CONTENIDOS

Viaje de invierno / El viatge d'hivern	3
De Eva a los bancos de esperma	4
Sobre la política y la realidad latinoamericana.	8
La modernidad del fascismo	9
'Los perros y los lobos', de Irène Némirovsky	11
Disciplina busca lectores	13
El arte de leer	15
La construcción de la identidad	16
Powering the Arts: una plataforma para que jóvenes talentos den a conocer sus obras	18
¿Qué sería del cine sin la Mafia?	19
Psicoanálisis, esa obra de arte	21
El fin de una era en la exploración espacial	23
Ciudades que habitan la Ciudad	25
‘Mala ciencia’ de Ben Goldacre: no te dejes engañar por curanderos, charlatantes y otros	27
Singapur aplica su eficiencia al arte	29
Celulares y cáncer: ahora lo descartan	30
Una nación entre muchas	32
Un invierno que desafía las estadísticas	35
Arquitectos de uniforme	37
'Habladles de batallas, de reyes y elefantes' de Mathias Enard	40
Crítica y teoría de Facebook: las tecnologías de la amistad	43
Las enfermedades sin fronteras	46
Textos y retratos: relatos en pocas líneas	48
La magia del psicoanálisis	49
En el centenario de su nacimiento, Inglaterra celebra la obra de Mervyn Peake	53
'La llamada', de Olga Guirao	55
El lector que despierta	57
Atocatl: una supercomputadora que mira al cosmos	61
Luis María Pescetti: "Hay códigos de emoción que te marcan"	64
Los límites en cuestión	68
Nos llega la obra cumbre del Salinger rumano, 'Interior'	70
El sinsentido de la guerra	71
Autobiografía de una obsesión	72
El espejismo generacional	76

La redención de los ancestros 78
"Residuos de la cultura humana" 80
Cada mexicano genera un kilogramo diario de desechos 81
Un vocabulario ecléctico 84
El héroe de Lorraine 86
Revisión de "Los olvidados", de Luis Buñuel 89
Descifra universitario centros de conciencia en vasos policromados mayas 93
Historias para ser filmadas 96
Caviar negro 97
Policial parisino 99
Un diamante victoriano 101
Emocionales, los principales efectos del vitíligo 103
Robo y tráfico de antigüedades 105
Locos por el cine 107
El sueño de la sala propia 110
Exégesis forense de un libro: paralelismos con el ADN 113
Banquete para lectores refinados 115
Desarrollan en la UNAM anticuerpos contra veneno de alacrán 118
El miedo de los niños 120
Google ya altera la memoria 122
Ensaya universitario novedosa estrategia para enfrentar al vih 125
La escena más triste del cine 127
La enfermedad de Méniere, padecimiento sobrediagnosticado 128
"Bancarrota en el país de la deudocracia" 130
Analizan proteínas de parásitos que podrían abrir paso a nuevos medicamentos 136
Arquitecturas de la utopía 138
Una Internet hecha a medida 140
¿Perdemos el tiempo leyendo a autores demasiado antiguos? 142
Hallan un anticuerpo contra la gripe A 144
Polémicos ecos del caso Rushdie 145
La actividad leve protege el cerebro 148
Cuando la menopausia llega mucho antes que lo esperado 150

Viaje de invierno / El viatge d'hivern

ANA RODRÍGUEZ FISCHER 09/07/2011

Narrativa. Difícil no reconocer en una novela de Amélie Nothomb (1967) el peculiar sello de su autora, aunque desde hace ya algunos años ésta haya abandonado la senda de las autobiografías descarnadas para abrirse a venturas algo más especulativas, como sucede en este *Viaje de invierno* -título tomado de los *lieder* de Schubert- donde el narrador se dispone a estrellar un avión contra la Torre Eiffel para integrar el amor de su vida en el mayor acto de destrucción de su existencia. Y así Zoilo -llamarse igual que el más estúpido y despreciable de los sofistas no le predispone precisamente a un brillante porvenir, se lamenta-, de unos cuarenta años, delicado y culto, individualista, devoto de las personas carismáticas y enemigo de la mediocridad, ante los reveses de amor -entendido éste como "sentimiento absoluto en el que queda abolida cualquier otra realidad", se nos asegura-, siente que su destino pasa ineludiblemente por la destrucción de algo hermoso. De modo que una vez más tenemos en *Viaje de invierno* los ingredientes habituales de Nothomb: personajes excéntricos, epatantes, moderadamente malditos y un punto anómalos, pues debemos considerar que la tríada protagónica la completan Astrolabio, la amada que llevaba una existencia indigna de llamarse así hasta conocer a Aliénor, escritora de éxito que padece la enfermedad de Pneux -un autismo afable-, y erigirse en interfaz entre ésta y el mundo; un discurso que se complace en desactivar lo sensible-sentimental con ráfagas de cinismo y sarcasmo, simulando una distancia que viene subrayada también por un estilo que se confía al despojamiento y la limpidez (a tramos, la narración semeja apuntación diarística o registro catastral); reflexiones en torno al acto de escribir (Zoilo se enorgullece de no haber caído hasta entonces en "la deshonra de la escritura", y se disculpa de tamaño desliz por haber descubierto que "la actividad criminal lleva implícita la necesidad de escribir", subrayando así unos motivos nada comunes) y alusiones al mundillo literario (pullas a editores explotadores y a críticos ineptos); una generosa dosis de adobo cultural (curiosamente el ágrafo Zoilo resulta que de adolescente tradujo a Homero, y un *trip* psicodélico, que narrativamente opera al modo de una *walpurgisnacht*, le permite disertar sobre el arte contemporáneo) y confesiones íntimas políticamente incorrectas. Todo ello, en proporciones minimalistas para que resulte digerible. Sospecho que el entusiasmo o interés de esta lectura depende de las que cada uno lleve a cuestas, en una relación inversamente proporcional.

Viaje de invierno / El viatge d'hivern
Amélie Nothomb
Traducción de Sergi Pàmies /
Ferran Ràfols Gesa
Anagrama / Empúries.
Barcelona, 2011
119 páginas. 13 euros

http://www.elpais.com/articulo/portada/Viaje/invierno/viatge/d/hivern/elpepuculbab/20110709elpbabpor_31/Tes

De Eva a los bancos de esperma

Andrea Blanqué

MULTIPLICARÉ EN gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz a los hijos, le dice Dios a Eva en el Génesis. Acababa de descubrir en el huerto a Adán desnudo y le preguntó:"¿has comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?". Las consecuencias son conocidas; Adán ganará el pan con el sudor de su frente y Eva, la primera en ser juzgada, sufrirá en los partos.

El traer niños al mundo implica dolor para la mujer. Forma parte de su naturaleza. Entonces, los humanos occidentales han asociado embarazo y parto al hecho de sufrir y a la enfermedad. Algo tan natural como tener un niño se convirtió en un asunto médico.

Pero cómo es posible que los animales más cercanos a nosotros, los primates, tengan a sus hijos sin un doctor realizándoles ecografías y controles mensuales. Los orangutanes, que tanto se nos parecen, tienen sin embargo el cerebro más pequeño -un bebé humano tiene un cráneo voluminoso- y las humanas, para poder andar verticales, tienen los huesos de la cadera estrechos. El hecho de ser inteligentes y erguidos influye en el "alumbramiento": este es el momento de más riesgo en la vida de un individuo.

Desde siglos ancestrales los humanos han tratado de colaborar con la parturienta. La obsesión de todos ha sido que el niño nazca vivo y sano y que la madre no muera. Una obsesión suplementaria -véase a Natalie Portman y a Scarlett Johansson abortando y pariendo en el film La otra Bolena- era para los poderosos tener un hijo varón a quien dejarle el cetro y los privilegios. Por cierto, anhelaban que sus hijos fueran triunfadores como ellos. Un emperador romano tuvo un hijo con la cabeza envuelta en el velo amniótico: de acuerdo a las supersticiones vigentes, ese niño estaría destinado a la grandeza, pero papá y niño fueron asesinados nueve años más tarde.

El historiador de la medicina Thomas Formes declaró que la historia de la obstetricia es una historia de superstición. La especulación y las técnicas adivinatorias, los emplastos y el consumo de testículos de conejos machacados, hacían creer que el "gran viaje" llegaría a feliz término. La ciencia ha ido sustituyendo a la tradición, pero el tener un hijo sigue estando rodeado de misterios para los científicos (¿por qué ese óvulo y no otro, por qué ese espermatozoide y no otro?).

especial historia de la medicina. Randi H. Epstein es médica, periodista del New York Times y madre. Es la persona idónea para escribir un libro sobre embarazo y parto, considerando la vinculación entre estos hechos biológicos y la sociedad en la que se producen. Una historia del parto es una historia de la cultura.

El libro ¿Cómo se sale de aquí? Una historia del parto tiene la ventaja de ser ameno pero con una solidez científica e histórica que no suelen tener los manuales de embarazada. Epstein toma partido: mucho de lo más interesante del libro son las notas al pie de página; allí no intenta ser objetiva y arremete a menudo contra errores médicos cometidos una y otra vez. Narra anécdotas de personas que ha entrevistado y plantea preguntas para las que reconoce no hallar respuestas.

Han sido tantos los horrores médicos durante los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX que, estando en el XXI, cabe la perturbadora pregunta sobre qué errores médicos se estarán cometiendo contra los que habitan este mundo. La sensación de que dentro de tres siglos, se mirará el sistema de concepción y parto del siglo XXI con los mismos reparos con que hoy condenamos a aquellos médicos que atendían a las parturientas sin lavarse las manos, es intensa.

En efecto, luego de la Antigüedad y la Edad Media, el parto dejó de ser de las "comadronas": los médicos lucharon contra estas por el poderío de la obstetricia. El hecho de que los médicos hubiesen tenido estudios de anatomía y que las comadronas despojadas de su trabajo fueran analfabetas, no benefició a las madres. Los médicos durante siglos no conocieron la existencia de los gérmenes y atendían con las mismas manos que acababan de hacer una sangría a un enfermo infeccioso o de efectuar una autopsia a un cadáver. El resultado: las madres parían felices un bebé precioso, pero más tarde sufrían una fiebre altísima y al tercer día morían. Así murió la madre de Mary Shelley luego de dar a luz a la futura escritora. Mary Wollstonecraft era una filósofa y activista por los derechos de la mujer: se fue como millones de mujeres sanas y fuertes. Se considera que la causa de mortalidad más elevada entre las mujeres, durante años, fue la fiebre puerperal, hasta que los médicos descubrieron y reconocieron que eran los gérmenes que sus manos portaban los que mataban, y no la debilidad de las propias parturientas.

Pese a los errores de la ciencia, matando gente que no hubiera muerto de otro modo, la medicina avanzó. Un capítulo entero del libro está dedicado al descubrimiento de los fórceps, un instrumento que una familia de médicos ingleses, los Chamberlen, ocultó desde el siglo XVI al XIX como secreto de Estado. Estos médicos celosos lograban sacar a los niños atascados y su récord de neonatos vivos era muy superior al de sus colegas. En realidad, usaban dos cucharones de sopa unidos por un cordel.

Otro acontecimiento que apesadumbra es cómo fueron usadas las esclavas de Alabama en el patio trasero de la familia Sims, parteros que usaban como conejillo de indias a las esclavas para sus investigaciones -¡sin anestesia!- pero en las que lograban coser los desgarramientos producidos por el bebé en la vagina de la madre. Así salvaban a las mujeres que con el parto sufrían fístulas que las llenaban de orina, etc. y les generaban infecciones.

El tan sonado siglo XX. Los capítulos más complejos del libro de Epstein son los referidos al siglo XX.

Una vez combatidos los gérmenes y perfeccionadas las cesáreas y los modos de sacar bebés, era de esperar que las muertes de madres y niños bajaran drásticamente.

Eso sucedió, pero la medicina inventó nuevas peligrosas necesidades que antes no existían. Por ejemplo, los rayos X. Durante décadas se usó en embarazadas para ver qué tan bien venían los bebés y así dejar contentos a los padres de que su hijo sería perfecto: pasó mucho tiempo para que se descubriera que las personas que habían sido sometidas a radiación durante su propia gestación, tenían el doble de posibilidades de desarrollar cáncer.

El colmo fue el uso del DES, hormonas artificiales -dadas a mansalva- , supuestamente para fijar el bebé y evitar abortos espontáneos. En efecto, las madres con riesgo de pérdida de embarazo daban a luz el bebé tan soñado, pero años más tarde, las bebés crecidas, con 20 años, desarrollaban un horroroso cáncer en la vagina. Y eso, para no hablar de la nefasta talidomida, que en los años ´60 se indicaba para controlar las náuseas de las embarazadas y provocó el nacimiento de niños sin extremidades o con ellas atrofiadas.

La frutilla de la torta de esta investigación es el mercado de óvulos y esperma, un negocio que enfrenta a médicos defensores de la ética y a negociantes que venden esas preciosas células como si fueran dueños de un supermercado. Aquí sale a relucir que muchas mujeres en Los Ángeles, ricas y triunfadoras, congelan sus óvulos para retardar su maternidad, aprovechar profesionalmente su juventud, y tener sus hijos a los cuarenta y largos.

Las mujeres que venden sus óvulos (mucho más raros y preciados que los espermatozoides, que en cada eyaculación surgen por millones), cobran fortunas y aparecen en Internet mostrándose bellas, atléticas y triunfadoras. La realidad es que ya hay hijos que han sido resultado del uso de un banco de semen y hoy, en el siglo XXI, están buscando desesperadamente a sus medio-hermanos también a través de Internet. Y por supuesto, a su padre biológico.
¿CÓMO SE SALE DE AQUÍ? Una historia del parto, de Randi H. Epstein, Turner, 2010. Madrid, 274 págs. Distribuye Océano.

Google baby

GOOGLE BABY, -un film israelí emitido por HBO- muestra cómo se compran por Internet óvulos, espermatozoides y embriones congelados, mientras la gestación se lleva a cabo en una clínica remota y modesta en la India. Las madres "en alquiler" permanecen nueve meses en reposo, bien cuidadas: cuando por medio de cesárea dan a luz, el niño que albergaron pasa a manos de padres y madres extranjeros.
La directora Zippi Brand Frank muestra de modo documental cómo Doron ha montado una miniempresa a través de Internet con la cual consigue en forma económica que seres humanos que anhelan ser madres y padres lo logren, aunque su propia biología lo impida. Doron, un chico israelí homosexual, tuvo esta idea a partir de que con su novio tuvieron una hija a través de un vientre "en alquiler", previa compra de un óvulo en Estados Unidos. Los espermatozoides eran de ellos, pero no pudieron comprar el óvulo en Israel puesto que allí no es legal. Doron es feliz con su hijita y su novio, y cree que puede hacer feliz a mucha gente con un costo mucho menor que si se realizara en los Estados Unidos. Consigue los óvulos y espermas a través de páginas web, viaja a Estados Unidos para que la fecundación se produzca de inmediato, y luego, portando una "marmita" de donde sale humo, como si fuera un bolso de mano, se lleva en avión los embriones a la India, donde se implantan a mujeres pobres que recurren a la clínica para ganar un poco de dinero. Así podrán comprarse una casa, criar a otros hijos y salir del pozo terrible de pobreza en el que viven. Un vientre "de alquiler" en Estados Unidos cuesta cien mil dólares, en la India: seis mil. Claro que un gran porcentaje de esto se lo lleva la dueña de la clínica, una bella doctora india que defiende su trabajo con argumentos fundados, pero que trata a las madres de alquiler como vacas de pedigree.

Un testimonio uruguayo

A. B.
EMBARAZADA, entré en el mundo especial de las mujeres que van a tener un bebé. Los nimios detalles adquieren una solemnidad asombrosa. Entre susurros, me enteré que parir en la guardia mutual era sinónimo de cesárea segura. Un médico que lograba un parto normal no cobraba extra, pero con una cesárea cobraba dinero por una intervención quirúrgica. Resultado: la tasa de cesáreas en las mutualistas era mayor que en los hospitales. Esto era el temor de toda embarazada, pues querían tener su bebé en forma lúcida, escuchar el primer llantito y tomar en brazos al tan "conocido/desconocido", verle el rostro e incluso darle la teta.
Averigüé por medio de una enfermera quién era un buen obstetra en esa mutualista. Ella me dio un nombre: me dijo que sabía mucho. En la primera consulta vi la realidad: dicho médico estaba de moda y conseguir número y ser atendida era una pesadilla. Seguí adelante: lo que más quería era que mi bebé naciera sano.
El médico me planteó si pensaba parir en la guardia o contratar sus servicios. Precios: 400 dólares parto normal, 500 cesárea, 100 dólares una partera en equipo. Sus consultas no tuvieron nada especial. No se diferenciaba de los médicos que apenas levantan los ojos para mirar al paciente.
El día llegó, llegué a la urgencia, avisamos por teléfono al médico pago: nos contestó que ya iría, pero tardó en aparecer. Llegó la partera. El médico de guardia de la mutualista respetaba los códigos: yo era clienta de su prestigioso colega. Las enfermeras me preparaban, las contracciones se hacían esperar. Recuerdo que el afamado médico llegó y dio indicaciones, me pusieron un suero intravenoso para ayudaba a dilatar el cuello del útero. El doctor desapareció: cuando llegase el momento le avisarían.
La partera paga me ayudó en las tareas de respiración, me tuvo la mano y me dio confianza. Mi compañera de cuarto, en cambio, que no había pagado médico, sufría y al medirle la dilatación, le decían que no era suficiente. De pronto escuché, de boca del médico de guardia, que a mi hermana de cuarto le practicarían cesárea, porque había indicios de sufrimiento fetal. También escuché la tristeza de la pareja.
Pero yo dilataba viento en popa. Era el momento. Grité: "¡se me sale el bebé!". Pero mi médico pago no estaba allí. Los enfermeros de la mutualista, en una camilla con ruedas me llevaron corriendo a la sala de

partos. Mi bebé y yo volábamos. Cuando llegué me dijeron que mi doctor privado ya estaba allí, preparándose.
En tres pujos salió el bebé. Pude sentir el llantito, verle el rostro, escuchar cómo se apaciguaba cuando nos mirábamos y yo le declaraba mi amor entre mis brazos. Con esa emoción, no había dado importancia a que el médico, previamente, me había practicado la "episiotomía": un corte con bisturí para que el bebé salga sin desgarrar a la madre. Para ello se inyecta anestesia local, y una vez nacido el niño, se cose a la parturienta. Pero mi episiotomía, como tantas, anduvo mal: mi cuerpo rechazó el hilo operatorio. El médico que había cobrado mis dólares no le dio importancia. Dos meses después tuvo que "quemarme" los granulomas. No fue suficiente su trabajo: concurrí a otro médico desconocido que por fin me curó completamente.
La episiotomía no se practicaba en muchos países salvo que sea imprescindible. En el primer mundo ya no se usaba. Aquí era una rutina. Me pregunto qué clase de desgarro hubiera sufrido si los enfermeros corrían conmigo por los pasillos, si la salida del bebé era inminente, si tuve la criatura en un minuto. Supe después que mi médico solía viajar a Asia: ganaba mucho, mucho dinero. Hoy sé que la OMS desaconseja la episiotomía, tan frecuente en América Latina.
Pero tuve un bebé hermoso y sano.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/de-eva-a-los-bancos-de-esperma/cultural_577605_110708.html

Papeles de un debate regional
Sobre la política y la realidad latinoamericana.

POR *FRANCISCO ROJAS ARAVENA*

LATINOAMERICA. Estrategias para enfrentar los problemas transnacionales de manera conjunta.

Rojas Aravena es el secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Doctor en Ciencias Sociales, también dirige la colección de libros "Relaciones Internacionales", publicada por Flacso y Editorial Teseo a la que aquí se refiere.

-¿Que continente exhibe esta colección?

-En los dos Congresos Latinoamericanos de Ciencias Sociales de Flacso, en Ecuador y en México, los temas referidos a las relaciones internacionales se analizaron en varias instancias. Esta colección recoge diversos aportes de profesores y académicos de renombre en los temas que aborda como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC; permite aportar al debate de la agenda regional, entregar insumos a los decisores y dar seguimiento a los procesos en curso. La perspectiva posibilita sistematizar el conocimiento de un período y conocer diversas miradas y opciones teóricas, en especial en las relaciones multilaterales de la región y las opciones de inserción internacional.

-¿Cuáles son los principales desafíos que se plantean en el continente?

-Un desafío de primera importancia es cómo la región logra crear foros, arenas, espacios para concertar intereses y desarrollar posiciones compartidas; construir una sola voz, común, en los temas centrales de la agenda internacional. Esto implica establecer una estrategia común en los temas prioritarios y sobre los grandes desafíos del sistema internacional. Esta no ha sido una tarea fácil. Han surgido múltiples iniciativas de concertación política e integración. La Colección ofrece respuestas sobre estos procesos. Los análisis de los libros sobre el ALBA o el de CELAC, o en **¿Integrados o marginados?** , se leen respuestas sobre las dificultades para concertar y asociarse en la región. Por otro lado, los libros sobre cooperación sur-sur y cooperación transfronteriza estudian diversas experiencias clave en la relación regional. Algo esencial para enfrentar los problemas trasnacionales de manera conjunta.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/politica-economia/Francisco-Rojas-Aravena-Papeles-debate-regional_0_509949018.html

La modernidad del fascismo

JORDI GRACIA 09/07/2011

El movimiento moderno nutrió las primeras expresiones del fascismo en Europa, según el lúcido y documentado estudio de Roger Griffin

Algunos libros contienen en su interior una auténtica bomba de relojería. La que quiero desentrañar tiene su origen veinte años atrás, cuando en 1991 aparecía un libro de Roger Griffin titulado *The Nature of Fascism* (todavía no traducido). Con atrevimiento proponía una lectura fecunda y matizada del fenómeno fascista como ideología y movimiento moderno, en particular en Italia y Alemania. En 2007 la bomba de relojería se ha hecho definitivamente letal en un nuevo y superior libro del mismo Roger Griffin y con un título ya directamente delictivo: *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler,* bien traducido por Jaime Blasco Castiñeyra en Akal (con alguna decisión discutible) y en la colección que dirige Elena Hernández Sandoica.

Giménez Caballero y José Antonio, Dionisio Ridruejo y Sánchez Mazas emiten destellos distintos enfocados así

Es un formidable trabajo académico, de ambición, densidad y precisión conceptual infrecuentísima, tanto en España como fuera de España. Aquí me conformo con reflexionar en voz alta sobre las consecuencias implícitas que para los estudios sobre la cultura española fascista prefranquista y franquista puede tener la apelación a la modernidad *alternativa* que vertebra el libro completo. Por decirlo de acuerdo con la *interpretación sinóptica* que prefiere el autor: se trata de comprender el modernismo también como respuesta integral a la sensación de decadencia o anomia propia de la Modernidad (al menos entre 1850 y 1945) y por tanto el fascismo como respuesta movilizadora y de futuro, no sólo o ni siquiera reaccionaria o conservadora, frente a esa misma experiencia de crisis y tiempos degradados.

El argumentario teórico es necesariamente rico porque está concebido desde lo que el autor llama una "narratividad reflexiva" cuya base es la propuesta de discusión y ensamblaje, de mezcla y selección de las aportaciones teóricas y políticas clásicas y recientes. Por eso el recorrido del libro siempre está pautado por la mejor y más convincente literatura académica sobre modernismo, modernidad y fascismo, desde Frank Kermode a Enzo Traverso, desde George Mosse a Emilio Gentile, aunque nunca desestime las fuentes primarias. Pero el uso de ellas es especialmente inteligente, selectivo y desprejuiciado: las microbiografías se alternan con la perspectiva macro y no relata cada paso de la fascinación nazi de Jünger o de Albert Speer sino los momentos conceptualmente cruciales para su argumentación. Tampoco aducirá toda la oratoria de Hitler o Mussolini, pero sí aquellos momentos decisivos para comprender los pivotes éticos, estéticos, ideológicos y políticos de cada uno de ellos.

Se lee ese material de arte, ideología o política a la luz de una noción de modernismo mucho más fiel a la entidad revolucionaria y visionaria, incluso mitopoética y antropológica del fenómeno. Es tan vasto como capaz de arrastrar a multitudes de ciudadanos de Italia y Alemania, a menudo formados, cultos y con plena buena conciencia sobre el acierto de su opción modernista por el fascismo: reparaban así el mal moderno (la Modernidad), su falta de orden metafísico, su enfangamiento nihilista y su subversión radical de los valores tras Nietzsche, Freud, el futurismo de Marinetti o el mismísimo Baudelaire, que también sale.

Es fácil deducir que el libro es una fiesta incesante y de vasto alcance interpretativo y hasta metodológico (en favor de la aptitud de la historiografía para las interpretaciones de síntesis y multidisciplinares). Se nutre de un manejo exhaustivo y brillante de las obras ajenas de los últimos veinte años sobre los repuntes esotéricos o el movimiento moderno de la arquitectura, la música popular o el jazz, desde la alta literatura modernista de Kafka, Hermann Broch o Walter Benjamin o el filonazismo de Ernst Jünger y Heidegger hasta la identificación más intuitiva pero indispensable de los distintos arquetipos psicosociales. Todo actúa complementariamente en la *demolición refundadora* a la que aspira el fascismo como promesa modernista de futuro multitudinariamente jaleada en la Europa de entreguerras.

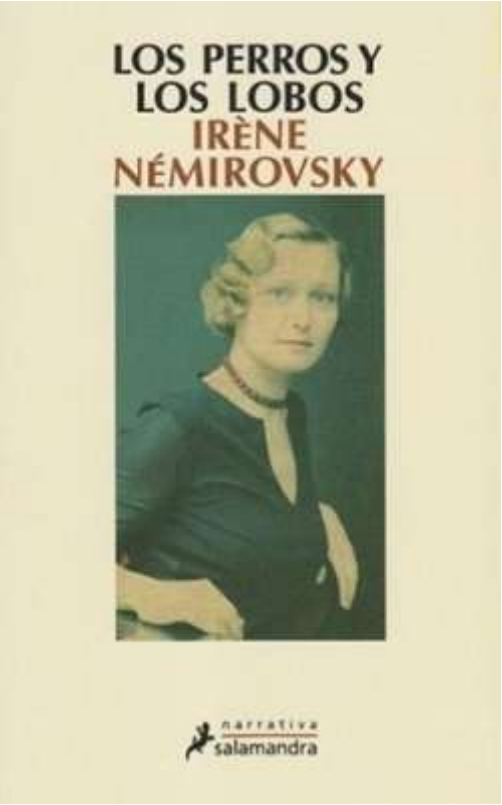
Para el lector que piense en España mientras lee sobre Alemania e Italia, la fertilidad del enfoque es incuestionable y viene a ser algo así como la cristalización conceptual de lo que buena parte de la nueva historiografía (y parte de la anterior) viene haciendo desde hace años: releer las relaciones entre modernismo

(en el sentido continental, es decir, nuestro modernismo más las vanguardias) y fascismo como producto de la modernidad. Esto es, revisar sin incurrir en revisionismo tarado alguno. La pulsión humana que confía en una redención *total* tiene que ver con la dimensión afectiva y emocional, pero también ética e ideológica de quienes aspiraron a difundir un nuevo hombre y un nuevo tiempo. Así se trascendía el sentimiento de final de época que estaba viviendo la Europa de entreguerras, primero con el cataclismo de la Primera Guerra Mundial y después con el *crash* de 1929. Nuestros Giménez Caballero y José Antonio, nuestros Dionisio Ridruejo y Sánchez Mazas emiten destellos distintos enfocados así, aunque sigan siendo eminencias muy débiles del fascismo europeo y ninguno de ellos emparentable (con la excepción de Giménez Caballero) a la vocación mesiánica y redentorista que incubó el fascismo como motor modernista de superación de la crisis de la Modernidad.
Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler. Roger Griffin. Prólogo de Stanley G. Payne. Traducción de Jaime Blasco Castiñeyra. Akal. Madrid, 2010. 567 páginas. 55 euros.

http://www.elpais.com/articulo/portada/modernidad/fascismo/elpepuculbab/20110709elpbabpor_38/Tes

'Los perros y los lobos', de Irène Némirovsky

Posted: 28 Jun 2011 04:38 AM PDT



Bueno, pues ya está. Hace unos meses, justo cuando salía a la venta, os hablaba de este libro. Tenía muchísimas ganas de leerlo, pero ya sabéis lo que pasa, lees uno, otro y otro, y siempre te dejas alguno en el tintero. Pero ya está. Anoche me terminé **Los perros y los lobos** de **Irène Némirovsky** y no puedo estar más contenta. Porque siempre me hace feliz encontrarme con literatura como esta, de verdad, que remueve un poco tus sentimientos y te toca la fibra sensible.

Ada Sinner es una niña judía que vive con su padre, su abuelo, su tía y sus dos primos en una ciudad ucraniana. Si bien no son pobres, su vida no es especialmente fácil, por lo que Ada junto a su primo **Ben** pasará el día urdiendo ensoñaciones y tramando juegos imposibles. Sin embargo, la vida en el barrio judío tomará un cariz preocupante con las revoluciones bolcheviques y será entonces cuando Ada conozca a **Harry Sinner**, primo lejano, que vive ajeno a la vida del guetto desde su posición privilegiada como heredero de un imperio financiero. Sin embargo, este encuentro marcará a Ada y a Harry de manera indeleble.

Huyendo precisamente de esa vida difícil, Ada se trasladará con su tía y sus primos a París. Sin embargo, la vida en la capital francesa tampoco será lo que esperaban y Ada, con su particular personalidad, mezcla de ilusión infantil y pasión adulta, verá como la convivencia con su tía será cada vez más complicada. Y entonces, volverá a ver a Harry, ajeno a su mundo, que vive de fiesta en fiesta, y todo lo que una vez sintió por él, volverá a renacer. Mientras, la situación en casa se vuelve insostenible y Ben le propondrá una salida inesperada: **casarse con él y mudarse lejos de su madre**. Ada, a pesar de que no lo ama, aceptará.

Harry, mientras tanto, se habrá enamorado de una rica heredera francesa, guapa, rubia y católica, y su vida parece discurrir paralela a la de Ada. Ella, por su parte, dedica su vida a pintar, y si no es del todo feliz, al menos lo parece. Y sí, el tan ansiado reecuentro ocurrirá gracias a los cuadros de Ada, que parecen remover el interior de Harry y llevarlo hasta el pasado que vivieron juntos en Ucrania. **A partir de aquí, sus mundos se trastocarán y la pasión lo contagiará todo hasta llegar a un final imprevisible e inesperado**.

Como siempre sucede, leer a Irène Némirovsky es un placer. Tiene una forma de escribir adictiva, un extraordinario control y dominio sobre las palabras que me maravilla. Es increíble como es capaz de decir tantísimo en tan pocas palabras, como consigue transmitir tantas emociones en tan pocas páginas. Así, los personajes, por breve que sea su aparición, siempre están perfectamente caracterizados, vivos e independientes. **Ada, Ben y Harry, el triángulo protagonista, viven presa de sus pasiones**, y aunque parecidos, son diametralmente opuestos, como los perros y los lobos, precisamente. Mientras Ada vive de ensoñación en ensoñación, Harry se debate entre su vida cómoda y sus pasiones, y Ben siempre será el superviviente nato que siempre fue.

El París de los años veinte sirve de escaparate para una obra creada sobre los sentimientos, y entre todos ellos, las pasiones. Porque es la pasión lo que mueve a Ada, Harry y Ben. **Es su carácter judío, expresado así por la autora, lo que les hace ser esclavos de sus sentimientos**, como si todo lo tuvieran que vivir intensamente, contrastanto con el apacible sentir francés, lo que les llevará a ser siempre los otros, los extranjeros.

Son 224 páginas en las que se aborda de manera magistral sentimientos como el amor, el desarraigo, el dolor o la soledad. El amor platónico que da sentido a toda una vida, el amor pasional que precipita los acontecimientos, el amor fraternal que ahoga la convivencia. **Judíos ricos y judíos pobres, todos extranjeros desarraigados en un París vibrante y colorido**. Relaciones familiares complicadas, marcadas por la rivalidad y el dolor. Una historia tan bien escrita que casi te dan ganas de llorar cada vez que pasas una página.

Si ya me gustaba Irène Némirovsky, con 'Los perros y los lobos' no hago sino reafirmarme aún más en mi amor por esta autora. Curiosamente, precisamente esta novela fue la última que publicó en vida, y muchos años más tarde vuelve a ver la luz para enamorarnos a todos. **La prosa de Némirovsky tiene algo especial, algo que te atenaza y te retuerce, algo que toca sin piedad tu interior y te obliga a sentir y a sufrir con los protagonistas, ya sea bajo la nieve ucraniana o en la primavera parisina**. Un libro que recomendaré una y otra vez y, sin duda, uno de los mejores libros que he leído este año. Que felicidad saber que aún me quedan varios libros de esta autora por leer…

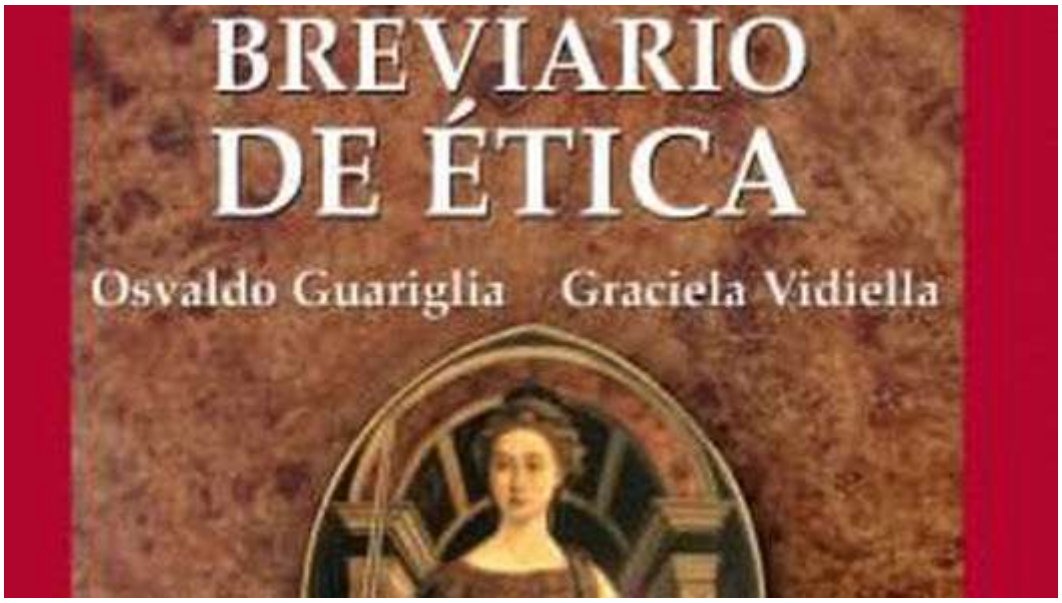
En el edificio miraban a Ada y Ben con desconfianza. Aquellos dos chicos que al parecer no sabían lo que era una comida caliente, un caldo, una sopa bien hecha, que hablaban una lengua extranjera y pasaban junto a uno a toda prisa y con los ojos bajos, como si le tuvieran miedo, eran… ¡bah, eran extranjeros! Sí, con eso estaba todo dicho. Seres errantes, sin raíces, inmigrantes, sospechosos. En general, la gente detestaba instintivamente a Ben y compadecía a Ada. Pero entre la vecina compasiva, que pensaba "pobre chica, sola todo el santo día", y Ada, que sin que nadie lo supiera llevaba una vida medio alucinada, al margen de la real, también se abría un abismo de incomprensión que ninguna buena voluntad podía salvar.

Salamandra
Traducción: José Antonio Soriano Marco
224 páginas
ISBN: 9788498383584
15 euros

http://www.papelenblanco.com/novela/los-perros-y-los-lobos-de-irene-nemirovsky

Disciplina busca lectores

Muchas prácticas actuales se sostienen sobre la base de la Presunta neutralidad ética. La falta de libros y de debate sobre Valores condena la ética casi a lo políticamente incorrecto.
POR *DIANA COHEN-AGREST*



ETICA Y COTIDIANEIDAD. Una discilplina que guía las conductas públicas y privadas.

Estimado lector, lo desafío a que se someta a una prueba. Para mayor precisión, lo invito a ingresar en el sitio web de alguna de las librerías más importantes del país. Si el azar (o el buscador, "que no es lo mismo pero es igual", como canturrea Silvio Rodríguez) lo conduce, como de la mano, a la misma que visité, y busca en las novedades clasificadas por tema, descubrirá que, a juzgar por ese catálogo, mientras durante la primera mitad de 2011 salieron a la venta siete libros de psicoanálisis y nueve de historia argentina, se publicaron sólo dos de "ética moral filosofía práctica", según la clasificación temática caprichosamente mencionada –tal vez por esa economía del lenguaje de estos tiempos, sin coma ni guiones. Y de esos dos, uno de ellos es sobre una disciplina tan reciente que su presentación comienza advirtiendo que "la práctica del *coaching* ontológico nace en el ámbito de la ética y pertenece a él", como si se tuviera que mostrar su certificado de bautismo para convencer a los descreídos que se trata de ética, nomás. Si por añadidura, toma en cuenta que el mercado editorial local lanzó durante 2010, 22.781 títulos nuevos, sin contar las reediciones y reimpresiones, esa cifra tan exigua de libros de la disciplina, apenas un par de títulos, más que una estadística, es un síntoma. ¿Cuál es su etiología? ¿A qué se debe que, por ejemplo, nos inunden de libros de periodismo de investigación o de historia reciente y que la ética, tan vieja como el mundo o, cuando menos, como Los Diez Mandamientos o la **Etica a Nicómaco** escrita por Aristóteles, no sólo no figure en la lista de best-séllers sino que ni siquiera, según parece, merezca ser honrada destinándosele un anaquel independiente en las librerías "de carne y hueso" (por decirlo de un modo impropio pero ilustrativo)? La ética parece ser, por lo visto, una dimensión difícil de reconocer e interrogar, a menudo enmascarada en otros campos del saber, invisibilizada por otros discursos disciplinares. Pero ese reduccionismo conceptual, tan naturalizado en nuestro medio que por lo general se lo pasa por alto, olvida la especificidad de la disciplina: las obras de ética política las más de las veces son ordenadas junto a las de ciencias sociales o a las de ciencias políticas. Y si tratan de ética empresarial, seguramente serán ubicadas junto con las obras de marketing, en anaqueles a la vista o, en la Babel virtual, en páginas seguramente más buscadas y mejor ranqueadas.

En el discurso coloquial, sucede a menudo que cuando se pronuncia la palabra "ética", damos por descontado que la conversación derivará inmediatamente hacia la palabra "corrupción", como si las cadenas asociativas migraran de un término a otro sin solución de continuidad. Y en el discurso mediático, en el peor de los casos la ética forma parte de la propaganda política y de la comunicación publicitaria que abusan de ella para cubrir con cierta pátina honorable sus discursos.

Pero es notorio que no se trata de una instrumentación meramente idiomática: numerosas prácticas se sostienen en cierta neutralidad ética que se ampara en el uso y abuso de una retórica que oculta una asimilación de las categorías éticas a las psico o sociopatológicas. Ya no se habla coloquialmente de un acto injusto, sino de un "acto perverso". "¿No hemos relegado los odios colectivos a los libros de historia y enviado las maldades individuales a que las vean los psicólogos? –se interroga el filósofo francés André Glucksmann en **El discurso del odio**–. Todo se explica, se comprende, se excusa. El pedófilo es víctima de una infancia desgraciada; el asesino de ancianas arguye una perentoria necesidad de dinero; los violadores de barriada son hijos de la desocupación". Y en ese desplazamiento conceptual se obtura toda reflexión ética en torno de las problemáticas en juego. Prescindente de la reflexión crítica, ese corrimiento clausura cualquier consideración que tenga en cuenta cualquier discurso expresado en términos de valores o principios que, de ser mencionados, parecen ser cuando no ingenuos, sospechosos y hasta políticamente incorrectos.

Ese lenguaje olvidado es rescatado en una de las dos "rarezas" catalogadas en el rubro "ética moral filosofía práctica" a la que me condujo el buscador. **Breviarios de ética**, de Osvaldo Guariglia y Graciela Vidiella, nos invita a recorrer los vericuetos de la disciplina, ofreciendo una introducción actualizada y motivadora. Tal vez uno de los tópicos que más se presta a una lectura paralela –reveladora de las dificultades locales en la recepción y el análisis de las categorías éticas–, se descubra en las páginas consagradas a la llamada ética de la virtud, teoría de linaje aristotélico aunque rescatada por propuestas contemporáneas en su combate contra el relativismo y el subjetivismo moral: en nuestro medio, hablar de virtudes (la generosidad, la valentía, la sinceridad...), por el desconocimiento mismo de los fundamentos teóricos que las sustentan, resuena como una retórica utópica en comparación con otros abordajes posibles en uso.

Confrontados a este reduccionismo, a este síntoma que trasciende los registros discursivos, no es un tema menor restituirle a la ética –como disciplina plural en la que convergen una multitud de enfoques enriquecedores– el lugar que en nuestro medio no sólo perdió como abordaje teórico-práctico sino como eje rector que ha de guiar las conductas privadas y públicas.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/filosofia/Osvaldo-Guariglia-Graciela-Vidiella-Breviarios-de-etica_0_509949015.html

El arte de leer

RICARD RUIZ GARZÓN 09/07/2011

Si una noche de invierno un viajero decidiera escuchar con atención el ruido de fondo y la furia y, cual Ulises en metamorfosis, optara bajo el pálido fuego del tiempo perdido por lanzarse en busca de la tradición que rehúyen los mil loros de Flaubert de la disecada crítica actual, podría encontrarse con cien años de soledad o con un desierto de tártaros, pero sólo tendría un modo de esquivar las olas del tedio que tanto temen los malos lectores de Virginia Woolf: apuntarse a la fecunda, metódica, felizmente excesiva broma infinita de la hermenéutica que el profesor, crítico y exagente Javier Aparicio Maydeu acaba de publicar en Cátedra con el título de *El desguace de la tradición. En el taller de la narrativa del siglo XX.* Un "curso sui géneris de narrativa contemporánea", según el autor, "práctico, comparatista, transversal" y "riguroso pero sin el megalómano deseo de resultar sistemático". Una obra a la vez canónica y heterodoxa, en fin, tan capaz de estudiar qué porcentaje de diálogo y descripción aumenta en Proust respecto de Balzac, o de desgranar los pros y contras de la aporía y la metaficción, como de alertar sobre las paradojas kafkianas gritando *"achtung, achtung"* o de proponer un ejercicio a partir del popular bodrio "era de noche y sin embargo llovía" con una variación joyceana consistente en alargar las íes del verbo -"llovíííííííííííííía"- para que los grafemas representen el aguacero. Es en esa combinación de calidad académica e ingenio conversador, esa demanda docente de arremangarse en el taller filológico para mejor gozar, donde Aparicio convence como ya lo hizo en su volumen anterior, *Lecturas de ficción contemporánea. De Kafka a Ishiguro* (2008). Si en aquél se centraba en *qué leer* y *por qué,* sin embargo, en éste analiza más bien *cómo leer* y *cómo se han escrito y corregido* las grandes obras del siglo, en especial las de Franz Kafka, James Joyce, William Faulkner, Marcel Proust, Virginia Woolf, Dino Buzzati, Vladímir Nabokov, Gabriel García Márquez, Don DeLillo, Italo Calvino, Julian Barnes y David Foster Wallace (y también, si cabe, de *outsiders* como Rubem Fonseca o Harry Mulisch). A un cubo de Rubik hiper-textual como éste, con sus mil páginas, sus decenas de reproducciones de cuadros y manuscritos y sus 556 notas al pie (algunas tan jugosas como la de los baños que Woolf pagó con sus ficciones, o las dedicadas a los lamentos de Miguel Delibes al editor Josep Vergés por las liquidaciones de sus obras), con sus 120 ilustrativos fragmentos de novela y sus 530 citas con destornilladores que recuerdan lo que cabe *desguazar,* no se le puede negar una ambición fuera de lo común. Tampoco, al seguir a Aparicio en el *tráfico de influencias* que tras las vanguardias permitió dinamitar el canon realista, y al descubrir junto a la reflexión sobre la *cocina* de los autores mil referencias multidisciplina-res (Cage, *Bad Religion,* Fellini, Le Corbusier y un sinfín de pintores, de Kandinski a Miró), es posible regatearle a *El desguace de la tradición* su condición de propuesta divulgativa, igual de recomendable para estudiantes o aprendices de narrador que para buenos lectores en general (por mucho que sepan o crean saber). Basta añadir el divertido examen final, los latiguillos de "reconocimiento" *à la Barthes* -"leyendo un texto de A reencuentro a B en un detalle minúsculo"- o las recomendaciones tipo "lean a Joyce -¡eso sí, ni entero ni de un tirón, por Dios Santo!-", para concluir en fin que éste de Aparicio, por fortuna y más allá de algún abuso retórico, es uno de esos escasos, lúcidos, incisivos, estimulantes textos proteicos que enseñan por qué, del mismo modo que un escritor no es alguien que escribe, sino alguien que conoce el arte de escribir, un lector sólo puede ser tras el siglo XX alguien que domine el arte de leer; esto es, Umberto Eco dixit, "sin ingenuidad y con ironía". Y sin absurdos elitismos, al contrario: por 30 euros.

El desguace de la tradición. En el taller de la narrativa del siglo XX
Javier Aparicio Maydeu
Cátedra. Madrid, 2011. 1.016 páginas. 31,50 euros

http://www.elpais.com/articulo/portada/arte/leer/elpepuculbab/20110709elpbabpor_37/Tes

La construcción de la identidad

ALBERTO MARTÍN 09/07/2011

Analizar el estrecho y poderoso vínculo que se establece en todo retrato fotográfico entre el espectador y el sujeto fotografiado es la base sobre la que se construye *Face Contact.* Se trata de la exposición colectiva que PhotoEspaña dedica en cada edición del festival a explicitar y desarrollar el tema elegido para la sección oficial y que en esta ocasión aparece centrado en el retrato y la comunicación. Podría decirse que más allá de la exploración estricta del vínculo antes enunciado lo que propone esta muestra es presentar el modo en que una serie de artistas han abordado conscientemente esa condición del retrato para alterar y desplazar el juego de transacciones que necesariamente se instituye entre artista, espectador y retratado. Así es como funciona la apertura y cierre de la exposición, con una serie de obras que interpelan directamente al observador y optan por hacer patente esa estrategia de alteración y desplazamiento. Las tres primeras propuestas que encuentra el espectador son rotundas en este sentido: de Juan Downey la fotografía frontal de un indio yanomani de la selva amazónica que nos mira a través de la cámara con la que nos filma, invirtiendo así la jerarquía de la mirada colonial; una pieza de Luis Camnitzer consistente en un marco vacío con una leyenda escrita en la base que da título a la obra, "esto es un espejo. Usted es una oración escrita"; y una serie de fotografías de la artista Shilpa Gupta que se retrata a sí misma con indumentaria militar y negando toda mirada y comunicación con el espectador. Y cerrando la exposición una rotunda obra de Mona Hatoum que presenta un espejo sobre cuya superficie aparece grabada la frase "usted está todavía aquí". Un bucle que abre y cierra el montaje de la muestra imponiendo un efecto de distanciamiento que obliga al espectador a tomar conciencia en todo momento del alcance y las implicaciones del trasvase de miradas que pone en juego la práctica del retrato. En cierta manera, son obras que interpelan directamente al observador y a través de la pregunta implícita que plantean pasan a poner en primer plano la cuestión de la identidad, tanto la de quien mira como la de quien es mirado. Es esta una cuestión fundamental en la que se vuelca con claridad y amplitud de visiones el cuerpo central de *Face Contact* al proponer un acercamiento de conjunto al modo en que la identidad se afirma, se

oculta, se mimetiza o se transforma. Específicamente plantean el tema obras como el vídeo de Kan Xuan en el que la artista va gritando su nombre mientras corre por los pasillos del metro de Pekín; los conocidos y muy difundidos trabajos de Marta Soul y Cristina Lucas; la pieza de Liliana Angulo titulada *Negro utópico;* o, por último, las excelentes series fotográficas tanto del Colectivo MR como de Dulce Pinzón que con su propuesta *La verdadera historia de los superhéroes* aporta una interesante y destacada nota de ácido humor. Otra sutil forma de abordar la identidad en la exposición es la que se va desvelando a través del tratamiento de la violencia, bien cuando esta emerge en el propio retrato bien cuando se expresa sobre y en el retratado. La violencia como contexto que actúa y presiona día a día sobre la identidad está en los respetables y cotidianos personajes que retrata Ananké Asseff pistola en mano en el interior de sus domicilios, se expresa también en los rostros y actitudes de los agentes encargados de vigilar a la opositora cubana Yoani Sánchez cuando esta los sorprende con su cámara; habla desde las caras golpeadas de las maltratadas que retrata con clasicismo Libia Posada; o se concentra sintéticamente en la gasa que cubre el rostro del cadáver de una mujer afgana tras su suicidio en la foto de Stephanie Sinclair. La exposición presenta también dos amplios proyectos en torno al autorretrato y la autorrepresentación a los que el comisario de la muestra Gerardo Mosquera presta y dedica especial atención. Se trata de *Quinceañeras,* un amplio e interesante análisis de la iconografía con la que se autorrepresentan las jóvenes cubanas en las celebraciones que llevan a cabo al llegar a los 15 años, y de una instalación acertadamente envolvente que muestra grabaciones alojadas en la web beautifulagony.com donde la gente puede subir vídeos de sus orgasmos con la única condición de que sólo aparezca el rostro. Dos propuestas que vienen a mostrar la estrecha e íntima relación que existe entre mecanismos de autorrepresentación y procesos de construcción o afirmación de la identidad.

Face Contact
Teatro Fernando Fernán Gómez
Centro de Arte. Plaza de Colón, 4. Madrid
Hasta el 24 de julio

http://www.elpais.com/articulo/portada/construccion/identidad/elpepuculbab/20110709elpbabpor_43/Tes

Powering the Arts: una plataforma para que jóvenes talentos den a conocer sus obras
Posted: 28 Jun 2011 11:39 AM PDT

El portal cultural Powering the Arts ofrece la posibilidad de dar a conocer tu obra, demostrando que Internet es una herramienta fundamental para democratizar la cultura, tanto su creación como su difusión y exhibición. Desde **Powering the Arts** se dedican a crear convocatorias para que los artistas suban sus obra y los amates de la cultura las valoren. En el ambito literario tienen convocatorias de Novela, Relatos Cortos y Poesía. Esto se completa con cortometrajes y música.
Hay convocatorias gratuitas y otras Premium.
El mecanismo consta de tres modalidades de registro dentro del portal, como **creador,** como **amante de la cultura** o como **trabajador en la industria cultural**.
En el caso de los creadores les permite subir sus obras y controlar las descargas y votos.
Sitio Oficial | Powering the Arts

http://www.papelenblanco.com/creacion/powering-the-arts-una-plataforma-para-que-jovenes-talentos-den-a-conocer-sus-obras

¿Qué sería del cine sin la Mafia?

CARLOS BOYERO 09/07/2011

Coppola y Scorsese pasarán a la historia fundamentalmente por haber creado *El Padrino*, *Uno de los nuestros* y *Casino*

Las editoriales españolas desplegaron una celeridad agradecible en la década de los setenta (particularmente Anagrama) para que descubriéramos sin demasiado retraso aquella forma de escribir que fundía el periodismo con la literatura, protagonizada por gente muy pendiente de su sofisticada imagen y que a diferencia de tanto escritor convencido de que al Olimpo solo se accedía a través de los probables sacrificios que acompañan al libro impreso, comenzaron ganándose el pan o el caviar publicando sus brillantes reportajes en periódicos y revistas, haciendo original y magnífica literatura hablando del aquí y ahora, de esa cosa tan abstracta llamada actualidad.

Leyendo 'Honrarás a tu padre', de Gay Talese, puedes entender la decisión de Michael Corleone en 'El Padrino'

Fue deslumbrante leer en su época a Tom Wolfe (lo sigue siendo), aquel mosqueante individuo ataviado coquetamente de punta en blanco, encantado de haberse conocido. Sus mordaces crónicas, su manejo virtuoso del lenguaje, su irónica y compleja forma de reconstruir la realidad mantienen su valor inalterable al releerle. Wolfe es puro estilo. Después se puso a escribir ficciones, convencido de ser el Gran Novelista Americano. Empeño en vano, aunque arrasara con la tan esperada como meritoria *La hoguera de las vanidades* y fuera bajando el listón con otras dos novelas tan voluminosas como perecederas. No es Faulkner, ni Fitzgerald, ni Bellow. Solo fue el legítimo monarca del nuevo periodismo. También supuso un placer, este volcánico, descubrir a Hunter S. Thompson, aquel tipo tan colgado de prosa alucinada y salvaje, el espléndido cronista de los Ángeles del Infierno, de la caza del gran tiburón blanco, del miedo y el asco en Las Vegas. Y, por supuesto, Truman Capote podía ser impresionante, lírico o venenoso, ligero o profundo, divertido o

emocionante, en distancia corta y larga, en cuentos, retratos, impresiones, reportajes o dedicando toda su curiosidad, su inquietud y su talento a intentar comprender el cerebro, el pasado, el alma, las circunstancias de los dos pavorosos asesinos de una plácida familia en la imperdurable *A sangre fría.*

Pero incomprensiblemente, sabiendo de la existencia de Gay Talese, no he encontrado traducciones de su obra en este país hasta hace poco tiempo. O tal vez aparecieran, pero yo no me había enterado. Y, ¿cómo no?, descubrí en *Retratos y encuentros* a un narrador con escritura tan precisa como sugerente que hacía descripciones complejas y apasionantes de gente anónima, como la del eterno redactor de necrológicas en *The New York Times* y de personajes famosos, como su testimonio sobre el rey Sinatra y su corte o el encuentro en La Habana entre Cassius Clay y Fidel Castro. Incluso de animales, pillando el misterio y el encanto de los barrios de Nueva York a través de sus gatos.

Talese, hijo de un inmigrante italiano que trabajando de sastre logró sacar adelante a su familia y que recordaba continuamente a sus hijos que su herencia étnica eran Miguel Ángel y Dante, Médici y Galileo, Verdi y Caruso y no la inexistente Mafia, una exageración de la prensa en su fórmula para vender periódicos, decide a los treinta y dos años, después de llevar una década trabajando en el *The New York Times,* acercarse a un italoamericano de su misma edad que es el hijo mayor de Joseph Bonanno, jefe de la más poderosa familia mafiosa de Nueva York. Talese logra el milagro de que alguien transgreda por primera vez la ley del silencio contándole a un periodista el funcionamiento y la estructura de la Mafia. Talese utilizará ese impagable testimonio directo para escribir el libro *Honrarás a tu padre,* para desechar la ficción a cambio de ofrecer veracidad y datos sobre el siniestro mito. También arriesgará su existencia sacando a la luz una sociedad que siempre ha intentado mantenerse en la oscuridad. Y mantendrá hasta el entierro de su entrevistado una compleja relación con él, con un hombre que resumía su filosofía vital con esta certidumbre: "Cuando me levanto en la mañana, mi meta es vivir hasta el atardecer. Y cuando llega la noche, mi segunda meta es vivir hasta el amanecer".

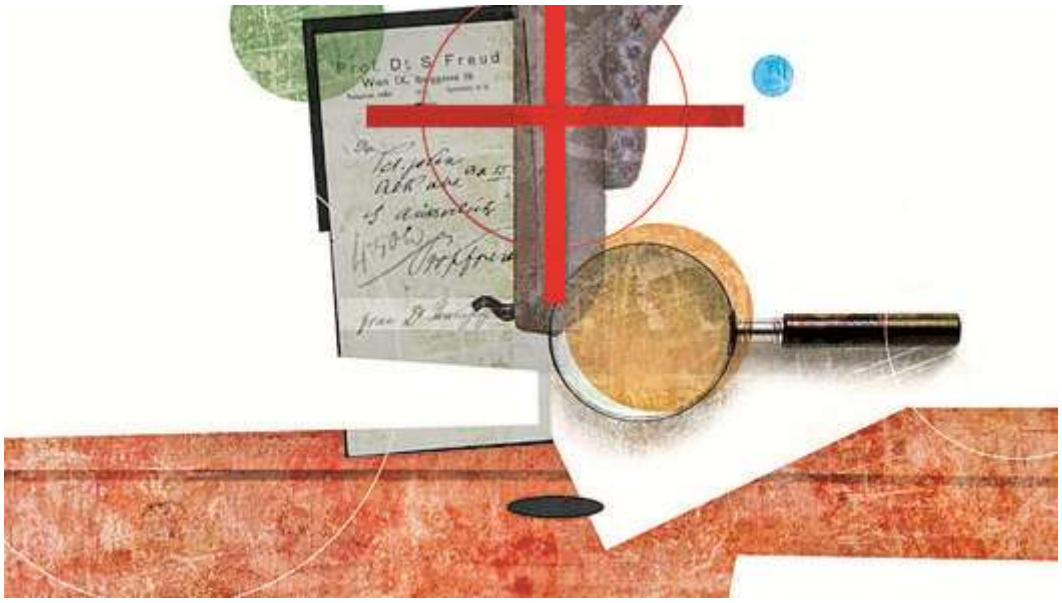
Leyendo *Honrarás a tu padre,* la trágica historia de un hombre que no puede renunciar a sus ancestros, aunque esto implique llevar una vida que no has deseado, puedes entender la decisión de Michael Corleone en *El Padrino* de cargar con la responsabilidad a la que le obliga la tradición, el sagrado respeto al padre y la obligación moral de proteger a la familia.

No teniendo dudas ninguna persona mínimamente sensata del horror que supone la existencia de la Mafia, nadie que ame el cine puede olvidar los innumerables regalos que hemos recibido en todas las épocas gracias al protagonismo de ese tema inagotable. Dos de los directores clave en los últimos cuarenta años del cine norteamericano, como son Coppola y Scorsese, pasarán a la historia por razones variadas y poderosas, pero fundamentalmente por haber creado el primero la saga de *El Padrino* y el segundo *Uno de los nuestros* y *Casino.* Los enfoques de ambos para retratar a los supuestos hombres de honor no tienen parentesco, pero les unen las toneladas de arte con las que están construidas sus historias. El tratamiento que hace Coppola del poder, la traición, la venganza, la desintegración de la familia, la lealtad, la corrupción como inevitable motor del negocio, podría haber recibido la firma de Shakespeare. La profundidad, el sentido trágico, la complejidad emocional, los lacerantes dilemas morales que chorrea esta saga (todo en la segunda parte mantiene el estado de gracia) hipnotizan, aterran y conmueven. El sueño de Vito Corleone y de su hijo Michael es la integración en el sistema, abandonar la metralleta y la clandestinidad para dirigir los hilos de la sociedad mediante la política, la ley, las grandes y legitimadas corporaciones, la oportunidad de seguir robando legalmente, de legitimarse en la sociedad. Sin embargo, los gánsteres de Scorsese están felices de su condición, cualquier institución que no sea la suya les provoca estupor o risa, ignoran el sentido de culpa, la solución a cualquier problema es una bala, un navajazo o una paliza, practican con sentimiento de clase el macarreo, la ostentación, la violencia, la chulería, el chantaje, la intimidación. Si en nombre de la supervivencia actúan como chotas, como testigos protegidos del Estado pasarán el resto de sus días añorando su antigua forma de vida. ¿Qué sería de nosotros, los convencidos de que Arcadia está situada en los cines, los que no mataríamos ni a una mosca, si no existieran los malditos gánsteres, ese material fascinante y siempre renovable?

http://www.elpais.com/articulo/portada/seria/cine/Mafia/elpepuculbab/20110709elpbabpor_61/Tes

Psicoanálisis, esa obra de arte

A partir de tres ensayos de Sigmund Freud, Bersani analiza la inestabilidad y las ambigüedades que deslizan al psicoanálisis hacia la creación artística.
POR *EVA TABAKIAN*



LEO BERSANI. El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte.

La relativamente corta historia del psicoanálisis nunca ha sido un impedimento para que se lo interpele desde distintas disciplinas y pensamientos. En la actualidad es el blanco preferido de las neurociencias, de la psicología cognitiva y otras yerbas disfrazadas de terapias alternativas. Se le discute el estatuto científico, la coherencia teórica y, en lo más práctico, la duración, la dependencia y anacronicidad de sus recursos.
Sin embargo, en otros tiempos fue una disciplina que supo ganarse un lugar bien merecido en la discusión por la esencia del hombre, de su lugar en el mundo y de su relación con los otros. En ese sentido fue pensada desde la filosofía, la antropología, las ciencias del lenguaje y por la crítica literaria, con expresiones tan valiosas como las de Gilles Deleuze o Michel Foucault entre otras.
Dentro de esta variada gama de compañeros de ruta del psicoanálisis se puede localizar un libro que acaba de traducirse y publicarse en castellano El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte de Leo Bersani (El cuenco de Plata) que fue escrito en 1986 y, por lo mismo, participa de una polémica distinta y enriquecedora en la cual las distintas ciencias, así llamadas humanas, se cruzaban en una relación de debate e interrelación.
Si se comienza la lectura de este libro ingenuamente, se tiene la impresión de estar frente a una voluntad académica que se propone discutir el texto freudiano y revelar sus contradicciones y callejones sin salida para dar por tierra con las pretensiones teóricas del psicoanálisis.
Ni más ni menos ese es el primer efecto paradójico que producen al lector desprevenido frases como “la presunta verificación de la especulación psicoanalítica”, “aquellas fuerzas que vuelven al texto freudiano casi teóricamente inoperante”, “la lógica explicatoria del malestar en la cultura es a la vez tautológica y circular” y otras de parecido tenor.
Pero si se presta la suficiente atención se descubre que para Bersani, “el psicoanálisis es un intento sin precedentes de brindar, precisamente, un relato teórico de esas fuerzas que obstruyen, socavan y hacen estragos en los relatos teóricos mismos”. A pesar de la aparente tautología, esta perspectiva anularía las oposiciones entre la teoría y la práctica, y entre el pensador y la historia o, al menos, las pondría en un discreto segundo plano.

Desde este anclaje el libro se propone ir más allá que el señalamiento de las tensiones que refieren a algo "extraño, menos familiar que los ajustes siempre necesarios de la teoría a las coacciones empíricas". Y lo extraño menos familiar va a ser precisamente aquello por lo cual el texto freudiano va ser objeto de una lectura similar a la que se realiza con una obra de arte.

Entrar en la esfera de la obra de arte implica, al menos, una categorización de la misma. Es interesante ver que para Bersani "los artefactos de arte son metáforas materiales de los movimientos de la conciencia que no 'pertenecen' intrínsecamente a ningún dominio cultural en particular sino que, en todo caso, cruzan transversalmente, por así decirlo, la extensión completa de la expresión cultural".

El cruce transversal permite, tal como está planteado, incluir un texto como el psicoanálisis, en tanto se lo puede presentar como un intento de dar cuenta teóricamente de ese movimiento de conciencia. Es decir, el psicoanálisis como cualquier otra obra de arte problematiza sus propias aspiraciones de estructuración y formalización y en ese sentido será abordada.

El malestar en la cultura es la piedra de toque para poner a prueba y mostrar una relación específica entre el significado y la movilidad textual, relación que caracteriza al lenguaje literario y que se manifiesta en una cierta insistencia que erosiona los enunciados y termina bloqueando la interpretación. Lo impactante del discurso freudiano, para Bersani, es que al interpretar estas fuerzas erosivas, ejemplifica en el mismo discurso el proceso de erosión y en consecuencia deja ver la inestabilidad de una teoría que presenta sin tapujos sus *impasses* y se desliza sin reservas al campo de lo artístico.

Un ejemplo ilustrará mejor el método de lectura. En el análisis del ensayo sobre Leonardo da Vinci, Bersani señala la ambigüedad de Freud en las interpretaciones de las causas de la sublimación y de la curiosidad científica. En un momento de su argumentación sostiene que se debe al modelo traumático derivado de lo materno (madre misteriosa, amenazante y "excesivamente" amorosa). Pero esta afirmación debe coexistir con la observación acerca de que en la sublimación habría "un componente instintivo de deseo sexual" que escapa a la represión y, desde el comienzo mismo es transformado en curiosidad sexual.

Planteo que lleva al autor de El cuerpo freudiano a concluir que "la sexualidad proveería entonces la energía al pensamiento sin definir sus términos" y por lo tanto, tendríamos "una versión no referencial de pensamiento sexualizado". El ensayo de Leonardo propondría un tipo de sublimación en la que las formas culturales serían reproducciones de las fantasías sexuales pero esto debería redundar en una reelaboración de la concepción del padre en la relación edípica. Entonces una conciencia sexualizada y su correlato, la aporía en la construcción teórica.

La misma modalidad se repite en las lecturas siguientes que toman a Mallarmé – La siesta de un fauno – y Beckett – Molloy , Malone muere , El innombrable –, los bajorrelieves asirios, el Retrato de una dama de Henry James en un ir y venir con la obra de Freud: El malestar en la cultura , Más allá del principio del placer (trabajo que Bersani piensa como una tensión entre una narrativa filosófica y un tipo de repetición estetizante) y los Tres ensayos de teoría sexual como pivotes de la teoría.

Una mención aparte merece la relación entre Sade y Pasolini (Salò) que se formula como una relación entre dos tipos de discurso: el de Sade, un argumento filosófico que se expresa a la manera de una representación novelística con "escenas traumáticamente persuasivas" y el de Pasolini como un discurso "autoreflexivo en términos fílmicos que repite y desvía la violencia narrativa hacia reconocimientos formales", el mismo recurso narrativo que se señala en el Más allá… Alejado por propia decisión de los planteos lacanianos de la subjetividad y del goce (las únicas referencias a psicoanalistas son las de Laplanche y lejanamente a Reich), la búsqueda y la lectura de Bersani se mueve sin embargo en la vía del significante y la repetición.

Atento a las rupturas y argumentaciones freudianas, su proximidad con los recursos de la crítica literaria y de la semántica lo hacen un lector inteligente y un escritor erudito que se propone como una alternativa de interpretación por fuera de la validación científica del psicoanálisis.

En la andadura de las grandes preguntas de la filosofía que subyacen a los planteos del psicoanálisis y la literatura, y lejos de las disputas por la salud mental, la alabanza del pragmatismo y las inmediateces del materialismo, este libro nos retrotrae a la tradición por la búsqueda del sentido y la valoración de la ambigüedad y del conflicto.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/psicologia/Psicoanalisis-obra-arte_0_509949016.html

El fin de una era en la exploración espacial

Se despide una nave que inspiró a multitudes
Viernes 08 de julio de 2011

Silvia Pisani
Corresponsal en EE.UU.
WASHINGTON.- La emoción ya está en el aire. Pese al mal tiempo, que podría postergarlo todo, miles de personas empezaban a convergir ayer hacia la meseta de Cabo Cañaveral, en el estado de Florida, con la intención de ver un espectáculo imponente: **el lanzamiento del Atlantis** , el último gran transbordador norteamericano que se lanza al espacio. Se habla de que podría llegar a congregarse más de medio millón de personas; algunos especulan con que serán muchísimos más.
Circunscripta detrás de la empalizada del Centro Espacial Kennedy -a cientos de metros de las torres de lanzamiento-, la multitud será testigo de la hazaña tecnológica que implica poner uno de esos gigantes en el espacio. Asistirán al cierre de una era, el final de una etapa de oro en la exploración espacial.
El lanzamiento corría riesgo de ser postergado por el mal tiempo que imperaba anoche, pero la Agencia Espacial Norteamericana (NASA) informó que tomaría la decisión de seguir adelante o postergarlo en la mañana de hoy. Previsto originalmente para las 11.26 am (las 12.26 en la Argentina), el lanzamiento número 135, como dice el tango, será también el que marque su ingreso en el pasado, ante la decisión irreversible de Washington de poner fin al programa de 30 años con el que consolidó el liderazgo espacial.
De hecho, cuando el Atlantis y **sus cuatro tripulantes** regresen a la Tierra, dentro de doce días, los Estados Unidos ya no tendrá nave para llevar a sus astronautas a la estación espacial internacional, que orbita alrededor del planeta.Los hombres de la NASA quedarán a merced de transportes de otras potencias; entre ellas, Rusia.

Los hombres de la NASA que quieran llegar a la estación espacial -en la que participan 16 países- quedarán a merced de transportes de otras potencias; entre ellas, Rusia.
"Una situación de ese tipo era impensable cuando el programa nació", recordó Valerie Neal, responsable del Museo Nacional del Aire y el Espacio, de esta ciudad, en una visita con corresponsales extranjeros, entre ellos, LA NACION.
Los transbordadores comenzaron su larga carrera en los años 70, como sucesores de la serie Apolo, con la que Estados Unidos logró ponerse a la vanguardia de la carrera espacial con la llegada del hombre a la Luna.
Los grandes transbordadores, que ahora llegan a su fin, fueron en realidad "la segunda era de los vuelos espaciales", después de los viajes del programa Apolo.
Representaron un gran innovación. Fueron las primeras naves diseñadas para ser utilizadas en varias ocasiones, en lugar de destruirse en algún punto de su recorrido, como ocurría con sus predecesoras.
"Una nave reutilizable y capaz de volver a la Tierra, como un avión", explicó la curadora.
El programa fue aprobado por el ex presidente Richard Nixon en 1972, apenas 15 años después de que la Unión Soviética lanzara el primer satélite artificial, el Sputnik, que marcó el amanecer de la era espacial. Era la época de la Guerra Fría y Washington no estaba dispuesto a quedarse atrás.
Fueron construidos como un "camión de carga", aunque finalmente se convirtió en el "ferry hacia la estación espacial", dijo Neal.
Tardó casi diez años en ver la luz y, para entonces, las cosas ya habían cambiado. El vuelo inaugural lo realizaron en abril de 1981 los astronautas John Young y Robert Crippen, a bordo del Columbia.
En total, se construyeron cinco: el Challenger, el Discovery, el Columbia, el Atlantis y el Endeavour. El que marcó el momento más triste fue el primero de ellos, que estalló en vuelo en 1986, en un accidente que les costó la vida a sus siete astronautas; entre ellos, a Christa McAuliffe, que iba a ser la primera maestra que llegaría al espacio.
La misma suerte correrían luego los siete tripulantes del Columbia, que se desintegró al regresar a la atmósfera, en 2003. Eso fue lo que llevó al ex presidente George Bush a pensar en el final de la serie.
"Con todos sus logros, siempre fue un proyecto controvertido", admite Neal. Nunca llegó a suscitar la simpatía del Apolo y, si bien contabilizó 135 vuelos en 30 años, nunca cumplió el sueño de convertirse en un transporte espacial confiable y barato que pudiera volar poco menos que una vez a la semana, tal como señaló Nixon al firmar su creación.

El espacio para gente común

Se suponía que el transbordador llevaría a gente común al espacio con tanta comodidad que no tendrían que someterse a años de entrenamiento, como los astronautas de la NASA.
Hubo algunos afortunados que sí se subieron -algunos políticos, un príncipe saudí y varios civiles con mucho dinero-. Pero todo eso terminó con el estallido del Challenger. "Los cinco o seis vuelos de media hora que se hacían anualmente tampoco resultaron tan accesibles como se había pensado", recordó, en tanto, el historiador jefe de la NASA, Bill Barry.
El final llega porque los transbordadores resultan demasiado antiguos y caros como para mantenerlos en vuelo. Además de la historia, su próximo destino es el museo, mientras la NASA promete lanzarse a proyectos "de más largo alcance" y "mayor desafío" (ver aparte).
La agencia afirma que cada despegue cuesta cerca de 1000 millones de dólares. Observadores privados estiman que el costo es bastante superior a esa cifra, de acuerdo con una reciente investigación de *The Economist* .
El final llega con la melancolía de los adioses. "Es triste, claro que es triste. Yo estuve en uno de sus vuelos y me da pena pensar que ya no podré verlo volar nunca más", dijo José Hernández, el primer astronauta de origen hispano, a un grupo de periodistas.
"Voy a estar muy triste cuando termine el último vuelo -coincidió Barry-. Me encanta el programa, siento verlo alejarse, pero creo que es hora de dejarlo ir", añadió, convencido de que este programa que inspiró a las multitudes fue otro gran salto para la humanidad.

http://www.lanacion.com.ar/1387879-el-fin-de-una-era-en-la-exploracion-espacial?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Ciudades que habitan la Ciudad

Un encuentro entre intelectuales sirvió para discutir conflictos, proyectos y realidades en torno a la salud, vivienda, educación y el espacio en la metrópolis.
POR *INES HAYES*

CONTRASTES. En muchos rincones de Buenos Aires se erigen fronteras entre pobres y ricos.

En el pasado, ha sido la sumisión a las fuerzas impersonales del mercado lo que ha hecho posible el desarrollo de la civilización. Es esta sumisión lo que nos permite a todos construir algo que es mayor que lo que cada uno de nosotros pudiera construir", escribió Friedich Hayek en Camino de servidumbre publicado en 1944. Sin embargo, para que el ideólogo del neoliberalismo viera su teoría aplicada en la práctica tuvieron que pasar más de 30 años. Los primeros representantes fueron Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos.
"Los 80 y los 90 fueron un culto a la desigualdad. El gobierno de Reagan redujo los impuestos a las ganancias en un 60% para que el crecimiento goteara. La famosa teoría del derrame es en realidad un invento sin bases científicas que nunca sucedió". Con estas palabras abrió el encuentro sobre "Políticas culturales para una mayor igualdad en la Ciudad", José Nun, en representación del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de San Martín. La reunión, realizada el 15 de junio en el Hotel Duomi y organizada por el Idaes con el apoyo de la fundación alemana Heinrich Boell, convocó a académicos, intelectuales, funcionarios y periodistas para discutir políticas culturales que ayuden a consolidar una mayor igualdad en la Ciudad de Buenos Aires.
"El Estado debe ingresar a las zonas más desfavorecidas no con policía sino con bibliotecas, polideportivos, librerías, usinas culturales", afirmó el doctor en Antropología, Alejandro Grimson, decano del Idaes.
Según el Indec, en la fecunda Ciudad de Buenos Aires, un 12% de la población vive bajo la línea de pobreza. Entre 1960 y 2010, el porcentaje de las personas residentes en villas miseria (en la actualidad hay 21 sólo en la ciudad) y asentamientos precarios ascendió del 1,2 al 5,7%. En la orgullosa Reina del Plata conviven los llamados edificios Premium (que cuentan con piscinas y gimnasios) con las villas miseria a las que no llega la electricidad ni el gas natural. "El sentido común ha ido tornando tolerables las desigualdades más graves", alertó Grimson.
En 2010 la Fundación de Altos Estudios Sociales inició el programa Democracia y Desigualdad en Argentina para el que citó a sociólogos, antropólogos, historiadores, comunicadores y otros investigadores de universidades públicas y del Conicet para convertir en propuestas de políticas públicas los resultados de sus

investigaciones en ese campo. El objetivo de la reunión fue poner en común los trabajos académicos no sólo entre los investigadores sino también ante periodistas y funcionarios públicos.
Entre los proyectos más innovadores, Sergio Caggiano, Karina Bidaseca y Ezequiel Adamovsky propusieron institucionalizar la aceptación de determinadas prácticas culturales vistas como "diferentes" como, por ejemplo, que una parturienta pueda pedir su placenta luego del nacimiento o la posibilidad de parir en cuclillas y la legalización del aborto. María Carman, Ramiro Segura y Daniela Soldano trabajaron sobre la apropiación del espacio público: "crear parques multiuso con bibliotecas, canchas de fútbol y huertas comunitarias sacando las rejas y poniendo guardias polivalentes que sean los propios vecinos del barrio". También expusieron: Guillermo Mastrini, Beatriz Busaniche y Florencia Abatte.
El acceso a los libros a través de una política editorial más igualitaria circuló entre todos los expositores quienes coincidieron en replicar en la Ciudad de Buenos Aires el programa "Libros y Casas" desarrollado por la Secretaría de Cultura de la Nación durante la gestión de José Nun.
"Es la primera vez que se ve un programa de cultura tan integral como los que quería Bakunin", expresó, ante la sonrisa de todos, Dora Barrancos, directora del Conicet. "Integrar la legalización del aborto: éste es un plan para gubernamentales; ojalá se encarne este texto. Hago votos para que las fuerzas progresistas tomen este documento", concluyó Barrancos.
Carlos Díaz, editor de Siglo XXI, celebró el lugar que ocupó el libro en la reunión y llamó a defender el patrimonio de las librerías que hay en la ciudad.
"Viniendo de un país con el tejido social totalmente roto aplaudo este encuentro, pero no hay que perder de vista el conflicto siempre presente", alertó la reconocida investigadora mexicana, Rossana Reguillo, experta en culturas urbanas juveniles, vida cotidiana y subjetividad.
Los organizadores del encuentro, José Nun y Alejandro Grimson fueron los encargados de cerrar la jornada: "Estamos en la tarea de desnaturalizar y dar sentido, cuestionar lo que se toma por dado", concluyó Nun.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/academicas-Ciudades_que_habitan_la_Ciudad_0_509949019.html

‘Mala ciencia’ de Ben Goldacre: no te dejes engañar por curanderos, charlatantes y otros farsantes

Posted: 05 Jul 2011 11:57 AM PDT

Cuando la **Editorial Paidós** me hizo llegar **Mala ciencia**, de **Ben Goldacre**, a sabiendas de que me fascina leer ensayos de divulgación científica, no pude reprimir mi entusiasmo. No sólo se había traducido por fin el recomendadísimo Bad Science, sino que lo tenía en mi casa, dispuesto para ser devorado. Lo que no esperaba es que me gustara tanto. A pesar de que es un poco denso en algunos pasajes, **Mala ciencia** es uno de los mejores libros que he leído para comprender en qué consiste la investigación médica y por qué no debo tomarme en serio la actividad de curanderos o defensores de las terapias naturales (por ser naturales y no por pruebas de que realmente sean mejores).

Mala ciencia es como el grueso manual técnico de un *Boeing 747* aplicado al mundo de la medicina. No en el sentido de que sea un manual sobre todo lo que debería saberse sobre medicina sino porque **Mala Ciencia** es una visión panorámica de los entresijos de cómo se hace medicina de verdad a fin de que el ciudadano lego advierta de una vez por todas que no sabe nada. Nada de nada.

Y que **vive el mundo de la medicina como un niño frente a los mandos imponentes de un Boeing 747**, con ristras de botoneras y rosarios de lucecitas que no sabe para que funcionan.

Mala ciencia es de obligada lectura precisamente porque son los legos los que se obcecan en asegurar que saben tal o cual cosa. Dietas, complementos vitamínicos, aceite de pescado, homeopatía, terapias alternativas… todos, en el bar, **hablamos de ello con un grado tal de ignorancia que sólo así se explica nuestro atrevimiento**.

Ben Goldacre, pues, no trata de explicar qué son esas cosas y por qué funcionan o no (o sí lo hace, pero no es su objetivo principal). Lo que intenta con **Mala ciencia** es poner en evidencia que esas cosas son tan complejas y se sustentan en bases tan intrincadas y poco divulgadas entre el público que **resulta de todo punto improcedente verter una opinión personal al respecto**.

Para aterrizar un gigantesco *Boeing 747* no caben opiniones. Uno sigue los pasos del manual, sin más, porque éste ha sido diseñado, verificado y probado mil veces, y otras mil veces más. Si acaso otros expertos propondrán una mejora X, **que se someterá a un exhaustivo análisis antes de incorporarse definitivamente en el manual**. Así es como se construye el conocimiento acumulativo y pragmático, así se ha conseguido que los aviones no se caigan, o que en el último siglo se haya diseñado una medicina eficaz (y no sólo eficaz sino que sabemos la razón de que sea eficaz en contraste con otras terapias aparentemente eficaces).

El Manual es la comunidad médica y los investigadores científicos. El niño ante los mandos del imponente avión somos todos nosotros. La diferencia entre certidumbre y creencia, anécdota y causalidad.
Quizás para entender esto un poco mejor habría que buscar otra metáfora: gracias a los nuevos avances en neurociencia, **hemos descubierto que nuestro cerebro es un órgano mayormente falible**, construido a base de chapuzas evolutivas, que se inclina peligrosamente a reinterpretar los hechos según sus prejuicios y otros errores de lógica que vienen de serie cuando nacemos.
El Manual es el control externo y artificial que hemos inventado para paliar estos defectos del cerebro. La ciencia, el método científico, el ensayo clínico, el doble ciego, la carga de la prueba, la aleatorización, los miles de ojos de millones de científicos examinando minuciosamente los experimentos realizados en todo el mundo en busca de errores. Todo ello es lo que permite que el conocimiento médico y empírico progrese. Sin ello, seguiríamos chapoteando en el lodazal de la ignorancia, de la teoría de salón, del "yo creo y respeta mi creencia", **cada uno tirando hacia un lado diferente según la tara mental que se tenga más desarrollada**. O como diría **Clovis Anderson**, "*uno no sabe nada hasta que no sabe por qué lo sabe*."
Por esa razón no deberíamos perder ni un segundo en escuchar lo que dice el vecino del quinto sobre que a él le ha funcionado lo de la homeopatía. Ni siquiera deberíamos creer de buenas a primeras a nuestro cerebro si la homeopatía funciona presuntamente con nosotros. Porque hace pocas décadas que la ciencia ya no hace caso de lo que digan las personas (falibles y mentirosas por naturaleza) **sino de las pruebas contrastadas** (más difíciles de falsear).
Así es como se escriben los manuales técnicos para volar. El resto os estrellaréis o ni siquiera habréis levantado nunca el vuelo para contemplar el bosque en perspectiva: siempre con el mismo y condenado árbol tapando la visión. Como un burro con orejeras.
Reconozco que **Mala ciencia** tiene algunos capítulos aburridos. Son los dedicados a desmontar los chiringuitos del equivalente *british* de **Txumari Alfaro** o de los **laboratorios Boiron**. Eso ocurre porque sus referencias nos quedan un poco lejanas, y el autor dedica demasiadas páginas a asuntos que no hemos vivido en los medios de comunicación.
Pero dejando a un lado estos espacios muertos, **Mala ciencia contiene uno de los mejores capítulos que nunca he leído sobre cómo funciona la investigación médica** y la razón de que la conspiranoia hacia la mala praxis de las farmacéuticas (como si la homeopatía y otros remedios naturales no lucraran de igual modo o más aún a otras farmacéuticas) no tiene relevancia para lo importante del tema: nadie puede sobornar o acallar la voz de miles de investigadores de todo los países del mundo, capacitados para acceder a los detalles metodológicos de cualquier ensayo clínico (los ensayos que no muestras estos detalles directamente se consideran sospechosos). Bueno, nadie no. Sólo la ignorancia y la falta de espíritu crítico lo permite: **el de periodistas, y también el de lectores**.
Porque no hay medicina alternativa: cuando la medicina alternativa funciona, entonces pasa a llamarse medicina.
Afortunadamente las cosas parece que están cambiando. **Mala ciencia** tiene más de 250.000 copias vendidas en Reino Unido. Ha sido publicado en 18 países. "Libro del año" por el *Daily Telegraph*, *Observer* y *The Times*.
Pero como el propio Goldacre sostiene:
No creo que ganemos nunca [la guerra contra la mala ciencia] y tampoco estoy deseando ganar. No me importa que a alguien le timen o que se gaste el dinero en pastillas, me divierte pensar que es una especie de impuesto voluntario sobre la ignorancia científica. Lo que hago lo hago porque considero que la pseudociencia es interesante, creo que dice mucho sobre el papel de la medicina y de la cultura científica de tu país que la gente sea entusiasta de las píldoras mágicas.
Editorial Paidós
Colección Contextos
400 páginas
ISBN: 978-84-493-2496-3

http://www.papelenblanco.com/divulgacion/mala-ciencia-de-ben-goldacre-no-te-dejes-enganar-por-curanderos-charlatantes-y-otros-farsantes

Singapur aplica su eficiencia al arte

Una ciudad muy controlada, considerada como un bastión de la eficiencia y la limpieza pero a la vez un "desierto cultural", trata de ser creativa.
POR *NAOMI LINDT* - The New York Times

PURO GLAMOUR. Haji Lane es famosa por sus negocios clásicos, sus cafés que ofrecen narguile y se extienden hasta la vereda y las boutiques de moda locales.

Descrito infinidad de veces como un "desierto cultural", Singapur es considerado como un bastión de la eficiencia y la limpieza, admirado por su modernidad y su orden en un Sudeste Asiático por lo demás caótico. Es un lugar donde no se ha cultivado la creatividad.

El arquitecto holandés Rem Koolhaas utilizó ofensivamente a Singapur para ilustrar su expresión "ciudad genérica" en una entrevista en 1996, y hasta Lee Kuan Yew, el ex primer ministro, llegó a decir que era poco probable que en un futuro cercano surgiera una cultura singapurense.

Fiel a su naturaleza activa y centralizada, el gobierno está convencido de poder cambiar esa imagen. Con la meta establecida de transformar a Singapur en una "ciudad artística global" en 2015, invirtió más de mil millones de dólares en los últimos 20 años en nuevos museos e instituciones culturales como el Esplanade, un centro de las artes con un costo de US$ 487 millones, y SAM en 8Q, un espacio dedicado al arte de vanguardia en el Museo de Arte de Singapur.

Ha atraído a arquitectos famosos como Moshe Safdie y Norman Foster para construir hoteles nuevos y deslumbrantes como el Marina Bay Sands y el Capella Singapore, y reclutó al ícono del mundo del arte, Lorenzo Rudolf, para organizar Art Stage Singapore, un evento que hizo su debut en enero. Alrededor de 32.000 visitantes pasaron a visitar las obras de artistas como Anish Kapoor, David LaChapelle y Takashi Murakami.

Por su parte, muchos involucrados en la movida cultural independiente están trabajando para generar una auténtica identidad cultural para esta ciudadEstado. "Muchos singapurenses juegan con nuevas formas de

examinarse a sí mismos, y yo quería crear una plataforma para eso", dijo Torrance Goh, arquitecto que fundó Rojak, un encuentro semestral de artistas. "El sistema no permite la espontaneidad. Por eso estamos eludiendo la red de mecenazgo y lo hacemos nosotros por nuestra cuenta en espacios públicos pasados por alto".

Rojak, que ya lleva 6 años, se ha realizado en espacios como las oficinas de una agencia de publicidad y un callejón en un barrio de Little India.

Una muestra grupal organizada por la Galería de Arte Valentine Willie, titulada "Beyond LKY" analizó la vida según Lee.

La exposición presentó obras de 20 artistas singapurenses que analizan temas controvertidos como la pena de muerte, la inmigración y la identidad nacional, cuestiones que pueden derivar en multas y juicios. "Yo estaba esperando que apareciera la Dirección de Desarrollo de Medios", dijo la propietaria de la galería, Valentine Willie, refiriéndose al organismo de gobierno que supervisa el contenido público.

"Pero no vino nadie".

La galería anima la zona de arte más reciente de Singapur, que en los últimos años creció hasta incluir en la actualidad alrededor de media docena de galerías. Ubicado en un depósito bullicioso, el espacio despojado con sus ascensores de carga y sus tuberías a la vista resulta sin duda indicado para el arte de vanguardia.

El arte visual no es el único ámbito que está creciendo. Jóvenes singapurenses están creando sus propias boutiques y marcas de moda independientes. "En Singapur, la creatividad ya no es vista con malos ojos", dijo Kenny Leck, que abandonó su carrera de contador para abrir Books'Actually en 2005 con Karen Wai, su socia comercial. La tienda, llena de máquinas de escribir, cámaras, acordeones y juguetes de época, es de esos lugares que no consiguen mantener revistas como Monocle y Granta en sus estanterías. Con el objetivo de fomentar una especie de clima de salón, BooksActually, invita regularmente a artistas, autores y dramaturgos emergentes para llevar a cabo encuentros y lecturas en el negocio.

La historia de BooksActually inspiró a Mike Foo y Shannon Ong a abrir Woods in the Books, una librería infantil muy creativa repleta de libros con imágenes desplegables y novelas gráficas.

Con sus tiendas de batik y sus mujeres con chales en la cabeza, el barrio de Malay de Kampong Glam podría parecer un lugar poco apto para la costura pero los alquileres razonables y una ubicación excelente han convertido este enclave en una terminal en pequeña escala para nuevos diseñadores. Blackmarket, en un negocio centenario de Jalan Pisang, es una primera parada esencial, que reúne a más de 30 etiquetas singapurenses, desde recién llegados promisorios hasta famosos del momento.

Un puñado de nuevas marcas singapurenses ya se están volviendo internacionales, incluso, como Hansel, de Jo Soh, que generó un frenesí mediático menor el año pasado cuando Katy Perry lució uno de sus vestidos ajustados a lunares. Soh abrió recientemente su propia boutique en Orchard Road. "La gente ahora compra cosas de fabricación local y se da cuenta de que lo que hace especial a Singapur es lo que hacen y crean los singapurenses", dijo Soh, de 35 años. "Cuando tenga 60 años y recuerde esta época, veré que yo fui parte de un grupo pionero que ayudó a cambiar la sociedad".

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Singapur_aplica_su_eficiencia_al_arte_0_512948940.html

Celulares y cáncer: ahora lo descartan

Un equipo internacional de especialistas dice que no hay evidencias sólidas que los asocien
Martes 05 de julio de 2011

No hay pruebas convincentes sobre los efectos del uso de celulares. Foto Archivo

LONDRES (Reuters).- La evidencia científica descarta cada vez más la posibilidad de una relación entre los teléfonos celulares y el desarrollo de tumores cerebrales, indicó un nuevo estudio.

Una revisión realizada por un comité de expertos de Gran Bretaña, Estados Unidos y Suecia concluyó que no existe evidencia convincente para hablar de una conexión entre los teléfonos móviles y el cáncer. Los especialistas tampoco encontraron mecanismos biológicos a través de los cuales las señales de radio de los celulares podrían generar los tumores.

"La evidencia acumulada es cada vez mayor contra la hipótesis de que los teléfonos móviles puedan causar tumores cerebrales en los adultos", escribieron los expertos en la revista *Environmental Health Perspectives* .

El último reporte llega dos meses después de que la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer de la Organización Mundial de la Salud (IARC, por sus siglas en inglés) decidiera que el uso de teléfonos celulares debía clasificarse como "**posiblemente cancerígeno para los seres humanos**".

Anthony Swerdlow, del Instituto de Investigación del Cáncer de Gran Bretaña, que dirigió la nueva revisión, dijo que ambas posiciones no son necesariamente contradictorias.

"Ellos [IARC] intentaron clasificar el riesgo según un sistema de clasificación preestablecido", dijo Swerdlow. Otras cosas consideradas por la IARC como posiblemente cancerígenas son productos tan disímiles como el plomo, los vegetales en escabeche y el café.

El mayor estudio realizado hasta el momento, y publicado el año pasado, observó a casi 13.000 usuarios de telefonía celular durante 10 años. Swerdlow y colegas analizaron sus resultados pero no hallaron que brindara una respuesta clara. Otros trabajos de varios países tampoco hallaron indicios de aumento en los tumores cerebrales hasta 20 años después de la introducción de los teléfonos móviles y 10 años después de que se expandiera su uso, añadieron los autores.

En ciencia, probar la ausencia de un vínculo es siempre más complejo que encontrar una asociación, y Swerdlow señaló que en los próximos años debería ser más claro si existe o no una relación entre los celulares y el cáncer.

http://www.lanacion.com.ar/1386906-celulares-y-cancer-ahora-lo-descartan?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Una nación entre muchas

Del año 1500 al siglo XX, Thomas Bender desafía en una investigación rigurosa la idea del excepcionalismo estadounidense y cuenta la historia de su país "ligada a la del resto del mundo". Aquí, sus hipótesis.

POR *Andres Hax* - ahax@clarin.com

TRADICIONES. Bandera y rodeo de bisontes en 2008. El "movimiento hacia el Occidente", dice Bender, fue genocidio y construcción de imperio.

A los estadounidenses les encanta el béisbol. Y les encanta, además, mirar el béisbol como un repositorio de sus mitos y valores. Pero podemos dar vuelta el espejo y usar el béisbol para entender también, desde afuera, a los estadounidenses. Hay un punto específico que ilustra su aislamiento existencial del resto del mundo. En octubre de cada año se juega el final del campeonato de las grandes ligas. Se llama The World Series, o, La serie mundial. Y el equipo que gana se designa como el campeón del mundo. O sea, de un deporte marginal, mundialmente hablando, y de un campeonato local, se corona un Campeón del Mundo. Este misma mentalidad, llevada a un plano nacionalista e historiográfico, ha creado la idea del excepcionalismo norteamericano. En síntesis esta teoría afirma que los Estados Unidos es completamente distinto de todas las otras naciones del planeta; que la revolución de 1776 creó un país con características que nunca se habían visto en la civilización humana. Un libro de Thomas Bender –un historiador de la Universidad de Nueva York– recien publicado en la Argentina reescribe la historia de los Estados Unidos en contra de la idea del excepcionalismo. A pesar de su tesis revisionista, **Historia de los Estados Unidos, una nación entre naciones** sirve como una muy buena introducción general a la historia de los EE.UU. Bender nos atendió por teléfono desde Nueva York. En la desgrabación de sus respuestas hemos dejado las palabras "americanos" y "América" para designar a los estadounidenses y su país, ya que son las palabras que usó el profesor.

Su libro se publicó en 2006. ¿Como influyó el 11-S en él y en su manera de abordar la historia estadounidense?

Comencé a pensar sobre el libro a fines de los 90, y después del 11-S cambió mi enfoque. Antes mi pregunta central era puramente académica: ¿Podría alguien escribir una narrativa nacional que reconociera los dos

fenómenos sobre los cuales se habló tanto en los 90? Uno era el multiculturalismo y el otro era la globalización. Pero una vez que comencé a escribir en serio, mucho había cambiado en el mundo y me sucedieron varias cosas. Una era que por mucho tiempo no me había preocupado por la idea del excepcionalismo norteamericano. Como estudiante en los 60 me parecía que el excepcionalismo era imposible después de todas las cosas que sucedieron en esa década. Pero volvió con gran fuerza con el 11-S y hasta antes con los neoconservadores. Entonces este libro se convirtió en una forma de abordar el excepcionalismo norteamericano. No de manera ideológica, sino a través de bases empíricas. Quise desafiar la idea del excepcionalismo –que literalmente significa "contra la norma" o sea que hay sólo una excepción en el mundo y mostrar que nuestra historia estuvo ligada a la historia del resto del mundo. Que algo que consideramos tan nuestro, como la Revolución americana, por ejemplo, fue meramente un episodio en una serie de eventos globales.
La otra cosa fue un nuevo sentido de urgencia de despertar a los americanos acerca de su ignorancia sobre su relación con el resto del mundo, históricamente hablando y en el presente. Y finalmente intenté no pensar en la historia americana como una narrativa progresiva. Tratar de salir de la tendencia de relatar eventos con un aura de inevitabilidad. El triunfo de Bush tanto en el plano doméstico como internacional destruyó la idea del proyecto liberal dentro de los estados Unidos que data desde el New Deal.

El primer público para su libro es estadounidense. ¿Cómo se imagina que leerá su libro un lector argentino?
Yo esperaba que fuera de interés para América Latina y también para Europa. Uno de los temas que tenía en mente era la pregunta ¿por qué es difícil que los intelectuales de otros países se interesen en la historia americana? ¿O en encontrar maneras de enseñarla? Hay muchas razones, pero una es que no hay un gancho. Hacía falta una historia americana que hiciera conexiones transnacionales.

Imagínese que alguien acá quiere leer su libro, pero necesita más material para ponerse al día con la historia de los Estados Unidos.¿Cuáles son los autores o los libros que recomendaría?
Uno tendría que leer el libro de Gordon Wood sobre la constitución; tendrían que leer algunos libros por Eric Foner –quien, en mi opinión, es el mejor historiador de mi generación–, en particular su trabajo sobre la reconstrucción [después de la guerra civil], pero también su libro sobre Abraham Lincoln y la esclavitud, que ha ganado todos los premios que hay; tendrían que leer a Daniel Rodgers. Estos para empezar.

¿Y en cuanto a documentos históricos?
La Declaración de Independencia es fundamental; los discursos de Abraham Lincoln; los escritos del partido populista del fin del siglo XIX; tendrían que leer algo por Samuel Gompers, que era un líder del movimiento de los sindicatos a principios del siglo XX; tendrían que leer algo de Susan B. Anthony sobre los derechos civiles; y tendrían que leer bastante de Woodrow Wilson y de Franklin Delano Roosevelt.

¿Qué le diría a una persona que demoniza a los EE.UU.?
Es muy difícil. Creo que la primera cosa que diría es que –y esto me recuerda un texto más, de la última pregunta, y es que tendrían que leer a Martin Luther King– tendrían que estudiar muchos de nuestros ideales; y tendrían que reconocer que episódicamente –desafortunadamente no consistentemente– los Estados Unidos tiene movimientos basados en esos ideales para intentar de arreglar las cosas. El mejor ejemplo en el siglo XX es el movimiento de los derechos civiles. Y no tendría que mirar a los Estados Unidos que hoy en día se presentan como un modelo para el mundo. En realidad es bastante paradójico que la gente que postula a los EE.UU. como un ejemplo democrático para el exterior sea la misma que cree en el excepcionalismo norteamericano. La paradoja es que dicen: "No nos parecemos en nada al resto del mundo y nuestra historia es completamente distinta que la del resto del mundo, pero sin embargo tienen que ser igual que nosotros. Y si tienes suerte lo serás." Para mí este no es el modo. La gente debe observar la dinámica entre los tipos de ideales que han sido articulados durante nuestra historia por activistas y reformistas. Hay que reconocer que hemos fracasado tantas veces como hemos triunfado, pero estos movimientos siempre están resurgiendo. Esto no es remoto tampoco en la historia de la Argentina, Brasil o México. Estamos en la misma situación en la cual están los latinoamericanos. ¿Somos la única fuente de inspiración? Por supuesto que no. Somos *co-*

partners , especialmente de la gente del llamado Nuevo Mundo. No somos los que nos fuimos de monarquías a sistemas parlamentarios democráticos; somos repúblicas. Compartimos una historia y todos podemos aprender de cada uno.

Otra cosa que compartimos los americanos es el hecho del genocidio: de haber exterminado las poblaciones originales por violencia. ¿Hay alguna manera de saldar esa deuda moral?
Es una deuda enorme. Es tan enorme que es imposible hacer nada con ella. No debería decir *nada* . Pero no se puede hacer nada en proporción a lo que debemos. Es la gran mancha y la mancha sobre la cual no pensamos mucho, porque hicimos invisibles a los americanos nativos.
De Tocqueville, en La democracia en America , tiene una sección breve sobre la esclavitud y los nativos americanos. Dice que los blancos y los negros están condenados a estar envueltos uno con el otro en una relación de conflicto, pero que el problema de los indios es que ellos simplemente desaparecerán. Y ciertamente han desaparecido de nuestra comprensión de la dinámica de nuestra historia. Ni se le ocurre a la gente que lo que llamamos eufemísticamente "el movimiento hacia el occidente" [The westward movement] fue genocidio y construcción de imperio. Es la misma invisibilidad que vi en la Argentina. Yo tenía mucha curiosidad por la gente que tenía rasgos de descendencia indígena en lugares pobres de Buenos Aires –en las estaciones de trenes y tales lugares– y la gente me respondía: "No, no, ellos no tienen nada que ver con nosotros. Son bolivianos." Y puede ser cierto, pero es una manera de evitar el tema, de la misma manera que lo hacemos nosotros. Nacimos en pecado. Y este es uno de los pecados originales. El otro gran pecado fue la esclavitud. Pero también hay una forma en la cual estos dos países, estos dos continentes, son sociedades de colonizadores. Ese es un gran tema que afecta las Américas.

¿Se puede imaginar un futuro en el que los Estados Unidos sea un poder menor, ex imperial como España o Inglaterra?
Creo que el escenario más esperanzador –tanto para los Estados Unidos como para el resto del mundo– es la emergencia de un mundo multipolar. Creo que hay una posibilidad razonable de que eso ocurrirá. Pero la gran pregunta es si podemos desarrollar instituciones internacionales que puedan hacer lo que hicieron los Estados Unidos después del final de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, a veces muy bien y a veces muy mal… Pero si eso no existe estamos en peligro de tener un mundo lleno de conflictos con múltiples actores poderosos. Y esto es lo único más aterrador que el conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la cúspide de la Guerra Fría. Un mundo multipolar con una fuerza internacional poderosa –tanto económica, como política y militar–, aunque no puedo imaginar cómo sería, desde mi punto de vista es el mejor escenario. El peor escenario es que otro poder ascendente sea igual, o peor, de lo que fueron los Estados Unidos. Hay un giro hacia la derecha en muchas partes del mundo. Un mundo inestable en el cual existiría un mundo multipolar pero sin una institución central para moderar los conflictos pacífica y equitativamente, uno podría imaginarse un futuro neofascista.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/historia/Thomas_Bender-Historia_de_los_EE-UU_0_509949011.html

Un invierno que desafía las estadísticas

Más allá de las temperaturas que se están registrando, en los últimos 60 años la mínima invernal aumentó en promedio más de 5°
Lunes 04 de julio de 2011

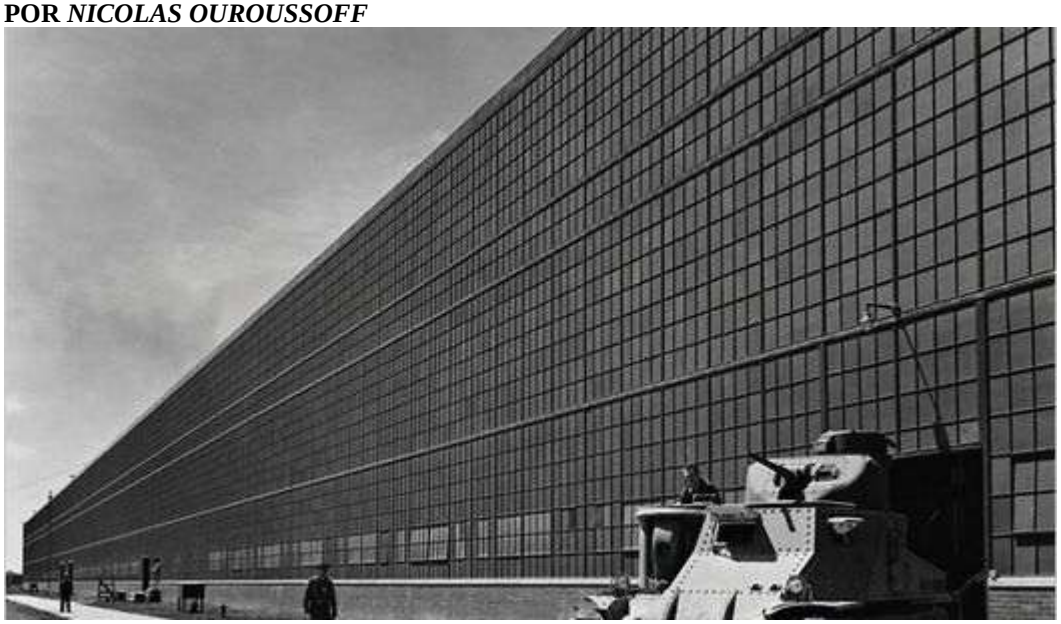
Susana Gallardo
Para LA NACION
Aunque los vaivenes diarios a veces parecen desmentirlo, en los últimos sesenta años, en la Argentina se registraron menos días muy fríos, y también menos días excesivamente cálidos.
Esta conclusión surge de un análisis de las temperaturas extremas en todo el territorio nacional y, aunque por estos días el termómetro se empeñe en querer mostrar lo contrario, respalda la percepción de quienes tienen más años de que en invierno ya no hace tanto frío como antes.
Un dato acaso un tanto inesperado es que en verano tampoco se viven días de marcas térmicas excesivamente elevadas.
"Analicé cuatro extremos de temperatura anuales: dos valores de temperatura máxima y dos de mínima. La máxima más alta corresponde a un día de verano, y la máxima más baja, a un día de invierno. La mínima más alta se da en una noche de verano, y la mínima más baja, en una noche invernal", relata la doctora Bárbara Tencer, becaria posdoctoral del Conicet en el Departamento de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (Fceyn) de la Universidad de Buenos Aires.
Tencer estudió la temperatura más alta de todas las máximas registradas de cada año, en 42 estaciones meteorológicas de la Argentina, y generó una serie con un valor anual para el período de 60 años.
Por ejemplo, el día más cálido en la ciudad de Buenos Aires tuvo una temperatura máxima de 43°3 (el 29 de enero de 1957), que fue la máxima más alta registrada en todo el período. Una de las máximas más bajas (5°7) se produjo el 9 de julio de 2007, día en que nevó en Buenos Aires, y otra, el 23 de junio de 1918 (4°3), que también nevó en la ciudad.
Según muestra este trabajo, los días muy cálidos son más frecuentes, pero menos intensos; es decir, no tanto calor, pero más seguido. En cambio, las noches muy cálidas son, en general, más intensas y más frecuentes. En cuanto a los días y las noches muy frías, son menos frecuentes y con menor intensidad.
Más nubes
Lo que sorprende es que los valores máximos de temperatura no sean cada vez más altos, como se podría pensar. "Una posible explicación es que estos resultados coinciden con un aumento en la precipitación general, que se relaciona con un incremento de la nubosidad: al haber nubes durante el día, la temperatura no sube tanto", indica la investigadora, cuyo trabajo es parte de su tesis doctoral, dirigida por la doctora Matilde Rusticucci, profesora de la Fceyn e investigadora del Conicet.
Si bien los datos corresponden a la Argentina, "hay trabajos que dan cuenta de este comportamiento en todo el planeta", confirma Tencer.
En cuanto a los extremos fríos, la temperatura mínima es cada vez más alta. "En Buenos Aires, las temperaturas extremas aumentaron mucho más que la temperatura media global, que fue de aproximadamente 1º en 100 años: porque el extremo cálido de verano aumentó casi 2º en 100 años, pero la mínima en invierno aumentó más de 5º", enumera Tencer.
La investigadora proyectó hacia los próximos treinta años las tendencias registradas en el siglo XX. Así, analizó los cuatro extremos en el período 2010-2040 al usar uno de los escenarios posibles de cambio climático, según lo que proyectan tres diferentes modelos de cambio climático.
Y detalla: "En general, las noches de mucho calor tienden a ser más frecuentes y con valores más altos. En tanto, las noches más frías ocurren con menor frecuencia, y los días más fríos son menos frecuentes y no tan fríos".
Para confirmar que la variación observada se vincula con el cambio climático global, se hace un análisis detallado que permite distinguir la variabilidad climática natural de los cambios debidos a la mayor presencia en la atmósfera de gases de efecto invernadero por causas antropogénicas.

En realidad, esos gases también podrían aumentar por causas naturales, como el incremento del vapor de agua en la atmósfera por la mayor evaporación; del dióxido de carbono, por la descomposición de las plantas, o la liberación de metano en los pantanos.
"La variabilidad interna es la más difícil de estudiar, porque el clima es un sistema en constante evolución", indica Tencer. Pero la tendencia en cuanto a las temperaturas extremas parece evidenciar que el tan mentado cambio climático es una realidad.
48,3° C
29 de enero de 1957
Fue la máxima más alta de los últimos 60 años en la ciudad de Buenos Aires.
4,3° C
23 de junio de 1918
Fue la máxima más baja entre las temperaturas registradas. Ese día nevó, igual que el 9 de julio de 2007, en que la máxima fue de 5,7°.
También, cambios en la frecuencia
Los cambios de temperatura también pueden cuantificarse mediante el concepto de "períodos de retorno", que es el tiempo que transcurre (en promedio) entre dos eventos extremos sucesivos. Por ejemplo, en Buenos Aires, a mediados del siglo XX se esperaba que una noche de verano con temperatura superior a 27°C ocurriera una vez cada 20 años. Sin embargo, a fines del siglo XX este valor se repite, en promedio, una vez cada 5 años. Asimismo, en Buenos Aires, una noche muy fría, con temperatura mínima menor de -5°C, a mediados de siglo ocurría una vez cada 20 años, pero, a fines de siglo, ocurre con una diferencia mayor de 50 años.
Centro de Divulgación Científica, Facultad de Ciencias Exactas, UBA

http://www.lanacion.com.ar/1386633-un-invierno-que-desafia-las-estadisticas?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Arquitectos de uniforme

Los campos de exterminio se diseñaron tan minuciosamente como las ciudades fabriles de la época. Una muetsra canadiense analiza esas construcciones, a sus hacedores e influencia.
POR *NICOLAS OUROUSSOFF*



LA ARQUITECTURA EN LA 2° GM. Arsenal de tanques Chrysler en Warren Township, Michigan.

La historia de la arquitectura durante la Segunda Guerra Mundial es algo de lo que casi no se habla. Todos conocemos a Albert Speer, el hombre que llevó a la práctica las fantasías arquitectónicas megalomaníacas de Hitler; algunos han oído hablar del exilio de Mies van der Rohe en Chicago. El resto parece haberse desvanecido silenciosa y, en algunos casos, convenientemente.
Arquitectura de uniforme: El diseño y la construcción para la Segunda Guerra Mundial ,una nueva muestra fascinante que puede verse en el Centro Canadiense de Arquitectura de Montreal, constituye una medida importante y muy postergada para abordar ese incómodo capítulo de la historia de la arquitectura moderna. La exposición, que organizó Jean-Louis Cohen, abarca un asombroso espectro de proyectos concebidos desde 1937 hasta 1945, muchos de los cuales no son muy conocidos. Algunos son expresiones de idealismo; otros, de increíble cinismo y brutalidad. Sobre el final, me puse a repensar no sólo el papel que desempeñaron los arquitectos durante uno de los períodos más crueles y destructivos de la historia humana, sino también casi todo lo que llegó inmediatamente después, desde la convicción de la Guerra Fría de que la tecnología podía proporcionar una forma de vida mejor a la causa de la suburbanización.
La muestra comienza con dos imágenes: una representa las ruinas de Guernica luego de los bombardeos nazis de abril de 1937; la otra muestra a dos mujeres que, paraguas en mano, recorren el paisaje devastado de Hiroshima un día lluvioso tiempo después de la bomba atómica de agosto de 1945. De ahí en más, se nos introduce en una pequeña sala cilíndrica decorada con los retratos de treinta y cuatro arquitectos, desde Speer hasta Le Corbusier, que pasó buena parte de la guerra intentando sin éxito que el gobierno de Vichy le encargara trabajos, y víctimas como Simón Syrkus, un prisionero de Auschwitz al que la SS reclutó para diseñar invernaderos para un sector del campo dedicado a la agricultura.

Esa yuxtaposición –de imágenes de completa devastación y retratos de apariencia inocente– da marco a la exposición. La guerra, quiere recordarnos Cohen, fue una instancia de destrucción, no de creación. Al mismo tiempo, no todos los arquitectos pasaron ese período en universidades estadounidenses. ¿En qué invirtieron su inteligencia creativa los muchos que siguieron diseñando y construyendo? No todas las respuestas son desalentadoras. La propuesta del Tecton Group de 1939 de un refugio antiaéreo en Finsbury, Londres, es un trabajo arquitectónico impresionante: un gran cilindro de hormigón sepultado en la tierra y con una rampa en espiral que ingresa a un interior con capacidad para 7.600 personas. (Si se visita el zoológico de Londres, se observará un precursor del diseño en las rampas espiraladas del Lago de los Pingüinos, que la misma firma construyó unos años antes.) Menos espectaculares, si bien más relevantes en la actualidad, son algunos de los proyectos de viviendas de bajo costo que se construyeron para el creciente complejo militar-industrial, sobre todo en los Estados Unidos. Channel Heights Defense Housing, que diseñó Richard Neutra en la década de 1940 en San Pedro, California –un complejo de casas prefabricadas simples en torno a un parque, de manera tal de aprovechar la vista al mar–, es un buen ejemplo de cómo construir viviendas baratas y humanas. En el sector suburbano de Pensilvania, "Aluminium City Housing", de Walter Gropius y Marcel Breuer, un complejo de casas simples y modernas revestidas en madera y unidas por galerías cubiertas, podría servir de modelo para la construcción de viviendas de bajo costo en la actualidad.

Esos triunfos de la imaginación, sin embargo, se ven eclipsados por otra cosa: la forma en que la maquinaria trituradora de la guerra exigía una sociedad cada vez más disciplinada y deshumanizada, a la cual gran cantidad de arquitectos se mostraban dispuestos a proporcionar un marco físico. Uno de los muchos ejemplos escalofriantes es la propuesta de Ernst Neufert de 1943 de una Hausbaumaschine (máquina constructora de casas), un enorme galpón industrial que se habría desplazado sobre rieles, deteniéndose cada unos cuantos metros para que los trabajadores pudieran colocar el siguiente segmento en una interminable hilera de viviendas de hormigón idénticas. El proyecto, que nunca se construyó, es una expresión particularmente siniestra de un mundo en el que la vida está despojada de identidad individual y donde se trata a los seres humanos como partes intercambiables de una máquina gigantesca. La visión de Neufert no es más que uno de los ejemplos más extremos de una mentalidad más penetrante. Durante la guerra, se organizaron y construyeron nuevas ciudades fabriles con la eficiencia de una línea de montaje. Oak Ridge, el emplazamiento secreto del Proyecto Manhattan en la zona rural de Tennessee, era un modelo de planificación funcionalista en el que los centros comerciales estaban flanqueados por hileras idénticas de viviendas prefabricadas. (Se dividían por raza y clase: los altos oficiales militares y los científicos vivían en casas unifamiliares, mientras que los trabajadores blancos habitaban bloques de departamentos y los negros lo hacían en grupos de chozas.) Peenemunde, sede de la planta de aviones alemana del Mar Báltico donde se desarrolló el cohete V-2, era un campo de trabajo diseñado de forma similar, con estructuras de ladrillo con marco de hormigón. En 1943,

luego de que las fuerzas aliadas bombardearon Peenemunde, los arquitectos alemanes empezaron a trabajar en una versión aún más extrema de planificación racional: una red de fábricas subterráneas en la zona central de Alemania. La más relevante en términos arquitectónicos, la fábrica de aviones Messerschmitt de Eberhard Kuen, ubicada en el sudeste de Alemania y construida con mano de obra esclava, tenía una línea de montaje sobre rieles integrada en la estructura de hormigón y conectada con el sistema ferroviario local.

Ese modelo de planificación estandarizada a gran escala alcanzó su nivel más sádico, por supuesto, en los campos de exterminio, que con frecuencia estaban diseñados con tanta minuciosidad como los complejos fabriles. Cada metro cuadrado de Auschwitz estaba calculado y medido con minuciosidad, y el metro cuadrado que se asignaba a cada prisionero –la décima parte de las barracas de aquel momento– podía leerse como una perversión aterradora de la idea de *ecxistenzminimum* de la Bauhaus, un esfuerzo por calcular la cantidad exacta de espacio necesaria para llevar una vida simple pero digna (En el catálogo de la muestra, Cohen nos dice que los arquitectos de Auschwitz se habían formado en las mejores instituciones alemanas, y una de las muchas sorpresas de la exposición es la variedad de actividades que se desarrollaba en el complejo, que comprendía una planta química e invernaderos además de campos de exterminio. Los invernaderos, que siguen en funcionamiento, se usan para cultivar crisantemos que se envían a toda Europa.) Lo que resulta asombroso de la muestra no es sólo la cantidad de energía creativa que se dedicó a construir la infraestructura para la crueldad, sino cómo la mentalidad bélica terminó por infiltrarse hasta en los más mínimos rincones de la sociedad y la forma en que persistió. La estandarización también se reflejó en las estrategias de planeamiento de la era de la Guerra Fría. Por otra parte, la “descentralización” de las ciudades que propusieron planificadores temerosos de que éstas se convirtieran en blancos fáciles para los bombarderos continuó, en mucho mayor escala, en la suburbanización.

No fue sino hasta la década de 1960 y la publicación de libros como Complejidad y contradicción en arquitectura , de Robert Ventura, que la profesión empezó a purgar esas tendencias y a encontrar una nueva ruta de avance. En ciertos sentidos, aún estamos trabados en lucha con los mismos problemas.

© The New York Times, 2011.

TraducciOn de JoaquIn Ibarburu.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Arquitectos_de_uniforme_0_509949013.html

'Habladles de batallas, de reyes y elefantes' de Mathias Enard
Posted: 05 Jul 2011 11:00 PM PDT

Delicia. Esa es la primera palabra que me viene a la cabeza si tengo que elegir sólo una para definir este **Habladles de batallas, de reyes y elefantes,** aunque bien es cierto que podría acabar quedándome sin adjetivos suficientes para este buen libro, porque la verdad es que **Mathias Enard** ha conseguido una novela redonda de esas que cada vez escasean más. Sinceramente, pasa a ser uno de los mejores títulos que he leído últimamente.
Mathias consigue engancharnos a 'Habladles de batallas, de reyes y elefantes', a través de la imprescindible figura de **Miguel Ángel Buonarroti.** Pero no os penséis bajo ningún concepto que estamos ante una obra tipo **El código Da Vinci,** porque amigos míos, afortunadamente, no tiene nada que ver. Así, partiendo de un hecho real, Enard teje una novela que bien podría resumir lo que pasó en realidad en un enigmático viaje del hombre del Renacimiento. Estamos hablando de un viaje realizado por Miguel Ángel en 1506 a Constantinopla, con lo que eso significaba en aquella época.
A partir de aquí asistimos a una historia genial. El caso es que Miguel Ángel huye de Roma tras tener un enfrentamiento con el Papa Julio II, dejándole su tumba a medias y acusándole de mal pagador. Una vez en Florencia, le llega la irresistible oferta de **crear un puente sobre el Cuerno de Oro,** misión para la que se ha rechazado el proyecto, precisamente, de Leonardo Da Vinci. Ante la irresistible oferta del sultán Beyazid, no le quedará más remedio que aceptar.
Con esta base, nos encontramos ante una estupenda manera de entender qué pasaba por la mente de los grandes genios de la Historia, y como se planteaban, y lo que sufrían, con semejantes proyectos. Pero 'Habladles de batallas…' es muchísimo más, porque a lo largo del libro van apareciendo unos personajes secundarios terriblemente importantes, casi sin que nos demos cuenta, y asistiremos con ellos a momentos de amistad, amor e incluso violencia. Y es que estamos tan sumergidos en el placer de leer esta novela que casi nos olvidamos de la historia en sí, y ahí está el amigo Mathias, para sorprendernos con **un final tan**

inesperado como eficaz y acertado. Ya sabéis que no me gusta desvelar gran cosa de los libros que leo, pero en este caso, no me perdonaría descubriros pasajes verdaderamente brillantes, aunque sí os doy una pista, atentos al personaje de **Mesihi** porque es excepcional y de una profundidad tremenda.
Sin duda alguna, uno de los puntos fuertes de este título es la prosa que nos regala Mathias Enard, destilando elegancia en cada palabra empleada y consiguiendo unas sensaciones de las que **hacen que te sientas orgulloso de tu gusto por la lectura.** Sé que puedo parecer un poco exagerado, pero es que acabo de terminar de leerlo y no puedo estar más satisfecho.

El único defecto que se le puede sacar es su dimensión, que al ser tan cortita hace que nos quedemos con ganas de muchísimo más, aunque quizás no sea malo tampoco. Y por si esto fuera poco, mientras estamos leyendo nos surge en varias ocasiones la duda de qué acontecimientos serán ciertos y cuáles no, o si existieron en realidad los personajes que van apareciendo en la novela. Pues ya os digo que no os preocupéis, porque **al final el autor nos deja bien clarito todo lo que es verídico,** e incluso nos da las claves de dónde podremos verificarlo.
En cuanto a Mathias Enard, nació en el año 1972 en Niort (Francia), estudió árabe y persa y ha pasado una larga estancia en Oriente Medio. En el año 2000 fija su residencia en Barcelona, donde ejerce de periodista en varias revistas y dando clases de árabe en la Universidad Autónoma de Barcelona. Y para que veáis que el tema del título que hoy nos ocupa no es casualidad, ejerció de escritor residente en la Villa Médicis en Roma. Es autor de otros títulos (que ya estoy buscando), como **Remontando el Orinoco, Zona** o **El manual del perfecto terrorista**, y ganador de premios como el Goncourt de los estudiantes o el Décembre.
Por mi parte, **recomiendo 'Habladle de batallas, de reyes y elefantes' directamente a todo el que le guste la lectura,** porque es un auténtico placer. Y de paso nos ayuda a conocer un poco más a un Miguel Ángel que volvió tremendamente impresionado por la cultura que descubrió en Constantinopla y cuyos ecos se verán desde entonces reflejados en todas sus obras. Lo dicho, no lo dejéis escapar, porque merece realmente la pena.
Leyó y releyó la carta del sultán, con la esperanza de que una señal del papa pusiese fin a su incertidumbre. Julio II debía de estar demasiado ocupado con su basílica y con los preparativos para una nueva guerra. Después de todo, servir al sultán de Constantinopla suponía una dulce venganza contra aquel pontífice

guerrero que lo había hecho expulsar como a un mendigo. Y la cantidad que le ofrecía el Gran Turco era asombrosa.

Mondadori
Colección: Literatura Mondadori
192 páginas
ISBN: 9788439723943
Traducción: Robert Juan-Cantavella
16,90 euros

http://www.papelenblanco.com/novela/habladles-de-batallas-de-reyes-y-elefantes-de-mathias-enard

Crítica y teoría de Facebook: las tecnologías de la amistad

Cómo son las reglas y los requisitos de un universo que exige ceder la propiedad exclusiva y perpetua de la información que allí se sube. Un testimonio de las promesas e incertidumbres que atañen al uso de la Red.
POR *LAURA ISOLA*

TECNOLOGIAS DE LA AMISTAD. "Hay normas que cumplir en el parque de Facebook", dice la autora.

Cuenta la historia que a principio de los años 80, Sophie Calle encontró una agenda telefónica en plena calle. La libreta que estaba debidamente identificada fue devuelta a su propietario pero antes esta artista conceptual francesa fotocopió todas sus páginas y con este material creó una obra de arte. Llamó a todos los contactos que figuraban en la agenda, habló con ellos sobre el hombre que había escrito sus nombres y números de teléfono y transcribió las conversaciones. A ellas les agregó fotos que ilustraban las actividades y gustos del dueño y las publicó en el periódico Libération en 1983, al tiempo que inauguraba la polémica. Llamó a este proyecto Address Book , dispuesta a cruzar de manera radical la frontera entre lo público y lo privado en una época en que los límites podían ser entrevistos. Pierre Baudry, cineasta y poseedor de esa agenda, no se debe haber cansado de maldecir el mismo día que la perdió y que Calle estaba en su camino. Alertado de que “su retrato” estaba siendo expuesto en un diario, amenazó con demandar a la francesa por haber invadido su intimidad. Aplicando una suerte de ley del Talión mediática, pidió a cambio que se publicara una foto de Sophie Calle desnuda en el mismo diario.
La experiencia de Address Book tiene todos los componentes que distinguen a la obra de la autora de Prenez soin de vous (Cuidate): intimidad y distancia; elección y compulsión; libertad y control. Pero también tiene la marca de una época y acaso, la anticipación de lo que iba a venir.
Address Book es anterior a Facebook menos por una cuestión evidente de la cronología sino por su imposibilidad de realización una vez que tales cosas como la intimidad o la privacidad debieron ser revisadas, a partir de la puesta en marcha de un tanque como es esta red social. Si Sophie Calle pudo hacer eso a comienzos de los 80, cuando meterse en la vida de otros era algo que, al menos podía tener consecuencias legales, y que la idea misma era de por sí transgresora, a fines de esa misma década, David Bohnett, creador de Geocities, empezó a derribar el muro y a construir otro. Claro está que esto parece el paleolítico al lado de los 500 millones de usuarios que ya tiene la comunidad que creó Mark Zuckerberg en 2004, esa juvenilia cibernética que nos cuenta a la velocidad del rayo Red social , la película de David Fincher.

No hace falta leer los contratos de términos de uso de la red social Facebook para saber que cedemos la propiedad exclusiva y perpetua de toda la información que allí subimos, que dar de baja una cuenta es un trámite largo y que en caso de muerte, la cuenta se mantiene "activa bajo un estado memorial especial por un período determinado por nosotros para permitir a otros usuarios publicar y ver comentarios". Tenemos la promesa de que no van a usar nuestros perfiles fuera del sistema y que recibiremos condolencias desde el más allá tal como nos asegura esta cláusula. La cosa es que la paranoia mueve al mundo pero para ser usuario de Facebook hay que bajarle los decibeles. Porque con la intención de ser Sophie Calle por un rato, en la versión culta o una vecina en batón desesperada por los últimos chismes, en la más barrial, me metí en tantos perfiles como mi cuenta y las de mis "amigos" me permitieron.

En "Normas para el parque humano, una respuesta a la Carta sobre el Humanismo", la famosa conferencia que Peter Sloterdijk dio a modo de respuesta al conocido texto de Heidegger, se explica que el componente bestial de la naturaleza humana quiso ser neutralizado por el humanismo clásico a través de la lectura. Pero menos con un proyecto alfabetizador que como un masivo envío de cartas: extensas misivas dirigidas a los amigos. Lo que el filósofo define como una sociedad amansada de lectoamigos: "Así pues, el fantasma comunitario que está en la base de todo humanismo podría remontarse al modelo de una sociedad literaria cuyos miembros descubren por medio de lecturas canónicas su común devoción hacia los remitentes que les inspiran". El modelo amigable de la sociedad literaria, producto de ese humanismo, según Sloterdijk, encontró su fin que no coincide, por supuesto, con el fin del mundo. Se trata de que el "contra qué" del humanismo, de rescatar al hombre de la barbarie y domesticarlo, pierde su sentido en la coexistencia de las actuales sociedades.

Pero, aun en estos tiempos post literarios que tienen nuevos fundamentos aparecen palabras que recuerdan y entran en consonancia con ese proyecto: "amigos", "mensajes". Al tiempo que la red social diseña un modelo de conducta a seguir, hay normas que cumplir en el parque de Facebook y ya desde la entrada se van modelando las relaciones.

Me costó un poco distinguir aquellas prácticas propias de una red social. Mejor dicho, en apariencia, Facebook reproduce instancias de la vida misma: se discute, se escucha música, se comentan las noticias. Es un poco un centro comunitario para los que necesitan, ofrecen y piden cosas y también un lugar de solos y solas en los que se conoce gente. Los participantes escriben qué comieron, qué película vieron y la comentan, si se rompieron un brazo, si parió la gata o el hijo cantó en el acto patrio. Mucho de exhibicionismo con algo de histeria y de desesperación socializadora. Pasa de los mensajes parroquiales y la bolsa de trabajo al *peep show* . Ojo, siempre con las pilchas puestas.

En ese más de lo mismo, aunque con la debida distancia entre lo real y lo virtual, descubrí que el "etiquetado", una posibilidad que brinda el sistema de establecer conexiones entre personas escribiendo su nombre en una foto, por ejemplo, era de lo más molesto. Esa compulsión por hacernos parte del perfil de otros o porque uno aparece en una foto que salió horrible es el intercambio más resistido por los comunitarios.

En ese sentido, pude distinguir dos elecciones frente a hacerse amigos: los que quieren batir el récord y explorar los límites del espacio virtual y los que reproducen una sociabilidad parecida a la que tienen en su propia vida. Un Boca River de Facebook que también trae sus consecuencias en las relaciones. "Me molestan los que tienen 2.000 amigos y postean mensajes para uno o unos pocos. Para eso comunicate por mensaje privado. Que no lo vea el resto. No entiendo esos juegos. También me molesta que me etiqueten", me manda un mensaje privado Dany Barreto para responderme sobre qué no le gusta de esta red. A su vez, los que tienen muchísimos amigos no toleran ser etiquetados tantas veces y recibir las notificaciones por cada evento. Daniel Molina se queja del otro lado y pide que la gente se comporte educadamente y con un voto de confianza deja su perfil abierto a que todos puedan verlo.

Hurgando en los amigos propios y ajenos se entiende un poco más el funcionamiento. En mi caso, Juan Batalla fue lo mejor que me pasó en Facebook. No importa si lo hubiera podido conocer de otro modo, lo que importa es que se dio así. Es escultor, fisicoculturista y forma parte de la revista de artes visuales Sauna. Y nos hicimos amigos sólo de este modo en que establecemos una serie de complicidades ilusorias. Yo sé que, como un superhéroe, veré aterrizar su nombre en alguna discusión fervorosa para rescatarme y llevarme volando a la manera de un cómic.

También están los territoriales y conocidos, a tiro de un café o los que ni siquiera se puede entender en qué lengua escriben en sus muros. En ambos casos, el muro habla por nosotros. Somos, para los demás y para

nosotros mismos, lo que posteamos. Marisa Domínguez es la enamorada del muro. Con la misma paciencia que realiza su obra plástica, sube un infinito universo de imágenes mudas. Casi no conoce a la mayoría de sus "amigos" y su intercambio es puramente virtual. Ya recibió varias sanciones, justamente por mandar solicitudes a desconocidos y el mismo sistema la penaliza y la deja fuera de juego por un tiempo. Si bien la primera observación es con la que se abre esta nota y habla de la imposibilidad de generar intromisiones que desaten la ira de algunos, ya que no hay tal frontera que atravesar, pude hacer otras tantas, saqué algunas conclusiones provisorias y sobre todo, me di una panzada fisgoneando. Que hasta me hizo olvidar de que me estaban mirando también a mí.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Las_tecnologias_de_la_amistad_0_509949009.html

Las enfermedades sin fronteras

Más de 20 premios Nobel legaron a 566 científicos jóvenes la posta contra los problemas de salud futuros
Domingo 03 de julio de 2011

Fabiola Czubaj
Enviada especial
LINDAU.- Las callejuelas empedradas que zigzaguean en esta pequeña isla alemana estuvieron más pobladas que de costumbre para esta semana de verano. Así comentaron dos mozos de impecable delantal blanco entre las mesas de uno de los clásicos cafés en Maximilanstraße, la calle principal. Se referían a unos 600 visitantes que caminaron por esta villa bávara durante toda esta semana.
Fueron 26 premios Nobel de medicina y química que trataron de atender cada pregunta que les hacían 566 aspirantes a tomar la posta de los descubrimientos que en el siglo pasado modificaron la prevención y el tratamiento de muchas enfermedades. Y los laureados no perdieron oportunidad para demostrarles que les legaron la responsabilidad de buscar las respuestas que los problemas de salud globales, como la resistencia a los antibióticos, están demandando a la ciencia.
Ese grupo de "elegidos" representa a poco menos del 3% de los 20.000 candidatos de 77 países que aspiraron a ocupar una silla en el auditorio del Insenhalle, el centro donde se realizó la 61a. edición de la Reunión de Lindau.
En algo coincidieron los Nobel, algunos ya cerca de los 90, y los más jóvenes: las enfermedades ya no tienen fronteras. No sólo por las migraciones y el turismo, que movilizan a millones de personas cada año, sino también porque la diabetes, el cáncer, las cardiopatías, la tuberculosis, las enfermedades autoinmunes, los trastornos psiquiátricos o siglas como VIH o VPH, por los virus causantes del sida o del cáncer de cuello uterino, se transformaron en problemas de salud pública global. No afectan a familiares, amigos o vecinos solamente.
"No hay duda de que las enfermedades se globalizaron", dijo a La Nacion el doctor Martin Evans, premio Nobel de Medicina (2007) por descubrir con Mario Capecchi y Oliver Smithies cómo crear ratones genéticamente modificados, que hoy utilizan miles de científicos en el mundo para sus experimentos. "El problema -continuó- es que necesitamos regulaciones globales. Tenemos buenas normas en algunos países y aunque la Organización Mundial de la Salud hace lo que puede, no legisla. Los países, o quizás un organismo supranacional, deberían establecer normas generales."
En tanto, el doctor Peter Agre, premio Nobel de Química 2003 y actualmente en el Instituto de Investigación de la Malaria de la Universidad Johns Hopkins, advirtió sobre el costo social que tendrán las adicciones, incluidas la comida y la bebida, y otras enfermedades, como las psiquiátricas. "Deben saber -les dijo a los más jóvenes- que en la próxima década, ésas serán las áreas de la medicina con más necesidades." Y les recordó: "La medicina no viene de la industria farmacéutica. Contamos con mucha información para prevenir cánceres y las enfermedades cardiovasculares; sabemos, por ejemplo, que el tabaquismo o la alimentación pueden causarlos. Hay mucho que se puede hacer sin esperar un fármaco milagroso".
De hecho, por ahora, la solución no llegará a partir de "leer" nuestra información genética. "La medicina individualizada, con la información basada en el genoma, es lo que se viene, pero está por lo menos a 20 años de distancia", aseguró el doctor Hamilton Smith, ganador del Nobel de Medicina (1978) por el descubrimiento de un tipo de enzimas que le permitió secuenciar el genoma de la bacteria H. influenza y, luego, le dio un papel clave en la decodificación del genoma humano.
Pero quedó claro que las investigaciones están construyendo un camino hacia una medicina que será personalizada, predictiva, preventiva y participativa. "Es decir, que las decisiones se tomarán con los pacientes", aclaró el doctor Aaron Ciechanover, que en 2004 obtuvo el galardón en Química por explicar cómo se produce en el organismo la degradación de las proteínas, un proceso que cuando no funciona da lugar a trastornos neurodegenerativos o enfermedades inflamatorias.

En tanto, Evans opinó que lo más difícil es ahora determinar cómo implementar la medicina personalizada en los sistemas de salud vigentes, mientras que Agre sumó más realismo. "Por ahora -dijo-, las decisiones políticas no se están tomando en función de la biología."
Varias fueron las presentaciones que más ovacionaron los "estudiantes", como los llaman a los científicos jóvenes más de un laureado. Una, la del doctor Smithies, que este mes cumple 86 años, generó admiración en un auditorio que lo escuchó en silencio, sólo cuando no bromeó sobre "el récord" de su primer estudio publicado en los 50 ("Nadie lo citó") o los problemas de descargas eléctricas de una máquina de electroforesis que diseñó en su laboratorio.
¡A tomar notas!
La historia de "un fabricante de herramientas", como se autocalificó Smithies. "Sigo trabajando en la misma mesa. No dirijo ningún centro. Soy un niño de la ciencia", dejó en claro, como poniéndose a la altura de los jóvenes que lo escuchaban. Luego, proyectó sobre una pantalla gigante los apuntes a mano que realizaba de cada experimento. "Siempre tomen buenas notas", aconsejó, para organizar mejor las ideas.
Además, no faltaron los laureados que invitaron a los más jóvenes a trabajar con enfermedades como la malaria, la tuberculosis y las enfermedades olvidadas, como la leishmaniasis o el Chagas. Una vehemente Ada Yonath instó a ocuparse en hallar nuevos antibióticos. Sólo la súperbacteria Estafilococo áureo resistente a la meticilina causa 100.000 muertes por año en el mundo.
Premio Nobel de Química (2009) por describir la maquinaria interna (ribosoma) de las bacterias que la mitad de los antibióticos disponibles atacan para eliminarlas, Yonath dijo que es urgente desarrollar terapias para vencer la resistencia de esos microbios, tanto por el mal uso de los tratamientos como por la capacidad natural que poseen de pelear para subsistir. "Es el mayor problema que hoy está teniendo la medicina."

http://www.lanacion.com.ar/1386410-las-enfermedades-sin-fronteras?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Textos y retratos: relatos en pocas líneas

TEXTOS Y RETRATOS. Relatos en pocas líneas.

"Diego es diseñador gráfico. Su tarjeta personal dice 'artista visual'"; "Mercedes es recepcionista. Ya no sonríe"; "George es psiquiatra. Le salvó la vida a mucha gente y ahora se arrepiente"; "Ana trabaja en un museo. Cada un par de horas va al baño y se echa una siesta". Pero, ¿qué más? La pregunta flota sobre cada una de las páginas de 101 Casi Historias. Novela inconclusa sobre gente común (Del nuevo extremo), un libro objeto que suma una serie de retratos de líneas simples sólo acompañados de unas cuantas palabras. "Es un diario con personajes que fui conociendo en mi vida. A algunos de ellos los conozco profundamente y sé sus historias completas y con detalles. Con otros solamente intercambié algunas palabras o los vi y me imaginé sus textos", cuenta desde Berlín Martina Flor, la autora, que se encuentra realizando una residencia artística. "Creo que las historias de cada persona siempre son muy disímiles, pero cuando se trata de temas muy personales, como los que registra Casi Historias..., ocurre que muchas veces son cosas que tenemos en común. ¿Cuántas veces ocurrió que rompimos con nuestra pareja y pensamos que no volveríamos a amar, como el personaje de Leticia?...", reflexiona Flor y agrega que en esas dos o tres oraciones con las que elige presentar a sus personajes cuela cierto desliz que da vida, que humaniza, "porque eso es lo que verdaderamente dispara una historia a los ojos del lector, aquello que no se quiere contar, aquello que es muy personal e íntimo. Lo demás lo vemos todos los días en el noticiero". Casi Historias empezó a tomar forma, cuenta Flor, en Colombia y se fue desenlazando entre Buenos Aires y España en un período de dos años. El resultado es un pequeño volumen que bien puede ser un álbum de figuritas que –como dice Tute en el prólogo– pone al lector a pensar en cuáles serían las líneas sobre sus propias cabezas.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/casi-historias_0_513548902.html

La magia del psicoanálisis

La autora reflexiona sobre la relación que existe entre los mecanismos de ocultamiento y revelación característicos del ilusionismo y el modo en que opera el inconsciente
Viernes 08 de julio de 2011 |

Por Silvia Fendrik
Para LA NACION
Peregrinar es ir, caminar en busca de algo, y peregrinar es lo que hago diariamente como psicoanalista con mis pacientes: acompañarlos en el arduo y largo viaje hacia su inconsciente.
Mi peregrinación a Tandil obedecía en este caso a la búsqueda de los conocimientos del mago René Lavand, para una investigación que estoy realizando sobre la relación entre la magia ilusionista y el psicoanálisis. Un lejano recuerdo de infancia me impulsaba también: los relatos maravillosos sobre una enorme roca en equilibrio imposible.
La Piedra Movediza fue un ícono que hizo de Tandil un lugar de peregrinaje turístico. Su "magia" fue finalmente vencida por la fuerza de la gravedad. Pero donde antes estaba la piedra ahora habita un mago -más precisamente, un ilusionista- que con su mano movediza asombra a medio mundo. Lavand enriqueció la prueba de cartas conocida como "Agua y aceite" con su célebre lema: "No se puede hacer más lento". Es un ser tierno, lleno de sabiduría, que, en su casa situada en medio de un frondoso bosque, nos dice que su mayor ilusión es ver emocionarse y enmudecer al público. Lavand lo tiene claro. Para él no son trucos. Se trata de un arte: el arte de crear ilusiones.
Desde el primer momento, comprendió que por suerte no hablaríamos sobre su mano derecha, perdida en un accidente, ni sobre la rehabilitación que lo acercó paulatina y trabajosamente al mundo de la prestidigitación, ni tampoco sobre por qué se hizo mago. El tema no sería él, sino el ilusionismo.
No se mostró en absoluto sorprendido por al objetivo de mi investigación: demostrar que existen conexiones entre el ilusionismo y los mecanismos del inconsciente descubiertos por el psicoanálisis. Él dijo que le parecía obvio.
* * *
Considerándolo sólo un conjunto de artificios o artilugios que utilizaban los sacerdotes desde muy antiguo para engañar al pueblo "ignorante", haciéndole creer que se trataba de milagros o de hechos sobrenaturales, o reduciéndolo a un mero pasatiempo para niños o mentes primitivas, las ciencias sociales ignoraron el valor

cultural del ilusionismo, a pesar de su presencia en todas las culturas, desde las más primitivas hasta las más avanzadas.
Porque el ilusionismo no es sólo un "espectáculo" que permite evadirse de la cruda realidad. Valiéndose de la *misdirection* , uno de los recursos básicos en los que se basa el arte-ciencia del ilusionismo, nos demuestra que el objeto está frente a nuestra vista, delante de nuestros ojos, sólo que no lo queremos ver.
René lo dice textualmente: "El cerebro humano complica mucho las cosas. Es difícil llegar a lo simple. No basta el conocimiento consciente que sabe y sabe que sabe... Hay que seguir trabajando para alcanzar un conocimiento inconsciente".
* * *
El testimonio más antiguo que se ha encontrado sobre la magia proviene de un papiro egipcio. En la época de Keops (2300/2400 a. de C.) vivió un mago llamado Dedi, celebrado por sus actuaciones en el palacio de Menfis. Los trucos del mago Dedi han llegado a nuestros días a través del papiro Westcar, que en la actualidad se conserva en el Museo Egipcio de Berlín. Si el arte-ciencia de la magia existía en Egipto ya desde tiempos muy antiguos, puede entenderse por qué otro faraón, Ramsés II, más de mil años después, acudió a sus magos y no a sus sacerdotes para probar si Moisés era un enviado de Dios o un impostor.
En continuidad con las tradiciones sincréticas de los primeros siglos del cristianismo, hasta el siglo X de la era cristiana, los ilusionistas no eran peligrosos y las brujas y demonios eran con frecuencia considerados productos de la fantasía. Todo indica que en la Antigüedad y en el temprano Medioevo la ficción tuvo un espacio propio en el imaginario social. Las figuras del rey Arturo, de sus caballeros y del mago Merlín se impusieron con fuerza legendaria como referentes de los valores éticos y morales del cristianismo y de los cultos druidas. Eran los representantes del bien que siempre triunfaban contra el mal, sin necesidad de torturas y holocaustos, y no era relevante si existían en la realidad histórica o en la realidad de la ficción.
No fue ésta la postura de la Inquisición. En el caso de la brujería y la hechicería, nadie que fuera sospechoso se salvaba de la hoguera y de la tortura, que alcanzaba y sobraba para hacerlo confesar. Por eso muchos "secuaces del diablo", de profesión prestidigitadores, tampoco se salvaron de la hoguera, porque, al igual que los magos "verdaderos" (la magia esotérica contra la que lucha desde siempre la Iglesia), se alejan de Dios y adoran al diablo, que les otorga poderes para hacer trucos y engañar a la gente. Muchos de ellos efectivamente fueron denunciados y procesados por la Inquisición. Los argumentos por los que el diablo adquiere existencia real obedecían a la lógica de Aristóteles en la que se basó el *Malleus Malleficarum* y que fue incorporada al cristianismo a partir de santo Tomás de Aquino. Él demostró "definitivamente" la existencia del Diablo y de sus secuaces terrenales: herejes, brujas, hechiceros, e ilusionistas.
* * *
Apartándose de la hipnosis y en pleno auge de los avances científicos y tecnológicos, Freud descubrió a fines del siglo XIX un inconsciente regido por leyes precisas, cuyas reglas de construcción, valiéndose del lenguaje, determinan lo que queremos decir -u ocultar- a través de sustituciones y desplazamientos. Lo revelan sus formaciones: síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos.
En el siglo XIX se había librado un arduo combate. El espiritismo y las creencias esotéricas estaban a la orden del día, en abierta lucha contra el racionalismo ateo que, se decía, "apoyándose en la ciencia nos engaña haciéndonos creer que todo tiene explicación". Algunos expertos en ciencias sociales sostienen que este pico de "irracionalidad" se debió a un intento de compensar "la muerte de Dios" y sus efectos de desesperación y desesperanza.
Por su parte, los magos pasaron a ser considerados especialistas en el arte de la ilusión y los espectáculos de magia se pusieron de moda. Se difundieron infinidad de libros en los que se describen y enseñan los trucos, y la magia se comercializó como espectáculo para todas las clases sociales, particularmente para la floreciente burguesía, que aplaudía al mago no sólo como artista, sino como divulgador de la ciencia. Linternas mágicas, hombres incandescentes, desapariciones de personas o de objetos, fantasmas, autómatas y levitaciones poblaban los escenarios de los teatros en un marco de diversión y regocijo, sin ninguna connotación mística o milagrosa.
También por eso, en la magia ilusionista del siglo XIX cabe destacar dos funciones. Por un lado, la pedagógica: la ciencia de la ilusión se enseña en Inglaterra y en Francia en las escuelas politécnicas, y se incorpora en los programas de matemáticas y física en los colegios primarios y secundarios. Un siglo antes,

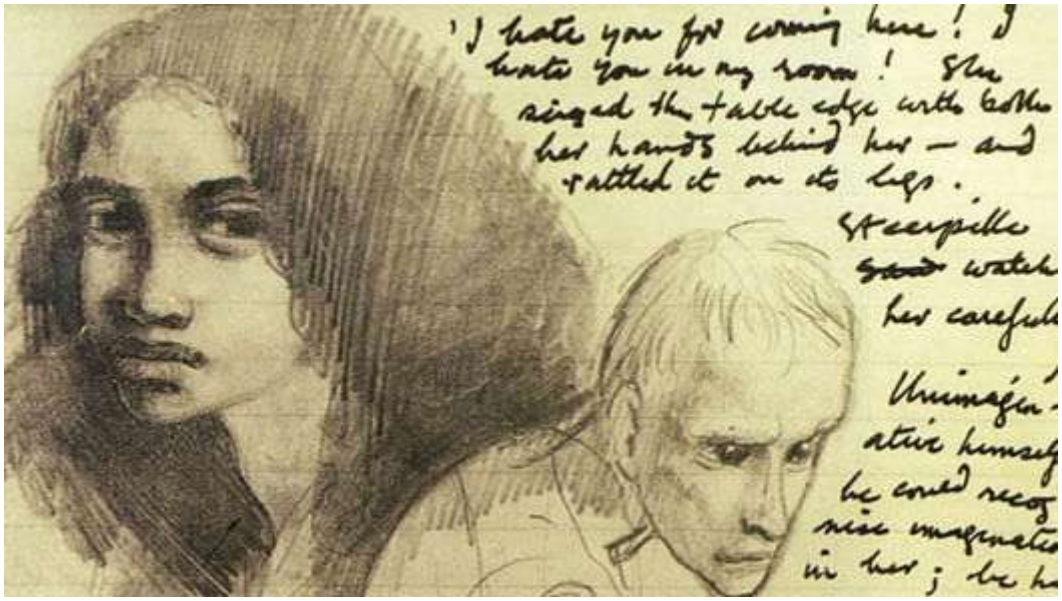
Jean-Jacques Rousseau ya había legitimado la figura del mago ilusionista en su gran tratado pedagógico, *Emilio* .
Por otra parte, también se asigna a la magia una función política: la oposición entre magia negra y magia blanca es correlativa a la oposición salvaje/civilizado. Robert-Houdin, considerado el padre de la magia moderna, fue enviado como embajador por el Estado francés a Argelia para mostrar los "poderes" de la magia occidental (blanca) frente a la magia local (negra), y actuó frente a los jefes de las tribus, como estrategia de la política colonialista.
* * *
Siguiendo los pasos de Robert-Houdin, los modernos ilusionistas dirán explícitamente, aunque sin connotación política explícita, que sus "trucos", desde los más simples hasta los más aparatosos, son "simples trucos", y muchos se proponen mostrar los fraudes de aquellos que se arrogan poderes sobrenaturales, en particular los espiritistas. ¿Qué mejor que un mago para desenmascarar a otro? Pero al igual que ocurre actualmente en un programa de televisión cuyo protagonista es un burdo mago enmascarado, sus revelaciones no han logrado matar el ilusionismo, que sigue gozando de buena salud. David Copperfield,Juan Tamariz y René Lavand, para no citar sino algunos de los más célebres, así lo demuestran. ¿Por qué? El psicoanálisis nos dará una respuesta.
En el ilusionismo no se trata de la realización (automática) del deseo, de que una fantasía se haga realidad como "por arte de magia". No se trata del llamado pensamiento mágico-animista de los primitivos (o de los niños), no se trata de realizar lo imposible... aunque una de las definiciones en boga de la magia ilusionista es precisamente hacer creer que lo que parece imposible se torne posible. Entonces, ¿de qué se trata?
Freud describió un juego al que llamó *fort-da* (*fort* : fuera / *da* : ¡aquí está!). Dos fonemas que un niño pequeño pronuncia al hacer aparecer y desaparecer un carretel, un pequeño objeto que inaugura el camino que le permite soportar, elaborar y simbolizar la ausencia de su madre al destacar que lo más importante es el *fort* -"fuera" (el momento de la desaparición del objeto)- que precede a su reaparición, *da* .
¿Acaso el juego del niño con el carretel no evoca el rasgo esencial de un acto ilusionista?
También cuando se refiere al *Moisés* de Miguel Ángel, Freud hace un aporte interesantísimo al tema de la ilusión: dice que alguien puede mirar algo miles de veces, pero que si está dominado por una ilusión que tiene que ver con la idealización o con los prejuicios, no va a ver nada que no quiera ver. Hasta ese momento los críticos de arte habían coincidido en ver a un Moisés enfurecido a punto de arrojar las Tablas de la Ley con las que había descendido del monte Sinaí, al encontrar a su pueblo en un estado de desquicio total adorando al Becerro de Oro. Eso es lo que dice la Biblia. Y como Miguel Ángel había hecho a Moisés sentado, se suponía que estaba a punto de pararse para romperlas, sin poder ver que la estatua expresaba otra cosa. Esa otra cosa Freud la expresa diciendo que en realidad las estaba guardando, preservando, sosteniendo. La bronca, el furor, el desprecio sólo están contenidos en la mirada del *Moisés* , mirada por la que Freud se había sentido atrapado y que lo había hecho retornar tantas veces a San Pietro in Vincoli. El aporte de Freud es demostrar cómo la prevalencia de la ilusión impide hacer un análisis "objetivo", cómo funciona el desmentido, la "negación": más allá de lo que uno ve, sigue viendo lo que quiere ver, aferrado a sus prejuicios o a sus creencias.
En "Lo siniestro" (*Umheimlich*) Freud se propone no restringir la vivencia de lo siniestro a lo espeluznante o terrorífico, sino incluir lo inquietante-desconocido-familiar que produce incertidumbre. A través de un exhaustivo análisis demuestra que *Umheimlich* se refiere a lo familiar, confortable, pero también a lo secreto y oculto, y lo distingue de la actitud animista frente a fuerzas misteriosas que nos rigen y nos vigilan, aunque éstas se encuentren latentes aun en lo seres más racionales.
Para Freud la experiencia de lo siniestro no se produce por incertidumbre intelectual; se produce cuando se desvanecen los límites entre fantasía y realidad, cuando lo que habíamos tenido por fantástico aparece frente a nosotros como real. Por eso, sostiene, las prácticas de la magia, que se asocian con el complejo de castración (los miembros separados, una cabeza cortada, pies que danzan solos), se relacionan con lo siniestro.
En la magia ilusionista hay efectivamente algo siniestro, como lo demuestra una simple visita a un bazar de magia donde conviven la muñeca decapitada, la caja oscura, el "doble fondo" de múltiples objetos, gabinetes misteriosos e infinidad de aparatos trucados.
La magia no aclara el "misterio" ni define si se trata de imaginación, fantasía o realidad. En la escena de la ficción se hace presente lo que no se puede decir o representar en el nivel de la conciencia: los fantasmas sexuales o de fragmentación del cuerpo, o los objetos libidinales, sin olvidar el sadismo escenificado en la

"mujer cortada en dos" o en tantos otros trucos cruentos. El ilusionismo pone en escena el saber inconsciente sobre los fantasmas que nos habitan.
También Lacan ha recurrido, para construir algunos de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, al universo de la magia ilusionista: la carta robada (a partir del cuento homónimo de Edgar Allan Poe), los nudos borromeos (los magos muestran la ilusión que producen falsos nudos, soltándolos y volviéndolos a anudar), el estadio del espejo (la imagen del cuerpo unificado-fragmentado), los esquemas ópticos (lo que vemos -o no vemos- depende del "punto de vista"). Sin olvidar la llamada "paradoja del mentiroso" que tantos desvelos ha provocado en los lógicos. La versión más antigua de la paradoja del mentiroso se atribuye al filósofo griego Epiménides de Mileto que vivió en el siglo IV a. de C. Un hombre afirma que está mintiendo. ¿Lo que dice es verdadero o falso?
Los mecanismos del inconsciente no son misteriosos ni esotéricos. Pero sirven para ocultarnos lo que tenemos delante de los ojos y no queremos ver/saber. En el ilusionismo sucede algo similar. Por un lado están las leyes de la percepción, la velocidad con la que la mano del mago ejecuta un truco que el ojo no puede seguir, junto a la capacidad artística de distraer el punto de vista (*misdirection*).
Pero además están los "efectos psíquicos": cómo se sitúa el espectador frente a lo que no comprende, a lo que parece imposible. ¿Cómo lo hizo? El "querer saber", cuando es compulsivo, revela la angustia. Los verdaderos escépticos, los que no dudan de que se trata de simulacros, como sostiene René Lavand, no quieren saber, respetan las reglas del juego y el *savoir-faire* del artista.
¿Cuáles son los mecanismos psíquicos que subyacen a las ilusiones? No necesariamente implican la realización inmediata de un deseo o connotan todo aquello que no se entiende -"¡es magia!"- cuando algo imposible se hace realidad.
Tal el uso corriente de la palabra "magia", para connotar lo asombroso, maravilloso, inexplicable, y producir un estado de felicidad, de éxtasis o de angustia. La extensión inusitada del término "magia" o "milagro" a la ciencia y la tecnología revelaría esta contradicción presente en nuestra cultura.
El inconsciente no es un vendedor ni un fabricante de ilusiones. En el inconsciente no hay "causas ocultas" ni predeterminadas por el destino. Sus efectos en el terreno de la subjetividad no residen en su supuesta capacidad de hacer realidad las fantasías, o de hacernos soñar dormidos o despiertos con lo imposible.
Podríamos decir que se trata de un fabricante de efectos especiales mediante mecanismos muy precisos. Por ejemplo, uno busca algo y no lo encuentra, y resulta que estaba frente a sus ojos. ¿Cómo puede ser que no lo haya visto? Así de simple. O las transformaciones, las metamorfosis en dolores corporales de estados anímicos. Los "nudos", como su nombre lo indica en el habla corriente, se refieren a malestares o a problemas intrincados, pero sólo en apariencia insolubles.
Esta equivalencia/ correspondencia/ analogía con nuestros procesos psíquicos es lo que me ha asombrado e interesado del ilusionismo: lo imposible de resolver, lo impensable, a través de cuidadosos simulacros, puede hacerse real. Y a lo real sólo se puede acceder mediante el simulacro. Un simulacro no es lo mismo que un error. La opinión aristotélica de que la suciedad engendra los parásitos, opinión mantenida aún hoy en día, es un error, como igualmente el criterio sostenido por anteriores generaciones médicas de que la *tabes dorsalis* era consecuencia de los excesos sexuales. También podemos calificar de "error" la creencia de los adultos de que los niños eran seres "sin sexualidad".
Del mismo modo que el ilusionista que durante largos años e intenso trabajo logra fabricar un truco-ilusión, el psicoanálisis también necesita largos años para lograr que "desocultemos" lo que hemos construido a lo largo de nuestra vida, para impedir, paradójicamente, que nuestros "trucos" impidan que los deseos "se hagan realidad".

http://www.lanacion.com.ar/1387073

En el centenario de su nacimiento, Inglaterra celebra la obra de Mervyn Peake

Autor de una obra inclasificable, este escritor y pintor ha sido comparado con William Blake tanto por la oscuridad como por la vastedad de su creación: la trilogía Gormenghast merece un lugar junto a las grandes épicas de la literatura fantástica. Aquí, opinan artistas y autores ingleses sobre su vida y su mundo imaginario.



MANUSCRITO de Titus Groan, la primera obra de la trilogía fantástica de Mervyn Peake.

Hay un tipo de autor semi-secreto que una vez que lo descubres te cambia de una manera inalterable: aquel cuyos libros —accesibles pero no consagrados por el canon— crean un mundo imaginario que parece no tener antecedente alguno. Mervyn Peake es de esa especie de autor. Nació en China el 9 de julio de 1911 y murió en Inglaterra el 17 de noviembre de 1968. Sus grandes libros están disponibles en ediciones de Minotauro, aunque es poco conocido en Argentina y Latinoamérica. En estos días, en Inglaterra se celebra un pequeño revival de Peake gracias a una nueva edición ilustrada de sus novelas y también una muestra en la British Library que durará hasta el 18 de septiembre y que despliega los variados elementos de su mundo imaginativo.

Peake, además de escritor, era dibujante y pintor. Obras suyas son parte de la colección permanente de la National Portrait Gallery. Fue amigo de Dylan Thomas y Graham Green. Pero es adorado y considerado figura de culto entre un grupo selecto de lectores y escritores por su ciclo de novelas fantásticas Gormengast, conformado por las novelas Titus Groan (1946), Gormenghast (1950) y Titus solo (1959). Novelas que transcurren en un castillo enorme (casi tan enorme que no se conocen sus límites) y los personajes que lo pueblan tienen nombres bizarros como Steerpike, Sepulchrave, Prunesquallor, Sourdust, Fuchsia Groan, Mr. Flay, Crabcalff y Barquentine.

Es común comparar Peake con Tolkien, pero eso es un insulto a Peake. Más parecido es a una mezcla improbable de Borges y Dickens. C.S. Lewis, el autor —entre otras cosas— de las Crónicas de Narnia, dijo de los libros de Peake “son adiciones a la vida. Como una cierta especie de sueño infrecuente, dan sensaciones que nunca hemos experimentado previamente, y nos agrandan nuestra concepción de las posibilidades de la experiencia".

En una extensa nota publicada hace poco, The Guardian convocó a varios artistas y escritores ingleses para celebrar el legado le Peake. Aquí ofrecemos una breve selección de esas notas.

Michael Moorcock

La vida hogareña de Mervyn era tan ordinaria y caótica como la de cualquiera familia bohemia. Era buen mozo, romántico, un poco dandy, y a las mujeres les parecía irresistible. Fue querido por su familia y sus amigos, pero no fue ni un santo ni la presencia satánica que le gustaba propagar a la presa de los 70. Como niño me asombraba que tanto talento pudiera salir de este hombre agradable y gracioso, pero nunca dudé de la autenticidad de su genio… Este año, 100 después de su nacimiento, conferencias y exhibiciones lo reconocerán como un talento comparable con Blake, a su manera. Nosotros que fuimos privilegiados de conocerlo recordaremos su bondad, su humor, sus chistes, su fantástico sentido del entretenimiento y su generosidad tanto como artista, marido y amigo.

China Miéville

Es un cliché insistir que tal obra es inclasificable. Hay que ser cautelosos. Pero la extrañeza de Gormenghast es muy real. El libro no se puede reducir a la suma de las influencias que podemos descubrir en él. Dado su esplendor y la devoción con la que siempre ha sido estimado, uno se podría sorprender de cuán poca influencia ha tenido. Por supuesto, siempre hay partisanos y los que están agradecidos por su sombra, pero es asombroso que no haya resultado como un texto fundamental en todo un movimiento de fantasías post-Gormenghast.

El sabor particular de su extrañeza nos ayuda comprender algo de su historia subterránea. Lo que nos confronta no es un divorcio de la realidad radical y violenta, sino una sensación sostenida de cuasi-familiaridad. Leer la trilogía de Gormenghast puede parecerse al momento que nos encontramos con un amigo que se da vuelta y descubrimos, de golpe, que en realidad no es nuestro amigo sino un extraño… Antes de que apareciera no hubo nada parecido a la trilogía de Gormenghast.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Mervyn_Peake-Gormengast_0_513548890.html

'La llamada', de Olga Guirao

Posted: 06 Jul 2011 09:39 AM PDT

Aunque ahora mismo lo que se llevan son los zombies y los vampiros, los extraterrestres siguen siendo los reyes indiscutibles de las temáticas de ciencia-ficción y paranormales. Ocurre así con **La llamada**, la nueva novela de **Olga Guirao**, donde precisamente los visitantes de otros mundos contactan con los humanos de una manera muy especial.

Gracia Durán es una profesora de música que vive en Barcelona. Su amante acaba de morir y ella comienza a sentir que su vida no tiene sentido. Comienza ya a plantearse hacer alguna locura, cuando una noche recibe **una extraña llamada que le propone una cita a altas horas de la madrugada**. Y Gracia, que cree que ya lo ha perdido todo y que no puede arriesgar más, acepta. Y el encuentro será tan espeluznante como imprevisible.

De esta manera, Gracia se encontrará con un ser increíble, venido de otro mundo. Es pacífico, amigable y comprensivo, pero portador de una noticia funesta: **la cuenta atrás para la humanidad ya ha comenzado**, y no hay manera alguna de salvarla. Pero por eso está él allí, para ofrecerle a Gracia un salvoconducto para salvarse. A partir de aquí comenzará una aventura contrarreloj no para salvar a la humanidad, sino para salvarse ellos mismos.

Estamos ante **una novela de aventuras muy dialéctica**, en la que lo que otra novela sólo sería acción trepidante aquí se convierte en una batalla de ideas. La creación de la humanidad, la existencia de Dios, la vida fuera de nuestro planeta, incluso la religión o el misticismo, todo tiene cabida en 'La llamada'. A través de los peronajes descubrimos una humanidad decadente, con fecha de caducidad, con el desasosiego de saberse una raza imperfecta, con sus sufrimientos y sus miserias que van más allá del dolor íntimo y personal.

Como os decía, Olga Guirao podría haber construido una novela en la que la acción fuera lo más importante de la trama y, ojo, no es que no ocurran cosas, lo hacen y muchas. Pero se trata más de una obra filosófica, de **un existencialismo que toma la visita de unos extraterrestres como mera excusa para centrarse en la**

humanidad, en su principio y su fin. Al fin y al cabo, no es la primera vez que la ciencia ficción se utiliza para estos fines…
'La llamada' está escrita de una manera sencilla, pero no fácil. Los personajes son el mero transporte para unas ideas que calan, que dejan huella aún después de haber cerrado el libro. **Es una novela corta, un poco más de doscientas páginas, que se lee casi de un tirón**. Con un ritmo sin prisa pero sin pausa, los acontecimientos se van sucediendo hasta un final, todo hay que decirlo, algo previsible, pero que en ningún momento enturbia el goce del libro.
Olga Guirao nació en Barcelona en 1956. Estudió Derecho y actualmente trabaja en la Administración. Además, busca el tiempo posible para escribir novelas, como **Mi querido Sebastián**, **Carta con diez años de retraso** o **Adversarios admirables**. Con 'La llamada' ha realizado su primera incursión en la ciencia-ficción y lo cierto es que no se le ha dado nada mal. Una muestra más de cómo la temática poca importancia tiene cuando el escrito es de calidad. Desde luego, un nombre para tener en cuenta.
Me leí 'La llamada' en apenas dos días, aunque hará ya al menos dos semanas de esto. Mucho lío en el trabajo y en lo personal me han impedido hablaros antes de esta novela, pero creo que el error ya está subsanado. Como os digo, se trata de una novela cortita, ideal para leer ahora en verano, aunque eso sí, esperad más batalla mental que espadas láser…
¿Qué teme perder? ¿la vida…? Francamente, no lo creo. De hecho, hace un instante le decía que, mientras miraba usted la ventana de la casa de Gabriel, ha sentido de pronto todo el frío de la muerte en la garganta; pero lo que no le he dicho, aunque usted lo sabe tan bien como yo, es que al peso de la ausencia de Gabriel a menudo se le añade el presentimiento de su propia muerte. En suma, los dos sabemos que usted ya no tiene fuerzas para continuar y que cualquier día se inyectará de un golpe toda la insulina que guarda en la nevera. Entonces, Gracia, dígame: ¿ qué importancia puede tener si yo soy un loco, un asesino o las dos cosas a la vez? En el peor de los casos, sólo le ahorraría trabajo, ¿no cree? Pero no se preocupe: yo no quiero hacerle ningún daño; muy al contrario, he venido para salvarle la vida.
Minotauro
224 páginas
ISBN: 978-84-450-7832-7
17 euros

http://www.papelenblanco.com/fantastico-ci-fi/la-llamada-de-olga-guirao

El lector que despierta

Generalmente, la aventura puede empezar por cualquier lugar. Hay ya clásicos juveniles y otros que están en vías de serlo: Salinger, Cortázar, Sabato. Y hoy toda una estructura editorial recrea aquel género iniciático.

POR *CAROLINA ESSES*

TENDENCIA. La literatura juvenil es un mercado en expansión que, al mismo tiempo, resulta atractivo para los autores.

Todo comenzó con el personaje de Salinger. Aquel Holden Caulfield que, como un Lazarillo de Tormes burgués y moderno nos contaba en primera persona las peripecias de su huida de Pencey Prep. La perspectiva del niño en la literatura nos había llegado mucho antes, con Dickens – "no esperen de mí un relato a lo David Copperfield ", nos decía el propio Caulfield en la primera página de El cazador oculto (1951). Así fue, generaciones de adolescentes leyeron hasta el cansancio la novela de Salinger. Para algunos, entonces, fue Salinger. Para otros, Tolkien o Bradbury. Italo Calvino, con El barón rampante o Las ciudades invisibles . Quizás los tomos de la colección Robin Hood. Revistas, historietas.

Juvenilia , de Miguel Cané. Para mí fue Cortázar. ¿Cómo lo hizo?, me preguntaba, en el micro escolar de regreso a casa, mientras daba vuelta las páginas buscando alguna pista, algún indicio, ¿Cómo puede ser que el personaje sea también personaje del libro que él mismo lee? Lo que tenía frente a mí era "Continuidad de los parques", uno de los cuentos de Final del juego . No soy original, pero ese es, sin duda, el momento en el que descubrí esa maquinaria perfecta que puede ser la literatura. Lo cierto es que hoy, aquel lector adolescente – ese amateur– que solía apropiarse de los libros que encontraba en la biblioteca de los mayores es desde hace tiempo un lector que tiene peso por sí mismo. Para los editores, para los autores y, gozosamente, para la literatura.

La oferta es vastísima. Se recuperó a Tolkien, a C. S. Lewis. El género se afianzó y sobrevivió a esa topadora que muchos consideran ya un clásico: Harry Potter y la piedra filosofal (1997). A partir del éxito de las sagas de vampiros se volvió a lo gótico y Cumbres Borrascosas regresó a la mesa de novedades. Sucedió lo de siempre: el entusiasmo editorial llevó a que se publicara demasiado. Pero acá, en el 2000, Liliana Bodoc ya había escrito Los días del venado , primer libro de la Saga de los Confines, una trilogía impecable que instaló el género de la fantasía épica en la Argentina e invitó a otros escritores a explorarlo. La discusión dejó de moverse en círculos alrededor de la pregunta por el género –¿existe o no la literatura juvenil?, ¿es un invento editorial?– para focalizarse en los textos, en sus propuestas estéticas o incluso éticas.

"Sin duda percibimos un crecimiento enorme en la producción de textos para niños y jóvenes", explica Laura Leibiker, jefa de publicaciones generales de SM ediciones. "Se trata de un mercado en expansión que además resulta interesante para los autores porque las obras suelen tener un comportamiento de long-seller".
No puedo menos que coincidir: mi mesa de trabajo está inundada de libros cuyas cubiertas responden a estéticas que van desde lo pop a lo gótico pasando por la ilustración más tradicional o la fotografía. Solapas que cuentan lo que el escritor quiso ser –"estrella de rock" o "futbolista profesional". Claro que por más identificación con el adolescente que se busque, lo importante, ya sabemos, es lo que tapa y contratapa encierran.
¿Cómo ha ido cambiando la literatura pensada para jóvenes? ¿Es cierto que se ha vuelto más sórdida? ¿O siempre lo fue? Bastante lúgubre ya era la existencia de la jovencísima Jane Eyre en la novela de Charlotte Brönte. Un texto que no fue pensado para adolescentes y sin embargo, de publicarse hoy, cualquier editor podría lanzarla con bombos y platillos dentro de un sello juvenil. "Creo que la literatura juvenil está en una zona de conflicto, difícil de definir pero de las más interesantes a mi juicio", explica María Fernanda Maquieira gerente editorial de Alfaguara Infantil y Juvenil. "Un territorio selvático", como la define Franco Vaccarini, autor de numerosos libros para jóvenes, "con zonas todavía inexploradas y otras taladas por el abuso de ciertas fórmulas, pero viva, vivísima". Y agrega algo en lo que coincide más de un escritor: "Como todavía no hay un patrón del todo establecido ni fronteras definidas, a mí particularmente me incita y me entusiasma porque siento que todo depende del autor. De hasta dónde se atreva a ir. Creo que hoy, en la Argentina, hay editoriales y colecciones para todos los gustos." Es cierto, hoy, todas las editoriales tienen su sello juvenil cada vez más separado de su propuesta para niños. "Es un género que habla del pasaje, de ese momento de salida de la niñez", explica Maquieira, "la novela de iniciación sería el mejor ejemplo para mí de lo que es la literatura juvenil". Adolescentes sombríos –antihéroes, perdedores dentro de ese orden muchas veces cruel que impone la escuela– que deben pasar una cantidad de aventuras para conseguir algo así como el Santo Grial. ¿La adultez? Quizás. Sólo que, por ejemplo, aquí están los personajes de Tony (Norma, 2010), novela de la ecuatoriana Cecilia Velasco ganadora del premio Norma- Fundalectura 2010, para ofrecer una versión mucho más compleja de la adolescencia. Se trata de un libro de lo más interesante no por las temáticas que aborda –suicidio, discriminación, pobreza, violencia familiar– si no, diríamos, a pesar de ellas. Cada capítulo está narrado desde la voz de un personaje diferente y a través de una prosa bellísima, rica en imágenes, poética, donde se luce el castellano de Quito y el lector puede sentir, oler, ver esa ciudad desde la mirada adolescente. Hay escenas memorables como cuando Tony, un hijo de emigrantes chinos sufre el agravio solapado del profesor más carismático del curso que insiste en llamarlo "chinito". Tony se arma de valor y le pide que, por favor, no lo llame así, que el resto del curso se está riendo de él. Así le responde el profesor: "El chino no quiere que lo llamemos chino. ¿Cómo más quieres que te llame? Tony también te dije, pero parece que eso tampoco le gusta al señor Wong. Es más, ni siquiera te dije chino, porque suena muy duro, como si dijera negro o judío. Más bien agradece que haya usado contigo un diminutivo. Anda a tu puesto, chinito Tony Wong. No me vengas con cosas de niña". A diferencia de muchas ficciones, aquí los personajes no visitan ninguna realidad paralela. Realismo puro, podríamos decir, sin el salvoconducto que puede significar el fantástico.
Aunque salvoconducto es decididamente una palabra a colocar entre comillas. Basta con pensar en otra novela, Severiana (FCE, 2010), del mexicano Ricardo Chávez Castañeda donde los personajes temen que un grupo de adultos los "chupen" –literal y metafóricamente. Frente al peligro de continuar engrosando las listas de desaparecidos se refugian –también literalmente– en los libros. Lo mismo hacía Bastián el personaje de La historia interminable de Michael Ende (1979), sólo que en lugar de salvar Fantasía, lo que estos personajes logran es construir una ficción tan distópica como la realidad: una isla llamada Severiana que construyen con palabras pero donde también se esconde el peligro: quienes hacen desaparecer a los niños pueden esconderse, incluso, en ese lugar. Ni siquiera la ficción salva, parece decir el autor. Sumado a la alegoría política, el logro es llevar ese universo fantástico al límite, quitándose de encima la responsabilidad –ya un poco añeja– de brindarle al lector un final feliz.
"Creo que en el género siempre hubo presencia de cosas oscuras, y esto viene en gran parte por sus relaciones con la literatura fantástica. Northorp Frye, el gran teórico canadiense, dice que los relatos fantásticos siempre son "ficciones del descenso" y creo que tiene toda la razón", explica Pablo De Santis, autor de varias novelas para jóvenes, "No sólo por lo más literal (abundan en lo fantástico los túneles, sótanos, pasadizos,

excavaciones) sino por sus contactos con el mundo de ultratumba, con civilizaciones extinguidas cuyas señales aparecen bajo tierra, con antiguas tradiciones ocultas." Una herencia lógica del pozo en el que cae Alicia. Seguir cayendo aunque ahora se trate de hacerlo dentro de un mundo mucho más confuso y pesadillesco. Como el de esa ciudad devastada por el desastre ecológico en la que se mueve Ale, el personaje de La charla (Pictus, 2010) de Márgara Averbach. Un relato que al igual que Tony , se le presenta al lector a través de un entramado de voces. Sólo que Averbach se permite una licencia poética más. Quienes hablan en primera persona son los árboles, el Bosque, los sueños, Ale –una adolescente que ha quedado sola. Se trata, al igual que Severiana , de la construcción de un espacio distópico pero aquí sí se reconstruyen lazos: entre los hombres y con la naturaleza. Las voces se multiplican y ya no es en la identificación entre lector y narrador donde se construye el texto.

Libros dentro de libros, juegos dentro del juego, el soñador que descubre que él está siendo soñado por otro: muchos relatos siguen la huella de Borges. Un subgénero, si se quiere, dentro del fantástico. La saga de la alemana Cornelia Funke, Muertes de tinta (FCE), responde a esta línea. Lo mismo sucede con El inventor de juegos (Alfaguara), del propio De Santis, una novela con varias reediciones. No sólo se trata de una narración decididamente borgeana, sino que nos recuerda a la lectura que Foucault hace de Borges en Las palabras y las cosas : un festín para cualquier lector. Aunque, y ese es sin duda uno de sus méritos, en ningún momento parezca pretenciosa. De Santis logra construir un universo con mucho del cómic –como hará también en El inventor de finales (Alfaguara)– a la vez que utiliza una cantidad de situaciones típicas de la literatura infantil y juvenil: Iván Dragó, el personaje principal, pierde a sus padres en un misterioso accidente y queda a cargo de una tía que, claro, lo manda a la escuela equivocada. A partir de ahí se suceden situaciones dignas de cualquiera de los dibujos de Escher.

En "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", nos recuerda De Santis en referencia al cuento de Borges, "un grupo de intelectuales imaginan un planeta que describen hasta en sus menores detalles; ese planeta imaginario termina por contaminar la realidad". Y explica: "En la literatura infantil, la imaginación aparece mucho como tema, y sobre todos los 'mundos dentro de mundos', así se pasa con facilidad de un ajedrez a una verdadera batalla, de un libro a la realidad o de la realidad a un libro. Por otra parte el conflicto entre realidad e imaginación, que por supuesto ya está presente en el nacimiento de la novela moderna con el Quijote y que continúa, de manera más dramática, con Madame Bovary , toma mucha fuerza en los relatos populares del siglo XX. C. S. Lewis construyó un mecanismo especialmente encantador para este paso, gracias a su ropero, un objeto cotidiano que sirve de umbral a otra realidad. Por eso la obra de Lewis (y sobre todo esta idea del paso de un mundo a otro) ha tenido una influencia tan grande en la literatura fantástica." Lo fantástico le permite al género juvenil, también, algo más: la posibilidad de construir universos autónomos, estrategia que rescata de los libros para niños – Pinocho , El mago de Oz , Peter Pan . "Son libros que construyen un mundo autónomo, y todas las estrategias narrativas tienen la misión de mostrarlo. Así tenemos la sensación, cuando leemos la continuación de una historia, de que no se trata tanto de un nuevo relato, como de la expansión de un espacio". Esa es la riqueza de las sagas. Pascale Maret, una exitosa *auteur jeunesse* , como llaman en Francia a los autores dedicados a la literatura juvenil, cuyos libros venden a razón de veinte mil ejemplares por edición, en diálogo con Ñ , confirmaba lo que se observa en los anaqueles de las librerías: lo fantástico –y la fantasía épica– es indiscutiblemente el género que tiene, a nivel mundial, más éxito entre los jóvenes, opacando a la ciencia ficción, el policial o los relatos de aventura.

¿Y aquel adolescente en viaje iniciático? ¿Deviene héroe o queda atrapado en las redes de una realidad adversa? Puede que ésta haya sido una de las preguntas de Simon Scarrow, exitoso autor de novelas históricas, a la hora de escribir Gladiador, la lucha por la libertad (Edhasa, 2011) su primer libro para jóvenes. El escenario donde Scarrow coloca a Marco –un niño esclavo en la Antigua Roma en viaje hacia la adolescencia– no podría ser más hostil. La trama recupera elementos de la epopeya épica: el niño lleva en su hombro una marca que lo identifica como hijo de Espartaco. Claro que él no lo sabe. Será a través de la superación de una cantidad de pruebas que llegará a conocerlo –matan a su padre, lo esclavizan a él y lo separan de su madre para llevarlo a una escuela de gladiadores que convertiría al terrible internado de Jane Eyre , en el castillo de Disneylandia. Scarrow le cuenta a Ñ su experiencia: "Antes sólo escribía para mí. No me detenía a pensar en el lector a medida que volcaba las palabras en el papel. Esta vez lo sentí diferente, había algunas preguntas que necesitaba hacerme antes de empezar. ¿Qué tipo de lenguaje usar? ¿Cuán gráfica podía ser la violencia? ¿Cuáles eran los temas con los que podían lidiar los lectores jóvenes?" Como es el

caso de otros escritores, para Scarrow la respuesta llegó de la mano de sus hijos: les contaba la historia camino al colegio. El resultado es una novela de acción y aventuras cuyo final indica que será la primera de una serie. A diferencia de lo que podría haber sucedido hace unos años, la novela no presenta ninguna pedagogía, sólo sigue las peripecias –bastante sangrientas– del pequeño héroe.

En definitiva es una excelente noticia saber que, al margen de cualquier tendencia de mercado, los sellos juveniles presentan novelas más que interesantes. ¿Más oscuras? Parece imposible superar la sordidez de muchos de los cuentos que acompañaron nuestra infancia. Ese fue el universo desde el cual pasamos a los libros "sin ilustraciones", como suelen decir los chicos. Puede que ahora se trate de una oscuridad manifiesta, más exhibida. Hace unas décadas, quizás, se retrataba a un personaje adolescente como levemente perdido o descolocado, hoy como hace el escritor Rick Riordan en su novela El ladrón del rayo (Salamandra), se lo diagnostica con dislexia o déficit de atención. Esto sí pareciera ser un síntoma de los tiempos que corren. De todas maneras, lo importante, como siempre, es la escritura; la manera en la que se trata el material. En ese sentido hay autores pendientes de la respiración del texto, del ritmo, constructores de metáforas, de historias interesantes independientemente de cualquier moda. A veces se trata de libros escritos específicamente para un lector adolescente. Otras, son novelas cuya suerte la decide el sello.

Piedra, papel o tijera (Alfaguara, 2009) de Inés Garland, es un ejemplo. Podría haberse publicado en cualquier sello y hubiese sido, de todas maneras, una excelente novela. Y, de verdad, cualquiera que se acerque al último libro de la poeta y narradora María Teresa Andruetto, La niña, el corazón y la casa (Sudamericana) encontrará una voz narrativa donde se reconoce al Saer de Glosa y se construyen con gran sutileza personajes entrañables. Un capolavoro, como dicen. El adolescente que llegue a ella –o el adulto, claro– estará encontrándose con lo mejor de nuestra literatura. Y, qué duda cabe, si el joven lector viene de leer traducciones, esas que reducen el lenguaje extranjero al castellano neutro, seguramente encontrarse con el español de Andruetto o el universo metafórico de Bodoc será algo así como descubrir las felices posibilidades del propio idioma.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/infantil-juvenil/El_lector_que_despierta_0_514148589.html

***Atocatl*: una supercomputadora que mira al cosmos**

• Coordina un gran número de procesadores que trabajan en conjunto para resolver un mismo problema
• El potente ordenador del Instituto de Astronomía de la UNAM simulará el universo para ayudar a los astrónomos a entender qué sucede en él

El Instituto de Astronomía (IA) de la UNAM inauguró *Atocatl*, uno de los equipos de cómputo de más alto rendimiento del país: un conjunto de más de 200 microprocesadores que trabajarán al unísono para desentrañar los misterios del Universo.

Los clusters computacionales son conjuntos de procesadores como los de nuestras computadoras personales, pero que trabajan de forma coordinada, con lo que multiplican la capacidad de cálculo computacional.

A finales de los años 60, un arquitecto en computación que laboraba para IBM, Gene Amdahl, sentó las bases para operar varias computadoras paralelamente y así resolver un mismo problema. Mientras que en el aspecto serial se procede mediante un pequeño paso tras otro para llegar al resultado, estos clusters dividen el problema y ponen a trabajar cada uno de sus procesadores en cada una de las tareas en las que se ha dividido, con lo que multiplican su efectividad.

Los programadores de este tipo de máquinas parecen haber aprendido bien la famosa máxima "divide y vencerás", que hace más de dos mil años adoptara el emperador romano Julio César para extender su imperio y que hoy da nombre a un conjunto de algoritmos, D&V, usados en paralelización de procesos. En las últimas cinco décadas, los arquitectos en este ámbito han diseñado frenéticamente ensambles cada vez más y más complejos.

Hoy, la más grande de éstas se encuentra en Laboratorio para Ciencia Computacional RIKEn, en Japón, *K-Computer,* que paraleliza desde junio más de 68 mil 500 procesadores y su potencia de cálculo equivale a ocho mil 200 billones de operaciones por segundo: como si todos los habitantes de un millón de planetas como el nuestro hicieran un cálculo matemático cada segundo.
En México, la UNAM ha liderado esta carrera con importantes frutos, tanto para el sector público como para el privado. El Instituto de Astronomía fue precursor, junto con otros investigadores de esta casa de estudios, en el diseño e instalación de los primeros clusters de computadoras.
La Universidad Nacional alberga en la actualidad diversos equipos de alto desempeño, el más grande de ellos *Kan Balam*, en la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación (DGTIC).
En funcionamiento desde 2007, cuenta con mil 368 procesadores, y al momento de su inauguración, figuraba entre las 30 más poderosas a nivel mundial en instituciones de educación superior.
Sin embargo, debido a la cantidad de trabajos que se realizan en el IA, era necesario contar con una supercomputadora propia y no depender del tiempo asignado a los equipos de la DGTIC. Por ello, con la entrada en funciones de *Atocatl,* se espera detonar diversos proyectos, establecer más colaboraciones y estrechar la comunicación con las sedes que tiene el IA en provincia, como la de Ensenada.
***Atocatl:* el pulpo de una cabeza con cientos de cerebros...**
De esta manera, el Instituto de Astronomía albergará el más moderno de los clusters de computadoras de la UNAM: *Atocatl*. El nombre con el que se bautizó tiene origen náhuatl y significa pulpo.
Está inspirado en el híbrido diseño con el que se concibió y que permitió a esta gran cabeza de muchos cerebros desempeñar tareas de naturaleza muy distinta. El cluster paralelizará 216 procesadores CPU (Unidad Central de Procesamiento, en inglés), iguales a los que comandan las más sofisticadas computadoras personales.
Para comunicarse entre ellos, *Atocatl* cuenta con una conexión de fibra óptica de última tecnología que hace prácticamente instantánea la sincronización.
Otra de las capacidades es la de almacenaje y manejo eficaz de grandes bases de datos que, en su primera fase, será de 40 terabytes (en la que podríamos grabar unos 10 millones de canciones), y que se espera quintuplicará para antes de 2012.
Pero la característica más innovadora del cluster del IA es la utilización de procesadores de tipo GPU (Unidad de Procesamiento Gráfico en inglés) diseñados especialmente para procesar los gráficos de los videojuegos y que actualmente se consideran más potentes que los CPU.
Sólo recientemente se han empezado a introducir este tipo de procesadores para cálculos científicos y ésta es la primera de las computadoras híbridas que trabajará para el desarrollo de la ciencia en México.
Desde su fase de diseño, *Atocatl* ha sido concebido con la idea de hacerlo crecer: antes de que termine el año, contará con un total de ocho potentes GPU, 288 procesadores CPU y 200 terabytes para almacenamiento de datos, pero está diseñada para triplicar sus capacidades con la misma infraestructura.
También, el equipo responsable ha tenido en cuenta el cuidado del medio ambiente al diseñar una que trabaje con una potencia más limitada que sus predecesoras.
El equipo ha sido financiado a partes iguales por Conacyt y la Universidad Nacional Autónoma de México.
Los investigadores del Instituto de Astronomía, Magdalena González, Octavio Valenzuela y Bárbara Pichardo, también secretaria Académica del instituto, responsables de coordinar las operaciones del proyecto, reafirman la filosofía cooperativa del proyecto que aúna el esfuerzo de un nutrido número de instituciones, con la destacada participación de la Coordinación de la Investigación Científica y el Posgrado en Ciencias (Astronomía) de la UNAM.
De hecho, *Atocatl* será usado para capacitar estudiantes de posgrado en el uso y desarrollo de proyectos de supercómputo. Los investigadores involucrados en el proyecto, al igual que el potente ordenador que han creado, se coordinaron armónicamente para inaugurar el proyecto en el tiempo previsto.
Un proyecto que crece rápido

La investigadora Magdalena González Sánchez explicó que en septiembre de 2009 se solicitó al Conacyt, a través de la Convocatoria de Actualización de Equipo Institucional, un equipo de cómputo de alto desempeño con tres partes "o tentáculos, como nos gusta decirles": un cluster para cálculo numérico, un sistema para procesamiento y manejo/almacenamiento de grandes bases datos y una parte experimental que utiliza procesadores GPU.
"Y desde ahí todo se dio con rapidez, en marzo de 2010 la solicitud del Conacyt fue aprobada; en mayo, el IA aprobó el proyecto y lo consideró institucional; en agosto llegó el dinero; en enero ya teníamos el equipo y desde entonces, hasta hoy que ya está listo, nos dedicamos a instalarlo y configurarlo", explicó.
La supercomputadora se encuentra en el cuarto 227 del IA, recinto en el que se realizaron diversos trabajos, como aislarlo del ruido, colocarle un switch de Internet o instalar un sensor de temperatura.
"Deliberadamente escogimos un espacio sobrado para las características actuales del aparato, porque queremos hacerlo crecer".
***Atocatl* apenas entró en funciones y ya son varios los científicos interesados en participar en este proyecto y en utilizar esta herramienta.**
Para definir cómo se hará esto se integró el CADAC (Comité Académico para el Desarrollo, Uso y Aprovechamiento del Supercómputo), conformado por seis expertos que durarán en el cargo dos años, y que se encargarán de administrar el equipo y repartir tiempos de empleo entre los usuarios.
"El objetivo es involucrar a cada vez más personas; dar cabida a la mayor cantidad posible de proyectos, pero de forma organizada, y hacer crecer cada uno de los tentáculos de este pulpo", acotó Bárbara Pichardo.
... y con diversos brazos
La tarea fundamental, uno de los tentáculos de *Atocatl,* es la de recrear un universo al simular de acuerdo a las teorías más actuales de los astrónomos.
Los resultados se compararán con observaciones de telescopios para corroborar las teorías de, por ejemplo, cómo se formó el cosmos, cómo evoluciona, cómo es la colisión de dos galaxias o la vida y la muerte de una estrella.
Todas estas reconstrucciones requieren gran potencia y larguísimos periodos de cálculo. *Atocatl* hará corta la espera a los astrónomos, o mejor aún, permitirá hacer estudios con un nivel de precisión nunca antes alcanzado en México.
Pero no se diseñó como un *robot* de un solo brazo: entre sus tareas destaca la del almacenamiento y gestión de bases de datos astronómicos, tanto observacionales como teóricas.
El IA participa en diversos observatorios nacionales e internacionales que generan una inmensa cantidad de información que debe ser almacenada y analizada, y busca, al mismo tiempo, insertarse en la red mundial de Observatorios Virtuales, un conjunto de centros con colecciones de datos que facilitan este tipo de estudios.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_389.html

Luis María Pescetti: "Hay códigos de emoción que te marcan"

Uno de los autores más importantes del género habla de sus rituales para escribir, sobre el mercado, la piratería y considera que "hay pocas experiencias humanas que no sean contadas en la literatura infantil y juvenil".
POR *ANA PRIETO*

FORMULA PESCETTI. "Tomás todas las fantasías que tenias de chico, hacés que se cumplan, y hacés un libro".

Cada día, después de desayunar, el escritor y cantautor Luis María Pescetti atraviesa el jardín de su casa y entra al estudio: un espacio luminoso con todo lo que necesita para su trabajo diario: una biblioteca, una guitarra, un teclado cuyos amplificadores se sostienen sobre torres de libros y una gran plancha de corcho repleta de afiches, dibujos y cartas. Hay también un rincón con dos sillas y una mesa baja, en el que uno podría pasarse horas tomando té y mirando las plantas. Y desde luego, un escritorio con la computadora en la que Pescetti ha terminado la última entrega, aún no publicada, de su entrañable Natacha. Lo primero que hace en esa idílica oficina es chequear los comentarios que le han dejado en el blog, entre los que se leen, a menudo, amables reclamos para que responda. “Leo todo, pero sólo contesto aquellos que me han conmovido por alguna razón”, cuenta Pescetti. “Y lo hago individualmente, nunca públicamente. Los mails ya son de por sí adictivos, te roban demasiado tiempo. Que me escriba el 5% de esos visitantes ya es muchísimo, así que imaginate...” El 5% vendrían a ser 150 personas, porque el blog de Luis Pescetti recibe unas 3 mil visitas diarias.
Después se prepara para escribir. Si está abordando algo nuevo “calienta motores” leyendo algún libro. Si está en algo avanzado corrige sobre papel y carga los cambios a la computadora antes de retomar la escritura.
“Tengo una medida que me puse a mí mismo hace muchos años –creo que la tomé de Bradbury–, de escribir mil palabras por día. Si llego allí, planto bandera y el resto del día son unas vacaciones hermosas. Si no llego, me da un pesar tal que ya no disfruto del día”.
El caso de su último libro, Cartas al rey de la cabina , fue algo diferente. Lo empezó hace más de diez años, mientras vivía en México. En el medio escribió libros para niños y adultos, grabó discos, y forjó una carrera internacional con cientos de presentaciones en vivo en América Latina y España. Pero Cartas...
tuvo que esperar su tiempo. Finalmente llegó, en una bella publicación del Fondo de Cultura Económica que pronto ganaría el Gran Premio Alija 2010 y el Premio Caniem 2010 al Arte Editorial. El libro combina las

ilustraciones del ruso N.T. con la prosa poética de Pescetti en la voz de Paloma; una chica de unos 19 años irremediablemente enamorada y vagamente correspondida.
Uno de los rasgos más admirables de Pescetti, y sin duda una de las claves del éxito de sus libros, es su especial habilidad –trabajada a conciencia– para aproximarse al sentir de sus criaturas. Por eso el personaje de Paloma, "una mujer imaginada por un hombre", se hace tan creíble y tan querible.
"Cartas al rey de la cabina" es muy distinto de todo lo que ha escrito. ¿Cuál fue su germen?
Todo libro es el resultado de una mezcla de emoción y comprensión: hay un instante en el que uno alcanza a tener un entendimiento muy abarcador acerca de algo que ocurrió; una mirada reveladora. Y eso se acompaña de una emoción muy fuerte y muy lírica. Se trata entonces de ubicar en palabras ese momento de comprensión y esa emoción. Lo empecé a escribir alrededor del año 2000, cuando vivía en México, y tuvo avances y retrocesos.
Estuvo mucho tiempo con él…
Sí, y en el medio lo agarró el corralito (ríe). Una cosa es la velocidad de escritura y otra la velocidad de maduración que tenés sobre un tema. Ese estado de conciencia, de comprensión, puede crecer, estancarse, avanzar hasta cierto punto y volver. A veces el libro perdía anécdota, perdía narración y no veía cómo podían avanzar las acciones. Hasta que un día vi el final; una amiga mía había vivido una situación que tenía cierto parecido con mi historia, y cuando vi cómo se resolvía en la vida cotidiana, lo vi todo. Tardás en escribir lo que tardás en descubrir.
Escribir en prosa poética, la elegida por Paloma para escribirle cartas a su amado, debió exigirle otras habilidades de cuando escribe en prosa llana.
Es un proceso muy concentrado, de mucha emoción; escribir poesía es como tirar con arco. Se parece a cuando escribo canciones, que lo hago a mano y sobre papel, no en la computadora. Buena parte de las Cartas al rey... las hice así. También tuve modelos, como Chico Buarque cuando escribe como mujer en las canciones, o Lila y Flag de John Berger. De todas maneras el personaje de Paloma sigue siendo una mujer imaginada por un hombre.
Uno se encariña con ella y le termina generando un poquito de bronca su querido Rey de la Cabina…
Bueno, pero ahí la afortunada es Paloma. Con ese don de emoción y de palabra le va a ir bien en la vida.
No necesita ser salvada.
No. Y además es terca. O más bien persistente. Alguien que persiste hasta que se da contra la pared.
¿Está de acuerdo con que se haya colocado al libro en una colección infantil?
Yo creo que debería estar en juveniles.
¿Tiene algún efecto en los escritores la segmentación de públicos?
No sé. Lo que sí sé es que en la Argentina se está publicando muchísimo. Y entre tanto libro y con tan poco tiempo la segmentación es una ayuda, por ejemplo, para una tía que le va a comprar un libro a un sobrino. Además los chicos se saltean las edades. Se sienten más campeones si leen libros para más grandes y no les gusta leer para menores.
Algunos de sus libros están en colecciones juveniles en Argentina y en colecciones infantiles en México. ¿Qué criterio obra allí?
Vi esa diferencia también en Brasil; será porque los chicos de acá leen cosas más tempranamente; al parecer debería ser por eso.
¿Qué aportaron los doce años que vivió en México a su manera de comunicar?
Aportaron mucho, por empezar, un espacio y tiempo para desarrollar mi propio lenguaje en escena. La primera vez que subí a un escenario fue en la Argentina, pero la primera vez que lo pude hacer sostenidamente fue en México. Además ahí tuve un lugar en la radio: durante siete meses, todos los domingos, leí Frin en Radio UNAM. En México encontré una manera de oír y una disponibilidad de parte de la audiencia que me permitió moverme libremente entre el ensayo y el error. Dicho de otro modo, el público de Argentina te impacta como difícil o muy crítico, cosa que no te predispone al ensayo y al error sino a llegar con algo muy certero, y por eso de todos tus recursos vas a elegir los más seguros. Después descubrís que no es así, que en el público de acá hay ingenuidad, candor, entrega, pero por alguna razón la "marca" argentina induce a creer que no. En México todo lo contrario; al menos en mi experiencia, encontré que no iba a ser tan dramático equivocarse; hay una receptividad muy abierta, que me marcó mucho. Se parece la actitud al

volante en un país y en otro: acá se maneja más agresivamente, en México más caóticamente, y eso pasa también con lo que uno crea.

¿Contribuyen a su escritura sus presentaciones en vivo?

Sí, mucho. Una vez di una charla para alumnos de primer año de TEA y les dije que, a modo de pago, tenían que escuchar dos fragmentos de un nuevo libro de Natacha. Siempre hago lo mismo, aprovecho y voy leyendo. En voz alta se pone en evidencia enseguida lo que funciona y lo que no. Y con el público lo mismo: me fijo en el ambiente que se vive, los silencios que se producen y demás.

¿Hay diferencias entre mostrar su trabajo a un público adulto y a uno infantil, por ejemplo, cuando va a un colegio?

No mucha, porque los adultos oyen como si oyeran a su hija o como el niño que fueron. Y los niños oyen como si oyeran a sus padres. Alguno me dijo una vez: "Dice mi mamá que cómo hacés para saber lo que pasa en casa." Es un privilegio que sientan eso, pero no hay diferencia. Quizá lo que hago cuando voy a escuelas es decir que estoy escribiendo tal cosa, que llegué a tal punto y que no sé qué hacer, y enseguida levantan la mano, tiran ideas. Una vez me dijeron que sería lindo que Natacha tuviera un perro, entonces Natacha encontró un perro, pero lo cierto es que no me llevo tanto de las ideas como de las emociones, las cosas que provoca lo que estoy escribiendo. Una vez les conté que cuando yo era chico me daba mucha vergüenza escribir cartas de amor. "¡Ahora no!," gritaron casi al unísono. Y una nena señaló a un compañerito y dijo: "¡Yo le escribo un montón a él!" (ríe). El pobre se puso todo colorado. Y ahí está, ahí es donde encontrás algo; pescás un código de emoción que te marca el rumbo.

¿Hasta qué punto puede uno alejarse de la cotidianidad de un chico para seguir comunicándose con él?

Según lo que entiendas por cotidianidad. Un libro puede ser un reflejo fiel de lo que viven, pero más organizado, con una devolución creativa, o bien el reflejo de sus fantasías. En Harry Potter, por ejemplo, no tenés la cotidianidad de un niño, pero desde las emociones es un reflejo fiel de las imágenes de un niño. "Qué buenísimo estaría volar", piensan los chicos. Tomás entonces todas las fantasías que vos tenías de chico, hacés que se cumplan, y hacés un libro; hacés ficción.

Usted suele decir que los niños son grandes detectores de incongruencias. ¿A los grandes se nos va anquilosando esa capacidad?

No, no lo digo por oposición sino en el sentido de que un niño tiene que entender el mundo y el lenguaje a partir de lo que va pescando. Es como el diccionario: el diccionario se autoexplica, no hay una palabra fuera de él que te explique la primera y que te permita entrar al diccionario. Entonces si la realidad no es congruente, si ante los mismos hechos hay respuestas caprichosas, el chico se angustia porque no puede construir sentido. Para que haya sentido tiene que haber congruencia, repeticiones. Como en la pareja. Entonces detectar incongruencias es vital para el chico, porque entre las congruencias va entendiendo el mundo y pudiendo operar.

Ana María Matute, quien ganó el año pasado el Premio Cervantes, dijo que la literatura infantil estaba pasando por un mal momento; uno de demasiada "corrección política", sin personajes injudiosos ni ideas incómodas. ¿Usted qué opina?

No leí toda la declaración, de modo que opino fuera de sus palabras. Si abro el zoom, y tomo una muestra que abarque los últimos setenta años, la literatura infantil está en un muy buen momento. Los temas que veo en los libros son todos los que caben en la vida de los chicos, hay pocas experiencias humanas que no sean contadas en la literatura infantil y juvenil. Se puede hacer más, mejor, sin duda, pero veo que esa literatura conecta con sus vidas.

¿Qué le produce saber que se piratean sus libros o discos?

Para mí la piratería ha significado difusión en lugares donde no llegaban quienes distribuían. Y honestamente, como artista, cuando estaba empezando, me dio orgullo. Una vez en Chile me regalaron un ejemplar de mi libro Frin pirateado. Yo lo traje como un tesoro; me dije "¡Huy no a cualquiera lo piratean!" Pero esa es la piratería del "estoy salvando mi puchero". La anónima, la grande, ya es más brava, porque hay alguien ahí haciendo un negocio importante. Pero en fin, vos no podés ser en el mercado un tiburón para algunas cosas y San Francisco de Asís para aquellas en las que te va mal. Porque si vos imponés en el mercado unas reglas, tenés que saber que el mercado se va a defender con los mismos códigos. Por eso ponerle a algo la etiqueta de "dígale no a la piratería" me parece entre ingenuo e inoperante.

¿Cómo le parece que se concibe la niñez en nuestro país?
Te digo las palabras que oigo decir a los papás: “Ah, es terrible, es un genio, a mí me da vuelta con la computadora”, o “los chicos son rapidísimos”, o “son cada vez más terribles y más rápidos”. Eso refleja bastante bien la imagen que veo que hay de los niños acá. Con lo cual me parece que está un poco sobrevaluada la rapidez; ser rápido es un valor en la Argentina. En otras culturas la rapidez no es en sí misma un valor. En México un valor equivalente, en importancia, es el “ya relájate, aliviánate”. Creo que acá hay una ponderación un poco excesiva de la velocidad, como si los chicos en Argentina fuesen muy despiertos, inquietos, ágiles, y lo son, en cierta medida. O más bien, lo son si estamos de acuerdo en que no sólo son eso: además son niños, son ingenuos, y no quieren ser mejores que sus padres. No creo que nadie sea feliz ganándole a su papá; una cosa es competir con él, otra es tener que dejar de competir porque tu papá pierde siempre. Si ves que tu papá es un perdedor, no jugás más.
Pobre padre...
¡No! ¡Pobre chico!

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/infantil-juvenil/Entrevista_Luis_Maria_Pescetti_0_514148593.html

Los límites en cuestión

Primera versión integral en español de un clásico del liberalismo político, firmado por Benjamin Constant
Viernes 08 de julio de 2011

La vida de Benjamin Constant es una de las metáforas más eficaces de las transformaciones radicales que encarnó el pasaje del siglo XVIII al XIX. De sus entusiasmos, pero también de sus resistencias. Alude a un momento en que la reflexión y la evaluación históricas se hacían mientras se tomaban las decisiones políticas más audaces. También a una época en la que la vida privada difícilmente pudiera escindirse de la pública. Nacido en Suiza en 1767 -hijo de madre hugonota francesa, refugiada allí por la persecución religiosa-, Constant estudió en Escocia, donde tomó contacto con la Ilustración local a través de lecturas de Adam Smith, David Hume y Edmund Burke. Esa formación, que cruza el calvinismo con la certeza de que la versión correcta del Iluminismo es la británica en detrimento de la continental, lo marcó para siempre. El viaje a Francia implicó llegar junto con la Revolución y establecer una relación intelectual y amorosa con Madame de Stäel, pero también escribir una novela sobre una amante anterior y tomar partido por la monarquía constitucional. Su inicial enemistad con Napoleón, la influencia del romanticismo alemán, su valoración de la religión, la redacción de la Constitución napoleónica de 1815, la escritura de su novela *Adolphe* y su elección como diputado forman parte de un relato que contiene cada una de las tensiones de la época. La secuencia permite también entrever el marco de sus propias ideas. Y en esto la lectura de *Principios de política aplicables a todos los gobiernos* -que por primera vez se traduce íntegramente al español-resulta clave.
Al analizar algunos de los textos fundacionales del liberalismo - *Ensayo sobre el gobierno civil* , de John Locke, o *Sobre la libertad,* de John Stuart Mill-, se suele señalar que sacan a la luz las tensiones del programa liberal. En el caso de *Principios...* se trata más bien de mostrar descarnadamente algo que resulta problemático tanto para los detractores como para los defensores del liberalismo: sus propios límites. Si la tradición se sostiene en una defensa de las libertades individuales pero a la vez legitima la constitución de un gobierno para evitar la anarquía, la pregunta inevitable es: ¿cuáles son los límites a la autoridad pública? También surge otra formulación: ¿cuáles son los límites de la libertad cuando lo que se pretende es asegurar el desarrollo del capitalismo? De hecho, el volumen incluye una distinción clásica por la que Constant es generalmente citado: la que existe entre la libertad de los antiguos y la de los modernos. Si en el caso de los antiguos -el paradigma es la democracia griega- el individuo resultaba sacrificado al conjunto, la modernidad está obligada a desarrollar una concepción alternativa ("los antiguos tenían odio a la riqueza") y eso resulta "incompatible con el desarrollo mercantil". Es decir, hay que sostener un concepto de libertad que la amalgame al capitalismo.
Lo relevante no resulta aquí juzgar las respuestas desplegadas, sino atender al modo transparente en que el propio Constant plantea tales problemas. Nunca evade los conflictos teóricos. Nunca oculta el impacto político de su toma de posición en relación con la definición de los términos. Es alguien que discute explícitamente sobre la colisión de derechos cuando resulta necesario hasta el punto de atreverse a plantear las tensiones entre libertad y propiedad, optando siempre por la primera.
A lo largo del texto queda claro que a Constant lo aterraban los peligros de la soberanía popular por su supuesta capacidad para instalar tiranía. De allí su profundo disgusto por las ideas de Jean-Jacques Rousseau. Lo aturde la muchedumbre y llega a negar a los pobres la posibilidad de ser ciudadanos porque "la indigencia los condena desde la infancia a trabajos cotidianos [...] así, no están más esclarecidos que los niños ni más interesados que los extranjeros". Constant reivindica la guerra por ser capaz de "desarrollar las facultades del hombre", reclama la necesidad de que el liberalismo esté atravesado por la espiritualidad que garantiza la religión, es inclaudicable a la hora de defender la libertad de expresión y duda de los beneficios de la educación pública por "poder transformarse en un medio para apoderarse de la mente de la gente".
Principios... está escrito con una claridad extrema y con una lógica argumentativa frontal que jamás reduce a su contrincante a una mera caricatura. Es capaz de constituir intriga -como los grandes textos filosóficos- con elementos de la pura abstracción. También, en su propia transparencia, de mostrar los problemas de la construcción teórica. Con argumentos sostenidos en la pasión, como sus novelas, y atravesados por la lucha

de conceptos, revela el modo en que la persecución sufrida por su madre, la experiencia avasallante de la Revolución y su propia historia de vida determinan cada una de sus palabras.

Cecilia Macón

PRINCIPIOS DE POLÍTICA APLICABLES A TODOS LOS GOBIERNOS

Por Benjamin Constant

Katz

Trad.: Víctor Goldstein

430 páginas

$ 155

http://www.lanacion.com.ar/1387068

Nos llega la obra cumbre del Salinger rumano, 'Interior'

Posted: 06 Jul 2011 11:07 PM PDT

Las cosas como son, es fácil llamar el Salinger rumano a **Constantin Fântâneru,** pero de eso hablaremos un poquito más abajo, porque la verdad es que en este mes de julio donde ya empiezan a escasear las novedades, me ha sorprendido toparme con un título más que interesante, llamado **Interior**, escrito por el autor antes mencionado y publicado por **Editorial El Nadir** a un precio de 18 euros. Y la verdad, es que no sabía de la existencia de esta obra.
Ahora sí, no os voy a dejar con la intriga del por qué del Salinger rumano, y es que el amigo Constantin sorprendió con la publicación de 'Interior' en el año 1931, su primera novela, y rápidamente le ensalzaron como uno de los renovadores de la literatura rumana de la época. Pero cosas de la vida, fue la primera y la última, ya que **Fântâneru entró en una terrible depresión en 1942 que le llevó a aislarse** en una ciudad de provincias, donde sobrevivió a base de clases particulares. En los setenta volvería a dejarse ver por los círculos literarios que le alabaron, y se atrevió incluso con algunos poemas y obras de teatro, pero en 1977 fallece dejando este tan exiguo como interesante legado.
Entrando en la historia del libro, 'Interior' nos cuenta las vivencias de **Calin Adam**, un joven sin trabajo, desconcertado (y un poco desequilibrado) que va recorriendo la ciudad y analizando a traves de sus sensaciones todo lo que le rodea, tanto las personas como los objetos. Con su traje impecable y su sensibilidad a flor de piel, Adam lleva el extrañamiento social que sufre a los límites de la cordura. Curiosamente, como habréis intuido, en estas páginas se anticipa el aislamiento social del propio autor y conociendo la historia de Constantin, hace que se encuentren **muchos puntos en común entre el autor y su personaje.**
Pues no sé que os parece a vosotros, pero sinceramente, **se ha convertido en prioridad absoluta para leer este verano.** Me gusta Salinger, y aunque sé que obviamente no tendrá nada que ver, la verdad es que 'Interior' no ha podido causarme más curiosidad, por el libro en sí y por la historia de su autor. Ya os contaré qué me ha parecido…

http://www.papelenblanco.com/novela/nos-llega-la-obra-cumbre-del-salinger-rumano-interior

El sinsentido de la guerra

***Hombres*, primera novela traducida al español del francés Laurent Mauvignier, cuenta con crudeza las atrocidades del conflicto de Argelia**
Viernes 08 de julio de 2011

No hay duda de que la guerra es la forma más elocuente del fracaso de toda civilización, la situación por excelencia que coloca al hombre al borde de sí mismo. Entre 1954 y 1962 se produjo lo que se dio en llamar la Guerra de Argelia, que consistió en la lucha por la independencia liderada por el Frente Nacional de Liberación, apoyado por los argelinos, en contra de la colonización francesa. En *Hombres* , la primera de sus novelas traducida al español, Laurent Mauvignier (Tours, 1967) se focaliza en este período y en las huellas profundas que dejó entre los franceses que lo vivieron.
La novela está dividida en cuatro partes: "Tarde", "Anochecer", "Noche" y "Mañana". En las primeras dos, se narra un episodio que transcurre en un pequeño pueblo de Francia cuyos protagonistas son ex combatientes que, al momento de la acción, tienen poco más de sesenta años. La tercera parte está dedicada casi integralmente a contar los hechos ocurridos en África del Norte durante la guerra, y en la cuarta se regresa al pueblo con los personajes veteranos. El texto se inicia cuando Bernard, llamado también Fuego de Leña, ex combatiente de 63 años, alcohólico y hundido en un estado de completa dejadez, asiste a la fiesta de cumpleaños y de pase a jubilación de su hermana Solange. Su sola presencia genera rechazo entre los invitados, pero la temperatura de la situación crece cuando Bernard le entrega a Solange un regalo inaccesible para su condición económica. Luego, el personaje termina de estigmatizarse con la violenta agresión que comete hacia la familia de un árabe. En esta parte, Mauvignier utiliza un narrador testigo, Rabut, otro veterano del conflicto con Argelia.
Después, se produce un salto cronológico hacia el pasado. La acción se desarrolla en un retén que sirve para proteger una refinería de petróleo en un lugar próximo a Orán, al noroeste de Argelia. Allí están asignados Bernard y Rabut, entre otros jóvenes que cumplen con el servicio militar obligatorio en tiempos de guerra. Las atrocidades que cometen y a las que son sometidos constituyen el único sendero posible en ese laberinto de horror que lleva al más profundo de los sinsentidos.
Hombres es una muy buena novela por varios motivos. Uno de los principales es la potencia y la verosimilitud del complejo cosmos que Mauvignier construye a través de varios narradores que regulan su distancia con la acción de acuerdo con las necesidades de la trama. Otro es el discurso de sintaxis quebrada o de oraciones incompletas, muy preciso para narrar la desesperación, la locura y el pulso alterado de personajes y situaciones. *Hombres* es un texto mayor, de gran intensidad, elaborado con voces cuya atención parece centrada siempre en los detalles, mínimos en apariencia, sobre los que se fijan los verdaderos resortes de toda tragedia.
Jorge Consiglio
hombres
Por Laurent Mauvignier
Anagrama
Trad.: Antonio Prometeo Moya
252 páginas
$ 130

http://www.lanacion.com.ar/1387070

Autobiografía de una obsesión

Luego de investigar el asesinato de Su madre en "Mis rincones oscuros", el escritor estadounidense desentraña su relación con las mujeres de su vida.
POR *MARCOS MAYER*

TODO SOBRE MI MADRE. Ellroy reconoce que su madre lo influencia en su manera de ser obsesiva.

De pronto, todo estalla en una carcajada. La charla se desvía, por pura curiosidad de James Ellroy, a cómo y dónde hay levante en Buenos Aires. La pregunta es claramente retórica, el autor de **Los Angeles confidencial** no tiene entre sus planes darse una vuelta por la Argentina, pero es obvio que las mujeres son un tema que lo fascina. De hecho, su último libro, el notable **A la caza de la mujer**, es la historia de su relación con el sexo opuesto desde sus primeras experiencias adolescentes hasta que descubrió a esa dama a la que siente hecha para él. En realidad, este es el subtítulo, la novela (llamémosla así) se llama "La maldición Hilliker".

Jean Hilliker era el nombre de la madre de Ellroy. Cuando James tenía diez años tuvo una discusión fuerte con ella y la mujer le planteó si prefería vivir con su padre. El niño respondió que sí y pocos días después de dejar la casa materna, Jean apareció asesinada.

Siendo adulto, Ellroy intentó resolver el crimen, sin éxito. Para eso hasta llegó a contratar a un policía retirado. Todo el proceso está narrado en un libro tan extenso como inquietante, **Mis rincones oscuros** (1996), y que se cierra con este párrafo: "No oigo tu voz. Te huelo y percibo tu aliento. Te siento. Te rozas contra mí. Te has ido y quiero más de ti". Ellroy considera que, si bien los dos libros rondan en torno al mismo episodio, el último está mucho más logrado: "Se acerca más a lo que quiero decir. El texto es más explícito, dice mejor lo que siento al respecto. Los párrafos son más extensos lo que le da una nueva forma. Es mi segunda visita a la cuestión de la muerte de mi madre. Pero está escrito como un ensayo autobiográfico. En el libro conviven dos James Ellroy, el que es más adulto y el que fue más joven. El joven hace todo ese recorrido enloquecido por la vida y el adulto comenta y describe sus intentos, mientras propone, varios años después, su interpretación sobre el sentido de aquellas acciones".

En realidad, Ellroy no estaba respondiendo a una comparación entre ambos libros, sino a una pregunta por su estilo, hecho de oraciones cortas. "Suele decirse que las frases cortas sirven para narrar acciones y las más

extensas para abrir lugar al momento de reflexión. Si se quiere, en mi caso, hay una diferencia de tono, más tenso cuando cuento hechos y más relajado a la hora de interpretarlos".

A partir del impacto y la culpa (lo que llama y caracteriza como maldición), Ellroy emprendió el relato minucioso y poco condescendiente de su relación con las mujeres. La sinceridad es asombrosa y logra que el autor aparezca expuesto en sus debilidades y dudas, sin caer nunca en la autocompasión ni en el exhibicionismo. No hay piedad pero no se trata de un texto encarnizado. Cuando se le dice el comentario de una argentina que leyó su libro, Ellroy permanece un rato en silencio. La mujer ha dicho: "El libro me ha gustado, pero no sé si quiero saber tanto sobre un hombre". De pronto, baja la velocidad con la que viene hablando: "Bueno, lo primero que rescato es el hecho de que le haya parecido un buen libro, que le haya interesado. Eso significa que respeta y valora sus cualidades artísticas. Si uno pretende hablar de su vida hay dos cosas que son obligatorias, debe ser emocionalmente honesto y hacerse cargo de las propias debilidades. No se le pueden achacar las cosas a los demás. La escritura debe corresponderse con una idea más amplia y la conjunción entre un hombre y mujer excede mis experiencias personales. Eso le da al libro su universalidad".

Salirse de madre

De hecho, cada mujer es una estación en su fuga de la maldición que supone como una especie de venganza *post mórtem* de su madre.

-¿Puede decirse que la maldición ha quedado superada?
-Sí, con la señora Schickel –se refiere siempre a su mujer, también escritora, por el apellido y nunca por su nombre, Erika, la última estación del libro– llevamos juntos casi dos años. Por supuesto que la maldición Hilliker es algo creado que sólo existió en mi mente. Pero, al estar con la señora Schickel, escribiendo el libro, enfrentado al tema de la maldición, abordando por segunda vez la cuestión de la muerte de mi madre y la búsqueda de expiación en mi relación con las mujeres me llevó a encontrar una forma narrativa que terminó por aliviarme. Ahí me redescubrí como alguien obsesivo por naturaleza. Ya lo era antes del asesinato de mi madre. Me siento perdido si no estoy escribiendo, durmiendo o pasando el tiempo con la señora Schickel.

-¿Qué tiene que ver su destino como escritor con esa madre?
-Algo de su personalidad, de sus rincones más duros, de su abandono sensual. Una de las razones que me han hecho tan obsesivo, meticuloso, puntual, alguien que trabaja duro son cosas que ella infundió en mí, por las que peleó. Ella creía que yo habría de convertirme en un tipo débil, perezoso, mentiroso como mi padre. Su muerte agregó a todo esto una enorme curiosidad.

-Hay una frase sorprendente en el libro: "Siempre escribo mi camino a través de la verdad".
-Eso fue lo que me dijo mi ex esposa, Helen Knode, y creo que tiene razón. Y luego de reflexionar, me di cuenta de que la gran historia que quería contar sobre mi propia vida no era la muerte de mi madre como un suceso policial sino la presencia de mi madre como mi primera visión del otro, la mujer definitiva.
-Después de leer el libro queda la rara sensación de que las mujeres tienen algo de irreales...
-Luego de acordar con la lectura, Ellroy decide que la mejor respuesta es devolver la pregunta:
-¿No percibe usted que a lo largo de toda su vida ha creado mujeres en su mente una y otra vez? Lo que usted pretende de ellas es que cumplan sus fantasías y expectativas y la realidad es algo completamente diferente. ¿No es así?

Otra obsesión

No espera la respuesta. Y se queda en silencio hasta que la nueva pregunta roza el tema que parece apasionarlo más: Beethoven. Según cuenta el libro, desde niño tenía un busto del compositor alemán y su fascinación por los cuartetos –más que por las sinfonías– no ha decrecido en lo más mínimo. Por el contrario. Es como si fuera la banda sonora de su vida. Le gusta la idea y se larga:

-Sigo obsesionado por Beethoven. Tengo su busto detrás de un retrato de Erika Schickel sobre mi escritorio, cuando giro hacia mi izquierda hay otro busto sobre el estante más alto de mi biblioteca. Sobre mi cama, un retrato de Beethoven, además de un apoyalibros de bronce que cierta vez me regaló Helen Knode para Navidad. Su presencia en el libro se debe a múltiples razones: primero, que se lo considera universalmente como el mayor artista de nuestra civilización; segundo, todo lo que implica su sordera y el hecho de que eso lo hiciera sentirse a disgusto en el mundo. Así me siento, siempre en una búsqueda en la que no encuentro lo que quiero. La música de Beethoven me sigue pareciendo inexplicable, insondable, con esa sorprendente belleza y potencia...

-La presencia de Beethoven, en cierto modo, lo alejó de otras formas de la música...
-Bueno, además de todo es una figura de un coraje titánico que pudo escribir lo mejor de su música estando sordo. Amé la música clásica desde niño. Corrían los años 50 así que pude pasar de largo de toda esa mierda de rock & roll. Me parecía una porquería y me lo sigue pareciendo. Además, si alguien quiere identificarse con un artista, ¿por qué no elegir al mayor artista que haya existido nunca? Beethoven vivía dentro de una grandeza propia, algo que yo creía poseer aun cuando era un niño tonto con el corazón perturbado. Muchas veces me tomo a broma esa identificación con Beethoven, esa pretenciosidad de compararme con él, al hablarle a las mujeres de Beethoven, mandándole un fax a Erika Schickel, dirigido a la Amada Inmortal. Muchos críticos no advierten el verdadero sentido de esta actitud, que estoy en realidad burlándome de mí mismo.

-¿Algún escritor puede compararse con Beethoven?
-No, ninguno, no ha existido artista que me haya conmovido como Beethoven.

-No siempre las autobiografías son confiables. ¿La suya lo es?
-En un ensayo autobiográfico no se permite mentir, aunque se acepta que uno omita ciertos detalles. Algo extraño fue comprobar que la mayoría de las mujeres importantes de mi vida me llegaron entre el período que va después de cumplir cuarenta hasta pasados los sesenta. Y todas son extraordinarias. Quise concederle todo a estas mujeres, retratarlas con tanto amor como exactitud, con la misma precisión con que retrato mis propias fallas que fueron las que precipitaron mi ruptura.

-¿Costó reconstruir su vida?
-Tengo una memoria extraordinaria y mis intereses son muy limitados. Me gusta la historia norteamericana, amo la música clásica, adoro a las mujeres. Más allá de esto, tengo muy pocos amigos. Me encanta escribir novelas, mientras que los guiones de televisión y de cine los hago para vivir. He llevado siempre una vida introspectiva, y siempre recuerdo pequeños momentos de mis últimos cuarenta años. Soy un visitante permanente de mi paisaje interior. Puedo decirle lo que pensaba hace cincuenta años. El tiempo es algo sorprendente. Era lo que pensaba a los 35. Ahora que tengo 63, podría esperarse una caída del fluir de la conciencia y nada de eso ocurre.
En sus libros anteriores, Ellroy ha recorrido otro tipo de historias, que son personales en un sentido menos evidente. La fórmula a la que ha recurrido más de una vez para explicar sus novelas que parecen policiales: "el tipo malo que encuentra a la mujer superior". Pero su trama también une dimensiones que lamentablemente suelen ir de la mano. Y alguna vez ha hablado de "la política como crimen".

"Creo que libros como **Los Angeles confidencial** van en un sentido contrario al estándar en lo que se llama literatura policial o serie negra, donde suele haber un héroe solitario que se opone a la autoridad. Mis libros, me parece, tratan de gente ruin haciendo cosas jodidas en nombre de la autoridad. Si hay algo que me irrita es la rebelión institucionalizada. Eso es, aparte de la música, lo que me hace detestar tanto al rock and roll. La ficción criminal es la historia de los malos tipos que hicieron su parte en la Norteamérica del siglo pasado. Hay algo atractivo, literariamente hablando, en esos chupamedias fascistas, que aunque no lo sean ideológicamente, que terminan derrocando gobiernos de otros países."

Tanto desde el estilo en el que escribe como desde el punto de vista de su lugar en el campo literario

norteamericano, James Ellroy es, a pesar de su éxito, un *outsider*. No es un resultado casual, el propio escritor se siente cómodo allí y no reniega de no ser una estrella cultural.

"No leo diarios, no veo televisión, no escribo con computadora. Estoy en medio de un vacío cultural, no entiendo ni me interesa lo que pasa en la cultura de mi país. Como me han dicho: es como si viviera desenchufado del mundo cultural norteamericano, o al menos de lo que se conoce como tal. Amo cuando el inglés es dicho por alguien con una buena dicción. Por lo tanto, no puedo soportar que esos jóvenes vulgares, tatuados, con el pelo engominado que hablan su estúpido lenguaje, con sus horribles clichés, poniendo los ojos en blanco cuando algo no les gusta. Abundan esas películas de terror misóginas, los reality shows que son basura y comedias prefabricadas para adolescentes. En una época de mi vida me juntaba con amigos que compartían conmigo la pasión del trabajo y la voluntad de ganar dinero. Luego vendrían las mujeres a ocuparlo casi todo."
No hay caso, hay cuestiones de las que no se puede salir, aunque ya no sean una maldición.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/James-Ellroy-Mis-rincones-oscuros-Autobiografia-obsesion_0_509949022.html

El espejismo generacional

El desencuentro entre diversas generaciones de creadores se reitera "sin que los nuevos artistas, poetas y escritores escarmienten", afirma Goytisolo. La vejez permite, dice, cierta perspectiva y abandonar el "afán de competencia".
POR *JUAN GOYTISOLO*

GENERACIONES. "El creador, enfrentado a la cercanía de su desaparición física, no rivaliza con nadie", dice Goytisolo.

El trayecto de la juventud a la vejez de un escritor, desde la alineación generacional de la primera a la soledad creadora y vital de la última, suele ir acompañado de actitudes autoafirmativas que hacen tabla rasa del pasado inmediato y conducen al parricidio ritual. Todo empieza con nosotros cuando somos jóvenes y, mientras los "abuelos" son vistos a veces con indulgencia, nuestros predecesores no.
Recuerdo las declaraciones del "ya francés" Julio Cortázar a su regreso de una visita a Buenos Aires tras una larga ausencia. Los escritores de la hornada posterior a la suya lo ignoraban: no había sufrido como ellos los horrores de la dictadura argentina, vivía cómodamente en París y su obra, decían, había dejado de interesarles. Pocos años después de su muerte, las aguas volvieron a su cauce. Lo mismo acaeció con Lezama Lima tras el triunfo de la Revolución. Los poetas jóvenes le negaban el café y el azúcar: era ajeno a las preocupaciones del pueblo y pertenecía al pasado. En un excelente número de República de las Letras consagrado a Antonio Gamoneda y al autor de **Paradiso**, Antón Arrufat, portavoz de otros autores agrupados en Lunes de Revolución, explica su primitivo alejamiento y posterior comprensión gradual del legado literario del gran escritor.
El desencuentro generacional se reitera a lo largo del tiempo sin que los nuevos artistas, poetas y escritores, salvo raras excepciones, escarmienten en cabeza ajena. Manuel Azaña escribió sobre el tema unas líneas memorables: "La sangre moza se imagina que el mundo nace de su calor; la sangre amortecida, que con ella descaece la vida. Cada generación se persuade que las desdichas de su edad han corrido de un orto a un ocaso. Cuando echa de menos el brío juvenil, imagínase que concluye y resume en sí una vuelta redonda del tiempo histórico. De tales preocupaciones y falacia el espíritu vigoroso está obligado a emanciparse. Como del localismo geográfico, así está obligada la razón a liberarse del localismo temporal, que corta la duración en círculos intangentes, trazados sobre la edad".

Leer a Manuel Azaña, en mi opinión el mejor crítico literario, junto a Luis Cernuda, del siglo que dejamos atrás, nos orienta hacia una mejor comprensión de la vivencia ínsita a la creación artística a lo largo del tiempo. El gran Mijail Bajtin, con su percepción luminosa de que si aquella aspira a proyectarse en el futuro debe hacerlo a partir de un conocimiento cabal del pasado, pues lo que vive tan sólo en el presente desaparece con él, halla en Azaña un inesperado y genial precursor. Una cosa es la actualidad, nos dice, y otra la modernidad atemporal que circula a lo largo de los siglos.

La empresa de volver a los clásicos, no para imitarlos, sino para reescribirlos, es el mejor modo de asegurar su propia posteridad. Si Picasso se apropió, para desestructurarlos, de Velázquez y Goya, ¿por qué no asumir la invención del Quijote de Borges y reelaborar El hacedor ? Del mismo modo que, gracias a Avellaneda, Cervantes transformó el relato de un personaje enloquecido por sus lecturas en el de un creador enloquecido por los poderes de la literatura, todos podemos recurrir a la biblioteca de Babel a condición de hacerlo con tino y con la conciencia de ser eslabones de una impredecible evolución histórica que no termina en nosotros y a la que nadie puede poner un punto final.

Si en la década de los veinte del pasado siglo, los formalistas rusos describían la historia del arte y de la literatura como una sucesión dialéctica de forma en la que la forma nueva no surgía para expresar un contenido nuevo sino para reemplazar a otro gastado hasta la trama y caído ya en desuso, las recientes reflexiones de Milan Kundera sobre el asunto afinan dicha formulación: el novelista que aspira a perdurar debe descubrir lo que sus predecesores no han visto ni escrito. No se trata pues de saltar de un tema a otro sino enfocar el mundo y las sociedades e individuos que lo pueblan desde una perspectiva singular e inédita.

Las generaciones jóvenes que hoy aspiran a ello son a la vez rupturistas respecto al pasado inmediato y conscientes de la necesidad de engarzar con el legado que a sus ojos no ha perdido vigencia. Sin atenerse a los criterios de la consabida crítica al uso –tan dada a ensalzar las obras destinadas al lector perezoso–, algunos autores insumisos a las normas trazadas sintonizan su labor novelesca con las infinitas posibilidades abiertas por el universo virtual creado por la ciencia y las técnicas del nuevo milenio: ese desgarrón, en palabras de Jesús Ferrero, “entre los que se educaron bajo el signo de la galaxia Gutenberg y los que no”. El desafío al que se enfrentan estos es arduo y estimulante. Arduo, porque toda hermandad basada en percepciones comunes impone al artista el reto de desmarcarse de ella. Estimulante, en la medida en que dicha ruptura implica la fe en una trayectoria a menudo incomprendida y mirada a veces con hostilidad o con sospecha.

La historia se repite, aunque las circunstancias cambien. Miembro de la llamada generación del medio siglo –la nacida entre 1926 y 1936–, marcada por la Guerra Civil y la interminable dictadura que le sucedió, mi vinculación con los escritores de mi edad o algo mayores que yo se fundaba en una serie de inquietudes políticas y sociales compartidas. El propósito de denunciar la ocultación de la realidad por una prensa amordazada por la censura nos inducía, como escribí aquellos años –en Francia y México, no en España– a desempeñar el papel informativo que en los países democráticos corresponde a los diarios. Dicho objetivo y las afinidades ideológicas reforzaron los cimientos de nuestra relación por encima de las divergencias literarias y ambiciones artísticas. Con todo, al cabo de un tiempo, el fundamento de aquella se resquebrajó y cada uno de nosotros siguió su propio trayecto.

La distancia del mundo que concede la vejez permite ver las cosas de otra manera. Se puede ser un cascarrabias, como lo fueron un puñado de autores insignes, pero alcanzar también una lucidez fruto del reconocimiento de los propios errores y del abandono de todo espíritu de clan y afán de competencia. El creador, enfrentado a la cercanía de su desaparición física, no rivaliza ya con nadie; ve las cosas y su vida a distancia; elude la trampa del espejismo generacional y del “localismo temporal” del que habla Azaña. Sabe que la historia coloca a cada cual en el lugar que le corresponde: al innovador rebelde en el suyo, y a quienes confunden creatividad con éxito de ventas o visibilidad mediática en la plenitud de su nada.

© El País, 2011.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Juan-Goytisolo-espejismo-generacional_0_511749073.html

La redención de los ancestros

De los tupinambás al manifiesto de Oswald de Andrade, Alfred Métraux analiza el trabajo del antropólogo.
POR *MAXIMILIANO CRESPI*

ANTROPOFAGIA. Transfigura una manera de concebir la particularidad cultural latinoamericana.

"L*á vem a nossa comida pulando*". La frase, que graba con ironía lo pensado por los antropófagos brasileños al ver llegar a los conquistadores, no deja de hacer historia. Sus ecos van desde la teoría de la criminalidad americana de Zapata Quesada al categórico manifiesto ("Tupy or not tupy") con que los vanguardistas de San Pablo sintetizan su proyecto estético, pero también desde el "ecléctico" y "libérrimo" estómago latinoamericano mentado por Oliverio Girondo al principio constructivo-digestivo del tropicalismo de Caetano Veloso.
Antropofagia y cultura, los términos que dan título a los ensayos de Alfred Métraux editados por Cuenco de Plata (en la serie "Cuadernos de Plata" dirigida por Daniel Link), precisan una relación sobredeterminada y actual. La antropofagia transfigura una manera de concebir la particularidad cultural latinoamericana; la presunción de tal particularidad sólo es concebible en la trasmigración del rito antropófago al espacio bélico de la cultura (la infinita guerra de los saberes y los lenguajes), donde su efectuación compromete lo simbólico y se concreta en la muda del nombre.
Ligada a una guerra en que no está en juego una posesión territorial sino de un hábitat y una historia, la práctica antropofágica tupinambá funda un rito de restitución de indiscutible actualidad: de lo que se trata es de (re)apropiarse valores culturales (propios o ajenos); lo que se busca es, no sólo redimir a los vivientes de la comunidad, sino también –como quería Walter Benjamin– a sus muertos. El ritual dispone así una mediación de finalidad doble: restaurar el equilibrio mágico-religioso y vengar la memoria ultrajada de los ancestros.
La decisión del joven antropólogo suizo de divulgar en Francia, al mismo tiempo, estos estudios sobre los tupinambás y el manifiesto de Oswald de Andrade refrenda la relación que graba el título del libro. Métraux concibe el ritual antropofágico como un proceso cultural activo, que no puede restringirse sólo a la esfera estética ni acotarse a la experiencia latinoamericana. El mito vive en el corazón de lo moderno. Al enfrentarse a la ajena (en su diferencia radical), el antropólogo estudia su propia cultura. Ve a los otros (los tupinambá) a través de la mirada de los suyos (André Thévet, Jean de Léry, Claude d'Abbeville e Yves d'Évreux) y se reconoce viendo, bajo amenaza del etnocentrismo (que pauta la configuración de lo visible). Y es ese rito

anacrónico y distante, al que Montaigne se había referido ya en sus ensayos, el que paradójicamente alimenta también su propia actualidad al entrar en relación con temas como el "maná", el sacrificio y la fiesta, teorizados por Georges Dumézil, Marcel Mauss o Georges Bataille, y de clara afinidad con los tomados por el Colegio de Sociología Sagrada en su estudio de los ritos constitutivos de la comunidad.
La apostilla de Raúl Antelo es casi un libro aparte. Su generosidad sigue la lógica ilógica del don: una erudición minuciosa y una textualidad teórica de riesgo se articulan sobre el deseo de producir sentidos nuevos. Exotérica por naturaleza y acéfala por adopción, la prosa de Antelo no reprime el brote novelesco. Sutil, antropófaga ella también, avanza por escenas y produce allí su propia actualización teórica. Piensa a partir del encuentro un muy joven Métraux invitando a Bataille al seminario de Mauss en 1921. Lo imagina vivaz en 1928, creando precursores en su defensa de su tesis en la Sorbona, y luego reflexivo y concentrado en su propia práctica, como ante ese espejo en que "se ve viendo". Lo descubre ensayando una velada ontología del presente (de una Europa en guerra y una Latinoamérica militarizada y mimética en los 30), o pergeñando una teoría de lo literario como jeroglifo.
Finalmente, lo ve en un bosque, a las afueras de París, llevando al acto la trasgresión acefálica: suicidándose, un viernes santo, a los 59 años, después de saber en prensa su último texto: "¿La vida termina a los sesenta años?". Y por último, prueba irrefutable de la impertinencia de toda "última escena", lo concibe como destinatario imposible (y por eso mismo necesario) de un envío desde el que, en clave anacrónica, su amiga Victoria Ocampo se elige –como Antelo en su propio texto– arrancando su pensamiento a la muerte.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Alfred-Metraux-Antropofagia-y-cultura_0_509949029.html

"Residuos de la cultura humana"

Adrián Villar Rojas, el representante de nuestro país en la Bienal de Venecia.
POR *ANA MARIA BATTISTOZZI*

ADRIAN VILLAR ROJAS. Una obra con formato site-specific.
Una inminencia trágica sobrevuela la obra de Adrián Villar Rojas, signo de algo que ocurrió o está a punto de ocurrir. Cualquiera podía experimentar esta inquietante sensación ante la ballena encallada en un bosque de lengas que presentó en la II Bienal del Fin del Mundo de 2009. O ante los escombros que dispersó en el subsuelo de la galería Ruth Benzacar en 2008.
El tiempo y el espacio son dimensiones deliberadamente ambiguas para el joven artista que representa a nuestro país en la Bienal de Venecia. Una obra como la suya puede delirar con universos múltiples recreados a distinta escala, como aquellos pequeñísimos que dispersó sobre una gran mesa para el Premio Petrobras ArteBA en su edición 2007 o las once esculturas de arcilla que presenta ahora en Venecia. "El asesino de tu herencia", como quiso llamar a este trabajo, es una frágil mezcla de imaginario de ciencia ficción y animación japonesa que dialoga con la solidez de siglos de los muros medievales del Arsenal en el destacado espacio que ocupa el envío argentino en esta edición.
Convocado el año pasado por el curador Rodrigo Alonso, Villar Rojas hizo pie en Venecia en marzo pasado al frente de un equipo de diez personas que trabajó sin parar hasta el día de la apertura. La idea era, en palabras del artista, convertir el espacio asignado en una suerte de "laboratorio que se proponía plasmar cómo serían editados los residuos de la cultura humana."
No es la primera vez que el artista trabaja el formato site-specific, un diálogo con el espacio, en gran medida inspirado por él. Pero tampoco la primera que trabaja con un equipo de gente idónea en distintas disciplinas. Nacido en Rosario en 1980, Villar Rojas representa una nueva camada de artistas que participa de un sentimiento post utópico que convierten en acicate de su imaginación. Pero que también entiende los modos de producción del presente como algo que excede la figura del artista solitario y la práctica de una sola disciplina.
Su obra gozó este año de una ubicación privilegiada que no tuvieron artistas que le precedieron y además su presencia se vio beneficiada por la difusión que acompañó la visita de la presidenta. Todo esto seguramente contribuyó al premio que le otorgó la fundación Besse para hacer una obra en Japón.

http://www.revistaenie.clarin.com/arte/Bienal-de-Venecia_0_511149046.html

Cada mexicano genera un kilogramo diario de desechos

• Tan sólo el DF produce 13 mil toneladas de residuos al día, apuntó la investigadora María Teresa Orta

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, el año pasado fueron registradas en México 112 millones 322 mil 757 toneladas de residuos: 57 millones 464 mil 459 por hombres y 54 millones 858 mil 298 por mujeres; es decir, cada mexicano generó poco menos de un kilogramo de residuos al día.

"Por eso, hoy la preocupación más fuerte en relación con este tema es la llamada gestión integral de los residuos, estrategia que los países buscan echar a andar para cuidar el medio ambiente.", dijo la doctora María Teresa Orta Ledesma, investigadora del Instituto de Ingeniería de la UNAM, en la conferencia "Valorización de los residuos sólidos urbanos", en el Auditorio José Luis Sánchez Bribiesca de la Torre de Ingeniería, en el ciclo "Semana verde en el Instituto de Ingeniería".

Hasta hace no mucho se utilizaba el concepto basura, que designaba a todo aquel material considerado desecho que se necesitaba eliminar o poner lo más lejos posible de nuestro hogar.

Sin embargo, poco a poco, éste ha sido sustituido por el de residuo, que designa aquel material o producto que se desecha y puede ser susceptible de ser valorizado, o requiere sujetarse a un tratamiento o a una disposición final.

De acuerdo con la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, éstos se clasifican en sólidos urbanos, de manejo especial (de construcción, electrónicos, entre otros) y peligrosos (de algunas industrias). La mayor parte cae dentro del primer rubro.

"En cuanto a su manejo, Alemania nos lleva entre noventa y cien años de ventaja; es decir, a los mexicanos todavía nos falta mucho camino por recorrer en este campo".

Al respecto, la investigadora destacó que, a diferencia de la citada ley mexicana, donde la valorización se describe como: "Principio o conjunto de acciones asociadas cuyo objetivo es recuperar el valor

remanente o el poder calorífico de los materiales que componen los residuos", en la ley respectiva de España se define como: "Todo procedimiento que permita el aprovechamiento de los recursos contenidos en los residuos, sin poner en peligro la salud humana".

Según un estudio sobre la composición de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de México, realizado por Orta y sus colaboradores en 2008, el 45 por ciento son de materia orgánica; 11, de papel y cartón; 13, de plásticos; tres, de vidrio; dos, de metales; tres, de textiles; y 12, de otros materiales.

Ahora bien, la generación de las 13 mil toneladas diarias de residuos en la ciudad de México está en función del nivel socioeconómico de la gente.

"Por ejemplo, en las delegaciones Xochimilco y Tláhuac, encontramos que el porcentaje de residuos sólidos de materia orgánica fue de 65 por ciento, pero en la delegación Coyoacán, donde hay una mayor diversidad de productos susceptibles de ser reciclados, fue de 35 por ciento", comentó.

En opinión de la investigadora universitaria, estos resultados constituyen la base de los planes de manejo y separación, "porque si sabemos qué y dónde los generamos, podemos tomar las medidas pertinentes, como instalar, juntas, en un lugar adecuado de esas delegaciones, un centro de acopio y una planta de separación. De hecho, en Xochimilco existe una planta de compostaje".

El manejo implica un costo, forzosamente, pero tiene un valor intrínseco y puede ser aprovechado para obtener una nueva materia prima o un nuevo producto; no obstante, aún se desperdicia en nuestra sociedad.

Para muestra, un botón: el porcentaje recuperado de residuos sólidos urbanos durante 2009 en sitios de disposición final fue de tan sólo 11 por ciento.

México, como miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), tiene el compromiso de la tres erres: reducir, reutilizar y reciclar.

"Todos estamos en posición de aportar nuestro granito de arena. Por ejemplo, en lugar de usar las bolsas que nos dan en los supermercados y que supuestamente son oxo-degradables (pero que en realidad no sabemos si lo son; se hacen estudios y aún no hay una norma en México que las regule), podemos llevar la nuestra del mandado; o bien sustituir los envoltorios de papel aluminio con recipientes; ahorrar energía", indicó Orta.

Con el reciclaje de mil kilogramos de envases multicapas se pueden obtener 750 de papel *kraft* y con el de dos toneladas se ahorra el equivalente a un millón de barriles de petróleo.

"Y poco más de 80 por ciento de las 22 millones de toneladas de papel que se producen al año en México proviene del reciclado", añadió Orta.

El problema del agua

Por su parte, durante la conferencia "La UNAM comprometida con el agua. PUMAGUA", el doctor Fernando González Villareal, coordinador técnico del Proyecto de la Red del Agua UNAM, dijo que el problema de este líquido es el que determina fundamentalmente la sustentabilidad de muchos sitios, incluido el Valle de México.

"La Universidad ha estado comprometida desde hace mucho tiempo con el agua. Hacia 1972, aquí, en el Instituto de Ingeniería, hicimos el primer Plan Nacional Hidráulico de México para la Secretaría de Recursos Hidráulicos. También aquí hicimos los modelos para los vertedores de la presa La Angostura, en Chiapas, y casi todas las grandes obras, como el drenaje profundo de la ciudad de México, tiene algo que se ha hecho en el Instituto de Ingeniería".

Pero no solamente en este instituto se ha trabajado, pues en la UNAM hay 25 dependencias más que tienen que ver con estos asuntos.

En 2007, el Consejo Universitario acordó adoptar medidas concretas para lograr el uso y manejo eficiente en todos los *campi* de la UNAM.

"Como consecuencia, un año después se puso en marcha el PUMAGUA (Programa de Manejo, Uso y Reuso del Agua en la UNAM), que se encarga de manejar, con la participación de toda la comunidad universitaria, nuestra agua".

Una de las metas es mejorar la calidad para uso y consumo humano, así como para reuso en riego, con las normas más estrictas.

Con relación a las fugas, González Villareal informó que el PUMAGUA ha permitido, a partir de la utilización de equipos especiales de detección, como geófonos y correladores, la recuperación de 28 litros por segundo: 30 por ciento en la red de distribución y 60 por ciento en el interior de los edificios.

Su disponibilidad

Finalmente, durante la conferencia "Infraestructura de suministros y tratamiento de agua en México", Antonio Fernández Esparza afirmó que, mientras en la década de los 50 del siglo pasado cada mexicano disponía de unos 17 mil metros cúbicos de agua al año, hoy en día puede hacer uso de poco más de cuatro mil metros cúbicos al año, debido, sobre todo, al crecimiento de la población.

"De cinco mil metros cúbicos para abajo se considera que hay una baja disponibilidad; de cinco mil a diez mil, una media disponibilidad; y de diez mil hacia arriba, una abundante disponibilidad", añadió el gerente de Estudios y Proyectos de Agua Potable y Redes de Alcantarillado, de la Comisión Nacional del Agua (Conagua).

Ahora bien, la distribución de la población es exactamente inversa: 77 por ciento se concentra en la parte centro-norte; y 23 por ciento, en la parte sur.

Fernández Esparza dijo también que de los poco más de 650 acuíferos de diferente capacidad que se localizan en el territorio nacional, 101 están sobreexplotados. "Desafortunadamente, son los que abastecen 58 por ciento del volumen de aguas subterráneas".

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_459.html

Con el coreógrafo Mauricio Wainrot

Un vocabulario ecléctico

Lucía Chilibroste

ALOS 17 AÑOS, ante la muerte de su padre, la vida lo puso frente a una encrucijada: continuar con el negocio familiar que éste le dejaba, lo cual según el sentido común parecía lo más lógico, o comenzar de cero una carrera artística. Pero en cambio Mauricio Wainrot eligió el arte. Se volvió bailarín, director artístico y quizás el más conocido coreógrafo de Argentina.

En concreto, es director del dinámico Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín de Buenos Aires desde 1999, y también coreógrafo. Trabajó en el Royal Ballet de Flanders durante once años, en el Royal Winnipeg Ballet y el Ballet Jazz de Montreal. Ha montado unos 200 espectáculos en unas 47 compañías en todo el mundo, fue maestro invitado de la escuela Mudra Internacional cuando era dirigida por el gran Bejart y jurado de importantísimos premios como el Benois de la Danse (Moscú) y la New York International Dance Competition.

A pesar de saber que iba a estar cansado por el estreno de Un tranvía llamado Deseo con el Ballet Nacional del Sodre, con muy buena disposición aceptó esta entrevista al día siguiente. A media mañana, en la cafetería de su hotel, lo encontramos con la mirada un tanto perdida. Aunque en una primera instancia sus fatigados ojos verdes hacen pensar que tal vez no fuera el mejor momento para la charla, en pocos minutos todo ese agotamiento se transmutó en energía pura.

MARCA REGISTRADA.

-¿Considera que tiene una marca como coreógrafo?

-Yo creo que no somos muchos los coreógrafos que tenemos una marca, pero creo que sí la tengo. Mis obras son muy ricas de movimiento. Barrocas generalmente, que es algo que a mí me encanta, porque me encanta el movimiento, me encanta la danza, me encanta el fraseo. Por más que sean obras teatrales necesito que la esencia de nuestro trabajo sea el movimiento. El tipo de música que utilizo es muy fuerte siempre. Son muy diferentes mis obras abstractas de mis obras con historia. Pero hay una marca, un estilo. Hay un vocabulario que yo creo, que invento, que me imagino. He pasado por diferentes técnicas de danza contemporánea, de danza clásica y no tengo ningún prurito en mezclar los estilos.

-También en la escena lo identifican los grandes números.

-Sí, me encanta trabajar con masas y no somos muchos los coreógrafos que lo hacemos. También hago solos y dúos, pero me encantan las grandes masas. Y eso es algo que siempre es muy bienvenido en las compañías, porque en mis obras todo el mundo baila. Siempre hay muchos solistas.

-¿Como coreógrafo qué busca en un bailarín?

-Cuando voy a otra compañía me interesan las personalidades. Qué es lo que un bailarín tiene para decir con lo que yo le estoy dando. Cómo pueden transformarlo en algo propio. Me interesa su imaginación, su fantasía, su ductilidad y su técnica, por supuesto. Pero a la técnica yo la doy como un hecho. Eso es como hablar una lengua. Después que sabés hablarla podés ser escritor, redactor, o usar tu lengua para escribir una carta o un mail. Para un bailarín, lo básico es su técnica, pero para llegar a ser un artista se necesita mucho más que la técnica que tiene. También me interesa mucho cómo los bailarines se miran entre sí. Todo el tiempo les pido que se miren, que salgan de esa soledad, de esa cosa de encierro y que participen entre sí. Porque el bailarín está muy solo, muy desnudo en el escenario. Busco personalidades que sean capaces de transformar el material de movimientos, de gestos, la historia que yo quiero contar.
-¿Prefiere obras abstractas o contar historias?
-He hecho muchas obras contadas aunque la mayoría son abstractas. Pero sean abstractas o contadas, todas tienen un porqué, y ese porqué hace que la obra no sea tan abstracta como uno dice que son. Nacen por una necesidad de hacer determinada música, o determinado bailarín o bailarina que me encanta. O porque quiero hacer una obra o tengo una sensación especial, que es difícil de definir. Me gusta mucho la danza por la danza en sí. Por el movimiento. Yo sé que a la gente le gusta mucho ver historias. Pero a veces a mí me gusta hacerlas y otras veces no. Y a veces trabajo con Bartók y a veces con Piazzolla. O con Janis Joplin o Shostakovich. Así como soy ecléctico en el vocabulario también lo soy en los músicos que elijo.
PROCESO DE CREACIÓN.
-¿Deja espacios librados a la improvisación?
-Hay coreógrafos que trabajan sólo con improvisaciones y van eligiendo y armando la obra. Yo por lo general trabajo con frases ya construidas, que las hago yo. Sí hay momentos de improvisación cuando actúan. Pero no trabajo desde la improvisación para hacer una obra. Los bailarines tienen un libreto, donde están marcados los movimientos, están escritos y hechos sobre la música. Y ellos se mueven de acuerdo a la música. Son otro instrumento más de la música.
-¿Cómo hace para que los bailarines se compenetren con sus obras?
-Como coreógrafo, como todos los coreógrafos del mundo, dependo ciento por ciento de la ductilidad de los bailarines y de cómo encaran el proyecto. En general, a los bailarines con los que trabajo en todas partes del mundo les gustan mucho las obras, entonces hay un compromiso, creen en el trabajo, creen en el proyecto y se entregan.
-Una vez creada una obra, ¿después tiene vida propia?
-Siempre. Ya desde que el bailarín se sabe la obra, ésta le pertenece. Yo corrijo cuando veo cosas que pueden mejorarse o que se fueron modificando. Pero la obra ya le pertenece al bailarín, a la compañía, al público que la ve. Y está bien que sea así. Tiene que ser así.
UN BALLET COMPROMETIDO.
-Ud. ha creado obras como Anna Frank, ha participado en 18-J, la serie de cortos en que se homenajea a las víctimas de la AMIA, ¿Se podría decir que se siente un artista comprometido?
-Ante ciertos temas sí soy un artista comprometido. Y además Anna Frank y 18-J han sido hechos políticos muy importantes para mí. No puedo decirte que soy un tipo de artista comprometido… me cuesta expresarte esto. Pero hay ciertos temas, como el holocausto, con los cuales estoy absolutamente comprometido y que me importan muchísimo. Por eso me encanta hacer Anna Frank. Es un hecho artístico y político. Y es cómo que las voces de las Annas Franks no se pueden callar ante los gobiernos totalitarios.
-¿Cree que es función o responsabilidad de las artes o los artistas denunciar determinados hechos?
-No. Depende de cada uno, no lo sé. Para mí, mi función es el holocausto, porque toda mi familia fue asesinada allí. Del lado de mi papá eran seis varones y el único que se salvó fue él. Sus cinco hermanos y sus padres fueron asesinados en campos de concentración. Y del lado de mi madre también, cuatro hermanas, un hermano y mis abuelos terminaron en campos de concentración. Mis padres se fueron de Polonia dos meses antes de la invasión nazi. En mi casa se vivía tristeza y angustia por los desaparecidos, muertos y torturados; mi papá se murió a los 52 años, fruto del dolor y angustia. Soy infinitamente pro Israel porque sé lo que significa para los judíos. Aunque eso no quiere decir que no haya muchas cosas de Israel que yo puedo criticar.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/un-vocabulario-eclectico/cultural_583748_110805.html

El héroe de Lorraine

Cuando tenía poco más de 20 años, Alberto Kipnis salvó una vieja sala de la quiebra y la convirtió en templo de los cinéfilos porteños

Viernes 05 de agosto de 2011

Alberto Kipnis entre las siluetas de grandes del cine que decoran el barcito del Arteplex Centro. / Andrea Knight

Por Hugo Caligaris
LA NACION

Hubo un tiempo en que los porteños no eran cinéfilos. No descubrían a ningún director ni les rendían culto a las películas. Tanto las de Eisenstein como las de Bergman duraban apenas una semana en cartel y después marchaban al oscuro depósito. Todo el mundo sabía que el protagonista de La diligencia era John Wayne, pero de John Ford, el realizador, no había ni noticia. Esto duró hasta 1956, cuando un muchacho de 23 años que hasta entonces ni siquiera era un aficionado al cine salvó de la quiebra el viejo Lorraine de la avenida Corrientes ofreciendo un "producto" que encontró muy pronto su público: el cine de autor.

"Yo entré de casualidad al cine. Llegué a estudiar abogacía, pero dejé porque tenía una gran vocación por el canto. Estudiaba muy severamente. Si no hubiera aparecido el Lorraine en mi vida, me habría ido a Europa a desarrollar una carrera como tenor. Era una cuestión de familila: mi padre era primo del gran bajo ucraniano Alexander Kipnis, que triunfó en Estados Unidos", dice Alberto Kipnis, el héroe del Lorraine, que hoy tiene 78 y que concierta esta entrevista "para bien entrada la tarde" porque antes tiene que ver las tres películas que componen su dieta básica de todos los días.

Un libro impresionaba mucho a Kipnis cuando tenía 20 años: El hombre mediocre, de José Ingenieros. Él no quería ser un tipo del montón: por eso había renunciado a su puestito en la gran tienda Gath&Chaves. "Me

preguntaba qué porvenir tendría allí. Llegar a jefe hubiera sido lo máximo. Al año me fui porque no soportaba ser uno más de la máquina." La trituradora lo amenazó otra vez, después del servicio militar: había que comer, y entró a trabajar en un banco. Tampoco le gustó, y de allí pasó a la recepción del hotel Monumental. De su destino de hotelero lo salvó el peronismo: lo denunciaron en aquellas tensiones sociales del 55 por no estar afiliado ni al sindicato ni al partido. Obligaron al dueño a despedirlo. Para no dejarlo en la calle, aquel buen hombre se lo llevó de boletero suplente a su cine: el viejo Lorraine. Era un salvavidas de plomo, porque el viejo Lorraine estaba arruinado y cerca de cambiar de rubro.

"La programación daba vergüenza. Cuando yo entré, daban El trueno entre las hojas, con Isabel Sarli, películas con peleas de Kid Gavilán y del campeonato sudamericano de fútbol. El cine no caminaba y el dueño había decidido transformarlo en pizzería. Le dije que me dejara intentar algo diferente y que si no andaba hiciera nomás la pizzería", cuenta Kipnis, que a partir de ese momento fue herido por el rayo de las películas. La prueba que intentó fue un miniciclo Eisenstein: El acorazado Potemkin, Alejandro Nevsky, Iván el Terrible. "Esas películas las distribuía Argentino Vainikoff. Entonces lo llamábamos Lamas, para protegerlo, porque era del Partido Comunista. Me hice muy amigo de él. Todos los días iba a verlo para conversar. Era un placer: uno de mis personajes inolvidables." Las obras de Eisenstein ya se habían pasado en Buenos Aires, "en un cine de la calle Esmeralda", pero la gente no había ido a verlas. Cuando las proyectó Kipnis, "comenzaron a andar como un bombazo". Y así el Lorraine se salvó de vender fugazzeta.

Enseguida Kipnis introdujo otros cambios, cosméticos algunos, otros de fondo. Reemplazó acomodadores por acomodadoras, transformó en estrellas a los directores y diagramó en persona los programas, que tenían una frase destacada sobre la película, la ficha técnica completa y fragmentos de críticas que ayudaban a desentrañar el secreto de films tan impenetrables como los de la trilogía de Michelangelo Antonioni: La noche, La aventura, El eclipse.

"En 1957 preparé el primer ciclo de Bergman. Fue un éxito descomunal. El Lorraine tenía capacidad para 345 personas en cada función, y metíamos 1800 personas todos los días. Trabajábamos a sala llena desde la matiné hasta la segunda de la noche. Desde la mañana había gente en la calle haciendo cola, y eran jóvenes, en un 80 por ciento. Hoy son todos viejos, como yo, que ya llevo 56 años en este gremio."

Pronto el Lorraine, con lo modesto que era, pasó a ser la columna vertebral de la avenida Corrientes de los años 60. Ir al Lorraine era una cuestión de resistencia intelectual... y física, porque el confort estaba, de raíz, proscripto. En verano la sala se refrigeraba con ventiladores y en invierno se calentaba con sobretodos y bufandas. "Si hubiera sido moderno y lujoso, la gente no habría ido. Los cuadros de Castagnino en las paredes, el ambiente, fueron parte del éxito de ese cine. Era una cuestión de militancia. Pasábamos Los compañeros, de Monicelli, y la gente aplaudía cuando Marcello Mastroianni daba su discurso. Una tarde llovía y aparecieron goteras en el techo. La gente abrió los paraguas y siguió viendo la película como si nada. Calculo que si hoy pasara algo así incendiarían la boletería con el boletero adentro..."

Después del Lorraine vino el Loire. Hubo un concurso para bautizar el nuevo cine, con la condición de que el nombre empezara con la sílaba "lo", para que las dos salas quedaran agrupadas en las carteleras de los diarios. El ganador obtuvo pase gratis por un año. Kipnis quería inaugurar el Loire, que era muchísimo más elegante, con El romance del Aniceto y la Francisca, de Leonardo Favio. "Los distribuidores no quisieron dármela. La estrenaron en el Paramount y en el Libertador, pero como pusieron sólo 4000 personas en la semana del estreno, salió de cartel rápidamente. Después me vino a ver el distribuidor, Bernardo Zupnik, y me pidió por favor que pasara la película. En la primera semana, llevé 8000 personas a mi pequeña sala. Fue una locura. Duró meses en cartel y Favio estaba contentísimo."

Kipnis ya había dejado de ser un empleado. Con sus socios, construyó un pequeño imperio. Después del Loire apareció el Losuar, casi en la esquina de Corrientes y Callao. "La gente creía que Losuar era el nombre de una abadía francesa, pero era un nombre inventado por mí, con las primeras sílabas de la frase 'lo supremo en arte'. Arrancamos con La danza de los vampiros, de Roman Polansky. Ya la habían dado en el Metro y sólo habían ido a verla 200 personas. Ganó la fama de la que todavía goza entre los cinéfilos porteños en el Losuar, donde se agotaban las entradas."

El último "lo" fue el Lorange, en la galería de Corrientes y Uruguay. El Lorca se les coló en las carteleras, pero era de otro propietario. En los años 60 y 70, el Cine Arte, de Diagonal y Corrientes, le presentó batalla a Kipnis. "Apuntábamos a un público parecido. Hubo una guerra y yo comencé a poner en mis programas una cosa antipática: 'El Lorraine crea, no imita'", recuerda.

El ocaso del Lorraine llegó con el proceso militar, pero de un modo u otro Kipnis siguió adelante. Desde hace diez años es director artístico y programador de los cines Plex, del productor y amigo Marcelo Morales. Kipnis elige las películas y sigue, como siempre, diseñando a mano los programas. Lamentablemente, el primer cine de esta cadena, el Dúplex, de Caballito, está cerrado por un problema de alquileres. "Los vecinos se han movido mucho para reabrirlo. Juntaron miles de firmas. Ojalá lo podamos reabrir", dice. Quedan otros tres: el Arteplex de Villa del Parque, el de Belgrano y el del Centro, que ocupa el predio que en los días de la guerra de los cines pertenecía al Cine Arte, sin "plex".
"¿No vio Le quattro volte, de Michelangelo Frammantino? Es una maravilla, sin palabras. La gente venía y pedía 'una entrada para la muda'. ¿Quién se hubiera animado a estrenar esa película si no hubiéramos estado nosotros? En las funciones privadas en las que vi Las alas del deseo, El baile y la reciente Katyn, de Wajda, los exhibidores se iban. Quedaba yo solito, un solo interesado. Hoy en día hay un montón de grandes películas que no llegan. Es muy difícil encontrar salas. Pero yo sigo siendo optimista. Como decía André Malraux, todos los días se vaticina la desaparición del cine artístico, pero el cine, lo mismo que el sol, siempre vuelve a salir al día siguiente."

http://www.lanacion.com.ar/1394718-el-heroe-de-lorraine

Revisión de "Los olvidados", de Luis Buñuel

En tierra baldía

Álvaro Buela

SIGUE SIENDO brutal y estremecedora. A más de sesenta años de realizada, Los olvidados mantiene intacto su retrato de marginalidad sustentado en una poética de la fatalidad y el deseo. En las antípodas del didactismo, alejado incluso del neorrealismo italiano que le era contemporáneo, el film construye un circuito de precisión que, en su ingeniería y materia prima, abreva en el melodrama y la denuncia social, pero en el mismo envión los transgrede, atravesándolos de pulsiones irracionales y despojándolos de todo sentimentalismo. Sobre esa conjunción de bestialidad y sofisticación, de destrucción y erotismo, se corporizó la vertiente más pura del cine de Luis Buñuel (1900-1983), de la cual Los olvidados es un exponente privilegiado.

En su momento el film sufrió el rechazo de un público mexicano acostumbrado al culebrón más rancio y vislumbró algún intento de censura, pronto desarticulado por el premio obtenido en el Festival de Cannes y por la admiración de cineastas y escritores. Medio siglo después la UNESCO la designó Patrimonio de la Humanidad, título que sólo comparte con Metrópolis (Fritz Lang, 1927), lo que impulsó a la Fundación Televisa (propietaria de los derechos) a la factura de una publicación que homenajeara a un título ineludible de la cinematografía latinoamericana y mundial. El resultado es este enorme volumen de tapa dura, hermoso diseño y generosos materiales, entre los cuales se cuenta la reproducción del guión original.

UN EXTRANJERO. Los homenajes, sin embargo, parecían improbables cuando Buñuel se disponía a filmar Los olvidados, a comienzos de 1950. Había llegado a México cuatro años antes, prácticamente expulsado de Estados Unidos. Su ex amigo Salvador Dalí denunció públicamente el pasado comunista del cineasta en el mismo momento en que recrudecían las investigaciones del Comité de Actividades Anti-norteamericanas, lo cual lo obligó a abandonar el país y un trabajo como montajista y encargado de doblaje en Hollywood. Se mudó a México con lo puesto. El apoyo económico de amigos y familiares le permitió sustentarse hasta que el productor Oscar Dancigers le ofreció la dirección de Gran Casino (1946), un indigno vehículo de las estrellas Libertad Lamarque y Jorge Negrete.

Como ingreso de Buñuel al cine mexicano, Gran Casino fue un duro traspié que no convenció ni convocó a casi nadie. Mejor destino tuvo El gran calavera (1949), que al menos fue un éxito de público y permitió al cineasta afianzarse técnicamente dentro de una industria celosa de extranjeros, sin importar el pedigrí. A esa altura de su vida, conviene recordarlo, Buñuel era poco más que un aficionado de la realización cinematográfica. Las provocaciones de juventud (Un perro andaluz, La edad de oro) y el escarceo documental bajo la España republicana (Tierra sin pan) no sólo habían quedado lejos sino que, en rigor, no constituían trabajos propios del estandarizado cine industrial.

Si bien en Europa había incursionado brevemente en la producción y la asistencia de dirección, la etapa mexicana representó la verdadera escuela del Buñuel cineasta y el contexto en el cual logró filtrar sus obsesiones en películas de apariencia más o menos convencional. Entre los aprendizajes estuvieron la minuciosa planificación del rodaje, la detallada puesta en planos del libreto y el uso del carro de cámara (o dolly) para buscar los énfasis visuales sin necesitad de cortes de montaje. Las obsesiones, en cambio, venían de larga data pero sólo comenzaron a expresarse de manera cohesiva e integral a partir de Los olvidados. De ahí que sea considerada "su verdadera acta de nacionalización cinematográfica".

Hubo una larga investigación para confeccionar la historia, en la que Buñuel consultó archivos penales, visitó correccionales de menores y recorrió barrios marginales. Varios colaboradores intervinieron en el guión, aunque las imposiciones gremiales impidieron la acreditación de Juan Larrea y Max Aub. El dialoguista Pedro de Urdimalas, en cambio, se negó a prestar su nombre a un asunto que consideró ofensivo y denigrante. No sería el único caso. La implacable dureza con que Buñuel retrató el submundo lumpen provocó renuncias incluso durante el rodaje. A pesar de todo, la estricta planificación llevó a que la filmación se ajustara al presupuesto y se hiciera dentro de los veintiún días previstos.

SUEÑOS Y PIERNAS. El punto más revulsivo de la película radica en la impiadosa mirada hacia seres para los cuales la cultura burguesa (y el cine mexicano) reservaba la condescendencia. Ni la golpiza a un ciego, ni el cruel ataque a un inválido, ni el asesinato de un muchacho, ocurridos en los primeros treinta minutos, son objeto de victimización dramática o de juicio moral. Por el contrario, emergen del contexto pauperizado que ya ha condenado a sus victimarios, los adolescentes "olvidados", a una espiral de violencia, orfandad y depredación. El verdadero victimario, sugiere Buñuel, es el sistema que asoma, aquí y allá, bajo la forma de inmensos proyectos edilicios, de explotación laboral, de un pederasta que aborda a un niño, de la prostitución como inminente destino.

En ese retablo miserable, de todos contra todos, se incrusta el personaje de una madre que, contra el sacrosanto estereotipo defendido por el melodrama, rechaza de plano a su hijo, desprende un encendido erotismo y se permite un vicario incesto al seducir a un compinche de su hijo. Mediante la conjura de lo prohibido y la fugaz sensualidad de algunos detalles, así como con la omnipresencia de animales (gallos y gallinas, en particular) en contrapunto visual y metafórico de sus personajes, Buñuel hace algo más que dar rienda suelta a sus famosos fetiches. También introduce una segunda piel en los entresijos de su historia, dotándola de una dimensión abstracta, poética, que se integra sin quebrantos al documento social.

El paradigma de esa audacia, donde confluyen la impronta autoral y la violación de los códigos al uso, se encuentra en dos escenas de carácter onírico, protagonizadas por el par de personajes en que decanta el coral argumento. En una, Pedro sueña que su madre le habla sin mover los labios, lo besa y le da de comer carne cruda, mientras vuelan gallinas y Jaibo - quien ya es su sombra negra y su némesis- yace ensangrentado bajo la cama. En la otra, ubicada casi al final, el moribundo Jaibo alucina que un perro sarnoso corre hacia él. Ambas escenas comparten una sofisticación que no se limita al uso de fundidos y de cámara lenta; ofician, además, de puntos de inflexión narrativa y de concisa representación del mundo interno de los personajes.

En la rica exploración de luces y sombras de los interiores, y en la desangelada frialdad de los exteriores, merece una mención aparte la notable labor del fotógrafo Gabriel Figueroa. Un veterano del cine mexicano que llegó a colaborar con John Ford y John Huston, entre muchos otros, Figueroa se caracterizó por extraer del paisaje una iconografía de gran efecto pictórico basada en un prodigioso dominio de los contrastes. Con Buñuel se vio obligado a controlar su tendencia a la mitificación estetizante y, en lugar de apuntar la cámara a las bellezas folklóricas y los cielos voluptuosos, debió registrar miseria, polvo, sangre y leche sobre piernas femeninas. Luego de Los olvidados volvieron a trabajar juntos en seis ocasiones.

ASCETISMO BARROCO. El poderío de las imágenes de Figueroa, en las que se concentran tragedia y sensualidad, se aprecia mejor en los setenta fotogramas ampliados que se publican en el libro-homenaje, a razón de página y media cada uno. Las otras vedettes visuales de la publicación, por primera vez impresas, son las fotografías de calles y suburbios tomadas por el propio Buñuel durante su investigación, y la reproducción facsimilar del guión de trabajo, a través de cuyas anotaciones y tachaduras pueden rastrearse los cambios realizados durante el rodaje y el orden en que se filmaron las escenas. Este documento, además, permite descubrir que el cineasta trabajaba con un solo libreto que reunía argumento, diálogos y puestas de cámara.

De los tres textos incluidos, el más sustancioso es "El largo camino hacia Los olvidados", un extenso estudio crítico firmado por el especialista Agustín Sánchez Vidal. Mezclando erudición y rigor interpretativo, el autor parte de situar al film como la primera convergencia de las tres líneas desarrolladas previamente por Buñuel (la vanguardista-surrealista, la comprometida-documental y la industrial-comercial) y de definirlo como: "el destilado de una experiencia moral realizada muy a contrapelo, con el acicate de dos conflictos mundiales y de la guerra civil española a la hora de cuestionar el modelo social y cultural que alienta tras una civilización." Continúa señalando las raíces españolas que enriquecieron al film, ya fueran pictóricas (Murillo, Goya), literarias (la picaresca, Galdós, Valle Inclán) y filosóficas (Sade, Marx), además de revelar un par de relatos de 1923 firmados por el propio Buñuel, "Suburbios" y "El ciego de las tortugas", que habrían prefigurado la anécdota. Y antes de pasar a la exégesis de la estructura, Sánchez Vidal se aboca a un pormenorizado repaso de la indignación ante el estreno del film, en noviembre de 1950, los ataques de la prensa, los tres escasos días en cartel y el pedido de expulsión del cineasta en calidad de "extranjero indeseable". Si hubo alguien que revocó tanta contrariedad y propició el renacimiento público del film, ése fue Octavio Paz.
Siendo secretario diplomático en Francia, Paz no se conformó con ingresarla en la competencia de Cannes ni con escribir una brillante defensa de la película, sino que se encargó de distribuir ese texto en persona durante la exhibición que organizó en París, a la que asistió en pleno la vieja guardia surrealista. Hubo elogios en aquella función, aún del "Papa" Breton, aunque el Partido Comunista Francés la consideró "burguesa" y prohibió a los críticos afiliados que escribieran sobre ella. Cambiaron de opinión cuando Pudovkin la elogió en una publicación soviética, un dato que Buñuel cuenta divertido en Mi último suspiro. Más allá de dogmáticos, la película ganó en Cannes el premio a Mejor Dirección y obtuvo un excelente reestreno en México.
Allí comenzó la verdadera carrera cinematográfica de Buñuel, y allí comenzó su leyenda. Sin el premio en Cannes Los olvidados hubiera sido prohibida, especulaba Carlos Monsiváis en el ensayo que cierra este gran libro. Sobrevivió a su propia muerte para alcanzar, hoy, la soledad de las obras maestras. "No creó una escuela en el cine mexicano, no se continuó la exploración del mundo donde la crueldad es un vínculo devoto, no se creyó en la contigüidad del realismo y la poesía", concluía Monsiváis. "Pero Los olvidados permanece, no una obra aislada sino la prueba de las relaciones a fin de cuentas solidarias entre la energía de un medio social (…) y el artista que ejerció con maestría lo que podía llamarse `el barroco del ascetismo`.
LOS OLVIDADOS. Textos de Agustín Sánchez Vidal, Rafael Aviña y Carlos Monsiváis. Fotogramas de Gabriel Figueroa. Turner/Fundación Televisa. 2004. México, 332 págs. Distribuye Océano, sin el DVD de la película incluido en la edición original.

La realidad insoportable

Octavio Paz
(Fragmento)
DESPUÉS DE un silencio de muchos años, Buñuel presenta una nueva película: Los olvidados. Si se comparan a esta cinta las realizadas con Salvador Dalí, sorprende sobre todo el rigor con que Buñuel lleva hasta sus límites extremos sus primeras intuiciones. Por una parte, Los olvidados representan un momento de madurez artística; por la otra, de mayor y más total desesperación: la puerta del sueño parece cerrada para siempre; solo queda abierta la de la sangre. Sin renegar de la gran experiencia de su juventud, pero consciente del cambio de los tiempos -que ha hecho más espesa esa realidad que denunciaba en sus primeras obras-, Buñuel construye una película en la que la acción es precisa como un mecanismo, alucinante como un sueño, implacable como la marcha silenciosa de la lava. El argumento de Los olvidados -la infancia delincuente- ha sido extraído de los archivos penales. Sus personajes son nuestros contemporáneos y tienen la edad de nuestros hijos. Pero Los olvidados es algo más que un film realista. El sueño, el deseo, el horror, el delirio y el azar, la porción nocturna de la vida, también tienen su parte. Y el peso de la realidad que nos muestra es de tal modo atroz, que acaba por parecernos imposible, insoportable. Y así es: la realidad es insoportable; y por eso, porque no la soporta, el hombre mata y muere, ama y crea.
La más rigurosa economía artística rige a Los olvidados. A mayor condensación corresponde siempre una más intensa explosión. Por eso es una película sin "estrellas"; por eso, también la discreción del "fondo musical", que no pretende usurpar lo que en el cine la música le debe a los ojos; y finalmente, el desdén por el color local. Dando la espalda a la tentación del impresionante paisaje mexicano, la escenografía se reduce a la

desolación sórdida e insignificante, mas siempre implacable, de un paisaje urbano. El espacio físico y humano en que se desarrolla el drama no puede ser más cerrado: la vida y la muerte de unos niños entregados a su propia fatalidad, entre los cuatro muros del abandono. La ciudad, con todo lo que esta palabra entraña de solidaridad humana, es lo ajeno y lo extraño. Lo que llamamos civilización no es para ellos sino un muro, un gran No que cierra el paso. Esos niños son mexicanos pero podrían ser de otro país, habitar un suburbio cualquiera de otra gran ciudad. En cierto modo no viven en México, ni en ninguna parte: son los olvidados, los habitantes de esas waste lands que cada urbe moderna engendra a sus costados. Mundo cerrado sobre sí mismo, donde todos los actos son circulares y todos los pasos nos hacen volver a nuestro punto de partida. Nadie puede salir de allí, ni de sí mismo, sino por la calle larga de la muerte. El azar, que en otros mundos abre puertas, aquí las cierra.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/en-tierra-baldia/cultural_583749_110805.html

Descifra universitario centros de conciencia en vasos policromados mayas

• Conceptos como "alma", poder y trances que van de lo terrenal a lo onírico, se representan en dibujos y jeroglíficos de esos objetos, explicó Erik Velásquez García, del Instituto de Investigaciones Estéticas
• Con su proyecto, el historiador del arte y epigrafista ganó el Premio a la Mejor Tesis de Doctorado en Humanidades 2010 de la Academia Mexicana de Ciencias

Figura 2.14. Vaso K1439 o MS1121, del Museum of Fine Arts de Boston. Atribuido al pintor Tub'al 'Ajaw. Fotografía de Justin Kerr (tomada de Reents -Budet, *et. al.*, 1994:166).

Entre los años 740 y 800 después de Cristo, los mayas de la región del lago Petén Itzá del periodo Clásico, utilizaron vasos policromados para definir en dibujos, representaciones escénicas y jeroglíficos, conceptos como "alma", poder y estados de conciencia asociados a la vida terrenal y cotidiana, así como a la fase onírica y profunda de la existencia humana.
A descifrar esos jeroglíficos y símbolos en objetos de cerámica se dedica Erik Velásquez García, académico del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM, quien con su trabajo para titularse como doctor en Historia del Arte obtuvo el Premio a la Mejor Tesis de Doctorado en Humanidades 2010, de la Academia Mexicana de Ciencias.
Interesado en explorar el arte cerámico como fuente de acceso a la cosmovisión maya, el historiador y epigrafista eligió los utensilios referidos, escasamente estudiados, carentes de contexto arqueológico y dispersos en museos y colecciones privadas de Estados Unidos y bodegas de Guatemala.
En esos objetos, de una altura promedio de 15 centímetros de alto, encontró representaciones teatrales y dancísticas, donde dos o tres personajes humanos representan deidades caracterizadas como jaguares, ciempiés o serpientes.
Máscaras de rayos x
Un recurso plástico descrito en la década de 1970 por el investigador estadounidense Michael D. Coe como "máscara de rayos X", separa la imagen del ser humano y de la representación divina. "Entre el dibujo del individuo y de la máscara plasmados se distingue una división, que precisa que se trata de una personificación o concurrencia ritual", explicó Velásquez en entrevista.

Las escenas mayas fueron analizadas por Coe con la ayuda de una cámara *rollout*, que fotografió las secuencias curvas grabadas y las trasladó a imágenes planas, donde pueden contemplarse de forma panorámica.
Una de las fotografías *rollout* que Coe publicó en los 70 fue la del vaso K533. La escena simboliza a cuatro personajes disfrazados como animales fantásticos, que participan en una 'danza de transformación', pues se piensa que cada uno entraba en un estado de trance y adquiría las cualidades sobrenaturales del ser que interpretaba.
Como parte de su atuendo, los ejecutantes portan máscaras complejas que incluyen su propio tocado, representadas de perfil y con un formato de corte transversal, que deja un breve espacio entre la máscara y el rostro del usuario.
"Este artilugio visual, que servía para mostrar al mismo tiempo la identidad histórica y sobrenatural de los danzantes fue denominado por Coe como la 'máscara de rayos X', una convención artística, pues en la realidad los danzantes cubrían totalmente su rostro", detalló.
Tres centros de conciencia

Figura 2.13. Vaso K533 o MS1403, del Museo de Arte de Princeton. Fotografía de Justin Kerr (tomada de Coe, 1978: 133-134).

En su investigación, el universitario abordó los tres principales centros de conciencia detallados en las inscripciones mayas, y plasmados en su arte. Son una especie de "almas" que forman parte del cuerpo y que el hombre que las posee puede controlar a su arbitrio, aunque cada una de ellas tiene una conciencia y voluntad propia que no necesariamente coincide con la de su propietario humano.
En la cosmovisión maya, señaló, *b'aahis* es una entidad que reside en la frente, es un centro de conciencia y de fuerza del dios solar. Se fortalece o debilita a través del calor del Sol y aumenta con la edad. Está asociada con los sentidos como la vista, el olfato y el gusto, y aprende si su poseedor humano está despierto. Es un estado de lo cotidiano, de la vigilia, mantiene una armonía entre el pensamiento superficial y el profundo, abundó.
En tanto, *o´hlis* es un centro ligado al ánimo, el conocimiento, la vida y la voluntad, asentado en el corazón. "Significa sentimientos, emociones, pasión, ira y pensamiento profundo. Su material lo recopila en sueños, por ello es un vínculo onírico. Representa al dios creador de la especie humana, que se vuelve a injertar y renace como un 'alma'".
***Wahyis* representa un centro de conciencia que sólo tienen algunos elegidos (por lo regular gobernantes) que podían poseer hasta 13 de estas "almas". Se trata de espíritus del inframundo muy poderosos, que pueden afectar la vida y la salud de los vasallos y enemigos. El *wahyis* está ligado al dios**

de la muerte y se simboliza con aves de rapiña estranguladas por serpientes, jaguares ensangrentados o esqueletos provistos con cuchillos.
“Los mayas se congregaban para beber cacao, comer tamales y se regalaban telas y vasos. La idea es que dormidos también se reunían con sus aliados, en ese estado de conciencia al que solamente podían acceder algunos personajes ligados al ejercicio del poder”, relató.
Con esta indagación, Velásquez se ha adentrado en un área poco explorada de la cosmovisión maya clásica, que complementa con su análisis del lenguaje. “En los vasos también aparecen conceptos e inscripciones en las que trabajamos”, adelantó.
Con su tesis doctoral, premiada por la Academia Mexicana de Ciencias, el académico próximamente publicará dos libros.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_456.html

Historias para ser filmadas

por Hugo Caligaris

Viernes 05 de agosto de 2011

Dos amigos a los que la vida distanció se encuentran una noche en un cine arte insólitamente ubicado en una zona roja de Constitución. "¿Qué hacés vos aquí?" "Lo mismo que vos..."
Una vez por mes, veinte psicoanalistas arman rotativamente en sus propias casas un video club de círculo cerrado, con crítico contratado, película coreana y todo.
Una joven pareja está feliz porque ya le falta poco para juntar la plata necesaria y cumplir de una vez el sueño de su vida: viajar al festival de Cannes.
Estas tres historias son reales y bien merecerían un crédito del Incaa para que un director debutante las filmara. Pero no son las que narramos en nuestra nota de tapa.
Es que los locos por el cine en esta ciudad y en sus alrededores cósmicos somos demasiados. Todos somos fanáticos de algún director. Todos somos un poco coleccionistas. Es imposible abarcar tanto amor en un solo artículo. Lo único que se puede hacer es una selección arbitraria, para rendirle homenaje a esa pasión de la que no se vuelve, a través de un puñado selecto de víctimas del cine.
hcaligaris@lanacion.com.ar

http://www.lanacion.com.ar/1394379-historias-para-ser-filmadas

Caviar negro

Angélica Gorodischer

VOLVÍAN A LA casa tomados de la mano en la más perfecta oscuridad.
-Cuidado -dijo él-, cuidado ahí.
-¿Qué hora es? -dijo ella.
-Deben ser como las tres de la tarde.
Ella levantó la cabeza:
-No hay estrellas -dijo.
-No.
-Ni luna.
-Dejate de estrellas y de luna -dijo él- y ayudame a mover la piedra.
Pusieron las bolsas en el suelo, sacaron del escondite las palancas y calzaron bajo la piedra.
-Cuidado -dijo él.
-Vos siempre estás diciendo cuidado.
Él no contestó y entraron llevando las bolsas y las palancas.
-No prendas todavía las lámparas -dijo él evitando la palabra cuidado.
-Ya no se puede vivir en este mundo -dijo ella, cansada.
Él se rió:
-Vamos a seguir viviendo -dijo.
-Sí, pero ¿cómo? Esto era una ciudad, ¿te acordás? Mirá ahora.
-Sacá las provisiones de las bolsas.
Ella las sacó:
-Lástima lo de los fideos. ¿Y si los vamos a buscar y los cocinamos? Podemos colar los gorgojos mientras hierven.
Él no contestó.

-¿Y si cambiamos de supermercado? Hay uno a veinte cuadras al norte.
-No es nuestra zona -dijo él- ¿Qué querés? ¿Qué te peguen un tiro?
Ella lloró despacito:
-No me quiero morir -dijo
-No te morís vos sola, sonsita -le dijo con suavidad, como a una nena-. Nos morimos todos. Se muere el mundo. Se muere este universo.
-No quiero.
-No hay más remedio, mi vida -hacía años que no le decía mi vida-. Ha llegado el frío.
-Pero por qué.
-Porque éste es un universo sin densidad crítica y entonces vamos sin cesar, siempre, hasta el fin, hacia fuera, hacia un espacio negro y frío.
-¿Y eso no se puede evitar, eh? ¿No se puede? ¿No podrías?
-No. Soy físico, no mago. Tomá, guardé esto para vos. Caviar negro.
Ella casi sonrió:
-Un universo -dijo- que se muere de frío pero en el que comemos caviar negro.
Tiró la lata al suelo y se levantó:
-¡Un momento! -dijo-. Un universo. Uno. ¿Hay otros?
-Seguro -dijo él-, éste nació de la burbuja de algún otro.
-Vayámonos -dijo ella- a otro universo, a cualquiera, aunque allí no haya caviar negro.
-Si me explicás cómo hacemos para ir, te acompaño. Esto tiene mal aspecto. Tiralo.
-Debe haber alguna manera -dijo ella.
-Hmmmmm -dijo él.
Esa noche ella soñó: en su fiesta de cumpleaños, el prestidigitador decía abracadabra y los pañuelos de colores desaparecían de sus manos y aparecían en la mesa junto a la torta y los chicos aplaudían.
-Ya sé -dijo.
Él volvió a decir hmmmmm.
-Hay una palabra -dijo ella-, una palabra que te lleva.
-No digas tonterías -dijo él-, dormite.
Ella se levantó y pasó lo que quedaba de la noche revisando diccionarios, gramáticas, historias de la literatura, La Divina Comedia, la Anagnosia, El Mundo como Voluntad y Representación, Ocre, Carmina: "Dicta lumine Luna/ Tu Cursum dea, menstruo/ Metiens iter annuum…"
-Aaahhh -dijo-. ¡Vamos, vamos! Despertate, ya sé, ya la encontré.
-Él se tapó la cabeza con la almohada y ella dijo la palabra.
-¿Eeeeeh? -dijo él.
Pero ella se iba, se iba transparente y dichosa hacia el universo en el que todo existe otra vez y desde allá gritaba una palabra, una sola, que en la puerta de la luz, encandilado, él no alcanzó a oír.

La autora

ANGÉLICA GORODISCHER nació en Buenos Aires en 1928, pero vivió gran parte de su vida en Rosario (Argentina). La zona inicial de su obra la destacó como una gran cultora del género de la ciencia ficción: Bajo las jubeas en flor (1973), Trafalgar (1979), Kalpa imperial (1984) son títulos ya clásicos. A ellos se agregan: La noche del inocente (1996), Menta (2000), Doquier (2002), Tumba de jaguares (2005). Organizó tres congresos internacionales de escritoras en Rosario. Kalpa imperial fue traducido al inglés por Ursula K. LeGuin.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/caviar-negro/cultural_583743_110805.html

Policial parisino

La nueva novela de la francesa Fred Vargas indaga el enigma de un crimen cometido por un misteriosopersonaje al que llaman "la Sombra"

Viernes 05 de agosto de 2011

La francesa Fred Vargas (París, 1957), licenciada en Historia y Arqueología, se ha graduado además como una de las narradoras más leídas de Europa en los últimos años, gracias a su serie de novelas policiales que tienen por protagonista al comisario Jean-Baptiste Adamsberg, un viejo zorro de provincias que se las ingenia, con estilo flemático, para resolver los enigmas que le plantean diversos crímenes cometidos en los bajos fondos parisinos y otras regiones de Francia.

Como jefe de la Brigada Criminal del distrito 13 de París, Adamsberg cuenta con un vasto personal a su cargo, más de veinte agentes, cada uno con su definido carácter, con sus muchos vicios y mañas -el comisario tiene los suyos-, y sus no menos numerosas virtudes, que Adamsberg sabe potenciar y combinar por el bien de las investigaciones en curso.

Por no hablar de cómo potencia las cualidades de otra extensa cohorte de auxiliares y contactos, entre forenses y paleontólogos, así como las de un gato muy gordo al que los policías llaman la Bola, el mimado de la brigada. La Bola es sólo una de las muchas notas de humor con que Vargas salpica sus historias, tal el caso de *La tercera virgen* , la más reciente entrega en castellano de la saga del veterano policía originario de la región del Bearn, sobre los Pirineos.

"Ya los has visto, nos has visto", dice la teniente Retancourt, una de las colegas más afines al comisario, en una charla con un nuevo integrante de la brigada, en la que despacha con breves pinceladas las características salientes de sus compañeros de tareas: "Adamsberg y su divagación inaccesible. Danglard y su erudición inmensa [?] Nöel, huérfano y rayano en la brutalidad obtusa. Lamarre, tan cohibido que le cuesta mirar a los demás. Kernorkian, que tiene miedo a la oscuridad y a los microbios".

Y hay más, varios más, dotados de dosis parejas de frescura y extravagancia. Todos ellos corren detrás de un asesino al que de momento, con pocos datos a su disposición, denominan la Sombra. Se trata en efecto de una presencia fantasmagórica que los testigos y el mismo Adamsberg, en su propia casa recién estrenada, han visto flotar en el aire, deslizándose como un espectro fugado de una historia de ogros, brujas y otros temibles seres del imaginario medieval.

La Sombra da muerte a dos pobres diablos de las orillas de París, dos marginales que previamente se prestaron sin escrúpulos a profanar la tumba de una joven virgen en un cementerio de la ciudad. Allí se desencadena la historia, aunque el espectro asesino deja una estela de crímenes cuyo rastro se remonta a la región de Normandía. Un poco a su pesar, Adamsberg trata con unos rústicos pueblerinos de la zona que, aprovechando la presencia del policía, le ruegan que atienda a la muerte premeditada, y sin finalidad aparente, de unos delicados ciervos en el bosque de la comarca.

Adamsberg no sabe nada de ciervos, desde luego, como tampoco sabe nada de un secular elixir de la juventud, una poción de la vida eterna que parece estar en la mira de la Sombra y en el centro de esta trama de tintes esotéricos, en la que ciervos y vírgenes se mezclan con otras historias paralelas que protagonizan los miembros de la brigada para darle aún más sabor al relato.

Así, el enigmático teniente Veyrenc, flamante incorporación de la unidad criminal, es dueño de una irresistible tendencia a hablar en verso, sobre todo a la hora enunciar las verdades más certeras de la investigación o de las cuestiones personales que van saliendo al paso, entre ellas una vieja cuenta pendiente con el comisario que tiene en vilo a la brigada... y al lector.

Fred Vargas, autora de una obra especializada sobre la peste negra en la Edad Media, se sirve de su erudición histórica como integrante del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, y de una indudable sensibilidad sobre las relaciones humanas, para dotar a sus personajes de la sagacidad que les permita desenterrar el misterio de las muertes, de las vírgenes y de la Sombra asesina.

Ramiro Pellet Lastra

La tercera virgen
Por Fred Vargas
Siruela
Trad.: Anne-Hélène Suárez Girard
394 páginas
$ 99

http://www.lanacion.com.ar/1394387-policial-parisino

Novela de Wilkie Collins (1824-1889)

Un diamante victoriano

Carlos Ma. Domínguez

CELEBRADA COMO el antecedente de la novela policial, La piedra lunar, de Wilkie Collins, fue publicada en 1868, por entregas, en la revista All the Year Round, fundada y dirigida por Charles Dickens; fue luego recogida en libro y varias veces adaptada al cine y a la televisión. Desde entonces regresa a través de reimpresiones con la jerarquía de las obras clásicas que refrendan su valor.

La permanencia de La piedra lunar en la literatura es la de su invitación a conocer el misterioso robo de un diamante hindú en el condado de Yorkshire, contado por los personajes involucrados en la trama a través de relatos epistolares que varían el punto de vista y revelan, paso a paso, el carácter de sus protagonistas. La idea de que un personaje se define por la figura integral de su carácter, ubica la obra en una tradición inglesa que dibujó muchos personajes literarios por el detalle de su actitud frente a los goces y problemas de la vida. La crisis de la modernidad sobre la comprensión del "Yo" y su estatuto, llevó a la novela a abandonar este espejo literario bajo la hegemonía de nuevos recursos, pero si un lector quiere dar con un personaje de comportamientos nítidos y precisos en su singularidad, seguirá encontrando en la literatura victoriana su mayor reflejo.

Nacido en Londres en 1824 y fallecido en 1889, Wilkie Collins escribió veintiséis novelas y medio centenar de relatos, fue decisiva su amistad con Charles Dickens, con quien colaboró en diversas obras, y obtuvo su mayor reconocimiento con La dama de blanco (1860) y La piedra lunar. Afectado por una enfermedad reumática se hizo consumidor de opio, al grado de desarrollar delirios paranoicos que, en su versión más amable, tomaron la forma de un clon al que llamaba "Ghost Wilkie". Alguna vez confesó que escribió La piedra lunar bajo un fuerte consumo de láudano, por lo que no recordaba buena parte de lo que había escrito. Es difícil de imaginar porque todas las distracciones de la trama son legítimas, no hay cabos sueltos y las intrigas mantienen un interés sostenido a lo largo de sus muchas páginas. Hay en la trama un personaje consumidor de opio, que alude a algunos síntomas de su adicción, pero aunque su participación es decisiva en la aclaración de una parte del misterio, sus revelaciones en la materia no son significativas.

CALEIDOSCOPIO HUMANO. El personaje más atractivo y responsable de buena parte del relato es Gabriel Betteredge, el viejo mayordomo de la familia Verinder, un hombre viudo, de irrestricta fidelidad a sus patrones, con muchas ideas propias acerca de las debilidades del sexo femenino, un excelente sentido del humor y una devota frecuentación de la novela Robinson Crusoe, de Daniel Defoe, a la que consulta como un cristiano su Biblia. La relevancia de Betteredge, pero también la de una fanática religiosa como la señorita Clack, testigo de importantes hechos y obsesionada por salvar a sus parientes mediante folletos de propaganda cristiana, o la del incisivo y excéntrico inspector Cuff, de Scotland Yard, exhibe la amplitud novelística de Collins, capaz de engarzar muchos atractivos periféricos al desarrollo de la trama, como si el misterio del diamante perdido también fuese un pretexto para reflejar en un caleidoscopio los tipos humanos, paradojas e ironías del mundo social inglés.

En el centro de la historia hay una maldición: la gema fue robada de un templo hindú y llevada a Inglaterra por un pariente de los Verinder, pese a que una leyenda prometía el infortunio a quien la tuviera. Los monjes del templo y sus herederos se han propuesto no descansar hasta recuperarla y la joya llega como un regalo envenenado para Rachel Verinder, cuando cumple dieciocho años.

En la noche de la fiesta, cuando ya es claro que dos primos la pretenden por esposa, la gema desaparece de la mansión. A partir de entonces se pone en marcha una investigación que reúne el enigma lógico y el melodrama amoroso a través de sospechas que siembran la discordia, innumerables conjeturas, y una sucesión de acontecimientos que crean en el lector una impostergable necesidad de avanzar sus páginas en busca de la verdad escondida.

Como en la mayoría de las novelas de misterio, la revelación final queda un tanto deslucida frente al abanico de problemas desplegados. Es que la mayor virtud del género radica en la multiplicación de los secretos, en su inteligencia y atractivo, antes que en el descubrimiento de las motivaciones del delito o el crimen, inevitablemente sencillas, como las debilidades humanas. Puede el lector desesperar por conocer la verdad, pero el goce de llegar a ella nunca es superior al de mantener la conciencia en ese estado de suspensión y expectativa, propio del deseo. En su dosificación literaria, Collins revela su genialidad y maestría.

EL RELATO Y LA ACCIÓN. El recurso epistolar de la obra ofrece también una retórica típica de la literatura decimonónica. Es particularmente feliz el modo en que, en distintos momentos, Collins hace coincidir el tiempo del relato con el tiempo de la acción dramática, generando un juego de complicidades con el lector. "En verdad, lamento mucho obligarlos a permanecer a mi lado y junto a mi silla", dice Betteredge en un momento insulso de su narración. "Un anciano que se halla adormecido en un soleado patio trasero nada tiene de interesante, lo reconozco. Pero las cosas habrán de ser puestas cada cual en su sitio, de acuerdo con lo realmente ocurrido, y les ruego que prosigan andando a paso lento junto a mí, mientras aguardamos a Mr. Franklin, que arribará en las últimas horas del día".

En otras ocasiones, es la apelación a un figurado orden de realidad lo que involucra al lector. "Si alguna vez han pertenecido ustedes a alguna Sociedad de Damas de Caridad, conocerán, sin duda, a Mr. Ablewhite tan bien como yo". Estas viejas armas de la novela funcionan en la prosa de Collins con riguroso encanto, y no deja de ser asombroso que su eficacia permanezca intacta. Naturalmente, ningún lector montevideano vivo tiene una remota posibilidad de conocer a los personajes que rondaban las sociedades caritativas de Londres del siglo XIX. Pero tampoco los lectores londinenses de entonces se toparon con Mr. Ablewhite en la calle, como no fuera por un sutil parecido. Se trata de la invitación a un juego en el que la realidad imita a la ficción. El lector que quiera ser engañado con inteligencia, encontrará en La piedra lunar un gran placer. Su mayor virtud es que no se parece a otra realidad que a la de la mejor literatura.

LA PIEDRA LUNAR, de Wilkie Collins, Claridad, 2010. Bs. As, 478 págs. Dist. Aletea.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/un-diamante-victoriano/cultural_583747_110805.html

Emocionales, los principales efectos del vitíligo

• La enfermedad cutánea, que produce manchas blancas en la piel, ocurre por el mal funcionamiento de los melanocitos, responsables de la pigmentación, dijo Rosa María Ponce Olivera, profesora del Posgrado en Dermatología de la FM
• Está asociada con factores genéticos, padecimientos endocrinos, diabetes tipo uno, anemia perniciosa, estrés y eventos psicológicos traumáticos

Caracterizada por producir manchas blancas en algunas zonas de la piel como cara, brazos, manos, piernas y pies, el vitíligo es una enfermedad causada por el mal funcionamiento de los melanocitos, células responsables de la pigmentación, afirmó Rosa María Ponce Olivera, profesora titular del Posgrado en Dermatología de la Facultad de Medicina (FM) de la UNAM.
Quienes la padecen deben cuidarse de la exposición a los rayos solares, pues las manchas cutáneas carecen de la protección natural de la melanina.
El vitíligo también es frecuente en genitales, rodillas, codos y axilas, regiones más fáciles de ocultar tanto del Sol, como del estigma social.
Los principales efectos son emocionales, pues los pacientes acumulan estrés y frustración ante un padecimiento visible y se sienten discriminados por su aspecto físico, destacó Ponce Olivera, también jefa del Servicio de Dermatología del Hospital General de México de la Secretaría de Salud.
"Es una enfermedad común y no tiene por qué estigmatizarse a quien la padece", subrayó la dermatóloga.
Se cataloga en las discromias, o afecciones con pigmento, grupo al que pertenece el paño o melasma, caracterizado por el exceso de pigmento, mientras el vitíligo implica una disminución del color.
Origen multifactorial
El origen es multifactorial. El genético es importante, pues se presenta en familias por varias generaciones. También se asocia con enfermedades endocrinas, como la diabetes tipo uno (insulinodependiente), el hipertiroidismo y el hipotiroidismo, así como con un tipo de anemia, llamada perniciosa.
Otros factores son el estrés y la reacción psicológica a algunos hechos, comentó Ponce Olivera.
"Después de un evento traumático es común que el paciente lo desarrolle. Un accidente, la muerte de un ser querido o un asalto son traumatizantes y pueden causar la pérdida del color en algunas zonas", destacó.
Tratamiento

Las medicinas que se usan para controlarlo son untadas y orales. "También la fototerapia, que da radiaciones muy controladas de luz ultravioleta A y B para estimular la generación del color", precisó. Este método permite estimular la producción de melanina que se ha perdido, detalló la especialista, quien enseña fototerapia a los estudiantes de esta especialidad en el posgrado de la FM que se ofrece en el Hospital General de México.
"En una biopsia, lo que se ve en una piel afectada es que el melanocito, la célula del color que forma la melanina, está con un fenómeno inmunológico, inflamado o destruido. Para eso sirven los medicamentos, que regulan esa inmunidad y la producción de melanina".
No es reversible, pero sí es controlable. Incluso hay maquillajes cosmocéuticos –es decir, que combinan lo cosmético y lo farmacéutico— que facilitan disimular las marcas en sitios como el rostro.
"En el tratamiento es importante la asistencia de un psicólogo, para que no cause más angustia en el paciente, que pueda generar que aumenten las manchas. No es infecciosa ni contagiosa, pero está estigmatizada socialmente", reconoció.

Mal de Pinto, otra enfermedad
Aunque con frecuencia se les confunde, el vitíligo y el Mal de Pinto son distintas, aclaró la dermatóloga. Esta última es una infección causada por la bacteria *Treponema carateum*, y es frecuente en regiones que colindan con el Río Balsas, como Guerrero y áreas de Michoacán.
"Casi no lo vemos en la Ciudad de México. Se aprecia en ambas entidades federativas. Se caracteriza por la presencia de algunas manchas blancas y otras más oscuras en la piel. Es ocasionada por una bacteria espiral, un treponema primo del que produce la sífilis", señaló.
Si se detecta y se trata en estado inicial, el Mal de Pinto puede curarse, porque las marcas no se han desarrollado y lo que se distingue son piquetes de insecto, pues lo transmite un mosco.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_455.html

Robo y tráfico de antigüedades

De Napoleón a Paul Getty

Pedro da Cruz
EN ABRIL DE 2010 se realizó en El Cairo una conferencia internacional para la protección y restitución del patrimonio cultural. Representantes de una veintena de países discutieron estrategias para recuperar obras de sus patrimonios históricos dispersos en museos e instituciones de buena parte del mundo.
El organizador de la conferencia fue el secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass, un arqueólogo doctorado en la Universidad de Pensilvania que ha adquirido renombre internacional gracias a agresivas campañas para que sean devueltas a Egipto piezas importantísimas de su acervo cultural. Entre otras exige la devolución de la piedra de Rosetta al Museo Británico, el busto de Nefertiti al Museo Egipcio de Berlín, y el zodíaco de Dendera al Museo del Louvre.
El trasfondo de las ásperas polémicas de los últimos años está pautado por la historia del imperialismo occidental, así como por la creciente importancia que han ido adquiriendo los países emergentes. Los países centrales argumentan que han salvado tesoros que pertenecen a toda la humanidad, mientras que los países afectados por robos y saqueos consideran que están suficientemente preparados para asumir la responsabilidad de la conservación de sus acervos.

Sharon Waxman, periodista estadounidense que ha trabajado en el New York Times y el Washington Post, ha escrito sobre este espinoso tema en Saqueo. El arte de robar arte, cuyo título original Loot. The Battle Over the Stolen Treasures of the Ancient World (Saqueo. La batalla sobre los tesoros robados del Mundo Antiguo) se ajusta más al contenido del libro. El estilo es ágil, basado en investigaciones y entrevistas realizadas en Egipto, Turquía, Grecia e Italia, con toques de glamour, como cuando Waxman cuenta que se encontró con Hawass en el apacible café Abou Ali del hotel Nile Hilton.
TESOROS OLVIDADOS. Como resultado de la competencia imperialista entre Francia e Inglaterra por conquistar nuevos territorios, Napoleón arribó a las costas de Egipto en 1798 seguido de cerca por Lord Nelson. Éste derrotó a la flota francesa en la batalla naval de Abukir, y Napoleón, sin posible retirada por mar, se dirigió hacia El Cairo, donde derrotó a los mamelucos, las tribus que gobernaban Egipto.
Un rasgo absolutamente único del ejército francés fue la inclusión de más de ciento cincuenta savants, hombres de ciencia y artistas cuyo objetivo era documentar las costumbres del país conquistado. De esta forma la olvidada civilización del Antiguo Egipto sería conocida por Occidente, lo que desató una fascinación que culminó en un rapaz saqueo cultural. Waxman reitera que los franceses, entre otras cosas, utilizaron dinamita para desprender el zodíaco ubicado en el techo del templo de Hathor en Dendera. El zodíaco fue llevado al Louvre, mientras que en su lugar fue colocada una burda copia de yeso pintada de negro.

La brutalidad de los ingleses no fue menor cuando se apoderaron de parte de los mármoles de la Acrópolis de Atenas. Thomas Bruce, séptimo conde de Elgin, dirigió el desprendimiento de secciones enteras de los frisos del Partenón, así como de esculturas provenientes de los frontones del templo. La rapaz operación fue justificada invocando el deterioro provocado por la desidia de las autoridades turcas (Grecia era parte del Imperio Otomano), aunque debe tenerse en cuenta que lord Elgin se proponía vender los mármoles al gobierno británico para paliar sus propias dificultades económicas.
Finalmente los "mármoles de Elgin" llegaron al Museo Británico, y desde 1939 están expuestos en Sala Duveen. Grecia reclama a Inglaterra la devolución, lo que ha tomado renovada fuerza con la construcción del Nuevo Museo de la Acrópolis, destinado a contener todas las obras que formaban parte del entorno del recinto sagrado ateniense.
ESCÁNDALO EN PAROS. En el debate internacional se han decantado dos posturas. Quienes quieren conservar los objetos donde están, en general representantes de los países centrales, asumen una postura legalista, invocando el contexto de la época imperialista, y el sistema de reparto de los hallazgos entre las autoridades locales y los arqueólogos europeos.
Los defensores de la devolución de los objetos tienen una postura basada en principios éticos. Argumentan que el pensamiento colonial debe ser superado definitivamente, y dan prioridad a la afirmación de las identidades nacionales, así como el respeto a las diferentes culturas.
En 1970 la Unesco dictó una resolución que prohibió la exportación y traspaso ilegales de la propiedad cultural. El objetivo era combatir el comercio basado en la depredación de sitios arqueológicos, y el subsiguiente ocultamiento del origen de los objetos.
Waxman afirma que varios museos de Europa y Estados Unidos han cometido irregularidades al incorporar nuevos objetos a sus acervos, especialmente al aceptar donaciones, y pone en la mira a instituciones tan prestigiosas como el Metropolitan Museum de Nueva York y el Paul Getty Museum de Los Ángeles.
El caso más comentado relacionado al Metropolitan fue el del llamado "tesoro lidio", un conjunto de objetos de oro proveniente de Usak, en el sudoeste de Turquía, que el museo compró en 1967-68 al comerciante de arte John J. Kleiman sabiendo que las piezas no tenían procedencia conocida. Las autoridades del museo ocultaron las piezas, y años más tarde, cuando se supo, alegaron que la compra había sido hecha antes de la entrada en vigencia de la resolución de la Unesco de 1970.
El "tesoro lidio" fue finalmente devuelto a Turquía en 1993, en parte gracias al trabajo de investigación y denuncia del periodista turco Özgen Acar, a quién Waxman entrevistó en Ankara. El detallado relato de Acar tiene ribetes novelescos: desde sus encuentros con campesinos saqueadores, hasta la revelación de que la pieza principal del tesoro recuperado que era expuesto en el Museo Antropológico de Usak, un pequeño hipocampo de oro, era una falsificación. Aún se investiga si la sustitución fue realizada por funcionarios del Metropolitan o por el director del museo de Usak, Kazim Akbiyikoglu, que terminó en la cárcel.
Aún más espectaculares fueron los detalles revelados por la polémica sobre la procedencia de un conjunto de piezas originarias de Grecia e Italia adquiridas por el Paul Getty Museum. La curadora Marion True fue objeto de investigación luego de comprar una casa de casi medio millón de dólares en la isla griega de Paros con un préstamo que infringía las normas éticas de la institución. El prestamista era un coleccionista griego que había vendido piezas al museo.
True fue enjuiciada en Roma, y sucesivos procesos revelaron una serie de redes de saqueadores, contrabandistas, galeristas, coleccionistas y funcionarios de museos que continúan infringiendo las leyes internacionales. Finalmente el Getty Museum devolvió varias obras, entre otras una extraordinaria corona funeraria que perteneció a Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno, que desde 2007 está en el Museo Arqueológico de Atenas.
El carácter no estatal del tráfico de antigüedades dificulta la aplicación de los acuerdos internacionales. Pero los partidarios de la devolución pueden ser optimistas, ya que instituciones y museos de varios países centrales han comenzado a adoptar posiciones favorables a sus reclamos.
SAQUEO. EL ARTE DE ROBAR ARTE, de Sharon Waxman. Turner, 2011. Madrid, 424 págs. Distribuye Océano.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/de-napoleon-a-paul-getty/cultural_583756_110805.html

Locos por el cine

Es una pasión universal, pero también muy argentina. En las páginas que siguen, historias de pioneros,coleccionistas, investigadores y críticos que consagraron sus vidas a las películas

Viernes 05 de agosto de 2011

Por Fernando Martín Peña
Para LA NACION

La superficie de la pasión cinéfila es común y fácil de compartir, pero lo específico es siempre individual. Puede ser un tipo de cine determinado, o los proyectores, o los afiches, o las fotografías. Puede no tener que ver directamente con los objetos sino con su efecto en los otros. Puede ser la investigación, la docencia, la historia, la teoría.

En mi caso empezó por el cariño hacia aquellos objetos que contienen alguna memoria: películas, discos, libros, cartas y documentos, en ese orden. Noté que me hacía físicamente mal que se rompieran o se perdieran (o no se usaran, que es casi lo mismo). Noté también que me producía felicidad escuchar discos y proyectar películas pero que esa alegría era mayor cuando había público, así que primero fue el living de mi casa y luego el cineclub. Me vinculé desde chico con coleccionistas, empecé a comprar películas y aprendí a guardarlas y repararlas. Tuve el privilegio de ser adoptado, de manera virtual pero simultánea, por Homero Alsina Thevenet, Jorge Miguel Couselo, Salvador Sammaritano y Tito Vena (el orden es alfabético, como hubiera querido Homero), y de ellos aprendí que había mucho que aprender (a escribir, a investigar, a dar clases, a hablar en público). Al mismo tiempo encontré un hermano mayor en Octavio Fabiano y aprendí más

cosas: a desconfiar del "buen gusto", a relativizar la opinión propia ante la emoción ajena, a amar el cine argentino y, sobre todo, a valorar una copia de cualquier cosa por encima de los más elementales objetos de confort. ¿Para qué quiero un BlackBerry si cuesta lo mismo que una película de Buster Keaton?
Esta filosofía de vida derivó en que algunos espíritus afines nos juntáramos, como el gran Víctor Iturralde o los coleccionistas Christian Aguirre y Fabio Manes, lo que dio lugar a algunas experiencias que tal vez sirvan para ser caracterizadas y enumeradas.
Uno. Muchas películas aparecieron en manos de personas que no eran exactamente coleccionistas, aunque tenían películas en grandes cantidades. No sé qué nombre ponerles. Procuraban vender el material que tenían, pero no se los veía prósperos. Supongo que habían empezado a juntar películas por alguna razón emotiva o comercial en un pasado más feliz y cuando los conocí arrastraban algo de esa práctica por inercia o porque ya no podían prescindir de los pocos pesos que obtenían de esa manera. No sé.
De uno sólo recuerdo que vivía cerca del centro de San Martín y que era tuerto. Tenía un galpón al fondo de la casa donde guardaba las películas. Nada de lo que tenía en venta estaba completo, porque el hombre se quedaba con las partes que le gustaban. No lo reconocía, por supuesto. Su frase era: "La copia no es nueva, pero vas a ver que la película está". "Está" quería decir que se entendía, siempre que uno pudiera atravesar las tremendas elipsis. Lo visité un par de veces hasta entender que no tenía sentido comprarle nada. Aún conservo fragmentos de una copia de Bésame mortalmente (que luego completé con otra, también cortada, que encontré en Montevideo) y setenta incomprensibles minutos de Retorna el campeón, con James Stewart.
Otro se llamaba Aldo y en su casa había únicamente dos cosas: películas y gatos. Cientos de bobinas de 16 mm se apilaban en dos habitaciones en las que Aldo y su mujer convivían con cuarenta o cincuenta felinos. Había literalmente cualquier cosa en esas pilas de rollos, condimentadas con abundantes pelos. Manes compró allí, entre muchas otras, Il posto, de Ermanno Olmi, y Ubangi, de Dwain Esper (que era un film perdido). Yo encontré cosas como Burlemos a la ley, gran comedia británica de Charles Crichton, con Michael Redgrave, y La mano del extraño, un thriller de espionaje escrito y producido por Graham Greene. Algunas de estas copias aún conservan pelos. Y no huelen bien.
Dos. Un día Christian Aguirre nos puso en contacto con un maestro mayor de obras que, tras la demolición de un edificio, había encontrado un sótano lleno de películas. Fuimos con Octavio al predio de una obra en construcción y rápidamente llenamos una camioneta con centenares de bobinas de 16 mm. El hombre nos dijo que el material había quedado abandonado ahí y que le habían ordenado tirarlo, pero que le daba pena. Nos cobró una cantidad más bien simbólica y nos llevamos todo. Había episodios de series de TV, una miniserie sobre fabricantes de perfumes, un par de películas argentinas, una copia doblada del Nosferatu de Herzog y los 92 episodios de la serie animada japonesa Mazinger Z. Con esta última hicimos varias maratones de trasnoche en el cine Atlas Recoleta, en sucesión sin cortes desde medianoche hasta las siete de la mañana. Terminábamos dando café y medialunas a los que perduraban hasta el final. Pocas veces vi un público tan entusiasta: aplaudían cada aparición de los protagonistas, cantaban el tema de presentación, aunque no tiene letra... El cine también es eso.
No volví a ver al señor del edificio en construcción, pero curiosamente trabajo allí mismo desde 2002. El predio estaba en la esquina de Figueroa Alcorta y San Martín de Tours y lo que estaban construyendo era el Malba.
Tres. Las fotos no le hacen justicia a la actriz Brigitte Helm. Hay que verla moverse. Si hubiese nacido antes del cine, habría que haberlo inventado para poder filmarla. Es obvio que Fritz Lang supo extraer su potencial en Metrópolis, pero otros títulos, como Las mentiras de Nina Petrowna (Hanns Schwarz, 1929) demuestran hasta dónde ese potencial era completamente suyo. Un día impreciso de 1991 vimos con Manes Las mentiras de Nina Petrowna en casa del coleccionista Alfredo Li Gotti, que tenía una copia con intertítulos en italiano, la única existente en Argentina. Quedamos inundados de Brigitte Helm. Buscamos otra copia durante quince años y finalmente la encontramos por casualidad. En la lista de ofertas de un vendedor británico había algo llamado The Wonderful Lie, sin otro dato, y lo encargué sólo por esa palabra: lie. La mentira resultó cierta. Era una copia similar a la de Li Gotti, aunque con títulos en inglés. Festejé el hallazgo con una entusiasta danza inspirada en el folklore ruso.
Cuatro. Entre los coleccionistas existe una especie que es plaga: el acopiador de números musicales. Se trata de un ser deleznable, que vive mutilando copias para quedarse únicamente con las secuencias musicales de cada film, sin importarle el resto, que por lo general revende o tira a la basura. Hace un año compré siete

rollos de escenas cortadas, que alguno de estos subhumanos había acumulado primorosamente con el correr de los años. Tuve suerte. Cuatro fragmentos me permitieron completar copias compradas anteriormente, lo que demuestra que cada una de éstas, en algún momento, había pasado por las manos (y las tijeras) del sátrapa. El resto de los cortes pertenecen a copias que deben estar en algún lado, incompletas. El ejercicio de identificar la procedencia de una escena cortada permite aprender toda clase de cosas inútiles. Ahora sé, por ejemplo, qué cara tiene Teddy Reno, que está casado con Rita Pavone, y que la escena en que canta "Questa piccolissima serenata" pertenece al film Totò, Vittorio e la Dottoressa (1957).

Cinco. Manes compró una copia en 9,5 mm de El hombre sin brazos (1928), un clásico de Tod Browning con Lon Chaney. Al revisarla, la comparé con la edición del film en DVD, a partir de un nuevo máster digital. La copia 9,5 mm está hecha en los años 30 y tiene al menos una toma más (un plano detalle del pie de Lon Chaney con un cigarrillo encendido). Pero lo más importante es que esa copia antigua posee luces, sombras y contrastes ausentes de la copia digital, que es más bien gris y chata. Éste no es sólo un dato fetichista. Hay algo objetivo. Ese máster digital aplasta en una serie de tonos grises todas las densidades de la textura original. La conclusión es que no basta con reconstruir la narrativa de un film reuniendo sus trozos dispersos; no basta con limpiar sus imperfecciones; no basta con componerle música ni con devolverle un público. Si el técnico no puede recuperar también los matices plásticos específicos del original, la obra sigue sin aparecer. Queda otra cosa, siempre un fantasma.

Sensible a esta diferencia, Manes dice ahora que va a comprarse todas las copias de películas de Lon Chaney que encuentre en 9,5 mm. Ya compró tres de El hombre sin brazos, dos de La bruja y otras dos de El tuerto de Mandalay. Como única razón para justificar tal conducta, Manes explica que él quiere ser "el rey del 9,5 mm". Siempre es tranquilizador saber que hay otros capaces de ir mucho más lejos que uno.

http://www.lanacion.com.ar/1394715-locos-por-el-cine

El sueño de la sala propia

Desde 1988, Alfredo Li Gotti ofrecepelículas todas las semanas, conentrada gratis, para amigos y vecinos
Viernes 05 de agosto de 2011

La sala de Li Gotti tiene capacidad para 50 personas. Después de la función, sirven café o té, pero están prohibidos los pochoclos. / Andrea Knight

Por Natalia Blanc
Para LA NACION

A los once años, Alfredo Li Gotti recibió un regalo que le marcó la vida para siempre: un proyector y algunas películas infantiles. Deslumbrado por las bellas imágenes en blanco y negro que veía en la pantalla, decidió organizar funciones para los chicos del barrio. Con los cinco centavos que le cobraba a cada espectador, compraba otros films. Así fue como nació su cinemateca, integrada en la actualidad por mil latas, mil quinientos videos y dos mil DVD. Aunque la mayoría son de directores europeos (franceses e italianos, especialmente), también hay perlas del cine asiático y estadounidense y copias únicas de films mudos. A los 85, el coleccionista recibió un homenaje inesperado: el estreno de un documental que refleja su pasión cinéfila, en el que habla sobre la sala que construyó en la planta baja de su casa. Desde 1988 realiza proyecciones todas las semanas, con entrada gratuita, para sus amigos y vecinos del barrio de San Cristóbal. "Mi objetivo es compartir las películas con la gente -asegura Li Gotti-. ¿Qué sentido tendría conservarlas guardadas o verlas solo? A veces, antes de la función, cuento cómo se hizo la película y cómo está ubicada la cámara. También incluimos la ficha técnica y algo de la historia en el programa de mano que hace mi nieto Cristian. Me gustaría armar ciclos por director o por actor, pero eso sería para un público conocedor. A mí siempre me gustó que vinieran espectadores de toda clase." El lema de la sala, que lleva el nombre de un

antiguo amigo de la familia, Félix Giuliodori, es: "Un lugar para ver películas que hacen a la historia del cine".
Mucho antes, en la época en que un tío le regaló aquel proyector eléctrico que todavía conserva, Alfredo iba al cine Güemes con sus padres. "Todos los lunes, a las ocho y media de la noche, íbamos a ver dos o tres películas en continuado. Cuando salíamos, a eso de las dos de la mañana, mi padre me explicaba cuestiones sobre la iluminación, la cámara, el trabajo del director -cuenta-. Este mes vamos a hacer una función al estilo de los cines barriales de antes, con tres films e intervalos y hasta un caramelero. Me voy a dar el gusto."
Li Gotti se ríe con ganas cuando imagina nuevas ideas para su sala y también cuando recuerda algunas anécdotas de los últimos veintitrés años. "Yo había alquilado este local. Como me dedicaba a proyectar en varios lugares, como el Cine Club Núcleo, un amigo me propuso que pusiera un microcine. Mi familia me apoyó mucho. Hubo que hacer reformas y poner bastante dinero. Vendí varias películas para construir la sala. Tardamos tres años en terminarla. Íbamos a hacer algo muy modesto, pero el proyecto creció. Tiene capacidad para 50 personas, aunque hemos metido 70. Inauguramos con una noche gardeliana, el 24 de junio de 1988, el día del cumpleaños de Gardel. Vino mucha gente, hasta Díaz Vélez, un famoso compositor de tangos que también era cantante."
En las primeras funciones, la gente llevaba bebidas, pizzas, empanadas y dulces para compartir. "Un día, mientras yo proyectaba una película, veo que un espectador se levanta varias veces para servirse comida. 'Se acabó -dije-. Acá no se come más.' Desde entonces, servimos té o café, al final. No quiero que la gente venga a comer, aunque a veces algunos aparecen con masitas o budines. Qué voy a hacer", se lamenta. Que el público haga ruido y coma en la sala lo mantiene alejado de los complejos de cines: "Me molesta el asunto de los pochoclos", confiesa.
Sí fue al Cosmos y al Malba el mes pasado para el estreno del documental de Roberto Ángel Gómez, Alfredo Li Gotti, una pasión cinéfila, que se presentó en mayo en el festival de cine de Mar del Plata. "Me emocioné al verme en la pantalla. Es un halago que el director haya pensado en mí. Siempre fui una persona de perfil muy bajo." En el largometraje, que en agosto podrá verse en la Sala Godard del cineclub Buenos Aires Mon Amour (Maipú 960), Li Gotti habla sobre su familia, sus amigos amantes del cine, cómo es el ambiente de los coleccionistas en la Argentina y cómo consiguió las películas más valiosas. Por algunas, como Los visitantes de la noche, un film francés de 1945 dirigido por Marcel Carné, llegó a pagar 700 dólares.
El gabinete del Dr. Caligari (dirigida por Robert Wiene en 1920) es el film que más le costó conseguir. "Le pedí a Francisco José Bouchard, un distribuidor, que me avisara cuando encontrara una copia. Un verano yo estaba de vacaciones en Miramar y Bouchard me mandó una carta para avisarme que no había podido comprarla, pero que tenía algunas de Chaplin para ofrecerme. Le encargué dos o tres. Eran unas copias francesas de muy buena calidad."
Uno de sus grandes orgullos es la serie de títulos en formato nueve y medio: "Tienen una calidad de imagen extraordinaria. Se los compré a un amigo que estaba con problemas económicos. Soy, posiblemente, el dueño de la mejor colección de nueve y medio del país -asegura muy serio-. Tengo una película rara que se llama Las mentiras de Nina Petrowna (dirigida por Hanns Schwarz en 1929). Es una copia encontrada en Italia. Era el único que la tenía hasta que Fernando Martín Peña encontró una en Londres. Ahora está muy contento porque él también la tiene". Otros tesoros son Fausto (de F. W. Murnau, 1926), algunos cortos de Max Linder, Pépé le Moko (de Julien Duvivier, 1937) y Metrópolis (de Fritz Lang, 1927).
Cada formato requiere un proyector específico. Li Gotti los fue comprando mientras crecía su colección. Hoy conserva treinta, incluido el primero que le regalaron, y uno solo que nunca usó. Para las proyecciones, debió aprender los secretos de cada modelo.
Aunque intenta no repetir la programación de su sala, hay títulos que cada tanto vuelve a proyectar. "El público va variando. Además, las buenas películas no pueden verse una sola vez. A Metrópolis debo de haberla visto, por lo menos, treinta veces." Una de sus preferidas es 8½, de Federico Fellini. "La tengo en 16 mm, al igual que La strada. Cuando dimos 8 y medio, se levantaron tres personas que al salir me dijeron: 'No entendimos nada'. Pero, bueno, el que más se divierte en las funciones soy yo -dice, y se ríe-. Me acuerdo de que cuando proyectamos El acorazado Potemkin, de Serguéi Eisenstein, hubo un inconveniente con la copia y paramos la función. Como tardaba en retomar, un señor y una chica aprovecharon para irse: 'No me gustan estas películas viejas', me dijo el hombre. También hay gente que se fue en medio de La dolce vita porque le pareció muy larga."

Li Gotti trabajó durante 43 años en Segba. Cuando salía de la oficina, se dedicaba a su hobby: pasar películas en cineclubs y recorrer distribuidoras para conseguir nuevos títulos. Cuando se jubiló, se volcó por completo al cine. Fue a festivales de todo el mundo y a conocer las más importantes filmotecas.
"Me identifico con Giancarlo Giannini, que dijo hace un tiempo: 'El cine ha muerto'. Pienso lo mismo, porque la forma en la que se hace cine hoy, con tantos efectos especiales y todo eso, no es cine. Es entretenimiento. A mí me gustan las películas sociales, que tengan algo de política, con actores de carne y hueso que me conmuevan."
En el living de su casa, Li Gotti instaló un proyector de DVD y una pantalla enrollable para ver películas con su mujer, hijas y nietos. "Ésa es la sala privada", dice. Allí, todas las noches vuelve a ver algunas de las imágenes que más lo emocionaron en sus 85 años de vida.

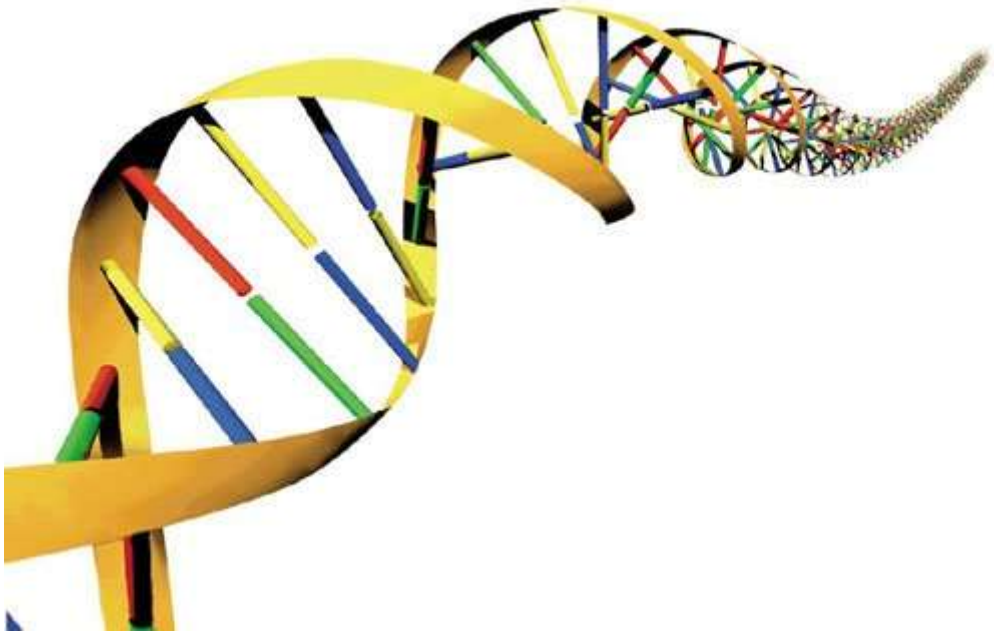
@natyblanc

UN MES EN LA GIULIUDORI
Domingo 7, a las 18.30*Nacida en viernes* (Italia, 1941), de Vittorio De Sica, con Vittorio De Sica y Anna Magnani.
Domingo 14, a las 18.30*El diablo en el cuerpo* (Francia, 1947), de Claude Autant-Lara, con Micheline Presle y Gérard Philipe.
Domingo 21, a las 18.30*Sol ardiente* (Francia-Rusia, 1994), de Nikita Mijalkov, con Nikita Mijalkov y Oleg Menshikov.
Domingo 28, función especial a las 17 "Recordando a un cine de barrio en los años 30". Triple programa: El pequeño César (EE.UU., 1930), de Mervyn LeRoy, con Edward G. Robinson y Douglas Fairbanks Jr.; Sopa de ganso (EE.UU., 1933), de Leo McCarey, con Groucho, Chico, Harpo y Zeppo Marx, y El hombre invisible (EE.UU., 1933), de James Whale, con Claude Rains y Gloria Stuart.
Contacto y reservas alfredoligotti@hotmail.com
MARILYN DE REMATE EN UNA FERIA
Mañana y pasado mañana se realizará la Primera Feria Internacional de Coleccionismo Cinematográfico de Buenos Aires, en el Centro Cultural Borges de las Galerías Pacífico. Se podrá comprar e intercambiar material relacionado con el mundo del cine, y los organizadores esperan ofrecer al público más de 400.000 piezas. Entre ellas, la más cara (también la más controvertida) es la breve película porno, de sólo seis minutos, que habría filmado Marilyn Monroe. Aunque hay dudas de que Marilyn haya sido efectivamente la protagonista, por otra copia del film se pagaron 1.200.000 dólares, hace diez años. El coleccionista español Mikel Barsa le puso a esta segunda copia una base de 500.000 dólares.

http://www.lanacion.com.ar/1394720-el-sueno-de-la-sala-propia

Exégesis forense de un libro: paralelismos con el ADN

Posted: 24 Jul 2011 03:00 PM PDT



Los filólogos **usan técnicas muy parecidas a la de los biólogos evolutivos** a la hora de averiguar la genealogía de un texto. El ADN y las letras de la literatura, en ese sentido, **son de la misma naturaleza**.
Uno de los mejores ejemplos de esta idea es el **Canterbury Tales Project**. Un ejército de filólogos se han enfrentado a un análisis propio de los códigos genéticos para reconstruir la historia de 86 obras manuscritas diferentes de *Los cuentos de Canterbury*, de *Chaucer* (para quien no la haya leído, quizá le suene más *Los cantos de Hyperion*, de **Dan Simmons**, que se basa estructuralmente en esta obra).
Estos manuscritos fueron escritos y copiados a mano antes de que se inventara la imprenta. Las copias, pues, **están sujetas a errores o mutaciones**, tal y como sucede con la herencia genética. Pero anotando meticulosamente todas las diferencias entre manuscritos y copias de las que disponen los filólogos, se puede construir una especie de árbol evolutivo del texto.
Lo primero que se hace para establecer comparaciones entre textos es alinearlos: sólo así captaremos las semejanzas y las diferencias. Esto no siempre es fácil, **porque los textos pueden estar incompletos o revueltos y ser de diferente extensión**.
Como ejemplo, analicemos los dos primeros versos del **Prólogo general** de cuatro versiones manuscritas de Los cuentos de Canterbury:
1) la versión de la Biblioteca Británica, 2) la Christ Church, 3) la Egerton y 4) la Hengwrt:
Whan that Aprylle / wyth hys showres soote Tje drowhte of Marche / hath pcede to he rote
Whan that Aurell w his shoures soote The drowte of Marche hath pced to the roote
Whan that Aprille whith his showres soote The drowte of marche hath pcede to the roote
Whan that Aueryll w his shoures soote The droghte of March / hath pced to the roote
La traducción es: *Cuando abril con sus fragantes lluvias haya calado hasta la raíz de marzo*.
Aquí se localizan 16 diferencias. Una vez analizadas todas las variantes, se trata de averiguar cuál es el árbol que mejor las explica. Hay muchas formas de hacerlo y todas ellas pueden usarse tanto en el ámbito biológico como en el filológico. La más sencilla es agrupar los textos en función de su semejanza parental.
Una computadora es una gran ayuda cuando las cosas se ponen difíciles.

En primer lugar, **se debe encontrar el par de textos que son los más similares**. A continuación, se trata esta pareja como un texto único en promedio, y se pone junto a los restantes textos mientras buscamos el siguiente par más similar. Y así sucesivamente, formando grupos sucesivos, anidados en un árbol de relaciones.
Si os suena un poco a chino, es natural.
Si dos textos tienen una característica común, la explicación más lógica es que conjuntamente la hayan heredado de un antepasado común en lugar de que cada uno haya evolucionado de forma independiente. Es muy lejos de ser una regla invariable, pero al menos **es más probable que sea cierto que a la inversa**.
Curiosamente ocurre lo mismo con los organismos vivos sometidos a las leyes de la evolución.
En ese sentido, las reglas evolutivas orgánicas y literarias guardan muchas similitudes. Como si los libros albergaran una suerte de código genético que, acaso, nos permita, en un futuro donde la computación se desarrolle aún más, realizar **exégesis más concienzudas y más esclarecedoras** (y seguramente menos arbitrarias que las que critiqué en el artículo Si no lo entiendes así es que no entiendes lo que lees).
Vía | El cuento del antepasado de Richard Dawkin

http://www.papelenblanco.com/metacritica/exegesis-forense-de-un-libro-paralelismos-con-el-adn

400 años del Diccionario de Covarrubias

Banquete para lectores refinados

JOSÉ MANUEL BLECUA 30/07/2011

imagen del *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), de Sebastián de Covarrubias (Toledo, 1539-Cuenca, 1613), tomada en la Biblioteca Nacional.- ÁLVARO GARCÍA

Por José Manuel BlecuaCuatro siglos del *Covarrubias*, primer diccionario del españolEl *Tesoro de la lengua castellana o española*, que Sebastián de Covarrubias publicó hace cuatro siglos, no es solo un manjar para los filólogos. Quien se anime a consultarlo descubrirá mil historias. Carmen Calvo, Ouka Leele y Miguel Gallardo han elegido una palabra de este diccionario y la interpretan en imágenes para *Babelia*. Por José Manuel Blecua

En el *Vocabulario* español-latino que Elio Antonio de Nebrija publicó a finales del siglo XV se explica lacónicamente el significado de las palabras españolas, por medio de las latinas a que corresponden. Este proceder, tomado como una virtud, se ha mantenido en nuestros diccionarios actuales, que tratan de exponer, ahora ya en español, el significado y el uso de las palabras de nuestra lengua.

Un nutrido grupo de palabras o acepciones aparecen en nuestros diccionarios por la autoridad que concedieron al de Covarrubias

Hay otro tipo de diccionarios que no se conforman con dictaminar qué significan las palabras o en qué situaciones se usan, sino que buscan las razones de su empleo. Es lo que ocurre en los que conocemos como diccionarios etimológicos o históricos. Son precisamente estos los caminos por los que se movió Alonso de

Palencia, por la misma época de Nebrija y por los que, unos doscientos años después, volvió a recorrerlos, con más empeño, Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española,* de cuya publicación se cumple este año el cuarto centenario.

Para hurgar en el significado de las palabras contaba Covarrubias, primero, con la etimología -ciertamente muy apoyada entonces en la imaginación del lexicógrafo-; después, con algo de lo que se huye en los diccionarios normales: las explicaciones enciclopédicas de la realidad -también en muchos casos pintorescas- y, finalmente, con las relaciones que se establecen entre las palabras de una misma familia. Con todo, la obra tiene una importancia que voy a tratar de resaltar por medio de dos rasgos: es el primero, la incorporación de algunas de sus voces al diccionario académico; y el segundo, la información que proporciona para comprender nuestros textos clásicos.

Tratándose del diccionario de la Academia, nos encontramos, por ejemplo, con la voz *fregadero,* definida como el mueble en el que se friegan los platos, significado que se extiende a la propia pila de fregar, hoy prácticamente desaparecida. Esta definición, que tiene alguna relación con la de Covarrubias, reduce considerablemente la realidad más compleja que había acogido el *Tesoro,* en la que se desciende a lo que se friega, que son "los platos, escudillas, sartenes y los demás vasos de aparador y espetera". Por otro lado, se relacionan en ese mismo artículo otras palabras de la misma familia: ya se trate de la *fregona,* es decir, "la moza de servicio que anda en la cocina entre las ollas y los platos, a estas llama Lope de Rueda *platerillas"* o de lo que supone un *refregón:* "un arrimarse de paso, como el que se arrimó a la pared, pasando de largo, y se enyesó la capa" o de una *refriega:* "la revuelta y pendencia de unos contra otros". Esas relaciones que se dan entre los miembros de la familia de palabras le llevan a explicar frases como "Muger de buen fregado: la deshonesta que se refriega con todo" o "Refregarse con las mujeres es allegarse mucho a ellas". A las palabras emparentadas se agregan otras de linaje distinto, como es el caso de las *platerillas* o de los *platos, escudillas, aparador* o *espeto.*

Hay que reconocer que un nutrido grupo de palabras o acepciones aparecen en nuestros diccionarios por la autoridad que concedieron al de Covarrubias, como es el caso de un *bobillo,* que significa "Jarro vidriado y barrigudo, con un asa como la del puchero", que el diccionario académico tomó de esta obra: voz sobre cuya existencia algún tiempo tuve dudas, hasta que la encontré en inventarios abulenses del siglo XVII; o de *brizar* 'acunar' que aún se puede oír en territorio leonés; o de la acepción de *brújula* 'punto de mira', que el diccionario da como desaparecida y que sirve para explicar el camino que ha recorrido el italiano *bussola,* 'cajita' para convertirse en *brújula;* o del juego del *abejón;* o del uso de *aburrir* con el significado de 'aborrecer'; o de los *azacanes,* que, curiosamente solían ser "gabachos".

Sirve admirablemente, en segundo lugar, la obra para comprender mejor el léxico de la literatura del pasado, por más que su consulta no carezca de problemas, al reunirse en un mismo artículo esas familias de palabras a que me he referido antes y al no poder sospechar que vamos a encontrar, por tanto, dentro de una palabra otra que puede interesarnos; aparte de que algunas voces estén situadas fuera de su lugar alfabético. Pero son problemas (que se resuelven además con la consulta en soporte electrónico del diccionario) que no han de afectar a un lector que renuncie al apresuramiento, si en vez de buscar con urgencia un dato, trata de leer el *Tesoro* con la pasión con que se leen las obras de creación. Asistirá a mil historias -a cual más fabulosa-, se asomará a la literatura latina, se embeberá de refranes, se topará con palabras que han desaparecido, pero que las emplean nuestros clásicos: ahí están esas *platerillas* citadas, que yo solo conocía de la *Picara Justina,* en un pasaje en que un personaje se refiere a un joven al que vio "en algunos buenos tiros que hizo a inocentes platerillas".

No todo en la vida ha de ser pensado a corto plazo y franqueado con sello de urgencia: hemos de reservarnos, también en los diccionarios, placeres que no son los comunes, como estos de bucear en los veneros en que nacen las palabras y en que se da cuenta de su explicación. Es este el ámbito que más ha de interesar al lector del *Tesoro de la lengua española:* desde luego, cuando se adentra, por ejemplo, por artículos tan desmesurados como los referentes a *abeja* o *buey,* pero tan llenos de datos para entender la organización de las cosas que se hacían nuestros antepasados más cultos, de un modo particular los escritores. También en casos como el del *cocodrilo,* en que parece que estuviéramos ante una página de una pintoresca enciclopedia, donde encontramos de todo: una curiosa e insostenible etimología a partir del latín *croco* 'azafrán', la explicación de la vida del animal, y finalmente su utilización simbólica. Estos datos pueden resultarnos curiosos, pero sin ellos, difícilmente podríamos entender la idea de las cosas que se hacían las personas para

las que escribía Covarrubias, tan pintorescas, pero tan reales como supone pensar que la *berenjena* produce melancolía o que el *bollo maimón* sea "pan mezclado con hechizos de bienquerencia". Con todo, he de precaver a los futuros lectores de este benemérito diccionario que han de desentenderse de las sorprendentes etimologías que nos brinda, la mayor parte de las cuales pertenece al mundo de la pura fantasía. Para hacerlo comprender no necesito fijarme en sus étimos hebreos o árabes, basta con recurrir a las romances, como la de *abarca* "por tener forma de barcas" o *cetrería* "díjose, de cetro".

He querido ponderar por medio de dos características la importancia que tiene esta obra cuyo centenario conmemoramos. Querría añadir que su lectura no solo es manjar reservado al gusto de los filólogos, sino un banquete para lectores refinados, como Luisa Alday, personaje de la última novela de Javier Marías, *Los enamoramientos*, que acude a ese "voluminoso libro verde" que es el diccionario de Covarrubias, para introducir a la envidia en el relato, en tanto que, según el lexicógrafo, se trata del veneno que "suele engendrarse en los pechos de los que nos son más amigos, y nosotros los tenemos por tales fiándonos dellos".

Para este monumento de la lexicografía tenemos además la ventura de contar con buenas ediciones, no solo accesibles, sino que merecen un elogio desde el punto de vista filológico y técnico: me refiero a la de Martín de Riquer, que durante tanto tiempo fue la usual entre filólogos, y la más reciente de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, que puede considerarse como la edición definitiva y que cuenta además con un CD que facilita notablemente el acceso a la obra.

Tesoro de la lengua castellana o española según la impresión de 1611, con las adiciones del Padre Benito Remigio Noydens, publicada en Madrid, 1674. Sebastián de Covarrubias. Edición de Martín de Riquer. Barcelona: SA. Horta, 1943. Alta Fulla Editorial. Barcelona, 2003 (reproducción de la edición de M. de Riquer). 1.120 páginas. 60 euros. *Tesoro de la lengua castellana o española.* Sebastián de Covarrubias Horozco. Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra (reimpresión de la edición de 2006). Iberoamericana. Madrid / Fráncfort, 2009. 1.639 páginas + CD. 120 euros. **José Manuel Blecua** (Zaragoza, 1939) es director de la Real Academia Española

http://www.elpais.com/articulo/portada/Banquete/lectores/refinados/elpepuculbab/20110730elpbabpor_3/Tes

Desarrollan en la UNAM anticuerpos contra veneno de alacrán

• Equipos del Instituto de Fisiología Celular y del Instituto de Biotecnología, obtienen premio CANIFARMA 2010 en Investigación Tecnológica

En la actualidad, el desarrollo de nuevos fármacos está relacionado con la visualización de la estructura tridimensional del blanco a atacar. El Tamiflu, por ejemplo, es un fármaco de diseño desarrollado a partir del conocimiento de la estructura del sitio activo de la neuraminidasa de la influenza humana. Alrededor del mundo, todas las compañías farmacéuticas de renombre cuentan en su área de investigación y desarrollo con al menos un grupo dedicado a la cristalografía de macromoléculas, técnica más utilizada para obtener este tipo de información estructural. En México, existen alrededor de cinco equipos enfocados a estos estudios.

Con un trabajo multidisciplinario que involucró a cuatro grupos de investigación en tres áreas distintas, integrantes del Instituto de Fisiología Celular (IFC) de la UNAM, en colaboración con académicos del Instituto de Biotecnología (IBt), obtuvieron el premio CANIFARMA 2010, en el área de Investigación Tecnológica, que otorgan la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

El trabajo ganador, "Herramienta para el desarrollo de anticuerpos: bases estructurales de la neutralización del veneno del alacrán *Centruroides noxius Hoffman* por medio de un anticuerpo tipo scFv", conjunta el ataque a un problema de salud pública mundial con la creación de un formato de anticuerpos recombinantes de origen humano y la incorporación de la tecnología de cristalografía de rayos X, como parte indispensable para su mejoramiento y avance, explicó Alfredo Torres Larios, del IFC.

Anualmente, se estima que ocurren 1.2 millones de picaduras de alacrán en el orbe, con más de tres mil muertes reportadas. Los antivenenos de tercera generación o faboterápicos son el método de elección para su tratamiento, pero por las posibles reacciones adversas ocasionadas por choque alérgico, ha continuado la búsqueda de una cuarta generación.

Algunos de los componentes del veneno de ese insecto son toxinas que se unen a los canales iónicos y bloquean o modifican su funcionamiento. Entre ellas, la Cn2, específica para canales de sodio de mamífero, es el péptido más abundante y el más tóxico.

El fragmento variable de cadena sencilla (scFv) 9004G es un anticuerpo recombinante de origen humano de 250 aminoácidos originado en *Escherichia coli.* Por su tamaño, origen y forma de producción, su uso disminuye significativamente la probabilidad de choques anafilácticos y potenciales

costos de producción. Forma un complejo muy estable con la toxina Cn2 y neutraliza los efectos de esta última y del veneno completo de *C. noxius.*
En el trabajo ganador del premio CANIFARMA se resolvió la estructura tridimensional del complejo entre el anticuerpo 9004G y la toxina Cn2, mediante cristalografía de rayos X, que constituye el primer reporte a nivel mundial que describe la estructura de un complejo de una toxina de alacrán con un anticuerpo, además de aportar información imposible de discernir con cualquier otra técnica.
El análisis del complejo 9004G-Cn2 muestra con precisión la región de interacción entre las dos proteínas, así como su grado de complementariedad y la naturaleza química de los vínculos presentes. Mientras, su interfase explica las bases estructurales por las que el anticuerpo ejerce su acción neutralizante, debido a que el sitio de unión al antígeno de 9004G se traslapa con una región de la toxina que está conformada por varios residuos que se han reportado como importantes para la interacción y actividad de las ß-toxinas de alacrán sobre los canales de sodio de mamífero.
Este hecho corrobora, por un lado, la superficie de interacción de la toxina con el canal, lo que es importante para el estudio farmacológico de los canales iónicos y, por otro, es el punto de inicio para la optimización de la siguiente generación de fragmentos de anticuerpos recombinantes de origen humano, que neutralicen de una manera más potente los principales efectos del veneno.
Alfredo Torres refirió que "nuestro trabajo representa un ejemplo del poder de la tecnología empleada para el estudio en general de las interacciones fármaco-receptor".
Al referirse al premio, el universitario comentó que es un gran estímulo para su desarrollo profesional, pues se encuentra en la etapa inicial de su carrera. Además, le permitirá visualizar una proyección a largo plazo sobre el reconocimiento de la metodología que utilizan en el laboratorio.
El trabajo ganador fue producto de la colaboración con Juan Carlos Canul, Lidia Riaño, Enrique Rudiño, Baltazar Becerril y Lourival Possani, investigadores del IBt.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_446.html

El miedo de los niños

ANTONIO MUÑOZ MOLINA 30/07/2011

Contamos y escuchamos historias de ficción no para escapar del tedio de la vida real sino por la necesidad instintiva de comprenderla y ordenarla. La placentera evasión que nos procura una buena historia tiene siempre un camino de vuelta, aunque no siempre seamos conscientes de haberlo recorrido. La ficción es muy anterior a la literatura y mucho más universal y más importante que ella. Narradores extraordinarios no han escrito nunca. A lo largo de la mayor parte de la historia humana, ni siquiera han sabido que existía la escritura, ni la han necesitado. La escritura tiene unos cinco mil años, y su fin primordial no fue la transmisión de historias, sino el registro de bienes almacenados y de transacciones comerciales. Los mismos comerciantes que desde hace muchos millares de años llevaban de un lado a otro conchas perforadas, puntas de flechas de pedernal, bloques de lapislázuli o de ámbar, llevarían también consigo historias escuchadas o vividas en territorios lejanos que tendrían siempre una parte de maravilla y otra de familiaridad. Hace unos años, en una exposición sobre la Ruta de la Seda en el Museo de Historia Natural de Nueva York, había una sala en la que podían olerse las especias y los perfumes que transportaban las caravanas, y junto a ella otra en la que se escuchaban historias que llegaron a Occidente de la India y de China siguiendo los mismos caminos: fábulas de animales, leyendas de criaturas y viajes fantásticos. En las novelas del ciclo de los Snopes, Faulkner inventa un personaje que es al mismo tiempo narrador ambulante y vendedor y mecánico de máquinas de coser, V. C. Ratliff. Las vidas de las familias campesinas están muy poco comunicadas entre sí: es Ratliff, en su viejo Ford T, quien va de un lado a otro diseminando los relatos que fortalecen la comunidad gracias a una malla de hilos narrativos. Hace muchos años que no leo *Cien años de soledad,* pero los dos personajes de los que tengo un recuerdo más claro son narradores ambulantes, buhoneros de mercancías y de historias: el gitano Melquíades y Francisco el Hombre, que tiene uno de los nombres más formidables de la literatura del siglo XX en español, junto al Pepe el Romano de García Lorca.

No creo que haya una historia más angustiosa, más idéntica siempre a sí misma que la de los niños perdidos que sucumben al engaño de un adulto

El bosque de los cuentos es la metáfora de la facilidad con que pueden perderse los niños apenas se separan de la mano de sus padres

Las grandes historias no son muchas, y tienen siempre algo de la sólida simplicidad de las mejores herramientas, a las que el tiempo y el uso desgastan mejorándolas, como mejoran los años los rasgos firmes de una cara. Las grandes historias permanecen idénticas a sí mismas por muchas veces que se cuenten y son distintas y originales en cada narración, igual que las grandes canciones. Muchas son inmemoriales: muy pocas han nacido de la imaginación exclusiva de un escritor y han cobrado vida más allá de los libros en las que fueron contadas por primera vez. La historia de don Quijote y Sancho, la del Humbert Humbert y la

nínfula vulnerada Lolita, la de la Ballena Blanca y el capitán Ahab. No sé si hay alguna más. No hay muchas más. El armazón de lo primitivo sostiene la mayor parte de las mejores narraciones modernas, sean de la novela, del cine, del teatro, de la ópera. El Narrador de Proust, el Hans Castorp de Thomas Mann, el Parsifal y el Sigfried de Wagner, el Nick Carraway de Scott Fitzgerald, el Fabrice del Dongo de Stendhal, son variaciones del joven Telémaco que abandona la protección de su madre y de su isla para aprender las lecciones fundamentales de la vida. La intrépida Jane Eyre es tan la Cenicienta como la *Pretty Woman* de Julia Roberts o aquellas "reinas por un día" que hacían llorar a nuestras madres y a nuestras vecinas en los remotos concursos de la televisión en blanco y negro.

Pero no creo que haya una historia más primitiva, más angustiosa, más idéntica siempre a sí misma que la de los niños perdidos que sucumben al engaño de un adulto tenebroso, o de un adulto digno de toda confianza que de repente se transforma en un monstruo. Escribo esto y me acuerdo de los cuentos que escuchábamos los niños y los que nos contábamos entre nosotros y también de ese motivo simple e hipnótico de *Peer Gynt* que silba Peter Lorre en *M, el vampiro de Düsseldorf.* La niña sola, que juega en la calle, a la que se le acerca el desconocido, tímido y amable, casi necesitado, en un tenebrismo de ángulos de cámara expresionistas, en una de esas ciudades abstractas que en otros tiempos se reconstruían en los estudios de cine. Una teoría científica es el destilado de una serie suficiente de observaciones y experimentos; en una ficción duradera cristalizan en un solo relato muchas experiencias diversas que tienen una médula común. No hay cultura en la que no existan ficciones porque en la ficción se concentran lecciones valiosas para la supervivencia, igual que en un friso de animales prehistóricos pintados en una cueva se concentran siglos, milenios de observación imprescindible de los animales de los que depende la existencia colectiva. El cuento del niño o de los niños perdidos, del adulto familiar y repentinamente monstruoso, del desconocido que va de paso y ofrece un regalo, es la alarma universal ante un peligro que nunca ha cesado; es el saber heredado de la experiencia que los niños se transmiten entre sí con más eficacia que cuando las historias de miedo se las cuentan los padres. En España, en Torrelaguna, dos niños aceptan la invitación de un desconocido a subir a su coche. Como en tantos cuentos, son dos hermanos, un niño y una niña. El desconocido arranca y se aleja por caminos perdidos, y acaba aprisionando a los dos hermanos en un pozo seco. La oscuridad, el desamparo, el hambre, el frío, el terror, el frágil consuelo de abrazarse, son inmemoriales: también pertenecen a una crónica de periódico que se publicó no hace ni un mes. En Nueva York, en un vecindario de Brooklyn habitado sobre todo por judíos ultraortodoxos, un niño de nueve años consigue que sus padres le permitan emprender una modesta aventura, en la que ya está el germen del viaje de Telémaco: porque está impaciente por sentir que ya ha crecido los padres no lo esperarán junto a la parada del autobús que lo trae de sus tareas escolares veraniegas, sino en la puerta de casa, muy cerca, a una distancia de siete manzanas, en un barrio donde todo el mundo se conoce. El bosque de los cuentos es la metáfora de la facilidad con que pueden perderse los niños apenas se separan de la mano de sus padres: los árboles amenazadores son las altas piernas de los extraños. En la distancia de siete manzanas el niño que nunca había vuelto solo a casa le pidió ayuda a un adulto que debería de ofrecerle un aspecto afable. Solo hay un paso entre la casualidad y el terror. El adulto amistoso le sonríe al niño y le ofrece llevarlo a casa en su coche y lo que ocurre después valdría más no poder imaginarlo. Que hay monstruos y pozos y castillos de irás y no volverás es una lección que los cuentos llevan milenios enseñándonos.

antoniomuñozmolina.es *Ida y vuelta,* el artículo semanal de Antonio Muñoz Molina, volverá a publicarse en septiembre.

http://www.elpais.com/articulo/portada/miedo/ninos/elpepuculbab/20110730elpbabpor_9/Tes

Google ya altera la memoria

El cerebro usa la Web como almacén de datos

Martes 02 de agosto de 2011

Las nuevas tecnologías podrían estar modificando nuestra forma de recordar. Foto Archivo

Emilio de Benito
El País

MADRID.- Los psicólogos ya lo llaman el "efecto **Google** ": la alteración en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo que se produce cuando una persona -niño, joven o adulto- tiene a golpe de clic las nuevas tecnologías. Si ya hubo que hacer un esfuerzo hace 40 años para explicar que saber multiplicar seguía siendo útil, aunque existieran calculadoras, ahora la memoria humana es la siguiente capacidad en riesgo de caer en desuso. ¿Para qué aprender los nombres de las capitales del mundo si Internet las da en milésimas de segundo?

Cuatro experimentos que acaban de publicarse en *Science* demuestran que las personas están utilizando Internet como una extensión de la propia memoria. En el estudio, los voluntarios tenían que prestar atención a una serie de curiosidades, como que el ojo de las ostras es mayor que su cerebro. Al escucharlas, un grupo podía guardar los datos en un archivo de computadora o recibía la información de que iban a ser borrados. Luego se les preguntaba qué recordaban.

El resultado fue contundente: los que creían que iban a poder consultar con la computadora no se tomaron la molestia de aprenderse los datos, y los que pensaban que la información se borraría se acordaban mejor.

Con las nuevas tecnologías, la capacidad de memorizar se va perdiendo. "Los estudiantes usan Internet como una memoria externa", afirma Betsy Sparrow, una de las autoras del trabajo. "Pero ¿es malo? Yo creo que no", agrega Roddy Roediger, de la Universidad de Washington en San Luis.
Bueno o malo, el cambio es notorio. El impacto de Internet en nuestra manera de aprender es bueno y malo a la vez. La psicóloga clínica Beatriz Azagra lo explica así: "Las nuevas tecnologías sirven para que los alumnos se interesen por otras cosas. Las presenta de una manera más atractiva - afirma esta profesora de la Universidad Complutense de Madrid-. Pero a veces eso va en detrimento del esfuerzo."
"Las nuevas tecnologías son un buen soporte del proceso de aprendizaje -admite Azagra-, pero no se puede sustituir la relación con el profesor." La especialista agrega que a veces hay tantos estímulos que el niño se confunde. "Es importante no perder el valor de la palabra. A veces, los niños y los que no lo son tanto están tan acostumbrados a encontrar todo en Internet que a la hora de expresar un conflicto no saben hacerlo", afirma.
Lo que está claro es que las nuevas tecnologías afectan aspectos del aprendizaje y el comportamiento. Por ejemplo, la psicóloga clínica Esther Legorgeu indica cuatro en los que ella cree que se está produciendo un perjuicio. "El interés por los textos escritos y la capacidad de comprensión están empeorando", afirma. También declara: "La capacidad de imaginación está disminuyendo. Más que inventar, lo que ahora se hace es planificar la búsqueda de la información. Al leer en papel, hay que relacionar lo escrito con lo que se sabe. Ahora, esas relaciones están en la pantalla".
Esta situación implica una segunda merma: el decrecimiento del esfuerzo mental. "En todo proceso de aprendizaje, hay dos tipos de memoria: la de trabajo, que se usa para obtener datos con los que razonar y obtener conclusiones, y otra de largo plazo, en la que almacenamos conceptos por si en un futuro nos son útiles -dice la psicóloga-. Ahora almacenamos menos. Es parecido a lo que pasó con el cálculo mental cuando llegaron las calculadoras", explica.
Un tercer aspecto perjudicado es la atención a lo verbal. "Los alumnos encuentran la exposición oral menos interesante porque es menos interactiva", afirma Legorgeu. Esto tiene un impacto claro en la enseñanza: "Los profesores lo tienen más difícil, porque niños y adolescentes están sobreestimulados".
Pero no todo es negativo. La psicóloga cree que las nuevas tecnologías fomentan el autoaprendizaje. "Cuando alguien está motivado, le cuesta menos profundizar y se aprovecha una información más global", indica. También se desarrolla la memoria visual.

Cambio de hábitos

Lo que está claro es que la incorporación masiva de estas nuevas tecnologías supone un esfuerzo de adaptación. "El teléfono o las calculadoras supusieron un salto tremendo, un cambio de hábitos, pero no en el ser de la persona", concluye el psicobiólogo de la Universidad de Educación a Distancia Ricardo Pellón.
Al disponer de nuevos recursos, el ser humano, vago por naturaleza, puede abandonar habilidades y eso se refleja en el cerebro.
Como explica el jefe de Neuroimágenes de la Fundación Centro de Investigación en Enfermedades Neurológicas (CIEN), Juan Alvarez-Linera, la clave de todo este asunto está en la plasticidad del cerebro, demostrada por las imágenes de resonancia magnética funcional.
Por eso, Legorgeu cree que "como todos los cambios influyen en el cerebro, las nuevas tecnologías también lo harán, aunque sólo se podrán demostrar cuando haya un uso intensivo".
"El cerebro es como una computadora muy compleja, que puede estar cambiando continuamente el software", afirma Alvarez-Linera. Esto se traduce en que cambian las conexiones neuronales. "Con un entrenamiento intensivo es como si se estuviera actualizando continuamente el software", agrega.
El entrenamiento y los hábitos producen cambios en el cerebro, y al revés. "En pequeña escala, esto se está probando ya con muchas habilidades", añade el neurorradiólogo.
Todo esto tiene un impacto en la vida cotidiana. "Desde que llegaron los móviles, ya nadie se acuerda del número de teléfono de nadie -pone como ejemplo Alvarez-Linera-. Y esa falta de entrenamiento específico tiene su efecto en la memoria, aunque no tiene por qué ser necesariamente negativo, porque esa pérdida se compensa con la memoria para saber dónde y cómo los tenemos que ir a buscar", indica.
En el caso de los niños o los adolescentes, el impacto es, si cabe, aún mayor. "Un chico de 15 años maneja mucha más información hoy día que uno de su misma edad de hace 50. Y para eso tiene que desarrollar otro

tipo de habilidades que también implican a la memoria, como es la gestión de la información (más que saberlo todo, saber cómo acceder de forma rápida y eficiente a los datos)", explica Alvarez-Linera.
Y esta situación se vincula con el llamado "efecto Google" y su impacto sobre la memoria de las nuevas tecnologías. "Obviamente hay cosas que ganar y otras que perder". Lo que hay que hacer, entonces, es tomar medidas para que los beneficios sean superiores a los perjuicios. Para ello, la primera recomendación del neurorradiólogo es "mantener en forma el cerebro. No es bueno dedicarse a tareas monótonas, lo mejor es tener una actividad cerebral variada", afirma.
Esto incluye trabajar otros tipos de memoria, como la de procedimientos y no olvidar el ejercicio físico, que sabemos que contribuye a mejorar las conexiones cerebrales. "Hay actividades, como el golf o la música, que funcionan bien, porque aparte del ejercicio físico hay que acordarse de las posturas, los movimientos".
Al final, Álvarez-Linera resume que, independientemente del uso de las tecnologías o no, lo que hay que hacer es "darle vida al cerebro".

CAMBIOS DE SOFTWARE O DE HADWARE

El impacto de las nuevas tecnologías es tan grande que incluso hay quienes se plantean que podrían afectar al cerebro, un órgano muy plástico que acaba de formarse en la adolescencia. Sin embargo, una cosa es que, debido al uso de nuevos aparatos, el cerebro actúe de una manera nueva, y otra -muy distinta- que haya cambios morfológicos. Eso es lo que opina el psicobiólogo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) Ricardo Pellón. "No creo que haya un cambio y, si lo hay, será muy lento. Es muy pronto para hablar de un cambio en las conexiones neurológicas específicas", afirma Pellón.

http://www.lanacion.com.ar/1394244-google-ya-altera-la-memoria?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Ensaya universitario novedosa estrategia para enfrentar al vih

• Con la técnica "Phage Display", Karlen Gazarian, del IIBm de la UNAM, inhibe la actividad de ciertas regiones del virus causante del Sida con moléculas peptídicas específicas que imitan su actividad
• Con este trabajo, el científico y su grupo obtuvieron el Premio CANIFARMA 2010 en Investigación Básica

Con una novedosa estrategia que inhibe la actividad de regiones fundamentales para la sobrevivencia y replicación del virus de inmunodeficiencia humana (VIH), el científico Karlen Gazarian, del Instituto de Investigaciones Biomédicas (IIBm) de la UNAM, ensaya una original ruta para enfrentar al microorganismo causante del Sida.

"El VIH tiene dos propiedades que lo distinguen y lo hacen muy complejo: se aloja lento e invisible dentro del organismo para permanecer en estado de latencia por periodos largos, y tiene una increíble capacidad de mutación que lo hace diversificarse rápidamente", explicó Gazarian, quien considera a ese microorganismo, junto con los causantes de la malaria y la tuberculosis, como tres grandes retos de la ciencia biomédica.

Uno de los caminos más explorados en todo el mundo para combatirlo, ha sido el desarrollo de vacunas, pero hasta ahora, ha sido una carrera fallida, pues si una está lista para enfrentar dos o tres variantes del virus, éste ha mutado y generado cientos, indicó el científico de origen armenio, asentado en la UNAM, desde 1996.

Con una ruta original, el universitario ha optado por enfrentar al virus muy de cerca, a nivel del funcionamiento de sus proteínas, con el ataque a sus regiones más vulnerables, aquéllas que lo contactan con el medio externo y pueden paralizar su actividad replicadora.
Esta novedosa investigación, que Gazarian y sus colaboradores han probado también para controlar otros microorganismos que causan enfermedades humanas y veterinarias, fue reconocida con el Premio CANIFARMA 2010 en Investigación Básica, galardón que otorga la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica y el Conacyt.
Epítopos, nexos con el exterior
El VIH tiene, como otros virus, algunas regiones ubicadas en la superficie de su estructura, llamados epítopos, que tienen una importante función de contacto e intercambio con el exterior.
"Cuenta con varios epítopos, pero cuatro de ellos tienen la actividad más importante y son los más vulnerables. Hacia éstos nos dirigimos mediante unas estructuras sintéticas, desarrolladas en laboratorio, que llamamos mimótopos, porque imitan su actividad y al ponerlos frente a frente, funcionan como un complemento, capaz de inhibir la actividad de los primeros, induciendo en el sistema inmune anticuerpos contra el virus", señaló.
Los mimótopos, moléculas que representan la función de los epítopos, se obtienen con el uso de sueros de pacientes infectados y actúan con la inducción de la respuesta inmune contra el virus.
La técnica *Phage Display*
Para su estrategia, Gazarian utiliza la técnica *Phage Display* ("Desplegado en Fago"), que permite revelar el origen del "problema", en este caso, los epítopos del VIH.
El método se basa en el uso de fagos (del griego *phageton*, que significa alimento o ingestión), virus que infectan a bacterias y son filamentos muy delgados, por lo que se llaman fagos filamentosos.
Esta técnica fue desarrollada en 1985 por el científico estadounidense George P. Smith, quien demostró que con la manipulación del genoma de los fagos se podían obtener partículas con péptidos fusionados a proteínas de su superficie. Con la colaboración del soviético Valery Petrenko, Smith describió detalladamente la técnica que actualmente Karlen Gazarian utiliza en la UNAM.
Las proteínas de interés se expresan en la superficie del fago filamentoso y exponen los péptidos imitadores (los mimótopos) que se unen a ellas.
En la técnica es relevante el uso de sueros de pacientes infectados con VIH, que sirven para encontrar en bibliotecas de fago, que expresan mil millones de péptidos, los mimótopos de epítopos del virus, que se pueden analizar en diversos periodos: antes, durante y después de un tratamiento.
La perspectiva es que esta estrategia sirva para inhibir la infección y replicación de gran variedad del virus de la inmunodeficiencia humana, que actualmente vive y se diversifica dentro de 34 millones de seres en todo el mundo, y es intocable con las vacunas, concluyó Gazarian.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_449.html

La escena más triste del cine

El conmovedor final del film* El campeón *es el que más fácilmente lleva al llanto, según un estudio científico; le sigue la muerte de la mamá de Bambi

Lunes 01 de agosto de 2011

Una escena que llevó a muchos al llanto. Foto Archivo

Un hombre que vuelve al ring para retener la tenencia de su hijo, pero justamente ese deporte que lo lleva a un extremo está a punto de perder la vida y el niño es quien hace todo lo posible para mantenerlo en vida. La conmovedora escena de El campeón inspiró las tramas de muchas otras películas de vencedores, aunque se consagró como la película más triste de la historia por aquella dramática escena central.

El veredicto vino de la mano de un grupo de científicos encabezado por James Gross y Robert Levenson, que hace más de dos décadas buscan las imágenes que provocan emociones fuertes en el espectador. Después de evaluar más de 250 filmes editaron las que mejor resultado daban y seleccionaron 78 clips que mostraron a un grupo de más de 500 personas para comprobar su reacción.

El film de Franco Zeffirelli, *remake* del filme ganador del Oscar en 1931, fue estrenado en 1979 y protagonizada por Jon Voight y Ricky Schroder. Su trágico final hizo llorar a todas las generaciones. Detrás de *El campeón* quedó *Bambi*, la película animada infantil en la que el pequeño ciervo pierde a su madre por el disparo de un cazador.

Otras escenas que despiertan emociones fuertes en el público:
Diversión: el orgasmo fingido de Meg Ryan en *Cuando Harry encontró a Sally*
Enojo: *El guardaespaldas* y *Grito de libertad*
Alegría: vídeo de olas y playa
Asco: *Pink Flamingos* y una escena de una amputación
Miedo: El resplandor y El silencio de los inocentes
Neutral: barras de color y formas abstractas
Sorpresa: *Capricornio uno* y *Melodía de seducción*

http://www.lanacion.com.ar/1394103-la-escena-mas-triste-del-cine

La enfermedad de Méniere, padecimiento sobrediagnosticado

• Uno de sus síntomas es el vértigo y suele confundirse con otros trastornos del equilibrio, destacó Rogelio Chavolla Magaña, académico de la FM
• Se presenta con mayor frecuencia entre los 20 y 60 años, indicó

La enfermedad de Méniere, asociada frecuentemente al vértigo es, sin duda, uno de los padecimientos más sobrediagnostocados, pues en el mundo sólo se presentan alrededor de 15 casos por cada 100 mil habitantes al año, destacó Rogelio Chavolla Magaña, coordinador académico de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Medicina (FM) de la UNAM.

Si bien puede ocurrir en cualquier etapa de la vida, en los niños es poco frecuente y la mayor incidencia se observa entre los 20 y 60 años; en función del sexo, precisó, es más probable que lo padezcan mujeres, aunque en hombres se detecta en edades más jóvenes, subrayó el otorrinolaringólogo.

Se caracteriza por un vértigo de tipo rotatorio, incapacitante, con náuseas, zumbido de oído, sordera fluctuante o sensación de taponamiento, porque aumenta la cantidad de líquido en el laberinto de ese órgano y hace que se comprima toda la estructura interna, lo que explica el mareo, dijo.

Entre los factores de riesgo se encuentran las hiperlipidemias o mal manejo de lípidos, la diabetes, la sífilis, así como algunos eventos traumáticos y alérgicos, apuntó.

El diagnóstico debe ser de referencia y contrarreferencia porque, en primera instancia, el médico debe percatarse que es un problema en el oído interno y, por lo tanto, debe remitir al paciente con el otorrinolaringólogo para determinar que, efectivamente, se trata de esta enfermedad.

Un padecimiento sobrediagnosticado

Se afirma que está sobrediagnosticado, porque se le asocia al vértigo; muchas veces los médicos clasifican en esta categoría a todos los trastornos del equilibrio, y es un error porque no es la causa más frecuente de esta sensación, mencionó el académico universitario.

El mareo se manifiesta como una alucinación de movimiento del entorno; los pacientes afectados perciben que éste, o que ellos mismos, giran, refirió.

Este síntoma puede originarse en el oído interno, pues una de sus funciones es el equilibrio dinámico, aunque en otras ocasiones se vincula a problemas visuales o del sistema nervioso central, abundó.

De hecho, añadió, la causa más frecuente de este trastorno es la postural paroxística benigna, que consiste en un desequilibrio de los receptores del oído interno. Con los movimientos bruscos se desprenden algunos elementos neurosensoriales compuestos de calcio dentro del laberinto y generan la sensación de movimiento.

También, prosiguió, existen algunos de tipo inflamatorio, probablemente de origen viral, que conocemos como neuronitis vestibular, y origina manifestaciones de vértigo periférico; en este caso, solamente el equilibrio es el que se ve dañado.

Otra causa es la isquemia, disminución de circulación que lesiona al oído interno; se pueden incluir pacientes con problemas en la columna cervical.
Un golpe importante también produce reacciones de tipo inflamatorio y se manifiesta con desbalance.
Finalmente, acotó, en pocas ocasiones puede ser consecuencia de un procesos tumoral neuro-otológicos.
Tratamiento
El tratamiento es muy complejo porque consiste en reposo, diuréticos, sedantes laberínticos, medicamentos antivertiginosos y, algunas veces, vasodilatadores. Se recomienda una dieta baja en sal, y si están altos los triglicéridos o la glucosa, deben disminuir sus niveles.
Una parte importante en la recuperación del paciente, enfatizó, es la rehabilitación vestibular, ejercicios de movimiento diario de los ojos y de la cabeza.
Aunque es una enfermedad que no se cura, si se lleva correctamente el tratamiento pueden pasar muchos años entre una crisis y otra, concluyó.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_448.html

"Bancarrota en el país de la deudocracia"

Crédito fácil, corrupción, burocracia, clientelismo... los muchos males que aquejan a la economía griega en una radiografía construida a partir de la mirada de periodistas, historiadores, indignados, empresarios y políticos.

Domingo 31 de julio de 2011

. Foto / AFPVer más fotos

Por Juan Antonio Giner

Aristóteles Onassis, el millonario griego que llegó a Buenos Aires con 60 dólares y empezó de lavaplatos en un restaurante, el dandy de los toscos anteojos de carey, el pirata que se hizo con la viuda de Kennedy y que nunca pagó impuestos, hace años que encontró la solución para ser rico en un país pobre. "Mantente bien bronceado, vive en una mansión elegante aunque ocupes el sótano, déjate ver en buenos restaurantes, aunque no puedas permitirte más que un trago y, si te endeudas, endéudate a lo grande". El mismo que dijo: "Nunca confíes en una persona que no acepta coimas". ¡Bienvenidos a Grecia, cuna de la "deudocracia"!

"Mire usted -me dice el taxista que me lleva del aeropuerto al centro de Atenas-, somos 13.000 taxistas, y oiga bien lo que le voy a decir: quieren liberar nuestras licencias, por las que pagamos hasta 250.000 euros. Así que mañana, huelga. Tenemos ya la gasolina más cara de Europa tras Dinamarca y Holanda, y no se les ocurre otra cosa que poner una tarifa plana de 35 euros para todos los viajes desde el aeropuerto. Por cierto que no sé si lo voy a poder dejar en la puerta del hotel: el centro está muy revuelto con esto de los indignados".

Afortunadamente los indignados helenos, a las cuatro de la tarde y con 37 grados a la sombra, están haciendo la siesta presididos por una pancarta donde Papandreu, el primer ministro, aparece bajo el símbolo del FMI con este título: "Mejor Empleado del Año". Mi alborotado taxista consigue llegar al destino prometido. Le pago y hasta me regala un recibo con IVA y todo. Cosa nueva en estos lares.

Mi reencuentro con algunos de los colegas con los que hace cinco años trabajé en Atenas es para entender por qué hoy políticos, banqueros y periodistas son las tres profesiones más odiadas en Grecia. Las tres están en bancarrota.

Las explicaciones fueron apasionadas y vehementes, con la retórica propia de un país que fue cuna de la democracia, reino de filósofos y también ágora para demagogos. Aquí las tienen en dramáticos collages más allá de la literalidad de preguntas y respuestas, porque los descendientes del Oráculo de Delfos tienen recetas para todo y hablan hasta por los codos. Siguen largando como si fueran Sócrates, Demóstenes o Pericles. Y es que cuando en un país hasta los taxistas te hablan de los bonos basura la cosa empieza a ser alarmante.

El veterano director de diarios

Pandelis Kapsis es el periodista más influyente de Grecia. Director de To Vima, un diario del grupo Lambrakis, que es el Le Monde griego, asegura que en los últimos años la circulación y la publicidad de los diarios bajaron un 50%. Con 18 diarios deportivos, cinco financieros y 15 de información general sólo en Atenas, Grecia es el país con más periódicos y menos lectores de Europa. Por eso cinco de las siete empresas de medios que cotizan el bolsa están "en observación".

"Estamos condenados a la concentración. En To Vima hemos cerrado las ediciones de los días laborales: sólo publicamos la dominical. Antes vendíamos 200.000 ejemplares: hoy apenas superamos los 125.000. ¿Cuál es la mayor industria de este país? El turismo, pero se concentra en julio y agosto. Necesitamos más campos de golf: sólo contamos con cuatro o cinco. Aquí conseguir licencias en un proceso complicadísimo. Mire, llevamos años con el antiguo aeropuerto de Atenas -es céntrico y cercano a la costa- donde podría crearse una gran marina pero nada, no avanza. Y así todo. Somos el país europeo con más horas de sol al día, por lo tanto deberíamos ser líderes en energía solar. Pues nada, no hay quien sea capaz de armar parques solares. El gobierno quiere privatizar, bueno eso es lo que dice pero, mire, el mismo Papandreu volvió hace unas semanas de Bruselas y dijo: 'No venderemos nada'. Luego aprobó una ley de ajuste que, claro, incluye las privatizaciones. El problema es que los inversores tienen miedo: vaya a saber qué compran y los condicionantes sindicales y laborales que pueden acompañar las adjudicaciones. Los griegos somos muy buenos para los negocios pero nuestra cultura económica es cero. Yo sé algo porque de joven estudié economía. Así que me paso el día oyendo que Grecia no debe pagar la deuda, declararse insolvente y volver a pedir préstamos para seguir gastando más de lo que producimos. El remedio es lo contrario: recortar gastos, no despilfarrar, apretarse el cinturón, pagar impuestos, perseguir la evasión fiscal, reformar el sector público y devolver lo que nos prestaron. Pero eso no lo quiere oír nadie. Hay que trabajar y producir pero importamos casi todo y no exportamos casi nada. El aceite se va bruto a Italia donde lo procesan y luego lo venden como italiano. Igual pasa con el vino o muchos alimentos: producimos pero no creamos marcas mundiales. La única es Fage, un yogur que se vende en EE.UU.".

Las rebajas del siglo

Despina Vodouri, empresaria que dirige dos agencias de comunicación (Actionline y HighFidelity) me advierte: "Si seguimos así, en seis meses la economía de este país será un 60% de lo que es hoy".

Las tiendas de H&M anuncian ropa a precios de remate: 3, 5, 7 y 10 euros. En el Zara de la plaza Syntagma me dicen: "Tenemos 13 tiendas en Atenas. Las ventas están a la altura de hace dos años, pero abrimos de nueve a nueve. Este año es el peor de los 15 que llevamos en Grecia".

Veo muchas tiendas con descuentos del 50 y 70%. Pero toda esta liquidación por cierre se compagina con una tradición de horarios comerciales únicos en Europa: los lunes, miércoles y sábados, a partir de las tres de la tarde, cierra la mayoría de los negocios. Semejante relajo propiciado por los sindicatos es una tradición que no es nueva, aunque alguien intenta justificarla diciendo: "Estos cierres se deben a que las ventas no cubren los salarios de los empleados, por eso se les da feria tres tardes por semana".

El colapso publicitario también explica la falta de demanda en grandes superficies y pequeños comercios. Los anuncios clasificados han desaparecido de los diarios. Un ex director de Ta Nea, el más popular en la clase media, me dice: "Antes eran una mina publicitaria, pero perdimos el 90% de esos anuncios".

Las clases populares están dejando de comprar, pero la elite que no paga impuestos y mantiene sus privilegios sigue gastando sin límites: "Fijate que en ningún país de Europa hay más Porches Cayenne per cápita que en Grecia", me dice un antiguo periodista de la agencia Associated Press. Esta clase, que no padece la crisis, está compuesta en su mayoría por miembros de colegios profesionales y profesiones liberales que facturan sin facturas: médicos, constructores, farmacéuticos o abogados. Ellos y sus familias son los que explican la

proliferación de modernos y lujosos negocios de estilismo, mobiliario y diseño interior que se suceden sin interrupción kilómetros y kilómetros en la avenida Kifissias.
Esta clase es la que se benefició de muchos de los créditos y subsidios de los últimos 30 años. "Hay que cortar el grifo -me dice un abogado criminalista-, si seguimos pidiendo y recibiendo préstamos, lo que estaremos haciendo es darle más y más alcohol a un borracho".

Con el alcalde de Atenas

Giorgos Kaminis, el nuevo alcalde de Atenas, la ciudad más antigua de Europa, es un tipo campechano: fue siete años Defensor del Pueblo de Grecia, "así que cuando me hicieron alcalde no me llevé muchas sorpresas: conocía de sobra las demandas del personal". Vivió dos años en Madrid y habla un castellano perfecto.
"¿Mis tres grandes problemas? Los inmigrantes (antes venían y se quedaban, ahora van de paso), los funcionarios (tengo 10.000 y hay 800.000 en todo el país), y los políticos (fui elegido como independiente, pero con el apoyo de cuatro partidos de izquierda). Estamos en crisis pero los inmigrantes siguen llegando: la mayoría ilegales. Antes venían de los Balcanes, hoy llegan de Afganistán, Somalia o Nigeria. Son jóvenes desesperados que buscan colarse en Europa por la puerta de atrás: Grecia. La burocracia es lo que más atónito me tiene: tengo 2000 funcionarios en los servicios de limpieza y un tercio no trabaja: están de baja o no se los localiza. Es muy difícil poner a trabajar a esta gente. Esto es como un mal ejército: mucho general y poca tropa. Es el problema en todas partes: tenemos muchos funcionarios pero una mala administración; muchos periodistas pero malos diarios; muchos médicos pero malos hospitales; muchos abogados pero una mala Justicia. No producimos bienes, producimos funcionarios".

La rabia de la joven periodista

Matina Stevis, de 27 años, vive en Londres, estudió en Oxford, trabaja para la BBC y escribe en The Guardian. La semana de la Ley de Austeridad la llamaron para que volviera a su país y cubriera las protestas del 15 de junio. Todavía no se repuso del soponcio. "Fue alucinante. Llegué a la plaza Syntagma y vi que los grandes hoteles de lujo eran fortalezas sitiadas: el Gran Bretaña estaba con las persianas bajas para proteger los ventanales y negaban alojamiento a periodistas; el King George desalojaba a sus clientes, que veían con horror cómo los gases lacrimógenos se colaban en habitaciones, y el Plaza, convertido en un palco surrealista para la prensa que desde sus balcones cubría la batalla campal entre policías y anarquistas. A martillazos, trituraban todo el mármol que se les ponía por medio y lo lanzaban contra la policía. Yo llegué hasta la gente de la BBC, atravesando la cocina del hotel hasta el octavo piso, donde estaban sus cámaras, entre una nubes de gases, llorando, histérica y temblorosa. Horrible, fue horrible. Ante mis ojos llorosos, Atenas era una zona de guerra. Tenemos una clase política irresponsable. El problema está dentro del Parlamento, no fuera. Desde 1945, tres familias han dominado nuestra vida política: Papandreu, Karamanlis y Mitsotakis. No, no escarmentamos. Somos un país donde la gente se divide todavía en dos únicas clases: los magas, es decir los vivos, pícaros y defraudadores, y los malacas, que son los ingenuos que pagan impuestos, trabajan y a la postre cargan con los recortes. Así que esto puede acabar en una guerra civil de magas contra malacas. ¿Qué hacer? Yo creo que en este país se necesita volver a empezar: apretar el botón de restart".

Los indignados griegos

Basta dar una vuelta por la plaza donde acampan los indignados para comprobar que son unos benditos. Nada que ver con la troupe de violentos profesionales que, con los rostros impregnados con sprays de Maalox (un antiácido contra los gases lacrimógenos), dan guerra a los antidisturbios. Cuando la cosa se pone fea, la muchachada anarquista huye a los campus universitarios donde la policía no puede entrar ni detenerlos. Una nueva ley universitaria pretende abolir esa inmunidad, pero a los políticos no les va a ser fácil acabar con lo que nació tras la restauración de la democracia como garantía de la libertad de pensamiento y de expresión en los recintos universitarios.
Cuando no hay bronca con la policía (que tampoco está compuesta por querubines sino por fornidos tipos de casi dos metros), el ágora de Syntagma es más bien una comuna de hippies y okupas pacíficos y melancólicos a la que, al atardecer, se unen cientos de colegas de todas las edades, sexos y condiciones.
"Esto de los indignados en Atenas -me dice Alexandra, una periodista que trabaja en el diario Kathimerini- es una versión tardía de los de la Puerta de Sol de Madrid. Aquí causó mucho impacto una pancarta que los españoles colgaron y que decía: 'Silencio, los griegos están durmiendo'. Y eso los hizo reaccionar. Lo malo es que hablan pero no concluyen nada y tampoco parece que vayan a continuar mucho: en los días laborales los

acampados no superan las 200 personas". La prensa y la tele prestan más atención a los reventadores profesionales, quienes además se están especializando en aporrear a políticos y hasta a periodistas.

La utopía de una productora

Katerina Kitidi no se anda con rodeos: "Yo creo en el periodismo de Al Jazeera, no en el de la BBC". Periodista, 32 años, trabaja en una web de Skai TV (tvxs.gr), y es la coproductora de "Deudocracia", un video al que llaman el Inside Job griego. En 74 minutos, 12 entrevistados defienden que Grecia no debe pagar lo que llaman una "deuda odiosa" porque, dicen, se contrajo y gestionó de espaldas al pueblo. "Lanzamos Deudocracia (debtocracy.gr) el 6 de abril. El proyecto lo empezamos a fines de enero. En febrero colgamos un trailer de dos minutos y a partir de ahí empezaron a llegar las donaciones para financiarlo. En cinco días tuvimos medio millón de visitantes únicos. Hoy superan el millón. Muchas de las entrevistas las grabamos en febrero, durante el World Social Forum de Senegal, una especie de anti Davos. El 80% de los comentarios negativos que se pueden leer en nuestra web provienen de 14 personas, en su mayoría socialistas y neoliberales. Dicen que damos sólo una versión de la crisis, y es verdad, pero es que la otra es la única que se difunde. Defendemos el concepto de "deuda odiosa", algo que hicieron por primera vez en la historia los EE.UU. cuando, tras ganar la guerra de Cuba, se negaron a pagar la deuda acumulada por la administración española. Y creemos que, como en Ecuador, habría que realizar una auditoría financiera con expertos internacionales independientes que revisaran las cuentas del país".

Una iglesia a sueldo del Estado

Lambros Smailis, veterano periodista, conoce bien la Iglesia Ortodoxa Griega. En su familia hubo ministros de esa rama eclesiástica que tiene a su patriarca ecuménico en Estambul. Hace años publicó algunos artículos sobre escándalos que implicaban a algunos sacerdotes y eso le trajo problemas.

Durante un desayuno me dice: "El edificio de este hotel pertenece, como muchos otros del centro de Atenas, a la Iglesia Ortodoxa, que es la mayor propietaria de edificios y terrenos en este país, aunque no paga impuestos. Tiene unos 10.000 sacerdotes a sueldo del Estado. La Troika (la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI) quiere reducirles los sueldos (cobran entre 800 y 1500 euros al mes) y eso ha provocado muchas tensiones. Por eso están muy callados. Jerónimo, el nuevo Arzobispo de Grecia, es hombre que no se prodiga en declaraciones públicas. El anterior era un nacionalista militante, mucho más visible. En 2009 un periodista de Vanity Fair publicó un reportaje que conmocionó al país. Denunciaba el escándalo de 'Vatopedi', referido a negocios, terrenos y corrupción que envolvía a monjes del Monte Atos, una república monástica que es una especie de vaticano griego: un Estado dentro de otro Estado".

Me cuenta también que muchos de los popes ortodoxos, que se ven por todas las calles de Atenas trasegando con sus sotanas negras y sus bonetes cilíndricos, están desplegando una gran labor de asistencia a necesitados: muchos de sus templos gestionan cocinas populares para quienes no tienen qué comer".

El político de la oposición

Christos Staikouras es el parlamentario de 38 años que podría ser el próximo ministro de economía si Nueva Democracia gana las elecciones. Su padre fue secretario de Karamanlis, ex primer ministro y ex presidente griego. Estudió ingeniería pero hizo un máster en finanzas en el Imperial College de Londres. Me cita a las 8.30 en la sexta planta de un moderno complejo de oficinas que hace esquina con la plaza donde acampan los indignados. Desde el ventanal de su despacho se los divisa perfectamente, con el Parlamento al fondo. Le pregunto si ha bajado a verlos y me mira horrorizado: "No, no, sería una locura". Me fijo que en su muñeca luce un Rolex de platino y entiendo que, efectivamente, sería una provocación.

"Nuestro plan es muy sencillo -me dice leyendo notas a mano que son como un guión que debe repetirle a todo quien lo visita-: privatizaciones, recortar gastos y pagar la deuda. Apoyamos -aunque votamos en contra- el Plan de Austeridad, pero no estamos de acuerdo en cómo el gobierno quiere aplicarlo. El Plan es una ley de 112 páginas y el reglamento de implementación tiene 199. Nosotros hemos presentado una lista de 155 empresas a privatizar, pero los socialistas llevan siete meses sin ponerlas en marcha. Como siempre, lo único que quieren es ganar tiempo. Hacienda tiene retenidos 6400 millones de euros de devoluciones de impuestos porque usa el dinero que no es suyo para pagar la maquinaria estatal. Podemos ahorrar 4000 millones de euros si se racionaliza la administración pública. Y reconozco que cuando nosotros estuvimos en el poder fracasamos también a la hora de contener los gastos. Tenemos que incentivar la repatriación de capital en el extranjero. Pero la gente no se fía cuando ve huelgas y violencia en las calles. Sí, creo que habrá elecciones antes de fin de año. Vamos a ganarlas. Mire los datos de las encuestas: en octubre de 2009 los socialistas nos

ganaron por 11 puntos; dos meses después, la diferencia era de 20 puntos, pero hoy estamos ya entre un 2 y 5% por encima de ellos".

La visión del historiador

Un historiador local, que no quiere que cite su nombre, me recuerda: "Este país se ha declarado en bancarrota en tres ocasiones (1843, 1896 y 1932), así que esto de ahora no es nada nuevo. No olvide que la democracia nació en Grecia tras una crisis financiera. Y que los primeros préstamos que recibimos fueron de banqueros británicos para ayudarnos en la lucha por la independencia del Imperio Otomano. Ya entonces ese dinero fue a parar en un 90% a manos privadas y sólo un 10% se empleó para financiar la sublevación contra los turcos. Ahora tenemos una deuda pública de unos 360.000 millones de euros (casi 40.000 euros por habitante), pero si la sumamos a las deudas del sector privado, la cifra es astronómica para un país tan modesto. Estamos casi tan endeudados -se ríe cuando lo dice- como los ciudadanos norteamericanos. Eso sí, en cuentas suizas debemos de tener entre 350 y 600.000 millones de euros. Si los repatriamos, pagamos la deuda que nos reclama la Troika, y de paso la de Irlanda y Portugal".

La pluriempleada

He quedado a tomar esa bomba de cafeína que en Grecia se llama un café frappé con Gelly Spanou, directora de la edición dominical de un gratuito. Como buena periodista griega, practica el pluriempleo: es también productora de Flash Radio y corresponsal diplomática de un diario financiero. "Hoy es mal día -empieza diciendo-, a mi marido, que era dibujante de un diario, lo despidieron esta mañana. Y aquí sólo se consigue trabajo si tienes conexiones. Lo mismo pasa con el servicio militar. Lo primero que te preguntas cuando vas a un hospital no es a qué medico vas a ver sino quién lo conoce para conseguir que te visite cuanto antes. Es la cultura griega. Ser empleado significa pagar impuestos. El 85% de los que los pagamos es porque somos asalariados. Pero taxistas, médicos o electricistas operan en el mercado negro, sin facturas. Eso significa que la evasión fiscal supera los 30.000 millones de euros al año. Yo, que soy una trabajadora que no evade, debo de ser desde el punto fiscal una de las personas más ricas del país, porque me descuentan el 40% de mis ingresos. Por eso, ahora que amenazan con subir los impuestos, estamos temblando porque nos los van a subir. ¡a los que ya los pagamos! Este es el país de las tres C: Corrupción, Compadreo y Clientelismo. Si esto no cambia -termina diciendo-, este abuso constante va a provocar un movimiento de desobediencia civil".

El realismo del banquero

Jason Manolopoulos, banquero de inversiones que trabajó en Barclays y Merill Lynch en Londres, acaba de publicar La Deuda Odiosa Griega (Anthem Press, Londres), cuyo subtítulo es de armas tomar: El expolio de la República Helena por el euro, la elite política y la comunidad financiera. Lo que me dice y escribe se resume en estas perlas:

"Esto va camino de ser como el corralito argentino con un peronismo a la griega. La gente dice que no, que Grecia no es igual a la Argentina, y tienen razón: es peor. Si lo de la Argentina fue un accidente de coche, lo de Grecia es un 11-S. El crédito ha sido tan fácil que Grecia es el país de Europa con mayor porcentaje de ciudadanos propietarios de viviendas. Vendemos tomates y compramos bolsos de Louis Vuitton. Sólo si se acaba el dinero fácil empezarán las reformas. Pero, claro, en Bruselas no se enteran. En 2009 su comisario europeo, Joaquín Almunia, decía que la economía griega estaba en "mejores condiciones" que la media europea. Y por si eso fuera poco, en enero del año pasado aseguró: "El rescate de Grecia no es necesario y no lo habrá". La Troika, lo mismo que Grecia, Francia o Alemania, trata de ver quién es el primero que se rinde en esta versión financiera del juego de la gallina. Los problemas de 20 años no se van a resolver con recetas económicas mágicas o cambio de caballos políticos. Hay que refundar el sistema político, económico y judicial. Reducir la deuda es inaplazable. Y sin unidad fiscal, el euro no tiene futuro. ¿El peor escenario? Declararnos insolventes y no tener un plan para el día después. Tenga en cuenta que cuando se aplique más disciplina fiscal, las cifras serán aún peores porque saldrán a la luz pública los problemas de otros países que ahora escapan al radar. Por ejemplo, Francia".

***

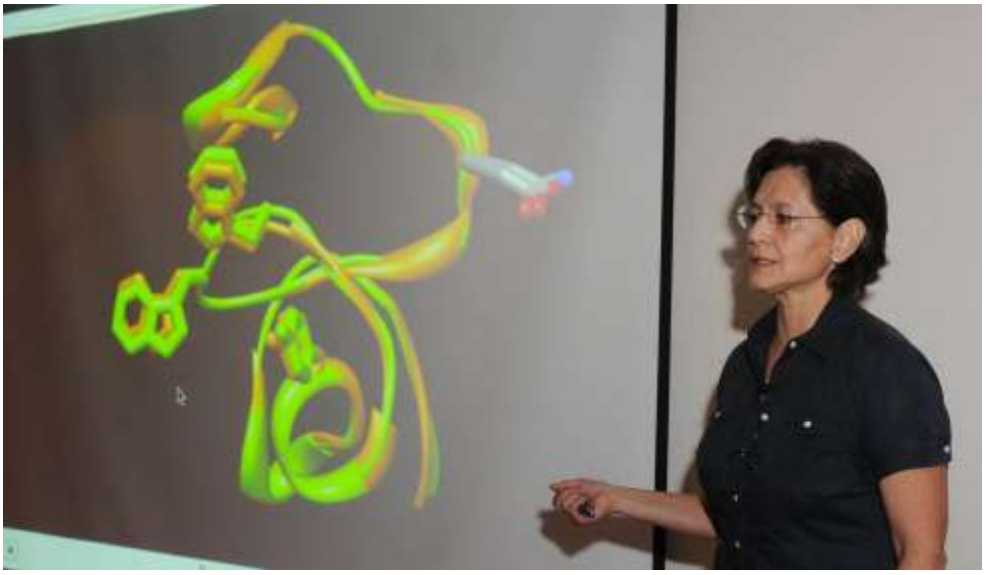
Dejo Atenas convencido de que, efectivamente, esta es una guerra entre magas y malacas. También aquí, como me dijo hace años un amigo mexicano: "Ultimamente, doctor, en este país está mucho peor vista la pobresía que la hijoputez". Me voy pensando que el tiempo de las palabras se acabó, y recuerdo el consejo imperioso de nuestro Ortega y Gasset a la Argentina, que, aquí y ahora, sería: "Griegos, a las cosas".

PASO A PASO HACIA EL ABISMO

Sale el dracma, entra el euro
En 2002, Grecia abandonó su moneda y adoptó el euro, lo que le abrió un mayor acceso a créditos internacionales. Esto a su vez se tradujo en mayores gastos y un elevado déficit presupuestario.
Deuda y tasas que suben
El alto costo de las Olimpíadas de 2004 y la crisis posterior forzaron al gobierno a gastar más en asistencia social al tiempo que recibía menos ingresos fiscales y se endeudaba a tasas crecientes.
Recortes, protestas y ayuda
Los recortes dispuestos para hacer frente a una deuda que supera el 140% del PBI provocaron este año la protesta de los "indignados" griegos. Ahora, un nuevo paquete de ayuda de la UE y el FMI busca contener la crisis y evitar contagios.
© LA NACION
El autor es presidente y fundador del Innovation International Media Consulting Group

http://www.lanacion.com.ar/1393409-bancarrota-en-el-pais-de-la-deudocracia?utm_source=newsletter&utm_medium=suples&utm_campaign=NLEnfo

Analizan en la UNAM proteínas de parásitos que podrían abrir paso a nuevos medicamentos



• Desde hace más de una década, el grupo que encabeza Adela Rodríguez Romero, investigadora del Instituto de Química, ha determinado la estructura tridimensional de estas sustancias, mediante el uso de técnicas experimentales de difracción de rayos X

Investigadores del Instituto de Química (IQ) de la UNAM analizan la estructura de algunas proteínas de parásitos, que podrían ser blancos importantes en el diseño y desarrollo de medicamentos.

La entidad universitaria ha sido precursora en México para determinar la estructura tridimensional de proteínas involucradas en distintas enfermedades, lo que le ha permitido incursionar en el diseño racional de fármacos.

Desde hace más de una década, el grupo que encabeza Adela Rodríguez Romero, del IQ, ha determinado la estructura tridimensional de proteínas, mediante el uso de técnicas experimentales de difracción de rayos X. Una de estas proteínas es la triosa fosfato isomerasa (TPI), enzima fundamental en la producción de energía en la célula.

Al participar en el ciclo Mujeres con Ciencia, organizado con motivo de los 70 años del instituto, Rodríguez Romero señaló que, en colaboración con investigadores del Instituto de Fisiología Celular, resolvieron la estructura tridimensional de la enzima TPI de *Trypanosoma cruzi,* organismo involucrado en la enfermedad de *Chagas*.

Lo anterior se logró con la utilización de un cristal de ella, transferido a hexano, pues las estructuras de proteínas en medios no acuosos pueden revelar sitios de unión del disolvente orgánico. Estos lugares representan un punto de inicio para el desarrollo de compuestos orgánicos que puedan inhibir a la enzima.

En el auditorio *Lydia Rodríguez Hahn* del IQ, la universitaria dijo que este hallazgo permitió establecer que una serie de compuestos derivados del benzotiazol eran inhibidores potentes de la enzima. Actualmente, varios grupos científicos del país y del extranjero emplean la estructura en busca de fármacos más potentes.

***Taenia solium* es otro parásito causante de padecimientos como la cisticercosis. En conjunto con académicos de la Facultad de Medicina, el grupo de Rodríguez determinó la estructura tridimensional de la enzima superóxido dismutasa (usada por este organismo como mecanismo de defensa contra el huésped), que es utilizada por otros grupos para la búsqueda de medicamentos contra este céstodo.**

Otras sustancias objeto de estudio en el Instituto de Química son las alergénicas del hule natural. Una de ellas es la heveína, que se encuentra en los productos manufacturados de ese material: guantes de uso quirúrgico y de laboratorio, y en más de 40 mil productos de empleo cotidiano.

Las alergias, advirtió la especialista, se consideran la epidemia del siglo XXI. De ahí, la relevancia del estudio de los alérgenos, "agentes ambientales que producen o inducen reacciones de hipersensibilidad inmediata, mediadas por inmunoglobulinas de tipo E (IgE), tras haber sido ingeridos, inhalados o inyectados".
Su aumento dramático se debe a factores ambientales (contaminación), cambios en el estilo de vida (alimentación e higiene) y factores ocupacionales (por el contacto frecuente con el alérgeno, el sujeto puede desarrollar alergia), entre otros.
Pero ¿cuáles son las moléculas que causan alergia y cómo se puede diagnosticar y contrarrestar este problema? Una de las aportaciones más importantes del equipo de Adela Rodríguez ha sido determinar la estructura tridimensional de varias proteínas alergénicas del hule natural que proviene del árbol de *Hevea brasiliensis.*
La estructura cristalográfica de la heveína fue la primera determinada en México, y es una aportación importante porque "se trata del alérgeno más abundante encontrado en productos manufacturados con hule natural", abundó.
Dos son los métodos de diagnóstico. La prueba cutánea, que consiste en poner una gota que contiene a las proteínas alergénicas en una incisión en la cara anterior del antebrazo del paciente. Si se produce una roncha o pápula de entre tres y cinco milímetros, se considera a la persona alérgica.
La otra es una prueba inmunológica tipo ELISA. Permite determinar, mediante ensayos colorimétricos, si los alérgenos interactúan con las inmunoglobulinas tipo E, presentes en el suero de los pacientes alérgicos a este material. Este mismo método se emplea para determinar en qué productos manufacturados (guantes y preservativos, por ejemplo) se encuentran proteínas que pudieran ser alergénicas.
Dada la alta prevalencia de estos padecimientos en México, Adela Rodríguez y su equipo han diseñado herramientas para su diagnóstico.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_447.html

Vasili Aksiónov - Las cumbres de Moscú

Arquitecturas de la utopía

VÍCTOR ANDRESCO 30/07/2011

Vasili Aksiónov analiza en *Las cumbres de Moscú* -novela con múltiples planos de lectura- las perturbaciones del discurso político y del lenguaje de los ciudadanos

En 1945, con veinte millones de muertos a la espalda y el mundo fracturado en bloques, la URSS necesitaba construir un faro nítido para el movimiento comunista internacional; se proyectó para ello un gran *Palacio de los Sóviets* y, a su alrededor, siete espectaculares torres. Cada *vysotka* sería diferente pero el conjunto -moles de ladrillo más anchas que altas, con caprichosas geometrías de aire retro y unas treinta plantas de altos techos- unificaría estilos arquitectónicos y mensajes políticos. La física y otras leyes vendidas al imperialismo impidieron a los arquitectos del PCUS levantar una silueta de Lenin de suficiente tamaño para que en su índice derecho cupiese el despacho del *batono* Iósif Stalin, pero sus siete *atributos* quedaron esparcidos en lugares estratégicos de la ciudad. Sesenta años después, Moscú es tan conocida por la Plaza Roja como por esta corona de espinas que alberga misterios y ministerios, el hotel Ukraína, la Universidad Lomonósov y algunos centenares de viviendas donde aún vegeta una heterogénea élite fruto del primer socialismo, superviviente de la Revolución, la guerra civil rusa y las dos guerras mundiales. La *vysotka* elegida como escenario para las peripecias de Kiril Smelchakov -crisol de las esencias revolucionarias, autor de los versos preferidos de Stalin y ejemplar combatiente-, Glika Novotkannaya -la novia canónica del socialismo, hija de una perfecta pareja soviética y heroína del deporte universitario- y sus coetáneos da una precisa idea de lo que fue el neogótico soviético desde el punto de vista constructivo pero también como laboratorio de la nueva sociedad sin clases. Uno de los mayores atractivos de este libro es que simultanea la descripción del urbanismo estaliniano (incluida la reordenación castrense de la capital) con la intimidad de individuos perfectamente reconocibles en los ídolos de la época (actores, tractoristas, cosmonautas).

Las cumbres de Moscú

Vasili Aksiónov
Traducción de Luisa Borovsky
La otra orilla. Barcelona, 2011
350 páginas. 23 euros

Con una fluidez que la emparenta con las más audaces novelas de la modernidad, Vasili Aksiónov (1932-2009) se permitió trenzar aquí una "comedia de situación" única por su contexto objetivo (la acción transcurre inmediatamente antes de 1953, en pleno derrumbe del estalinismo, con héroes tan frágiles como su líder máximo) y por la dramática condición de los protagonistas, llevados siempre al límite en un paródico calco de las leyendas clásicas. En un juego intertextual que conecta a filólogos, militares y agentes secretos de manual con los *auténticos* Beria y Grádov de *Una saga moscovita* -la abrumadora novela con la que el legado aksionoviano irrumpió hace unos meses en el mercado en lengua española-, el autor subraya las conexiones con los poetas y narradores que hicieron de Rusia uno de los epicentros de la literatura universal. Mandelstam y Tsvietáeva están muy presentes por continuas alusiones explícitas y por la reivindicación de una memoria poética que las vanguardias rusas salvaron de la furia dictatorial. Mientras tanto, la Guerra Civil española consolidó definitivamente el mito popular de un territorio épico y exótico y España se convirtió en otro de los grandes argumentos del imaginario colectivo ruso; Aksiónov refleja este fenómeno que periodistas como Mijaíl Koltsov y Román Karmen, voluntarios como las hermanas Abramsón y millares de interbrigadistas amplificaron hasta el punto de que topónimos y frentes como Guadalajara, el Jarama o el Ebro quedaron para siempre en la fantasía popular.

El talento de Aksiónov, sin duda uno de los más importantes narradores del XX ruso, queda de manifiesto en la lucidez con que analiza las perturbaciones del discurso político y del lenguaje de los ciudadanos. No hace falta saber ruso -ya se encarga Luisa Borovsky de traducir los muchos matices de esta imprescindible novela- para imaginar la potencia de los subtextos y dobles sentidos en los diálogos entre los moscovitas del medio siglo. No por casualidad los más audaces lingüistas tuvieron, en la gestación de la Unión Soviética, uno de sus más fértiles campos de trabajo; la torre que utiliza Aksiónov, como *La casa del malecón* de Trífonov o la calle Arbat de Rybakov, sitúa al lector en un mirador privilegiado desde el que se ve Siberia, se añora París y se sueña con unas playas yugoslavas que la obscena praxis de los dirigentes se encargó de difuminar. Con toda probabilidad el humor -en su versión más libre y desprejuiciada- era el único filtro capaz de explicar lo inexplicable: el fracaso de la alianza paneslava que Tito le propuso a Stalin y que aquí queda al desnudo, para solaz del lector y para las antologías del despropósito estratégico a escala planetaria.

De los muchos niveles de lectura de *Las cumbres de Moscú* vale la pena destacar los que indagan en la cultura lúdica de los juegos de palabras -particularmente relevante en un estado que enterró el zarismo a golpe de acrónimo y acabó suicidándose en un fango de añoranza por la sintaxis decimonónica- y los que se adentran en la semántica de la disidencia. Cuando, después de años de exilio en Washington y en Biarritz, Aksiónov regresó a Moscú en 1995, constató que las biografías con las que había ido construyendo este poderoso rascacielos novelístico tal vez se habían despojado del patronímico pero habían convertido las cumbres de Stalin en protagonistas indiscutibles de la gran comedia urbana y humana.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Arquitecturas/utopia/elpepuculbab/20110730elpbabpor_11/Tes

Una Internet hecha a medida

Los filtros que aplican algunos sitios facilitan las búsquedas en la Red, pero al precio de quedar encerrados en una burbuja de contenidos personalizados

Domingo 31 de julio de 2011

Eli Pariser está preocupado. ¿Por qué? Llame a un amigo en otro país y pídale que ambos hagan una búsqueda en Google al mismo tiempo. Los resultados van a ser totalmente diferentes, porque cuando alguien realiza una búsqueda Google toma en cuenta su ubicación, sus búsquedas anteriores y otros tantos factores. En otras palabras, personaliza los resultados. Como lo dejó claro alguna vez Larry Page, fundador y dueño de Google: "El motor de búsqueda más refinado entenderá lo que usted quiere decir y le devolverá exactamente lo que usted quiere". Eric Schmidt, presidente de Google, anticipó que algún día será posible que la gente le pregunte a Google en qué universidad debe anotarse o cuál es el próximo libro que debe leer.

Ese es sólo un ejemplo de la personalización de Internet. Pariser, un activista de la Red más conocido por ser el principal promotor de MoveOn.org, grupo progresista norteamericano, percibe esto como un desarrollo peligroso. Netflix (el videoclub *on line* que ahora llega a América latina), Amazon y Pandora (un servicio *on line* de canciones) pueden predecir, con una precisión impactante, si uno va a disfrutar una película, un libro o un disco en particular, y hace las recomendaciones apropiadas. Facebook le muestra actualizaciones de aquellos amigos con los que interactúa más, filtrando a aquellos con los que tiene menos en común. "Mi sensación de incomodidad se cristalizó cuando noté que mis amigos conservadores habían desaparecido de mi página de Facebook", escribe Pariser en The Filter Bubble: What the Internet is Hiding From You *(La burbuja de los filtros: lo que Internet está escondiéndole*).

El resultado es una "burbuja de filtros", que él define como "un universo único de información para cada uno de nosotros", lo que quiere decir que no hay forma de que alguien se encuentre con información *on line* que desafíe sus puntos de vista o que dispare conexiones intelectuales casuales. "Un mundo construido desde lo familiar es un mundo en el que no hay nada para aprender", dice Pariser. Califica eso como una "autopropaganda invisible, que nos adoctrina con nuestras propias ideas".

Suena tenebroso. Pariser concede que hay una buena razón para toda esta personalización y filtros. Cuando hay tanta información disponible, tiene sentido que los sitios *web* que visita la filtren usando información sobre usted, sus intereses y sus amigos. Esencialmente, usted intercambia información a cambio de resultados más útiles. Pero eso neutraliza el potencial de Internet de tirar abajo las barreras sociales entre personas o grupos que, de otra manera, no podrían conectarse entre sí. "Estamos creando muchos lazos pero muy pocos puentes", se preocupa Pariser. Peor aún, a medida que la Red se vuelve una cada vez más importante fuente de información, la gente quedará invisiblemente alejada de temas importantes pero que son poco agradables o complejos, como los sin techo o la política internacional. Pariser está preocupado, en resumen, a raíz de esta personalización, Internet está fallando en mantener su "promesa transformadora".

La cuestión de si Internet es inherentemente democrática se ha vuelto un tema de conversación últimamente, sobre todo a la luz de la "primavera árabe", que le dio municiones a ambos lados de la discusión. En *The Net Delusion* , que salió en enero, Evgeny Morozov atacó lo que llamó la "ciberutopía" de los méritos de Internet como una fuerza de liberación y de poder a las masas, señalando que igual de fácil puede ser usada como un instrumento de represión. La tesis de Pariser es digna de mención porque en contraste con el deleite iconoclasta de Morozv, él critica a la Red desde un punto de vista progresista.

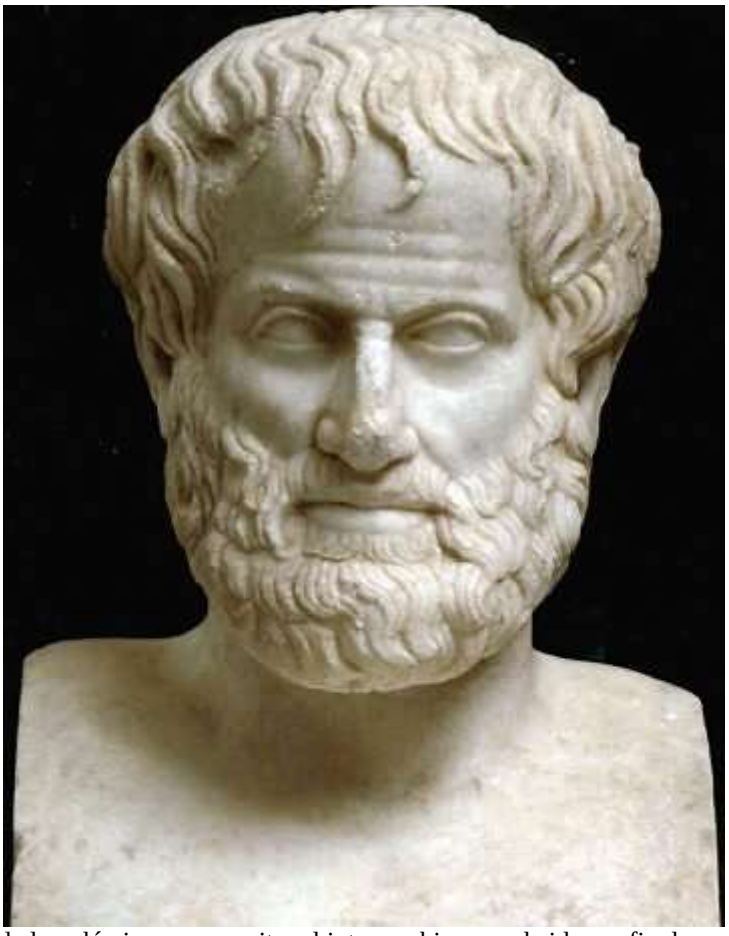
El libro de Pariser aporta un estudio de la evolución de Internet hacia la personalización, examina cómo la manera en que se presenta la información altera la forma en que es percibida y concluye con recetas para reventar la burbuja de filtros que rodea a cada usuario. Algunas de las sugerencias del autor son sensatas: hay allí un tema con las empresas de Internet para que den a sus usuarios más control sobre la información personal que tienen de ellos. También se puede, en muchos casos, apagar la personalización. Y si usted aún está preocupado por los filtros, puede elegir sitios que transparentan la manera en que filtran y presentan la información. Eso deja afuera a Facebook y Google, los villanos de Pariser, ya que ambas empresas perciben a sus algoritmos de filtros como un secreto comercial.

Otras ideas de Pariser, sin embargo, son menos convincentes. Propone que las grandes compañías de Internet contraten *ombudsmen* independientes, como tienen algunos diarios. Defiende un sistema que promueva lo fortuito: Amazon podría recomendarle libros ajenos a sus géneros habituales, por si acaso le gustan. Otra sugerencia es que los algoritmos de filtración sean complementados por editores humanos que le muestran cosas valiosas que usted debe ver. Eso podría abrir acusaciones de parcialidad a algunas empresas de Internet, como los servicios de noticias. Más extraño es que Pariser llame a una "activa promoción de temas públicos y cultivación de la ciudadanía" por parte de las grandes empresas de la Red.
Esté o no de acuerdo con las recetas de Pariser, no hay duda de que su libro subraya un aspecto importante y a menudo ignorado de la evolución de Internet que afecta a todos los que la usan.
© The Economist

http://www.lanacion.com.ar/1393418-una-internet-hecha-a-medida?utm_source=newsletter&utm_medium=suples&utm_campaign=NLEnfo

¿Perdemos el tiempo leyendo a autores demasiado antiguos?

Posted: 01 Aug 2011 03:06 PM PDT



Ya sabéis de mi afición de avivar la llama de la polémica para suscitar el intercambio sano de ideas a fin de consolidar lo que ya sabemos, o quizá modificarlo un poco, pulirlo, replantearlo. Y, quién sabe, tal vez haya algún cambio de opinión (aunque el formato adversarial no sea muy propio para ello). En cualquier caso, ahí va la pregunta peliaguda del día: **¿leer a autores demasiados antiguos es una pérdida de tiempo?**
Obviamente, primero hay que definir lo que significa "perder el tiempo". En la literatura, supongo que **tal concepto es imposible de definir**. Cada uno disfruta de lo que quiere, bucea en los autores que considera y saca frutos según el bagaje que le acompañe en sus lecturas. No hay mucho más que discutir.
Sin embargo, **la cosa cambia si hablamos de libros de no ficción**: filosofía, divulgación, historia, política, psicología, etc. Entonces sí que podemos afirmar con cierto grado de seguridad que determinadas lecturas son perder el tiempo (si consideramos perder el tiempo obtener conocimientos útiles y no simples elucubraciones sin sentido o datos obsoletos o erróneos). Entonces, estar muerto hace muchos años ya no es garantía de sabiduría. No digo que un pensador antediluviano pueda dar en el clavo o consiga enfocar determinado problema con una brillantez que jamás se alcanzará posteriormente: **lo que digo es que tener antigüedad no es garantía de ello**.
Más bien es un handicap.
Si leemos, por ejemplo, a un pensador de hace seis siglos a fin de aplicar sus lucubraciones a los problemas que nos atañen, **estaremos obligados a desbrozar ideas muertas** y ello precisa de un trabajo cognitivo superior que si leemos a un pensador contemporáneo, cuyas ideas sintonizan mejor con los nuevos conocimientos (hablo, por supuesto, en general: seguro que hay pensadores contemporáneos que sólo tienen ideas muertas).

Busquemos un ejemplo bastante icónico: **Aristóteles**. El filósofo suele estar en boca de muchas personas que para, para afianzar sus argumentos, le citan una y otra vez. Con ello se incurre en una falacia de autoridad, pero sobre todo en lo que yo llamo **falacia de antigüedad**. Aristóteles, lo sé a ciencia cierta, ha escrito pasajes que deberían estar esculpidos en mármol. Y leerle es una delicia sencillamente porque te sientes transportado a otra época, porque puedes adentrarte en una mente marciana que vivió en otro mundo, porque puedes aprender cómo ha evolucionado el pensamiento desde entonces y mil motivos más.

Pero Aristóteles, a la luz de nuestros conocimientos, **también incurría en unos errores garrafales**, patinaba como un beodo de bar y sentenciaba como un estulto con birrete. Y para huir de todos esos manchones negros en su currículo hay que andar con buen ojo. Entonces, y sólo entonces, Aristóteles es una verdadera pérdida de tiempo (si definimos tal, insisto, como la adquisición de conocimientos objetivos que podamos aplicar a nuestros problemas cotidianos). En su día, por ejemplo, la repetición de sus opiniones por parte de los escolares provocó, por ejemplo, que durante siglos no se comprobaran sus afirmaciones.

Veamos algunos de ellos. El filósofo, como personaje atrapado en una conyuntura histórica y cultural, no dudaba en admitir el surgimiento de la vida mediante la generación espontánea. Como el hecho de que una ballena o un perro sugiera de la nada era un poco difícil de digerir, Aristóteles limitaba la generación espontánea a bichitos de poca monta, pequeños y de poca relevancia, procedentes del agua, la arena y el barro. **El sol o el calor, entonces, infundían vida a moléculas que antes eran inanimadas**.

"Todo cuerpo seco que se vuelva húmedo o cualquier cuerpo húmedo que se seque produce animales", decía uno de los filósofos que hoy se cita a menudo como autoridad intelectual incuestionable. Podemos leer éstas y otras afirmaciones ridículas en sus tratados *Historia de los animales y De la generación de los animales*. Artistóteles también decía que muchos insectos "proceden del rocío que cae sobre las hojas". Muy poético, sin duda, **aunque cualquier escolar podría ya replicar las afirmaciones de Aristóteles sin despinarse** (si antes deja un rato la Playstation, se entiende).

Aristóteles aseguraba que nuestro cerebro no recibe sangre y es la parte más fría del cuerpo, destinada a refrigerar el resto. **Quizá el cerebro de Aristóteles lo fuera**. Que en el género humano, las ovejas, las cabras y los cerdos los machos tienen más dientes que las hembras. Que la sangre de la mujer es más oscura y espesa que la del varón. Que la mitad izquierda del cuerpo es más fría que la derecha.

Pero quizá las dos ideas de Aristóteles que perduraron durante más siglos enquistados en el conocimiento colectivo (abonado por la tradición y la religión) fueron que **la Tierra era el centro del universo** y que el vacío no existe.

Sobre la idea de que nuestro planeta pudiera desplazarse por el universo, Aristóteles **se burlaba de los pensadores que ya habían valorado esta idea**: "*¡Qué ocurrencia! ¿Qué pasaría con los pájaros que vuelan si la Tierra se moviera?*" Aristóteles era, por tanto, de los que creen que una mosca que vuela dentro del vagón de un tren debe desarrollar la misma velocidad del tren para no quedar hecha papilla contra la pared.

Aristóteles, señores, creía que los cuatro elementos básicos eran el agua, el aire, el fuego y la tierra, que el éter podría existir y que todas las cosas tienen un sitio idóneo en el cosmos y que si una piedra cae es **porque se dirige a ocupar su lugar natural**, que es el suelo.

En fin, quintales de bobadas que podríamos extraer de sus textos. Bobadas que no todo el mundo es capaz de desbrozar convenientemente. Bobadas que nos deben hacer recordar que los pensadores del pasado, por muy extraordinarios que hubieran sido en su época, **hoy en día no deberían citarse con tanta alegría por el simple hecho de dar consistencia a lo que uno dice**. A veces vale más la vena citar a la bruja Lola, aunque no quedes tan bien.

Y ahora a discutir. Pero antes: ¿proponéis lecturas antiguas que consideréis que vale la pena leer hoy en día?

http://www.papelenblanco.com/metacritica/perdemos-el-tiempo-leyendo-a-autores-demasiado-antiguos

Estudio de científicos de Reino Unido y Suiza

Hallan un anticuerpo contra la gripe A

Resultados de ensayos con animales revelaron que tendría la capacidad de combatir todos los virus que causan la influenza

Sábado 30 de julio de 2011

Kerry Sheridan
AFP

WASHINGTON.- El primer anticuerpo humano capaz de eliminar todos los virus de influenza A demostró su efectividad en ratones de laboratorio, lo que para los expertos es un hallazgo esperanzador en la búsqueda de una vacuna antigripal universal.

Así, con el anticuerpo F16 no se necesitaría desarrollar una nueva vacuna cada temporada.

El doctor Antonio Lanzavecchia, autor principal del estudio publicado en *Science* , lo consideró un hallazgo "importante", pero aclaró que podrían pasar cinco años antes de que se traduzca en un tratamiento.

"El anticuerpo no sólo neutraliza el virus, algo que ya sabíamos, sino que también capta células asesinas de las células infectadas por el virus -señaló Lanzavecchia, que dirige el Instituto para la Investigación en Biomedicina de Suiza-. Esto sugiere que una vez probados en un sistema humano, los anticuerpos funcionarían aún mejor."

El equipo de investigadores de Suiza y Reino Unido descubrió el anticuerpo en las células de plasma de un donante humano.

Cuando se lo inyectaron a ratones infectados con el virus de la gripe, fue capaz de vencer la enfermedad.

El descubrimiento se realizó con ayuda de una nueva tecnología que examina cientos de miles de células plasmáticas para aislar las pocas que produce el anticuerpo. "Es de una especificidad muy rara, pero es un anticuerpo muy potente -dijo Lanzavecchia-. El método fue clave para poder obtener este anticuerpo tan raro."

El equipo probó el F16 en los 16 subtipos del virus de la gripe A H1N1 y funcionó también contra la tan variable hemaglutinina (HA), la proteína que se encuentra en la superficie del virus de la gripe.

El doctor John Skehel, del Consejo Nacional de Investigación Médica de Reino Unido y coautor del estudio, consideró que el descubrimiento podría servir para no tener que elaborar una nueva vacuna antigripal cada temporada.

Eso, según Skehel, sería posible porque el F16 permitiría concentrarse en la región de la HA que el anticuerpo reconoce, "en lugar de tener que reconstruir cada año las estructuras de distintos anticuerpos -dijo Skehel-. En términos de una aplicación terapéutica, el avance puede ser más rápido, con ensayos clínicos del anticuerpo muy similares a los que se exigen antes de utilizar medicamentos antivirales".

Las pandemias de gripe son impredecibles.

Cada año, en el mundo se infectan millones de personas cepas de gripe estacional que pueden ser letales para las personas con el sistema inmunológico vulnerable, como los chicos, los adultos mayores y las embarazadas.

"La imprevisibilidad de las nuevas pandemias pone en evidencia la necesidad de contar con mejores tratamientos contra todos los virus de la gripe", finalizó Lanzavecchia.

http://www.lanacion.com.ar/1393536-hallan-un-anticuerpo-contra-la-gripe-a?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Polémicos ecos del caso Rushdie

***En* Hitch 22*, que publica la editorial Debate, el periodista y escritor británico Christopher Hitchens recuerda las reacciones encontradas que se registraron entre los intelectuales de izquierda cuando los fundamentalistas islámicos decretaron la* fatwa *contra el autor de* Los versos satánicos**

Viernes 29 de julio de 2011

El autor y Rushdie, en una playa no identificada, cerca de West Egg, en 1992. / Ver más fotos

Por christopher hitchens

Parecía que no había ningún libro o poema en inglés que no hubiera leído y el urdu era su lengua materna. Era por supuesto la lengua de los simpatizantes del Imperio mogol, que habían llevado el islam a la India y a la amada ciudad natal de Salman, Bombay. En Cambridge había estudiado el Corán en una asignatura opcional, que ahora ya no se enseña. No presté suficiente atención a sus reflexiones sobre ello. En nuestro mundo, nadie era religioso; incluso la India era básicamente laica, sin duda, e incluso cuando los racistas blancos atacaban a los asiáticos británicos los llamaban a todos «pakis», sin, si quieres, discriminar. (El racista nunca puede alcanzar nada parecido a la discriminación: es indiscriminado por definición.) La mezquita estaba en los márgenes de la vida inglesa: había una bastante bonita si cogías un taxi alrededor de Regent's Park para ver un partido de críquet entre Inglaterra y Pakistán.

En el mundo, lo sabía bastante bien, el extremismo islámico presentaba un desafío. Por ejemplo, había destruido la promesa de la gran revolución iraní, que había enfrentado a civiles desarmados contra un megalómano ensoberbecido por el petróleo y provisto de una despiadada red de policía secreta y un ejército enorme y comprado que al final fue demasiado mercenario y corrupto como para luchar por él. En un momento en el que Irán estaba en el umbral de la modernidad, un necrófilo de alas negras llegó volando del exilio en un jet francés e impuso una versión de su uniforme oscuro y pesado en un pueblo acostumbrado desde hacía demasiado tiempo a soportar la intimidación y a acatar las órdenes. Para la población femenina del país, al menos, la nueva esclavitud era más pesada que la anterior. Y para mis amigos de la izquierda iraní

y kurda, la discusión sobre qué modelo de represión, prisión y tortura era más duro se convirtió en un tema de debate.
En Nueva York, mi amigo Edward Said había escrito un libro -con un título juguetón: *Cubriendo el islam* - que en parte buscaba explicar esos inoportunos acontecimientos. Era una presunción occidental, argüía, considerar el islam un problema de atraso. Esto produjo nuestro primer desacuerdo importante, que todavía se desarrolló en clave amistosa. ¿Cómo, le pregunté mientras se sentaba envuelto en un fragante humo de pipa y con un traje de tweed impecable, esperaba que le fuera a un hombre como él en una república islámica? Cuando sonreía, se le formaban unas arrugas muy atractivas en torno a los ojos, lo que hizo mientras me decía que la cuestión más acuciante era la distorsión de los musulmanes por el Occidente «orientalista» y conquistador. Por aquel entonces, la nube que ensombreció nuestra conversación no era más grande que la mano de un hombre.
Pero no era consciente de ninguna nube inminente una tarde posterior, a finales de 1987 o principios de 1988, cuando cenaba en la mesa de Edward, en Riverside Drive y con vistas al Hudson, y llegó un mensajero de la agencia de Andrew Wylie en el centro. Llevaba una gran caja, que contenía el manuscrito de la próxima novela de Salman Rushdie. Con ella venía una nota que recuerdo muy bien. Querido Edward, decía, estaría agradecido si pudiera conocer tu opinión sobre esto, porque creo que puede disgustar a algunos fieles? El propio Edward era un cristiano de Jerusalén: de hecho, un anglicano, por laico que se hubiera vuelto después. (En una conversación pública con Salman en Londres describió la situación de los palestinos diciendo que su pueblo, expulsado y desposeído por los judíos victoriosos, estaba en la inédita situación histórica de ser «la víctima de la víctima»: pensé que había algo casi cristiano en la aparente humildad de esa declaración.)
Menciono este episodio porque más tarde se insinuó que Salman era el autor de la fanática respuesta a su libro y que -en una frase que se puso de moda en aquella época- «sabía lo que estaba haciendo». Bueno, sin duda sabía lo que estaba haciendo (uno esperaría que eso no sea una deshonra) y seguro que entendía que atraería la atención si tomaba lo que se reivindicaba como escritura sagrada y lo utilizaba con fines literarios. Al hacerlo, encendió uno de los mayores enfrentamientos de la historia entre la mente irónica y la mente literal: un combate de desgaste que se produce constantemente de una manera u otra. Pero lo asumió con cuidado, sentido de la medida y escrúpulos, y nadie podía prever que sería golpeado por sentencias de vida y muerte simultáneas.
Cuando el Washington Post me llamó el Día de San Valentín de 1989 para conocer mi opinión sobre la *fatwa* del ayatollah Khomeini, sentí de inmediato que había algo que me comprometía por completo. Era, si puedo expresarlo así, un asunto que enfrentaba todo lo que odiaba contra todo lo que amaba. En la columna del odio: dictadura, religión, estupidez, demagogia, censura, amenazas e intimidación. En la columna del amor: literatura, humor, ironía, el individuo y la defensa de la libertad de expresión. Más, por supuesto, la amistad: aunque me gusta pensar que mi reacción habría sido la misma si no hubiera conocido a Salman en absoluto.
Para reformular la premisa del argumento: el líder teocrático de un despotismo extranjero ofrecía dinero para recompensar el asesinato de un ciudadano civil de otro país por el delito de escribir una obra de ficción. No podía imaginarse un desafío más profundo a los valores de la Ilustración (en el bicentenario de la caída de la Bastilla) o a la Primera Enmienda de la Constitución. Cuando le pidieron un comentario al presidente George H. W. Bush, sólo pudo decir de mala gana que, por lo que él podía ver, no afectaba a los intereses estadounidenses?
Al contrario, dijo Susan Sontag, los estadounidenses tenían un interés general en la defensa de la libertad de expresión frente a la barbarie, y también en defender a los ciudadanos libres de las amenazas de muerte financiadas por Estados y acompañadas por la oferta sórdida de un botín. Fue providencial que ese año fuera presidenta del PEN, porque rápidamente resultó obvio que no todo el mundo veía la cuestión de esa forma. Había algunos que pensaban que Salman merecía ese castigo de un modo u otro, o en todo caso se lo había buscado, y había otros que sólo estaban mortalmente asustados y creían que los escuadrones de la muerte del ayatollah podían deambular y matar libremente. (El propio Rushdie desapareció en una negra burbuja de seguridad «total», y con el paso del tiempo su traductor al japonés fue asesinado, su traductor al italiano apuñalado, y su editor noruego recibió tres tiros antes de que lo dieran por muerto.)
Entre los que tendían a regodearse del destino de Salman, una sorprendente cantidad pertenecía a la derecha. Digo «sorprendente» porque los conservadores habían lamentado la caída del sha y el ascenso de Khomeini los había horrorizado, y generalmente tendían a utilizar el término «terrorismo» cuando afrontaban desafíos

violentos en el Tercer Mundo. Pero en Estados Unidos toda la falange de conservadores, desde Norman Podhoretz hasta A. M. Rosenthal y Charles Krauthammer, volcaron su ira sobre Salman y no sobre Khomeini, y parecían disfrutar con el hecho de que ese amigo indio y radical de Nicaragua y los palestinos se hubiera convertido en víctima del «terrorismo». Prefirieron olvidar cómo su héroe Ronald Reagan había usado el beneficio del tráfico ilegal de armas con el ayatollah para financiar la homicida Contra de Nicaragua: pero no le perdonaban a Salman que hubiera escrito *La sonrisa del jaguar* . En Gran Bretaña, escritores de un tipo específicamente conservador como Hugh Trevor-Roper, lord Shawcross, Auberon Waugh y Paul Johnson manifestaron su desagrado ante el engreído *wog* que estaba entre ellos y también lo acusaron de provocar deliberadamente a una gran religión. (Mientras tanto, en un ejemplo poco atractivo de lo que llamé «ecumenismo inverso», el arzobispo de Canterbury, el Vaticano y el rabino jefe sefardí de Israel emitieron declaraciones que decían que el principal problema no era la oferta de pago por el asesinato de un escritor, sino el delito de blasfemia. El rabino jefe de Gran Bretaña, Immanuel Jakobowitz, en busca de una síntesis más elevada de fatuidad, entonó que «tanto Rushdie como el ayatollah han abusado de la libertad de expresión».) Esa clase de comentarios eran de esperar, al menos en parte. Rushdie era de izquierdas; había contribuido a perturbar el *statu quo* y debía esperar la desaprobación de los conservadores.

Más preocupantes me parecían los que pertenecían a la izquierda y adoptaban casi el mismo tono. Germaine Greer, que siempre ha sido terrible en estos casos, volvió al foro para defender ruidosamente los derechos de los que quemaban libros. «El caso Rushdie -escribió el crítico marxista John Berger unos días después de la *fatwa* - ha costado varias vidas humanas y amenaza con costar muchas más.» Y «el caso Rushdie -escribió el profesor Michael Dummett de All Souls- ha hecho un daño indecible. Ha intensificado la alienación de los musulmanes que viven aquí? Se ha inflamado la hostilidad racista contra ellos». Ahí vimos la introducción -y por parte de un antiguo promotor de Michael X, no lo olvides- de una confusión obstinada y grosera entre la fe religiosa, que es voluntaria, y la etnicidad, que no lo es. Todos los muertos y los heridos -todos-, desde las turbas en Pakistán hasta las acciones de los escuadrones asesinos de Irán, habían sido causados directamente por los enemigos de Rushdie. Ninguno de los muertos o heridos - *ninguno* - fue causado por él, ni por sus amigos y defensores. Sin embargo, notarás la táctica de desplazamiento que usaban Berger, Dummett y la izquierda multicultural,que culpaba del caos a una construcción abstracta: «el caso Rushdie». En aquella época entendía vagamente que esa clase de «izquierda» posmoderna, aliada en cierto modo con el islam político, era algo nuevo, aunque no perteneciera exactamente a la Nueva Izquierda. Que esa traición tomara una forma parcialmente «multicultural» también era algo que poco a poco dejaba de sorprenderme. En sus diarios, el líder de la izquierda laborista Tony Benn registraba un encuentro de miembros de opiniones similares el día después de la fetua, y citaba la contribución de uno de los primeros parlamentarios negros de Gran Bretaña:

Bernie Grant no paraba de interrumpir, decía que los blancos querían imponer sus valores en todo el mundo. La Cámara de los Comunes no debería atacar otras culturas. No estaba de acuerdo con los musulmanes de Irán, pero apoyaba su derecho a vivir su propia vida. Quemar libros no era un asunto importante para los negros, sostenía.

Y después estaban aquellos que, en un momento de crisis moral por la libertad de expresión, se limitaron a buscar un escondite neutral. Lo recuerdo como el mes más deprimente e inspirador. El más deprimente, porque los centros de varias ciudades británicas eran asfixiados por masas histéricas, que no sólo pedían menos libertad para el colectivo (querían más censura y restricción y la extensión de una arcaica ley sobre la blasfemia, y más poder policial sobre la publicación), sino que gritaban a favor de un ataque profundamente reaccionario contra los derechos individuales: la destrucción de la obra de un autor e incluso de la vida de un autor. Que ese ultrarreaccionario gobierno de la turba estuviera formado sobre todo por gente de piel marrón no debería haber supuesto la menor diferencia. En Pakistán, que conocía desde hacía mucho tiempo el fanatismo del Jamaat Islami y otras bandas criminales religiosas y dictatoriales, no lo habría hecho. Pero de alguna manera, cuando se escenificó en las calles y plazas de Gran Bretaña, *supuso* una diferencia. Una profunda incomodidad irrumpió en el ambiente: un trasfondo insinuante de amenazas y chantaje moral y racial que no se ha desvanecido desde entonces.

Traducción de Daniel Rodríguez Gascón

http://www.lanacion.com.ar/1392558-polemicos-ecos-del-caso-rushdie

Envejecimiento / Según los últimos estudios publicados

La actividad leve protege el cerebro

Tareas cotidianas, como arreglar el jardín o limpiar la casa, permiten retrasar el deterioro cognitivo natural

Jueves 28 de julio de 2011

Todas las actividades son buenas para preservar el cerebro. / Corbis

Gretchen Reynolds
The New York Times

NUEVA YORK.- Para aquellos que deseamos mantener el cerebro en forma y saludable en la mediana edad y más allá, últimos descubrimientos científicos ofrecen algo de tranquilidad. La actividad física es clave, aunque los científicos aún no probaron que el ejercicio proteja de ciertas enfermedades, como el Alzheimer. Pero ¿qué sucede con la pérdida de memoria más mundana, que comienza a partir de los 30, y cuando las llaves del automóvil y los nombres empiezan a desvanecerse? No es Alzheimer, pero preocupa.

Varios estudios que acaban de publicarse se ocuparon de esas preguntas. En el más alentador de todos, un equipo de Canadá midió el gasto de energía y funcionamiento cognitivo de un grupo grande de adultos mayores entre 2 y 5 años. La mayoría de los voluntarios no hacía ejercicio y casi ninguno tenía un trabajo muy exigente físicamente. Sus actividades consistían en "caminar alrededor de la cuadra, cocinar, arreglar el jardín, limpiar y ese tipo de tareas", dijo Laura Middleton, profesora asociada de la Universidad de Waterloo, Ontario, y autora principal del estudio, publicado la semana pasada en *Archives of Internal Medicine* .

Aun así, para Middleton, los efectos de esas actividades en el cerebro fueron sorprendentes. Mientras los voluntarios sedentarios obtenían resultados cada vez más bajos en los tests anuales de función cognitiva, el grupo más activo sufrió poco deterioro. El 90% de los que más energía gastaban a diario podía razonar y recordar casi igual año tras año.

"Nuestros resultados indican que el ejercicio vigoroso no es necesario" para proteger la mente, dijo Middleton. "Pienso que eso es alentador. Debería inspirar a aquellos a los que les preocupa la sola idea de tener que hacer ejercicio o levantarse y moverse."

El mismo mensaje surgió de otro estudio publicado la semana pasada en la misma revista. Durante 5 años, se hicieron tests cognitivos y entrevistas sobre las actividades diarias a un grupo de mujeres de 70 años con enfermedad vascular o factores de riesgo de desarrollarla. De nuevo, entre ellas no había maratonistas: la participante más activa caminaba. Pero los investigadores detectaron "una reducción de la velocidad del deterioro cognitivo" en las más activas. La capacidad de recordar y razonar seguía disminuyendo, pero no tan rápido como en las sedentarias.

"Si una persona inactiva de 70 años avanza hacia la demencia a 80 km/h, cuando tenga 75 o 76 lo hará a 120 km/h", dijo Jae H. Kang, profesor asistente de medicina del Hospital de Brigham y las Mujeres de la Escuela de Medicina de Harvard, y autor principal del estudio. "Pero las mujeres activas de 76 años en nuestro estudio avanzaron hacia la demencia a unos 80 km/h." Caminar y otras actividades suaves les aseguró 5 años de mejor capacidad cognitiva.

"Si pudiéramos alejar la aparición de la demencia 5, 10 o más años, cambiaríamos la dinámica del envejecimiento", sostuvo el doctor Eric Larson, vicepresidente de investigación del Group Health Research Institute, de Seattle, y autor de un artículo editorial sobre los dos estudios. "Nadie quiere perder su capacidad mental", agregó. De modo que el creciente cuerpo de pruebas científicas de la relación entre la actividad física y una mejor función cognitiva "es una llamada de atención. Tenemos que encontrar la forma de que todos se muevan".

Eso es justamente lo que hace tan atractivo un estudio publicado este mes en *Neurobiology of Aging* . Para aquellos a los que no los enloquece la idea de caminar o arreglar el jardín, un equipo de la Universidad de Columbia Británica y de otras instituciones demostró por primera vez que el entrenamiento suave con pesas mejoró la capacidad de razonar y el flujo sanguíneo de un grupo de mujeres.

Tras 12 meses de levantar pesas dos veces por semana, las participantes rendían significativamente mejor en las pruebas de capacidad de procesamiento mental que un grupo (control) de mujeres que habían realizado un programa para mejorar el equilibrio y el tono muscular. Imágenes por resonancia magnética funcional revelaron que las zonas del cerebro que controlan el pensamiento permanecían más activas en el grupo que había hecho pesas.

"No estamos tratando demostrar que levantar pesas es mejor que la actividad aeróbica" para retrasar el deterioro cognitivo, indicó Teresa Liu-Ambrose, autora principal del estudio. "Pero sí que existe una opción viable. Si las personas la disfrutan, como lo hicieron nuestras participantes, entonces muchos más podríamos, potencialmente, retrasar el deterioro mental hasta mucho más avanzada la vida."

http://www.lanacion.com.ar/1392897-la-actividad-leve-protege-el-cerebro?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Cuando la menopausia llega mucho antes que lo esperado

La insuficiencia ovárica precoz afecta hasta a 236.400 mujeres en edad reproductiva

Viernes 29 de julio de 2011

Fabiola Czubaj
LA NACION

Es un diagnóstico devastador para las mujeres jóvenes. La menopausia precoz, como se la llama popularmente, produce una sensación de envejecimiento anticipado y preocupación porque ya no se podrá tener hijos.

Sin embargo, la falla ovárica anticipada no en todos los casos es tan terminante. En el Hospital de Clínicas, por ejemplo, el 13% de las menores de 40 años que consultan porque ya no menstrúan quedan embarazadas después de un tratamiento hormonal.

De ahí que los expertos consultados por La Nacion hayan insistido en la importancia del diagnóstico correcto. "Amenorrea [falta de menstruación] no es sinónimo de menopausia. El uso de anticonceptivos, la drogadicción y los trastornos alimentarios, como la bulimia, pueden hacer que el período se retire -explicó la doctora Stella Raya, jefa de la División Ginecología del hospital Ramos Mejía-. Por lo tanto, hay que estudiar muy bien a una paciente con amenorrea antes de dar un diagnóstico que produce daño emocional y estigmatiza."

Este trastorno ocurre cuando los ovarios dejan de funcionar mucho antes de los 50 años. "Cuando sucede antes de los 40, es precoz. La mujer no menstrúa más y tiene un síndrome climatérico, con síntomas como calores, irritabilidad, insomnio y sudoración nocturna", precisó la doctora Silvina Wittis, especialista en endocrinología ginecológica.

Afecta al 1-3% de la población femenina en edad reproductiva, es decir, entre 78.800 y 236.400 mujeres de entre 12 y 40 años. La doctora Luisa Barón, psiquiatra especialista en reproducción, percibe que cada vez recibe más consultas por menopausia precoz, según las palabras de médicos de pacientes de 20 años o más. "El diagnóstico genera sorpresa, crisis y hasta una sensación de estafa -resumió-. Es común escuchar: «Encima, me engañaron porque me decían que tenía más tiempo para formar una familia», con mucho enojo porque en algunos casos realizaban las consultas ginecológicas regulares." Esa crisis, según dijo, es similar a un duelo, en el que convive también la culpa de no haberse informado mejor y un torbellino de sensaciones. "Sienten que envejecieron, que no serán aceptadas de la misma manera o deseadas sexualmente", detalló Barón. En un estudio sobre el impacto psicológico de la falla ovárica prematura publicado el año pasado en *Gynecological Endocrinology* , el equipo del doctor Manuel Nolting, del Hospital de Clínicas, determinó con una batería de tests que un 30% de las pacientes había sufrido de un abuso o violación que nunca habían manifestado. Los tests de ansiedad revelaron que los niveles habían sido más altos el año previo al inicio de los síntomas que con el diagnóstico.

En la Sección Endocrinología Ginecológica del Clínicas, considerado un servicio de referencia, las consultas comienzan a los 15 años. El promedio de edad es de 27-28 años. "Las causas son innumerables, pero en el 80% de los casos son desconocidas. En el resto, el origen se divide entre lo genético y lo inmunológico", indicó el doctor Manuel Nolting, jefe de la sección y profesor de ginecología de la UBA. Y aclaró que no es un trastorno hereditario. "Sólo un 10% tiene antecedentes familiares de primer grado [madre o hermanas]", precisó.

"La influencia del eje psiconeuroendocrinológico es importante en la reproducción, por lo que cualquiera puede ser la causa de la falla ovárica anticipada. Si con los estudios hormonales se detectan residuos reproductivos, hay que tratar de conservarlos todo lo posible", dijo la doctora Liliana Votto, profesora titular del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la UBA.

Cuando se confirma el diagnóstico y no hay posibilidad de recuperación de la capacidad ovárica de producir óvulos suficientes para lograr un embarazo, las mujeres recurren a la fertilización asistida. "Es la causa del 2-

5% de las consultas en el país y América latina", comentó el doctor Gabriel Fiszbajn, director de la Región Argentina, Uruguay y Paraguay de la Red Latinoamericana de Reproducción Asistida (Red Lara).
La mayoría, según indicó, se preocupa y consulta. "Antes, si una mujer dejaba de menstruar a los 35, ya tenía hijos. Ahora, que se posterga la maternidad, a los 30 y pico dejan de menstruar, no tienen hijos y consultan más. Por eso es importante saber que cuando el ovario empieza a fallar, es difícil lograr un embarazo. La mayoría opta por la donación de óvulos", finalizó.

http://www.lanacion.com.ar/1393266-cuando-la-menopausia-llega-mucho-antes-que-lo-esperado?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien